

**comisiones obreras •
sindicalismo • Euskadi**



B D I C

cuadernos de

**ruedo
ibérico**

25

junio
julio
1970



8' P 5439



c u a d e r n o s d e

Revista bimestral

Redactores-jefe

RAMON BULNES

JOSE MARTINEZ

JORGE SEMPRUN

ruedo ibérico

Directeur Gérant de la publication :

FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

**Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.**

Administration, diffusion et ventes :

6, rue de Latran, Paris 5.

Téléphone : 325-56-49

C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Hauts-de-Seine)

número

25

junio - julio 1970

sumario

- X Juan Martínez Alier : España, verano 1970 3
- X Luis Ramírez : **Sindicalismo e integración** 12



Documentos :

- A. 1. Ante el futuro del sindicalismo 20
2. Declaración de las Comisiones obreras de Madrid 22
3. V Reunión general de las Comisiones obreras 25
4. Conclusiones de la Comisión interindustrial de Comisiones obreras de Madrid 27
- B. Acerca de las Comisiones obreras (Komunistak) 33
- C. Crítica desde la derecha 35

Libros

- X Iñaki Goitia : **Algunas precisiones sobre Euskadi** 39
- Juan Ferrer : **El País valenciano como problema** 53
- Juan Andrade : **La crisis del movimiento comunista** 58
- Angel Arenal : **Viaje alucinante a la España decimonónica** 66

La publicación del fascículo 25 de Cuadernos de Ruedo ibérico inicia una nueva época de la revista. Durante un largo periodo —el número 21-24 fue publicado en mayo de 1969— no ha sido posible publicar ningún Cuaderno. Rogamos a nuestros suscriptores que sean indulgentes respecto a esta carencia. Las razones que han motivado la larga desaparición de la revista fueron de índole diversa. Tres de ellas decisivas, incluso por separado. En primer lugar, las graves dificultades financieras por las que atravesó Ediciones Ruedo ibérico, le obligaron a sacrificar gran parte de su ya modesta actividad editorial. Esta situación fue considerablemente agravada por el hecho de haber perdido los locales que ocupaba la editorial. Durante más de un año, la empresa ha carecido de lugar en que desarrollar, en condiciones aceptables, sus actividades. Este hecho hizo prácticamente imposible una administración eficaz en general y, especialmente, la coordinación entre los diversos miembros del consejo de redacción, muy dispersos geográficamente. Muchas de las consecuencias de estos hechos no han sido todavía subsanadas, entre ellas las relativas al consejo de redacción. No obstante, por estar convencidos de que Cuadernos de Ruedo ibérico han dejado un hueco, y ante la insistencia de numerosos lectores y amigos de que volvamos a ocuparlo con urgencia, optamos por publicar la serie que ahora iniciamos (números 25 a 30), sin esperar a haber resuelto de manera completa todos los problemas. Pero consideramos necesario señalar que en tanto que la coordinación de los miembros del consejo de redacción no sea lograda, la selección de los trabajos publicados en esa serie es asumida directamente por uno de los tres redactores-jefe: José Martínez. Este periodo de seis números debe permitir superar los obstáculos que se han opuesto a la publicación de Cuadernos de Ruedo ibérico en el largo periodo pasado. Para ello necesitamos el apoyo en todos los planos de nuestros lectores, suscriptores, colaboradores y amigos, apoyo que solicitamos encarecidamente. Con tal ayuda podremos proseguir la publicación de la revista y mejorarla. Sin él, la vida de la revista seguirá siendo precaria.

Los dos conflictos principales en la sociedad española actual se manifiestan este verano de forma muy clara. El conflicto básico entre la burguesía y la clase obrera, en las muertes de Granada. El conflicto secundario, dentro del bloque gobernante, donde la gran burguesía financiera e industrial, representada por la tecnocracia del Opus Dei, se enfrenta a la burocracia falangista de los sindicatos corporatistas, en el escándalo MATESA, que podría dar una oportunidad a la Falange para desquitarse de su postergación de los últimos años. Voy también a considerar en este artículo cómo se ha logrado controlar a la clase obrera española durante los últimos veinte años: más por el miedo que por la fuerza. La memoria de la represión de la década del 1940 tiene además el efecto de unir a las facciones que operan dentro del régimen, que participan en el poder porque se han solidarizado con un pasado criminal, cuya libre discusión no pueden permitir.

Juan Martínez Alier

España, verano 1970

El miedo empieza a desaparecer

En Granada, donde hace treinta y cuatro años fue asesinado García Lorca, una de las más famosas víctimas de la política del terror del régimen franquista, tres obreros de la construcción que formaban parte de un grupo de manifestantes han sido muertos a tiros por la policía¹. Los manifestantes pedían salarios más altos, sindicatos independientes, y la pronta conclusión de un nuevo convenio colectivo de trabajo. Aunque en los últimos años la policía y la Guardia civil han disparado frecuentemente al aire para dispersar a manifestantes, a veces hiriendo o matando a algunos de ellos, y aunque ha habido también algunos asesinatos judiciales —como el de Julián Grimau— la represión en los últimos veinte años ha sido en realidad suave, si se la compara con unas doscientas mil de ejecuciones y muertes de prisioneros políticos en los años inmediatamente posteriores a la guerra civil, y a la lucha guerrillera de los años 1945-1950 que tantas víctimas causó. Durante la década de 1950 la explicación de la relativa suavidad de la represión estaba en el éxito obtenido por la política del terror: el miedo se había apoderado de la clase obrera española. Los salarios reales se mantenían a un nivel muy inferior al

anterior a 1936; las protestas de los obreros contra sus terribles condiciones de vida, se limitaban a «huelgas» masivas contra los transportes públicos cuando subía el precio de los billetes. Hasta hace muy pocos años las huelgas de verdad eran calificadas de «delitos de sedición» en el Código penal, y así se las trataba, enviando a la prisión a los líderes obreros. En la década de 1960 intervinieron nuevos factores. La emigración masiva de obreros españoles a Francia, Alemania y otros países europeos —más del diez por ciento de la clase obrera española— hizo disminuir un tanto la presión de los desempleados en el mercado de trabajo. La economía creció muy rápido, ayudada por las remesas de esos emigrantes a sus familias y por la llegada de un gran número de turistas, sin que se produjeran dificultades graves en la balanza de pagos. El nivel de vida mejoró. El aporte de divisas de las remesas de emigrantes, del turismo, y también del capital extranjero, cubre aproximadamente la mitad de las importaciones. Las exportaciones tradicionales son agrícolas, y su aporte es todavía decisivo para la balanza de pagos, y por tanto para

1. Véase, en el fascículo 26-27, las páginas 97 a 111. NDR.

mantener la tasa de crecimiento de la economía, de 5 a 7% anual, durante la década pasada. De ahí la necesidad a largo plazo de diversificar las exportaciones, de incrementar las exportaciones industriales, necesidad sentida por los tecnócratas del Opus Dei y manifestada en el escándalo MATESA. Más adelante volveremos sobre esta cuestión, pero primero veamos cuáles fueron las implicaciones de la política adoptada a partir de 1957, cuando los ministros del Opus Dei llegaron por primera vez al gobierno. Se decidió entonces « abrir » la economía al mundo, abandonando la política económica de autarquía defendida por la Falange. En 1959, España se convirtió en miembro de la comunidad económica occidental, que desde un punto de vista político ya la había aceptado en parte unos cuantos años antes, mediante los acuerdos para establecer bases militares norteamericanas en España. « Abrir » la economía al mundo significaba reducir las restricciones al capital extranjero y también a las importaciones, y por tanto surgió la necesidad de racionalizar la política de empleo y de salarios, para poder competir.

Desde la guerra civil, en una época de gran desempleo, había existido una política que dificultaba los despidos de obreros industriales, que se dejó de lado a partir de 1959. La legislación salarial cambió en 1958, y los salarios no fueron ya minuciosamente regulados por el Ministerio de Trabajo sino que se negociaron en convenios colectivos, que incluían cláusulas sobre aumentos de productividad. Esos convenios, a veces de carácter provincial, a veces de nivel de fábrica, se negocian entre las secciones « económica » (los patronos) y « social » (los obreros) en los sindicatos corporativos, « verticales ». Los años 1959-1960, cuando se impuso a la clase obrera el plan de estabilización, es

conocido por los obreros industriales como « la racionalización ». Al cabo de unos pocos años, iba a surgir un conflicto, a causa de los convenios colectivos, entre los obreros y la burocracia sindical falangista de la estructura corporatista; las « comisiones obreras » tratan de negociar acuerdos con los patronos al margen de la estructura corporatista, a veces con éxito, y a veces con cierto riesgo pues con alguna frecuencia los líderes de las « comisiones obreras » son encarcelados por unos meses o por uno o dos años.

La Falange perdió una ocasión

Es indudable que los años 1956-1960 representaron una línea divisoria, durante la cual los falangistas se desacreditaron ya de una vez por todas como administradores de la economía, mientras los ministros del Opus Dei conseguían los éxitos que se habían propuesto. La Falange desperdició una gran ocasión. Si hubiera continuado participando en el poder, hubiera podido utilizar la gran acumulación de capital lograda, a través de un ahorro forzado por la inflación durante los años anteriores, y que se manifestaba en los grandes obras hidráulico-eléctricas, en la industria siderúrgica recién ampliada, etc. Era ya posible iniciar un gran programa de industrialización que no podía fallar con tal que la situación de la balanza de pagos permitiera la importación de maquinaria. La expansión del turismo tanto hubiera ocurrido con un gobierno de mayoría falangista como con un gobierno de mayoría opusdeista, y fueron los turistas el factor decisivo. Es probable que los falangistas hubieran mantenido las restricciones al capital extranjero, y que hubieran mantenido una política de expansión del empleo,

teniéndoles más sin cuidado la capacidad de la economía española para competir. Es más que probable que esa política no le hubiera caído peor a la clase obrera que la política de « racionalización » de los tecnócratas. Los falangistas hubieran seguramente reducido la producción de carbón de Asturias con menor rapidez, y hubieran ayudado financieramente a los agricultores castellanos, frenando así un tanto el éxodo rural, impidiendo el espectacular proceso de mecanización que ha tenido lugar, y haciendo subir un poco el precio de oferta de la mano de obra rural que accede a las ciudades. El crecimiento de la productividad en la economía española hubiera sido algo más lento, pero una política de ese cariz no hubiera podido impedir, en modo alguno, un considerable crecimiento de la economía española. Uno puede creer que esa política no era viable: por un lado, claro está, la presión de la comunidad económica occidental llevaba a una apertura; por otro, puede dudarse si los mismos falangistas tenían muchas ganas de seguir estando en el gobierno, e influyendo en él. En 1957, cuando perdieron mucha fuerza, ya muchos de los falangistas importantes habían logrado posiciones cómodas en las empresas privadas (otros continuaban en la burocracia sindical). La posible política económica falangista hubiera llevado no sólo a mantener el lugar del Instituto Nacional de Industria, ahora desmantelado por los tecnócratas, sino a aumentar su papel; hubiera llevado a mantener el control del Estado sobre las importaciones, etc. Ya en 1937 la Falange de « izquierda » había sufrido un rudo golpe cuando Franco metió a Hedilla en la cárcel. Sea como sea, el fútil gesto de despedida de la Falange en 1956 fue el gran aumento salarial concedido por Girón, ministro de Trabajo, en respuesta a la agitación obrera de ese año, y que consiguió aumentar la tasa de inflación hasta

límites inaceptables, causando una crisis en la balanza de pagos, y abriendo así la puerta a los capaces economistas del Opus Dei que entre 1957 y 1959, y gozando de los consejos de los expertos del Fondo Monetario Internacional y de la OCEC, accedieron a los « ministerios económicos ». Como premio de consolación la Falange conservó los sindicatos corporativos, conservó también el Ministerio de Trabajo (pero ahora vigilado de cerca por los « ministerios económicos ») y otra porción de falangistas se pasaron a las empresas privadas. En la década de 1960, la Falange continuó perdiendo terreno, hasta lo que parecía su derrota final en 1969: la instauración del príncipe Juan Carlos —tenido por muchos por semi-imbécil— como futuro sucesor de Franco en la jefatura del Estado, y la designación de un gobierno homogéneo del Opus Dei. (La Falange había conservado algunos puestos sin menor importancia, entre ellos muchos de procuradores en las Cortes, que le iban a servir para presionar sobre el Tribunal Supremo en el escándalo MATEA.) Así pues, retrospectivamente, los falangistas tienen buenas razones para lamentarse de no haber ganado prestigio alguno del « milagro » económico de la década de 1960. Se les echó del barco cuando éste empezaba a navegar en aguas placenteras. Los falangistas no son, sin duda, expertos economistas pero hubieran sido igualmente amables con los turistas, que trajeron el milagro consigo; hasta los obispos han perdido su adustez inicial respecto a la cuestión de los trajes de baño de las turistas. El impresionante plan de viviendas para obreros que Arrese, otro falangista, preparó durante su corto paso por el Ministerio de la Vivienda después de 1957, fue otro esfuerzo frustrado, que tres o cuatro años más tarde hubiera podido ser perfectamente viable. Llegó hasta la publicación en los periódicos, pero

se le puso el veto por los ministros del Opus Dei.

Sindicalismo corporatista y convenios colectivos

En la década de 1960, el nivel de vida creció rápidamente y la presión social disminuyó por la emigración de obreros. Los viejos campos de batalla de las minas asturianas y de los pueblos andaluces rodeados de latifundios todavía son testigos de algunos conflictos, aunque están perdiendo su población obrera (muy aprisa, en Andalucía). Pero fuera de la agricultura y de la minería hay muchos obreros, cuyo número ha doblado desde la guerra. Entre ellos, los obreros de la construcción que frecuentemente provienen de las regiones rurales andaluzas, donde los conflictos han sido evitados gracias a las violencias de la Guardia civil, y el miedo que ha inspirado, y donde los obreros han vivido en un estado casi de terror desde que fueron conquistadas en el verano de 1936 por el Ejército de Africa: los obreros andaluces, aun ahora, a esas tropas « nacionales » las recuerdan con razón como a los moros. En Bilbao y Barcelona, la clase obrera industrial tiene una gran tradición de lucha, pero también de represión. Ha sido en Madrid, que es ahora una ciudad industrial, donde los conflictos han sido más graves en los últimos años; en Madrid, donde están los diplomáticos y la prensa internacional, la represión tiene que ser más moderada. Hay pues una nueva generación de obreros que viven en una situación económica menos angustiosa, que han sido abandonados por muchos de sus camaradas más emprendedores que residen en Francia o Alemania, y que en vez de ser más pacientes y conformistas que la generación posterior a la guerra civil dañ por

el contrario señales de una gran combatividad: el miedo empieza a desaparecer. El miedo, que se disfraza casi siempre de una cierta repugancia a meterse en política, ha sido la herencia de la cruel represión a que se vio sometida la clase obrera tras la revolución de 1936 y la guerra civil. Los niños han sido educado en esa tradición.

Pero aunque los obreros aseguren, sinceramente, que no tienen miras políticas, una libre negociación de los convenios colectivos exigiría un gran cambio político: la radical modificación de la estructura sindical. A los obreros no les hace falta sin embargo un coraje político extraordinario para atreverse a pedir convenios colectivos libremente negociados y sindicatos independientes. La economía española es ahora una economía occidental europea más y el llegar a pertenecer al Mercado Común es un objetivo que el gobierno ha hecho suyo explícitamente. Todo el mundo supone que uno de los cambios políticos que debería haber en España para que el país fuera aceptado como miembro del Mercado Común sería un cambio en la estructura sindical. Los falangistas podrían haber dicho, coherentemente, que Europa no les importaba; no así los tecnócratas, y Ullastres, arquitecto del plan de estabilización de 1959, ha sido durante varios años embajador en Bruselas. No hay muchos liberales en España; bastantes de esos pocos, que son gente influyente, han apoyado al régimen desde 1959, con mayor o menor entusiasmo, con la esperanza que el camino a Europa fuera también el camino de una liberalización política. Si no tuvieran esa esperanza, seguramente hubieran rechazado servir al gobierno —por ejemplo, como rectores de universidad, donde su liberalismo tiende a dividir al movimiento estudiantil— y no se callarían. Incluso los hombres de negocios liberales de algunas regiones, como Cata-

luña, están a favor de la adhesión de España al Mercado Común; las ventajas económicas parecen ser bien escasas —a diferencia de las que se pueden obtener de un acuerdo limitado sobre la exportación de naranjas— pero las connotaciones políticas la hacen deseable a sus ojos. Así pues, la petición de sindicatos independientes no suena demasiado subversiva, ni es políticamente demasiado peligrosa. Hay líderes de las « comisiones obreras » en Madrid que se pasan la vida entrando y saliendo de la cárcel, y que sin embargo se tutean con personajes respetables de la « oposición », tales como el conde de Motrico, exembajador de Franco en París y Wáshington, quien no corre el menor peligro de ser enviado a la cárcel. A pesar de su miedo, los obreros piensan que el pedir sindicatos independientes no es excesivamente peligroso. Y esta petición está además estrechamente relacionada con sus intereses inmediatos: quién va a negociar los convenios colectivos de trabajo. Por ejemplo, los asesores que los representantes obreros pueden llevar a las negociaciones han de ser obligatoriamente funcionarios de la organización sindical corporatista.

Por otro lado, los convenios colectivos son un instrumento para lograr aumentos de productividad; los tecnócratas no querían en modo alguno volver a la época en que el Estado fijaba minuciosamente los salarios de todas las ramas de la economía. Podría parecer que los tecnócratas mismos del gobierno deberían estar a favor de sindicatos independientes. Pero no se han atrevido a deshacer la organización sindical corporatista. Esta vasta burocracia, donde apenas se trabaja, ha servido para colocar a falangistas, cuyos sentimientos de frustración podrían haber aflorado si se les dejaba cesantes. Además, cada vez

que la clase obrera muestra señales de combatividad, bien sea en la forma de « comisiones obreras », bien sea amparada en organizaciones laborales católicas que son también ilegales, los tecnócratas se asustan. Les es más cómodo continuar usando a la Falange todo el tiempo que sea posible para que trate de frenar a los obreros en el seno de la organización sindical corporatista. Cuando el día llegue en que haya que desmontarla, será fácil echar a la Falange la culpa de que haya durado tanto. De ahí los retrasos, idas y venidas durante los últimos dos o tres años con respecto a la prometida nueva ley sindical.

El pacto de sangre

Hay pues cierto acuerdo entre ambos sectores del régimen en lo que respecta a la cuestión sindical. Hay un hecho que es mucho más importante para unir ambas facciones estrechamente, y también a algunos « oponentes » del régimen, de la variedad demócratacristiana, como Ruiz Jiménez: lo que un historiador ha llamado « el pacto de sangre ». Cerca de la mitad de los actuales ministros participaron en la guerra civil y en la represión que le siguió, y el resto está en el poder solamente porque Franco, el gran responsable de la matanza, los ha nombrado. La fuente principal de legitimidad del régimen es todavía la victoria en la guerra. Es fácil entender por qué el régimen ha conseguido mantenerse durante tantos años: la represión feroz atemorizó a la oposición. Los ministros más viejos todavía hablan de la Cruzada para referirse a la guerra civil; los más jóvenes, del Opus Dei, hablan de la guerra civil: tal vez sus recientes éxitos económicos les parece que les da derecho a ser ministros. Alguna gente dentro del régimen, y mucha fuera del régimen, pre-

ferirían, como el líder « socialista » Tierno Galván, pensar que lo pasado, pasado está, decir que la guerra civil fue un « error trágico », e incluso afirmar que el Terror rojo y el Terror blanco se equilibraron, por mucha mentira que esto sea, si se cuentan los muertos, y a pesar de que la historia del régimen franquista se torna entonces totalmente incomprensible. El mismo Partido Comunista ha defendido durante años la « reconciliación nacional », lo que junto con una reforma agraria « anti-feudal » iba a permitir una restauración republicana parlamentaria. No cabe duda que una política de silencio sobre la guerra civil, y especialmente sobre la represión, sería buena para « España » y aumentaría la probabilidad de un régimen más liberal, pero debería ser obvio que una tal política va contra los intereses de la clase obrera. Hay que recordar cuáles fueron los hechos: en la primavera de 1936 se creó en España una situación revolucionaria, los militares se alzaron para restaurar el orden público, la clase obrera empezó entonces la revolución, estalló una guerra civil que, por varias circunstancias, resultó en el triunfo franquista, y la revolución fue derrotada; tuvo lugar un gran número de ejecuciones en los tres años que siguieron al final de la guerra en 1939, y la opinión pública mundial no pudo ejercer una influencia moderadora porque esos fueron los años de victorias de los países del Eje.

El hablar y escribir de esos sucesos, en la medida de lo posible, contribuiría mucho a que los obreros aprendieran, o recordarían, la razón de su miedo, y así contribuiría a hacerlo desaparecer; ese miedo no se reconoce como tal sino que, para conservar el respeto por uno mismo, frecuentemente se disfraza de prudencia que merecía alabanza más que desprecio, y de desconfianza hacia quienes se meten en polí-

tica. También el paso de tiempo está teniendo el efecto de hacer disminuir el miedo; el análisis histórico puede acelerar este proceso. La « nueva izquierda » española está adoptando esta perspectiva, y clandestinamente está empezando a propagar escritos sobre la historia reciente de España en los que no es la guerra civil lo que se interpreta como un « trágico error », sino el perderla. Es su pasado común en el crimen y en la complicidad en el crimen lo que liga estrechamente a las diferentes facciones del régimen; a sus propios ojos, la represión de aquella época aparece ahora como un crimen, mientras en 1939-1943 se trataba solamente de eliminar a elementos antiespañoles, como los « rojoseparatistas » o los « masones ». Hace unas pocas semanas uno de los directores de Ariel, la conocida editora barcelonesa, fue arrestado y condenado a seis meses por haber impreso una traducción de la **Historia de España** de Pierre Vilar, profesor en la Sorbona. Los ejemplares del libro fueron destruidos. El permitir la libre discusión del pasado menoscabaría su propia posición, y la legitimidad de la sucesión. Sin embargo, con respecto a otras cuestiones, hay desacuerdos dentro del régimen.

El escándalo MATESA

El escándalo MATESA podría dar ocasión a que la Falange volviera al poder. Siempre ha habido un elemento populista en la ideología falangista. El mismo general Franco de cuando en cuando echa la culpa de las miserias del mundo al « imperialismo » —sin duda solamente a Gibraltar— e incluso se le ha oído a veces hablar de las « irritantes injusticias sociales » en España. El próspero estado de la economía española en la actualidad haría posible un programa populista, con una sustancial

redistribución del ingreso, y tal vez una reforma agraria —que en la situación actual sólo tiene sentido dentro de un marco socialista y que para la Falange tendría un valor puramente demagógico. Hay militares, como el general que fue destituido hace poco tras haberse declarado casi « republicano » delante del príncipe Juan Carlos, que apoyarían esa política. Cuando España era mucho más pobre, en los años 1940-1960, una política populista hubiera requerido cambios sumamente drásticos en el sistema económico, y hubiera tropezado con grandes resistencias. Ahora sería plausible. Tal vez Perón, tras su larga residencia en Madrid, tendrá todavía discípulos españoles.

El Opus Dei está metido en el escándalo MATESA de dos maneras distintas. Una parte del dinero defraudado parece haber sido donado a ese Instituto secular: a su casa en Roma, a su Universidad en Perú, a su Universidad en Navarra, etc. Los ministros responsables son, por otro lado, miembros del Opus Dei. Sin duda, no se trata de un caso de enriquecimiento privado; los miembros del Opus Dei no se apropian los dineros públicos para llenarse sus bolsillos, o los de la institución a que pertenecen. La ideología del Opus Dei es hasta cierto punto una adaptación puritana, calvinista, del catolicismo y muy idónea por tanto al desarrollo del capitalismo en España —tal vez uno debiera decir en Castilla. El concepto de « vocación » es precisamente crucial en la ideología, y no significa como siempre había significado en la doctrina católica « vocación religiosa », sino el cumplir lo mejor posible los deberes correspondientes a la posición profesional que uno ocupe en la vida. Muy posiblemente los ministros del Opus Dei hayan pensado que uno de esos deberes era el contribuir al incremento de las

exportaciones españolas de maquinaria, para alcanzar cuanto antes la cifra mágica de mil dólares de ingreso *per capita* que en la opinión de López Rodó (antes de los sucesos de mayo en Francia) iba a permitir en España un sistema político democrático occidental. Muy bien pueden haber estado convencidos que Dios quería que otorgaran una enorme cantidad de crédito a la exportación a un empresario catalán, Vilá Reyes, cuyos empleados extraían en maletas las pesetas obtenidas, compraban divisas en el extranjero que en parte volvían a España para pagar puntualmente los créditos vencidos, probando así satisfactoriamente que las exportaciones de maquinaria florecían, y obteniendo así nuevos créditos. Las máquinas **eran fabricadas** y almacenadas a la espera de clientes. MATESA obtuvo además el control de setenta y cinco sociedades en España y en el extranjero, que iban a comercializar el producto. Cuando el escándalo empezó a trascender, en julio de 1969, los créditos por pagar importaban diez mil millones de pesetas, más de ciento cuarenta millones de dólares. Uno de esos millones de dólares había sido donado para la campaña presidencial de Nixon. Lo irónico de la situación es que las máquinas textiles fabricadas pudieran aún tener éxito en el mercado internacional; la opinión de los fabricantes catalanes de textiles no es del todo adversa, y se cree que una velocidad de operación algo mayor las haría viables.

Pero no cabe ninguna duda que se cometieron numerosas infracciones, y que los « ministros económicos » que regalaron tanto dinero incurrieron en responsabilidades políticas, y tal vez penales. El Tribunal Supremo parece estar dispuesto a juzgar a algunos exministros (incluyendo al presidente del Banco de España) y a algunos ministros, incluyendo al ministro de Asuntos exteriores, López Bravo, que era

entonces ministro de Industria, un ministro joven y moderno, que para irritación de la Falange no se preocupa apenas de Gibraltar y que es proeuropeo. Hace poco viajó a Moscú, el primer ministro español que va desde la guerra civil.

El miedo decrece

La Falange tiene pues algunas buenas bazas por jugar, mucho resentimiento del que alimentarse y un programa político un tanto vago pero que podría ser plausible. Pero de otro lado, tras el esfuerzo que supuso el hacer del príncipe Juan Carlos el sucesor oficial, aprovechando hace justamente un año el vuelo a la luna para darle públicamente tan alto puesto, enfrenándose a las objeciones de su padre, Don Juan, y tras diez años de dominación del Opus Dei y de éxitos económicos, no parece nada probable que la Falange pueda llegar al poder. El ejército es leal a Franco; no se sabe dónde irá después su lealtad. Un hombre que hubiera podido servir para la situación, Muñoz Grandes, que era un general un poco falangista y tan partidario del orden público como el resto del ejército, fue destituido por Franco en 1967 de su puesto de vicepresidente del gobierno, y falleció recientemente. Si Franco, que tiene setenta y ocho años, muriera ahora, o tuviera un achaque severo, dejaría un panorama incierto.

Lo más probable, sin embargo, es que tengamos a Franco con nosotros todavía después del verano, y el año próximo, y que el escándalo MATESA desaparezca finalmente de la escena política. Un cambio de gobierno, con algunos puestos ministeriales para la Falange más sustanciosos que en los últimos años, hará bajar los ánimos. El Opus Dei, como institución, sufrirá un tanto, pero no faltan tecnócratas que comparten su espíritu, en lo secular

si no en lo religioso, y que aspiran a ministerios. Hay a veces la tentación, en la izquierda española, de echar la culpa al Opus Dei por los triunfos de la variedad española de neocapitalismo. Eso recuerda la cómoda postura de la derecha española, que atribuía el liberalismo a los masones o el movimiento obrero a la Internacional.

De lo que está sucediendo este verano en España, el hecho que tiene significación duradera no es el posible juicio de algunos ministros y exministros, sino la muerte de los tres obreros de la construcción en Granada. A pesar del ingenio y aptitud para la política económica mostrado por el Opus Dei, y a pesar de su tibio liberalismo político, a la hora de la verdad las demandas de los obreros en favor de salarios más altos y de sindicatos independientes se contestan a tiros. El Opus Dei, ahora bajo ataque falangista, va a estar menos dispuesto que nunca a tratar de imponer una nueva estructura sindical y a permitir que los convenios colectivos se negocien libremente. Por otro lado, la resurrección de la Falange como una alternativa populista no beneficiaría a los obreros españoles, a pesar de sus atractivos a corto plazo; se les negaría la posibilidad de tener sindicatos independientes para aplicarles la camisa de fuerza de una revigorizada estructura corporatista. La Falange no podría renunciar a su viejo programa y crear un sindicalismo puramente obrero.

Las muertes en Granada, y la batalla que las precedió al negarse los obreros que se manifestaban delante del edificio del sindicato «vertical» a dispersarse, y el defenderse de la policía arrojándoles ladrillos, indican que el miedo empieza a desaparecer. Este es el hecho más significativo, lleno de promesas. Ocurrió recientemente en Barcelona un incidente de tipo muy distinto que apunta en la misma dirección. En un partido de fútbol entre el

Madrid y el Barcelona, el árbitro concedió al Madrid un penalty, por lo visto injusto, en un momento decisivo. Una gran cantidad de espectadores salieron al campo —lo que nunca sucede en España—, el juego fue interrumpido, la policía no pudo con ellos, y hubo un regular tumulto. Naturalmente, los catalanes deberían disponer de otras vías para manifestar sus sentimientos nacionalistas, pero lo que interesa retener es que esa actitud valerosa no podía concebirse hace unos años. Recuerdo un caso parecido, hacia 1955, cuando una barrera del estadio se rompió y la gente, empujada desde atrás, se metió en el campo; unos policías sacaron sus porras, se acercaron un poco, y los

espectadores rápidamente volvieron a sus sitios. La muy valerosa batalla que libra ETA, la organización vasca, cuyos miembros corren el riesgo de sentencias de cárcel muy largas —hay ahora casi doscientos en la cárcel— es otro signo de que el miedo desaparece. Un análisis verdadero del pasado es una de las tareas que, además de la satisfacción que cause al historiador, podría ayudar más a los obreros españoles, al acelerar ese proceso de superación del miedo. Los obreros españoles necesitan también solidaridad activa, dentro y fuera de España¹.

1. Este artículo fue publicado en *Marcha* (Montevideo), julio de 1970.

Ediciones Ruedo ibérico

David W. Pike **Vae victis !**

**Los republicanos españoles
refugiados en Francia
(1939-1944)**

En breves páginas, apoyándose en numerosos datos rigurosamente inéditos, el autor estudia el problema que representaron los refugiados españoles de 1939 para Francia y para sus gobiernos, los ecos que aquella avalancha humana inesperada provocó en la prensa y en la opinión pública francesas, las medidas que las autoridades se creyeron obligadas a tomar contra una minoría (más de 400 000 personas) considerada desde el principio como halógena y peligrosa, el problema de derecho internacional que planteó y sus incidencias políticas. Sobre la vida de los refugiados en los campos y sobre las querellas que dividieron en ellos a las distintas corrientes políticas de refugiados españoles, esta obra es, sin duda alguna, una contribución de gran valor a la historia política, todavía no escrita, del exilio español.

128 páginas

10,50 F

Sindicalismo e integración

El momento es importante o puede serlo. La sustitución progresiva del franquismo tradicional por un capitalismo autoritario, también progresivamente paralelo al endurecimiento de la autoridad en los demás capitalismo europeos, de los que cada día forma parte más visiblemente, puede alcanzar a un sector influyente de la oposición trabajando sobre supuestos totalmente desfasados ya, haciendo cábalas sobre posibilidades de actuación adelantadas siempre por hechos irreversibles, tratando de poner etiquetas a situaciones sobrepasadas en vez de ir creando constantemente nuevas opciones a la clase obrera que entre la desorientación y la integración tardaría entonces largos periodos históricos en recorrer caminos cuya superación debería haber sido supuesta.

La reciente huelga de los empleados de Comunicaciones en los Estados Unidos, espontánea y prescindiendo de los acuerdos entre el gobierno y las centrales sindicales a las que han rechazado negando cualquier tipo de representatividad, ha sido la última, y la más sorprendente habida cuenta de la situación de la clase obrera en ese país, de una cadena de advertencias sobre la profundidad y la novedad de unos planteamientos que en España pueden presumiblemente alcanzarnos imaginando sindicatos tradicionales que tener posteriormente que sobrepasar. Cito esa huelga, que ha amenazado con el paro general extendido a los transportes aéreos, los de carretera, los ferrocarriles y hasta a los funcionarios de la administración federal que han anunciado que no vacilarán en

acudir también a las «huelgas salvajes» si no se les da satisfacción, porque a pesar de las amenazas del presidente, de sus alusiones al ejército y toda la violencia planteada frente a sus demandas, el entusiasmo ha sido general y de una virulencia no imaginable hasta ahora en la compleja situación de clases/razas en la lucha de clases en los Estados Unidos. El impulso de clase ha pasado, en esta ocasión concreta, por encima de una situación de hecho que se consideraba inamovible, y los recursos de la administración americana no se han diferenciado demasiado —todavía si en matiz, no en concepción— de los que se hubieran adoptado en España en una circunstancia similar: la fuerza, el ejército, la acusación a «las infiltraciones de extremistas» y la participación beligerante de la gran prensa burguesa; como el **New York Times** defendiendo y justificando esa violencia y militarización, con olvido de su juego habitual de liberalismo comprensivo, ante un peligro real que se salía del marco habitual de las farsas sindicales permitidas.

La cito también porque se trata de una advertencia última en el tiempo y límite dado el contexto sociopolítico en que ha tenido lugar. En Europa la situación es aún mucho más significativa y sus planteamientos progresivamente más nítidos.

La Europa salvaje

Porque no puede prescindirse ya de la llamada «Europa salvaje». La Europa que a través de unas huelgas que sobrepasan

los cuadros clásicos de los acuerdos sindicales intenta replantear, desde sus necesidades esenciales, la lucha de clases.

Todo esto es elemental y sin embargo sorprendente. No sorprendente, sino creador de sorpresa precisamente en quienes por considerarse los más perfectos manipuladores del instrumental analítico del marxismo tendrían que haberlo previsto.

Pero, ¿previsto qué? Ahí es donde entra lo que llamaba la elementalidad presumible del nuevo planteamiento de las clases trabajadoras en la Europa del capitalismo con métodos renovados de ejercicio del poder de clase. O se acepta la integración en la sociedad consumista, pero entonces se acepta el fin de la lucha de clases, la no necesidad de los partidos revolucionarios y se entona el mismo requiem lógico por el marxismo como método que la socialdemocracia alemana tuvo el valor de efectuar en su congreso de Bad-Godesberg quitándose de encima una terminología mágica, porque lógicamente no hay otra salida, o se reconoce la necesidad de plantear la lucha de clases desde plataformas de respuesta adecuadas a esa sociedad no alterada en sus fines, pero dinámicamente creadora de nuevos formalismos alienantes. Me parece que los dispositivos tienen pocos aliviaderos marginales. La aceptación del reivindicacionismo como meta, y la lenta absorción por parte de un obrerismo dócil de las condiciones de vida ofrecidas por la sociedad de consumo, y eso es el fin de cualquier presupuesto teórico revolucionario, o hacer saltar los mecanismos impuestos por el ejercicio de un capitalismo creador de constantes ofertas a la integración. Por ejemplo, a través del diálogo confortable. El diálogo diversificado entre patronos y trabajadores a través de burocracias sindicales, los diálogos intelectuales, teístas, filosóficos, interpretativos, sociológicos;

multitud de diálogos creando una madeja de posibilidades integradoras que terminan por crear el carrusel del reivindicacionismo con control perfectamente asumible, al menos en una espiral que terminaría asfixiando la economía capitalista según ciertos teóricos pero que, mientras, también pueden crear un determinismo histórico que insinúe que basta con esperar para asistir al derrumbamiento de un sistema condenado al ahogo de posibilidades por su mismo funcionamiento estructural.

« Desde 1968, la burguesía europea descubre las huelgas salvajes. Descubre que, por toda Europa, los obreros declaran las huelgas sin sus sindicatos y, en ocasiones, dirigen el movimiento iniciado contra los mismos sindicatos. La burguesía presencia este fenómeno como absolutamente nuevo, con una mezcla de terror y de serenidad. No sabe bien sobre qué pie bailar. ¿Se trata de una tormenta efímera o de una plaga en trance de convertirse en crónica? ¿Se trata de una falta de flexibilidad de la organización sindical o bien de una vuelta a las « clases peligrosas » ?

Europa se empieza a encontrar en una situación parecida a la de España, la situación de las « huelgas ilegales ». Sólo que la diferencia consiste en que la ilegalidad de esas huelgas en Europa lo es, por el momento, con respecto a la legalidad sindical. Primero se ha hablado simplemente de huelga « no oficial » pero en muchas publicaciones se cita ya el término de ilegal para designar aquella que no cumple los acuerdos decididos entre el patronato y las centrales sindicales. Tampoco es tan reciente. Durante varios años han ido desarrollándose esas huelgas no tramitadas por las centrales sindicales, denominadas por ello « huelgas salvajes » como oposición a los civilizados paños de trabajo negociados con buenas maneras en las que el patronato, por ser su propio

terreno, lleva siempre una inicial ventaja por lo menos de procedimiento. En principio, en los países con centrales sindicales controladas por la socialdemocracia, las minorías comunistas y una base que se agrupa por necesidades inmediatas, juegan el principal papel, pero después, la « rebelión de la necesidad » se plantea incluso frente a las centrales sindicales de toda obediencia, como un símbolo primario de enfrentamiento a un abandono de los postulados revolucionarios al caer en la trampa « política » de las reivindicaciones pactadas. Porque si las reivindicaciones se convierten en el fin en vez de mantenerse como los medios se hace « capitalismo de gestión » a medias con el patronato en una desmedida y bien poco revolucionaria preocupación por la legalidad.

En Alemania, tras el paréntesis de la reconstrucción y el capitalismo disimulado por imágenes populistas masivamente implantadas en un país bajo la presión del desarme moral y la atracción del confort inmediato, empiezan los enfrentamientos escalonados. En una síntesis muy rápida se pueden recordar: La huelga de 1964, con unos 15 000 empleados de los servicios públicos de Hamburgo imponiéndose a su sindicato que proponía la negociación; la de los metalúrgicos de Baviera; la denuncia por parte de los metalúrgicos del Ruhr de los convenios colectivos; las huelgas salvajes del otoño de 1955 en los astilleros de Hamburgo y del puerto de Bremen; y la gran huelga, en 1956, de Schleswig-Holstein que terminó por un enfrentamiento de los trabajadores con los sindicatos. « Es todavía difícil de apreciar si las huelgas son sobre todo la expresión de una simple conciencia sindical de los trabajadores o si contienen ya los primeros elementos que se podrían calificar de revolucionarios », ha escrito en **Neue Kritik** Wolfgang Lefèvre (artículo recogido en el

número de febrero de 1970 de **Partisans**), puesto que ha habido huelgas fundamentalmente diferentes. No se puede comparar el combate de los trabajadores de Klöckner, en Bremen, con las huelgas, diríamos clásicas, concluidas por los sindicatos de acuerdo con la patronal. La huelga de Klöckner queda así como un hito que observar en el desarrollo de una nueva y radicalizadora manera de enfrentar las decisiones de la clase obrera marginada de sus centrales sindicales.

En Inglaterra, el enfrentamiento con las Trade-Unions ha venido siendo progresivamente más claro, y hasta se especuló con la necesidad del partido conservador de ser derrotado por los laboristas —y consiguiéndolo —para que fueran éstos quienes maniobraran con una clase obrera en la que empezaban a germinar unas minorías de cada día más difícil control por unos sindicatos domesticados. Se ha dicho que, en los años 1950, entre el 80 y el 90 % de las huelgas se iniciaron por paros no oficiales, no reconocidos sindicalmente. Los sindicatos o pierden lentamente la confianza de sus miembros que no pertenecen a la burocracia negociadora o instrumentalizan la función correctora de los excesos de un capitalismo con el que colaboran y al que en virtud de esa función correctora estabilizan. En 1954 se produce el gran movimiento huelguístico de los trabajadores de los muelles, claramente enfrentado con las Trade-Unions. Tan claramente enfrentado que termina pareciendo una batalla planteada más contra ellos que contra el patronato. Durante cerca de dos meses, y sin ayuda económica, detienen el trabajo en los puertos, desafiando así la orden de reanudación del trabajo dada por las centrales que, éste es un dato sumamente significativo, son sostenidas por la gran prensa burguesa de Inglaterra. Es un dato recogido por numerosas publicacio-

nes que las huelgas salvajes son cada día más frecuentes, aceptándose que entre 1964 y 1967 ha habido 2 150 huelgas salvajes contra 84 paros oficializados por la burocracia sindical. Considerándose habitualmente criterios para juzgar el carácter de las huelgas tanto las formas de lucha empleadas y el comportamiento de los huelguistas respecto a los sindicatos, y a la forma de resolver el conflicto, como los progresos eventuales realizados en la acción, en materia de autoorganización.

Francia ha visto el paro general de mayo de 1968. Un paro después canalizado y malamente liquidado por las centrales sindicales, pero no provocado por ellas ni respondiendo al tipo de corto reivindicacionismo tradicional, ya habitual en el movimiento obrero francés. Pero antes de 1968 habían tenido lugar los paros en las minas del norte y de Lorena en 1963; huelgas en las que los mineros decidieron romper por su cuenta los acuerdos tomados triangularmente por el gobierno, los sindicatos y el patronato, y que databan de 1969. También existían precedentes como el de 1953, en cuyo mes de agosto alrededor de cuatro millones de trabajadores iniciaron una huelga prescindiendo de la opinión de sus centrales sindicales. Y 1955 es el año de las huelgas salvajes de Nantes y Saint-Nazaire; lucha sobre la que se ha dicho que no sólo se realizó independientemente de las organizaciones sindicales, sino que los huelguistas « se oponen muchas veces a los acuerdos que los sindicatos concluyen con el patronato, se enfrentan victoriosamente a las Compañías Republicanas de Seguridad (CRS) en la calle, afirman su voluntad de luchar sobrepasando las reivindicaciones salariales y contra la política capitalista de jerarquización de los salarios que aceptan los sindicatos ».

La huelga de los astilleros de Saint-

Nazaire es decididamente violenta, hay destrozos de material, se hizo la bandera roja en los talleres, y queda en evidencia una política sindical de cortos alcances. Como antes decía, una política sindical acusada de ser la civilizada colaboradora con el patronato en un capitalismo de gestión, donde cada uno conoce sus límites, su capacidad de maniobra, su campo posible de participación en una línea que jamás pondrá en peligro la razón de ser del sistema, su definición. No se trata ya entonces de lucha de clases, puesto que ese camino no conduce a ninguna victoria final posible, sino del reacomodo de las clases en una participación más o menos tensa dentro del sistema y sin ponerlo más que teóricamente en discusión.

Mientras que los sindicatos acusan de « provocadores » a quienes desatan la huelga sin su control y a quienes invitan a la violencia y se plantean descarnadamente la lucha total entre dos concepciones del mundo, plenamente insertas en la lucha de clases y con una victoria final únicamente posible, lo que supone la revolución puesto que la propiedad de los medios de producción no va a ser abandonada voluntariamente, lo que a su vez exige indefectiblemente la fuerza empleada de un modo o de otro, hay quienes contrariamente preguntan a esos sindicatos si es posible la victoria final contra el capitalismo planteando la lucha únicamente sobre el reivindicacionismo sindical y la aceptación electoral de una política de parlamentos. A las centrales sindicales la acción directa les produce vértigo. Pero existe un hecho importante: en los países donde la socialdemocracia controla las burocracias sindicales, su finalidad es evidentemente la de un planteamiento reformista de las luchas obreras puesto que eso está dentro de sus declaraciones de principios, de la lucha política de sus

dirigentes y de sus convicciones ideológicas. Pues bien, cualquier otra central sindical, sean cuales sean sus declaraciones teóricas y los principios que inscriban como inspiradores, ¿qué otra cosa hacen si plantean la lucha obrera sobre la misma base inamovible del reivindicacionismo pactado y la aceptación del « orden de clase » impuesto? En tanto la coincidencia no sea de etapa, de medios, que sería variablemente lógica, sino de metas, de objetivos finales, ¿no se identifican ambos planteamientos sindicales en uno sólo, sea cual sea la definición que esas centrales sindicales se den a sí mismas y sean las que sean las banderas que las arropen? Partidarios de las huelgas salvajes han afirmado: « Los sindicatos aceptan de manera creciente el cuadro de la racionalización capitalista de la producción a cambio de concesiones periódicas sobre los salarios y de un muy relativo *statu quo* sobre las condiciones de producción. »

Italia se enfrenta a idénticos planteamientos, como Bélgica en los años 1960 y 1961 primeramente, y en 1970 en Limbourg¹, donde la base —una base no belga, no enfeudada por tanto en el sindicalismo histórico del país— ha llevado el peso de una huelga que ha sobrepasado también el cuadro de las conversaciones entre « interlocutores válidos »: patronato, Estado, sindicatos. E incluso, con gran sorpresa para los habituales observadores de la prensa burguesa mundial, la huelga salvaje de los mineros de Kiruna, en Suecia, prendió con su ejemplo en los trabajadores de Dinamarca y de Finlandia; la factoría « Volvo » en Göteborg, la huelga de los astilleros de Copenhague, etc. Los sindicatos volvían a ser desbordados en la medida en que habían aceptado un juego que era el mismo juego del poder en esos

países con gobierno socialdemócrata; y desbordados en la medida en que los nuevos planteamientos « informales » responden a las necesidades de una clase obrera que se distancia así del reformista integrador de los países escandinavos. En Limbourg se hicieron llamamientos al uso de la fuerza, en Saint-Nazaire se utilizó, otros paros del mismo género estuvieron a punto de generar batallas de gran violencia. ¿Pero cómo podía asustar eso a las centrales sindicales? ¿Cómo rechazar el empleo de la violencia contra un sistema que hace de la violencia su procedimiento fundamental de instalación y de mantenimiento? Todo el aparato del Estado pertenece al capital, puesto que le pertenece el Estado. La fuerza pública, los servicios del orden, de su orden, intervienen siempre según las necesidades del patronato lógicamente, nunca según las necesidades de los trabajadores, que tienen un orden en contradicción con el institucionalizado. Toda sociedad capitalista es una sociedad originadora de violencia, violencia servida tanto a través de la pura fuerza material como del control de la información, del dominio de la cultura —pese a cualquier apariencia de democratización de la enseñanza base—, de la posesión de las técnicas de explotación más refinadas, del lenguaje, del poder político que ejerce siempre el poder económico sirviéndose incluso de vicariatos de filiación doctrinal socialista llámense partidos, sean sindicatos socialdemócratas o cualquier sindical que acepte paralelas prácticas habituales.

El primero de mayo de 1969 —el primero de mayo no es festivo en Inglaterra— 100 000 obreros ingleses participaban en una huelga de protesta contra un proyecto gubernamental de reforma de los sindicatos, arma que Wilson trata de emplear para terminar de domesticarlos, o sea, completar su civilización. Las Trade-Unions dan a

1. Sobre esta huelga, véase también el artículo de Jean-Paul Ribes: « Les mineurs du Limbourg contre les syndicats », *Les Temps Modernes*, abril de 1970, n.º 285.

sus adherentes la consigna de abstenerse de participar en ese movimiento al que califican, no se sabe bien si con temor o con repugnancia, de « puramente político ». Pero un sector de las clases trabajadoras británicas se enfrenta decididamente tanto al proyecto gubernamental como a la pasividad de sus sindicatos ; y cesa el trabajo en los muelles principalmente, pero también son alcanzados por el paro la prensa y la industria del automóvil. La revuelta antipatronal, antigubernamental y antisindical se ha puesto en marcha.

Es fácil calificar toda acción fuera de los cauces sindicales como aventurerismo a la larga funesto para la clase obrera. Su riesgo es cierto, pero esta certeza no justifica el desarme a que los sindicatos reformistas invitan a la clase obrera con pérdida definitiva del objetivo final. Posiblemente todo esto tenga un cierto aspecto caótico, y seguro que lo tiene de improvisado y de excesiva confianza en el espontaneísmo de las masas. Pero, ¿no está sucediendo algo muy importante cuyas consecuencias pueden irse desarrollando en los próximos años ? ¿No es un planteamiento, todavía provisional y como al azar de situaciones dadas, del intento de retomar la dinámica de la lucha de clases desde su raíz ? ¿No supone un intento, todavía informe, de tomar otra vez la clase obrera la dirección de su propia lucha ascendiendo progresivamente los niveles de lo reivindicativo, doctrinal, político y revolucionario ? ¿No se trata al final de la constatación de la violencia impositiva a la que enfrentar otra violencia liberadora, sea cual sea la forma que esta violencia tome ?

Nuestro caso

Estos datos, con el temor de que se inserten en las necesidades reales de la clase

obrero española, son los que pueden preocupar a la oposición al régimen franquista que se considera la heredera ideal del sistema, a partir del cambio progresivo de los mecanismos políticos. Esa oposición al régimen, de naturaleza estrictamente política, pretende tomar entonces en sus manos la lucha en todos los frentes, con el fin de que la sucesión ideal tenga las menores dificultades posibles. Lo que obliga a preguntarse constantemente sobre los pactos, los frentes y las uniones sagradas invocadas frente a las formas fascistas, sobre a quién favorecen en realidad y sobre si se podrán convertir con facilidad en la entrega de una conveniente masa de maniobra a los grupos oligárquicos que tratan de forzar las sustituciones políticas. La masa de maniobra de la clase obrera presionando con su presencia y sus acciones más o menos esporádicas.

Porque uno de los principales elementos del juego político a controlar sería las posibles centrales sindicales, haciéndolas entrar ya desde su actual estado embrionario en el juego tradicional de los países capitalistas con democracia formal, impidiendo que unas condiciones de lucha más duras, por las circunstancias particulares de España, creen un poder obrero real o al menos una dinámica de enfrentamiento que se escape del control de los mecanismos integradores. Por eso es éste un momento importante en el que tanto la línea de actuación como la progresiva inserción en los niveles sucesivos, o su intento, deben ir quedando claramente delimitados, no sea que la velocidad de las ofertas integradoras del capitalismo español desborde la inseguridad de las organizaciones obreras en su búsqueda de cauces adecuados o en su acomodo a modelos utilizados tradicionalmente y que parezcan suponer un avance sobre los actuales desarrollos de la conciencia de clase.

Un documento redactado en el País vasco, como conclusión a estudios realizados directamente en los centros de trabajo, advertía que :

« Durante el año 1970 la dinámica reivindicativa va a ser fuerte. Llevamos cuatro años, prácticamente, con los salarios congelados, los precios por otra parte han aumentado en gran medida y aumentarán de una forma meteórica durante el año próximo, y los salarios mínimos son realmente minimísimos. Con estas condiciones, unidas al hecho de la renovación de los convenios, la dinámica reivindicativa es segura.

» En la lucha que se va a entablar por los convenios, no se va a poner sólo en cuestión una descongelación de salarios, sino fundamentalmente, una descongelación de libertades.

» En realidad todo esto lo saben los capitalistas. Saben que si los precios suben tienen que venir las peticiones de salarios, saben que si no lo dan a nivel provincial lo darán a nivel de empresa, saben que ni las estructuras sindicales, ni las jurídicas, ni las políticas sirven adecuadamente para integrar actualmente a la clase trabajadora. Pero su única salida es ésa: desarrollo de las estructuras productivas, integración de la clase trabajadora en el sistema, paulatina adecuación de las estructuras políticas, sindicales, jurídicas. ¿Con qué armas cuentan para ello? Pues con el despido, los topes salariales, la represión, la falta de politización y de organización de la clase trabajadora, las horas extras.

» Por lo tanto lo que se plantea durante este año 1970 con los Convenios colectivos no es sólo si los salarios subirán el 6,5 o el 15, sino fundamentalmente el presente y el futuro de la lucha de clases. Los capitalistas quieren conseguir con los convenios la « paz social », es decir dejarles la iniciativa y la tranquilidad suficiente para asegurar su presente y su futuro. »

Esta declaración es, como todas, perfectamente discutible. Pero por eso precisamente es también perfectamente planteable. La experiencia de los países capitalistas me parece que prueba la imposibilidad revolucionaria, la imposibilidad por tanto de una victoria de clase, aceptando el juego formalmente democrático de la existencia de sindicatos operando como amortiguadores de la violencia implícita en el sistema. Mecanismo que demuestra su

superior rentabilidad sobre el de la mera fuerza conteniendo, con formas políticas fascistas, la **ansiedad reivindicativa** que precede a la conciencia revolucionaria que pudiera fraguar en una sociedad sin válvulas sindicales de seguridad.

La situación actual puede propiciar tanto el esfuerzo para una toma de conciencia radicalizadora como la desviación hacia la línea de lucha por reivindicaciones inmediatas, con mínimas pero aparatosas concesiones políticas respecto a libertad, reunión, etc. Como siempre, porque la situación no tiene nada de nueva, se trata de situar las reivindicaciones como el objetivo o como el punto de partida. En las conclusiones citadas se decía : :

« En suma, una reivindicación es una victoria :

- « — Si debilita el sistema capitalista ;
- Si crea nuevos centros de poder, bases de plataformas de nuevas luchas ;
- Si moviliza a otros trabajadores ;
- Si eleva el nivel de conciencia y de lucha de los trabajadores ;
- Si da más moral y más experiencia ;
- Si compromete en la acción organizada a más trabajadores ;
- Si nos ejercita en la lucha obrera ;
- Si nos aporta una mayor madurez ideológica. »

Por lo tanto, parte de las reivindicaciones deben ser :

- Libertad de reunión, asociación y expresión ;
- Amnistía para todos los presos políticos y sociales y readmisión de los cargos sindicales destituidos, así como de los trabajadores despedidos ;
- Derecho de huelga ;
- Garantías reales para los cargos sindicales. Que ninguna destitución pueda ser realizada por nadie ajeno a los trabajadores que les eligieron ;
- Acceso libre a la prensa, radio y TV ;
- La no intervención de la policía y de las fuerzas de orden público en los conflictos de empresa ;
- Enseñanza gratuita a todos los niveles ;
- Control obrero de los fondos de las mutualidades laborales ;

- Bloqueo de los alquileres y construcción de viviendas a precios asequibles ;
- Ninguna intervención del gobierno en las negociaciones colectivas : normas, topes salariales. »

Y como consecuencia :

- « a) No aceptar como base de diálogo las limitaciones del decreto de « descongelación », sino partir siempre de las necesidades reales de los trabajadores. ¿ Cómo admitir el 6,5 cuando es seguro que los precios van a subir más de un 12 % ?
- b) No negociar ningún convenio de más de un año de duración.
- c) Para empezar a discutir sobre cualquier negociación de salarios diferidos hay que partir de tres condiciones : 1) Que los capitalistas abran públicamente —a todos los trabajadores de la empresa o empresas— sus libros de cuentas ; 2) Que se suprima también el secreto bancario y por lo tanto se tenga también acceso a estas cuentas ; 3) Que los fondos destinados a salarios diferidos sean controlados libremente por los trabajadores desde el momento de la negociación.
- d) Actualización de los salarios, automáticamente cada tres meses, sobre la base del aumento real experimentado por los artículos determinados en un módulo de necesidades elaborado por la comisión deliberadora del convenio.
- e) Hay que conseguir convenios generales de rama (o nacionales), que impiden el egoísmo de empresa y logran conquistas para todos. A la lucha a nivel de rama (generales o provinciales) tienen que seguir la lucha por las reivindicaciones pendientes a nivel de empresa ».

acompañado de negativa colectiva a pagar los alquileres, ocupación de viviendas desocupadas, boicot a la prensa, presión en los barrios, iglesias, medios de difusión de masas, etc.

Planteamientos posibles. Iniciativas para conversaciones. Sugerencias para su discusión y acciones realizables. Pero sobre todo, llamadas de atención de fuerza y oportunidad variable sobre el riesgo de encontrarnos tratando de recorrer caminos cuya no viabilidad se está comenzando a advertir por parte de minorías que se plantean con rigor de clase las luchas obreras en cada país de Europa. La toma de conciencia revolucionaria de las masas tiene que seguir siendo el objetivo real de las fuerzas revolucionarias. Y el sindicato, las comisiones, los comités, las huelgas, las reivindicaciones y los enfrentamientos, parciales o generales, inmediatos o planteables a más largos plazos, parten de las necesidades reales para llegar a las libertades definitivas. Lo contrario es proclamar que se camina hacia un lugar al que se sabe con absoluta precisión que no va a llegarse nunca. Plantear reivindicaciones como lo contrario exacto de revolución y sindicatos como la antítesis más refinada de la lucha de clases.

Como aportación documental al tema de la lucha obrera en España, en este momento concreto y situada en nuestro contexto europeo y mundial de crisis del sindicalismo tradicional, me parece interesante examinar algunas significativas declaraciones: A) de Comisiones Obreras, así como dos aportaciones críticas a su tarea. Una de ellas, aparecida en **Komunistak**, B) órgano del grupo así llamado, heredero directo de ETA Berri, la primera importante escisión de ETA, podría considerarse como la crítica desde la izquierda; la otra, C) como la crítica desde la derecha, publicada primero en **Le Monde** y reproducida después por los órganos informativos de los sindicatos de la República Federal Alemana.

Luis Ramírez

Documentos

A

1 Ante el futuro del sindicalismo

Después de cuatro meses de un diálogo fraternal y sincero, un grupo de militantes del movimiento obrero hemos encontrado las bases sobre las que creemos que podría desarrollarse la lucha unida de los trabajadores. Ningún exclusivismo ni espíritu de grupo nos animó a esta labor. Nadie ha pretendido que triunfe una u otra parte de las tendencias que actualmente tratan de representar a los trabajadores y la realidad de su lucha. Sólo nos animó, aun reconociendo la diversidad de procedencias de cada uno, el mejor espíritu de servicio al movimiento obrero, por encima de cualquier otra consideración.

Cuando llegamos al punto final de nuestro acuerdo básico queremos hacer llegar a todos los compañeros, a todos los que comparten la misma lucha y las mismas aspiraciones, el texto definitivo, en el que hemos logrado recoger y sintetizar cuanto llenó largas horas de trabajo y discusión.

1. El sistema capitalista genera y condiciona la lucha de clases. En un sistema socioeconómico capitalista no hay posibilidad de armonizar los dos bandos en pugna, situados en posiciones contrapuestas. Por ello, la defensa y reivindicación de intereses contrapuestos e irreconciliables, no pueden admitirse más organizaciones sindicales que aquellas que parten de esta realidad. Es decir, los sindicatos horizontales, los sindicatos de clase. Repudiamos, por tanto, los llamados «sindicatos» actualmente existentes, legalmente, en la España capitalista en que estamos, fundamentalmente por no ser instrumentos idóneos para la lucha que los trabajadores necesitan desarrollar para la defensa y reivindicación de sus derechos.

2. Los trabajadores españoles han de luchar, por tanto, por la conquista del derecho de asociación obrera, universalmente aceptado y que nadie puede —moralmente— negarles, mientras que los sectores

patronales han conservado en todo momento sus organizaciones, sus posibilidades de reunión, de diálogo, y de acuerdo para la acción coordinada, los trabajadores españoles han estado y están sometidos a la dura disciplina de una legislación que prohíbe sus asociaciones y que, además les impone el encuadramiento en unos «sindicatos» estatales (cuyos dirigentes no han sido democrática y libremente elegidos por los trabajadores) que, para colmo, además, no les permiten defenderse eficazmente en la ininterrumpida lucha de clases, es decir, en la lucha justa que los trabajadores se ven obligados a desarrollar, para la defensa y reivindicación de sus derechos, en un sistema socioeconómico capitalista.

3. Los trabajadores, a lo largo de la historia del movimiento obrero, han comprobado que su fuerza, su capacidad, procede principalmente de la unidad de clase, sumando pobreza, esfuerzos, experiencia y organización, han conquistado del sistema capitalista avances sociales que aunque limitados y circunstanciales, parecían inalcanzables hace años. Pero, cuando la unidad se rompe, al igual que cuando faltan las bases elementales de libertad y de independencia y organización, la acción de los trabajadores no es eficaz o no puede desarrollarse. De ahí la importancia fundamental, la trascendencia indiscutible de la unidad, al igual que de la independencia y de la libertad del movimiento obrero.

4. En virtud de la experiencia histórica y atendiendo a las exigencias de la unidad, afirmamos que las organizaciones del sindicalismo obrero deben ser plenamente independientes de todos los partidos políticos. Reconocemos, sin embargo, la posibilidad de partidos políticos identificados con las aspiraciones e intereses de la clase obrera.

5. Los trabajadores deben comprender claramente que forman un mundo marginado por la sociedad

capitalista. Ellos son los desposeídos, los que reciben las migajas de un sistema socioeconómico injusto no sólo en dinero sino también en cultura, en responsabilidad, en participación. Porque creemos que todos los hombres son originalmente iguales en derechos, la sociedad que les encuadra debe ser la sociedad de todos. Para ello, hay que cambiar las estructuras de la sociedad actual, concebidas sólo para el beneficio fabuloso de unos pequeños grupos, y el beneficio marginal, muchísimo menor, de un sector inmensamente mayoritario de la población.

Con este fin los trabajadores, rechazando las atenciones de la sociedad capitalista, que sólo aspira a prolongar su vigencia engañando y comprometiéndose a las masas populares, tiene que organizarse con plena independencia para desarrollar los planes que conduzcan a su emancipación y a la construcción de una sociedad para todos, lo cual no quiere decir que, en ciertos momentos, no acepte determinadas acciones conjuntas con otras capas sociales para la consecución de objetivos coincidentes.

6. Aceptada la necesidad de unidad del movimiento obrero y de su independencia, consideramos que el instrumento eficaz ha de ser la Central Sindical Unica, cuyas bases de construcción deberan ser, libres y democráticamente acordadas por las Asambleas de trabajadores, realizadas con la colaboración de las organizaciones sindicales obreras representadas en las empresas. Estas Asambleas deberan ser debidamente reglamentadas desde el escalón de empresa. Podrá acordarse la constitución de una federación de sindicatos de la misma rama de producción, un sindicato único, una camara sindical, o cualquier otra fórmula que se acuerde y que responda mejor a la voluntad de los trabajadores. Consideramos que las actuales organizaciones de encuadramiento real y los movimientos de representación de los trabajadores deberan colaborar siempre, y por encima de todo, en esta aspiración unánime de la auténtica unidad.

7. La libertad de asociación, el derecho de huelga, la máxima libertad de actuación, de palabra, de escritura, de reunión, han sido siempre la base de todo auténtico sindicalismo. Sin esa libertad no puede hablarse de sindicalismo. Pero además, consideramos que han de darse en el auténtico sindicalismo obrero, un respeto para las diversas tendencias que en su seno puedan manifestarse. Por ello, las asambleas constituyentes de los sindicatos deberan acordar la fórmula que evite la dictadura del grupo más fuerte o del mejor organizado, compatible con el respeto a los democráticos de las mayorías. Esto sería garantía de unidad.

8. Ningún trabajador puede, moralmente, eludir la parte que le corresponde en la lucha de la clase obrera por su libertad y por la construcción de una

sociedad para todos. El movimiento obrero español logró en otros tiempos que nadie pudiera concertar un contrato de trabajo si no estaba previamente inscrito en su sindicato obrero. La lucha es de todos para todos y nadie puede eludir su responsabilidad si puede permitírsele que lo haga ya que, con ello, perjudica a los demás trabajadores, a la lucha comunitaria desplegada en la unidad es imprescindible. Comprendemos que, ahora, solamente es exigible a los trabajadores su vinculación militante, su compromiso en la lucha.

Deseamos que algún día, dispongamos del elemento legal que garantice la sola posibilidad del encuadramiento en la Central Sindical Unica, según la libre y espontánea voluntad de los trabajadores.

9. Nosotros proponemos que es la obligación de todos los militantes del movimiento obrero español colaborar:

a) En la difusión de las ideas para hacer frente, así, a los intentos redoblados de la burguesía capitalista para frustrar, una vez más, esta oportunidad próxima de organización unida de los trabajadores, que se perfila superando los errores del pasado.

b) Colaborar en todos los intentos de constitución de comisiones de enlaces y jurados, así como de militantes obreros, en los diversos sectores de trabajo, y abierta a todos, para luchar en forma unitaria por las reivindicaciones inmediatas de derechos y la maduración del movimiento obrero. Las Comisiones Obreras, creadas por los propios trabajadores, son un movimiento indispensable, sin subordinación a ninguna tendencia ideológica.

c) Cooperar en la coordinación de estos esfuerzos y de entendimientos entre cuantas entidades y personas que luchan hoy, activa y sinceramente, en el seno del movimiento obrero.

10. Nunca el capitalismo ha regalado nada a los trabajadores. Si actuamos unidos, podremos alcanzar el éxito. Si nos prestamos a las maniobras enemigas sólo nosotros seremos culpables del mantenimiento de nuestra esclavitud. Los trabajadores son el único sector de la población española que tiene garantizadas cara al futuro unas organizaciones de masas. La burguesía capitalista sólo cuenta con la posibilidad de aglutinar grupos minoritarios. Si rechazamos las tentaciones fáciles y luchamos por los objetivos tradicionales y actuales del movimiento obrero, unidos y desde posiciones claras, nadie podrá arrebatarnos el triunfo final.

Deseamos fervientemente que nuestras aspiraciones puedan realizarse por cauces pacíficos, cerrando definitivamente el ciclo de violencias que han ensangrentado en el último siglo a nuestra nación.

Madrid, 31 de marzo de 1966

2 Declaración de las Comisiones Obreras de Madrid

Ante la campaña de desorientación desatada en torno a las Comisiones Obreras [CC.OO.] con el fin de confundir a ciertos sectores de trabajadores y con ello, intentar dividir a nuestra clase las CC.OO. de Madrid, hemos considerado oportuno difundir la presente Declaración con los siguientes objetivos:

1) Para que los trabajadores que por diversas circunstancias lo ignoran conozcan el porqué del nacimiento de las CC.OO., lo que son, lo que representan y lo que pretenden.

2) Para que sepan todos los que aseguran que las CC.OO. están sujetas a tal o cual grupo político o económico, que no sólo no es cierto sino que además, detrás de este ataque se esconde la siembra de confusiones, de desconfianzas, de atentados contra nuestra unión y sentimientos solidarios, tan vitales para proseguir la lucha por nuestros derechos económicos y sociales.

3) Para definir y concretar una vez más nuestra característica esencial de oposición a las actuales estructuras sindicales, que son lo contrario de un sindicato de clase y están al servicio de las consignas políticas de la Administración y de los intereses económicos de las empresas.

4) Porque queremos hacer, a través de esta declaración un llamamiento solemne a todos los sectores laborales del país, cualquiera que sea su ideología o compromiso político, sindical o religioso para que se sumen a las CC.OO. como Movimiento Unitario y autónomo de la clase trabajadora en este momento de su evolución.

El nacimiento de las Comisiones Obreras

El día 31 de enero de 1966 se dio a conocer una Declaración de principios titulada «Ante el futuro del sindicalismo» que respondía perfectamente al espíritu de las CC.OO. y en el que se afirmaba:

«El sistema capitalista genera y condiciona la lucha de clases. En un sistema socioeconómico capitalista no hay posibilidad de armonizar los intereses de los dos bandos en pugna situados en posiciones contrapuestas. Los trabajadores deben de comprender claramente que forman un grupo marginado por la sociedad capitalista. Ellos son los depositados, los que reciben las migajas de un sistema socioeconómico injusto, no sólo en dinero sino también en cultura, en responsabilidad, en participación.»

Para nosotros, es evidente que España no ha sido ni es una excepción a esta ley general del capitalismo. Desde que acabó la guerra civil, a pesar de las reiteradas afirmaciones de las autoridades en el sentido de que habían logrado la «superación de la lucha de clases», «la armonización de los intereses del capital y el trabajo», «la implantación de un

sistema ni capitalista ni socialista», el hecho real es que la lucha de clases no ha dejado de ser una realidad ni un solo día, que la pugna de intereses entre capital y trabajo ha ido ganando cada vez mayor virulencia, que el sistema establecido en España es sin duda capitalista, y en su actual forma, monopolista y oligárquico.

Durante estos últimos 27 años la indefensión de la clase obrera ha sido total. Nuestras organizaciones destruidas, nuestros militantes perseguidos, nuestros periódicos y locales confiscados... en sustitución nos montaron unas estructuras (el sindicato vertical) inmovilistas, que por no ser independientes están a la merced de la patronal, que por no ser democráticas carecen de toda representatividad (principalmente en los niveles superiores a la empresa, en la llamada «línea de mando o política», que es donde se toman las decisiones); que por no disponer de medios de presión eficaces (entre ellos el derecho de huelga) nos deja indefensos ante los empresarios. En realidad estamos excluidos de los centros donde se toman las decisiones que afectan al conjunto de las naciones; excluidos de la dirección de los sindicatos y de los órganos de dirección de la empresa (a pesar de la Ley de cogestión); excluidos de la Universidad y de los ministerios; excluidos del control de los medios asistenciales y de familia.

Aprovechándose largo tiempo a esta situación, la gran burguesía española, utilizando libremente para su servicio los resortes del Estado, reforzado las estructuras monopolistas del capitalismo hasta un grado tal de concentración que hoy en día la mayor y mejor parte de nuestra riqueza está en mano de un puñado de terratenientes, banqueros, grandes industriales y traficantes nacionales y extranjeros.

Sin embargo, a pesar de las terribles dificultades de todo tipo, los trabajadores no hemos dejado de luchar ni un solo día por nuestros intereses de clase. Sería interminable enumerar los millares de acciones obreras desde las simples visitas de una comisión al patrono, hasta la huelga, que se han producido en España desde 1939 hasta nuestros días. Nosotros somos conscientes de que esta acumulación de esfuerzos y sacrificios obreros han sido el elemento esencial que ha posibilitado el nacimiento de las CC.OO. con las características que hoy tienen.

Por otra parte, para nadie es un secreto que el capitalismo español, que la Administración se han visto obligados por la presión de las masas y por sus propios fallos internos a tomar una serie de medidas que han acelerado el proceso de la lucha de clases. En este sentido no es inútil recordar que hacia el año 1956 la crisis económica de la burguesía era dramática. La política económica de las autori-

dades se había manifestado como un fracaso y el país estaba al borde del desastre. La presión de las masas (importantes huelgas de 1956-1957) aceleraron la crisis al obligar al gobierno a un aumento general de salarios (la famosa subida demagógica patrocinada por el entonces ministro del Trabajo). Automáticamente subieron los precios, y la carrera entre ellos y los salarios se hizo infernal. Ante esta situación la oligarquía española optó por cambiar de política, ponerse en manos de los grandes monopolios extranjeros e intentar sanear la economía, es decir, salvar sus negocios a costa, una vez más, de los trabajadores: esto fue el llamado « Plan de Estabilización ». Aun tenemos los obreros vivo en la memoria lo que fueron aquellos años de « estabilización », cuando nuestros salarios se vieron reducidos en un 40-50 % y muchos de nosotros obligados al paro o a la emigración. En aquella ocasión, los trabajadores no tuvimos con qué defendernos eficazmente porque estábamos prácticamente inertes o maniatados ante la voracidad de un capitalismo anti-nacional y sin escrúpulos.

Pero, por otra parte, no todo se presentaba de color rosa para la burguesía. Este cambio en la política económica exigía ciertas transformaciones en la legislación laboral; en las relaciones jurídicas entre patronos y obreros. Para los monopolios españoles era vital, con el fin de no quedar asfixiados por la presión exterior e interior, aumentar la productividad de los obreros, es decir, aumentar y sistematizar la explotación de los mismos, aplicando las modernas técnicas de racionalización del trabajo, libertad de despido que también conocemos los operarios industriales. Pero esta operación era irrealizable con las viejas reglamentaciones nacionales del trabajo, dictadas por el ministro de Trabajo, que si bien congelaban los salarios también frenaban la productividad del trabajador. Era pues necesario cambiar y para ello se dictó en 1958 la Ley de Convenios colectivos. Aunque la literatura oficial presentaba los convenios como un instrumento eficaz para elevar el nivel de vida del obrero, la realidad fue que sólo sirvieron, en una primera fase, para aumentar el rendimiento del trabajador. Pero la maniobra, como todas las maniobras, tenía un doble filo pues la aplicación de la Ley ponía por primera vez frente a frente a patronos y obreros alrededor de una mesa de deliberación para discutir sobre el contrato de trabajo. Para el capitalismo la « operación » era arriesgada, pero los monopolios y el Estado confiaban en que el sindicato oficial serviría de intermediario y frenaría cualquier acción de los trabajadores. Efectivamente el sindicato vertical, llegada la hora de poder demostrar alguna validez para los trabajadores en la discusión de los convenios colectivos, se quitó la careta definitivamente apareciendo ante la clase trabajadora como instrumento ineficaz y vendido a la patronal. Por si

fuera poco, todavía les quedaba y les queda el recurso, en el caso de que la presión trabajadora salve el obstáculo del sindicato oficial, de recurrir al Ministerio de Trabajo para que, a través de prácticas como la « deflactación », desvirtuar los convenios y reducir a la nada nuestras aspiraciones.

Sin embargo, el capitalismo y sus servidores no tuvieron en cuenta que están cambiando muchas cosas en España. La vida moderna acrecienta las necesidades de los trabajadores, a la par que los nuevos medios de información nos ofrecen a diario una imagen o referencia de otros países; la tarea realizada ininterrumpidamente por los militantes del movimiento obrero eleva la conciencia de los obreros; una nueva generación de trabajadores se lanza a la lucha sin los perjuicios del pasado. La unidad de la propia burguesía se ha hecho añicos, debilitando las posibilidades de reacción y maniobra de las autoridades.

En estas condiciones, no se hizo esperar la respuesta de los trabajadores. En las grandes huelgas de la primavera de 1962 en Asturias, Cataluña y el País vasco tenemos los primeros ejemplos de la coincidencia de aquellos descritos anteriormente y que están en el origen del nacimiento de las Comisiones Obreras.

En aquellas acciones nacieron las primeras CC.OO. con características similares a las que hoy tienen las nuestras. En aquellas acciones los trabajadores rompimos sistemáticamente las estructuras sindicales, eligiendo democráticamente en el mismo centro de trabajo a nuestros auténticos representantes, obligando al actual sindicato oficial a recibirnos y obteniendo los primeros aumentos de salarios importantes, desde 1956.

Concretamente en Madrid, estas Comisiones nacían y morían con cada reivindicación hasta que, después de múltiples acciones, los militantes obreros más activos que van formándose a través de ellas comprendieron que no sólo era posible sino también necesario dar vida permanente a estas formas nuevas que en las actuales circunstancias toma el movimiento sindical de oposición a las estructuras oficiales.

Así nacerían los primeros contactos entre metalúrgicos de Pegaso, Standard, Marconi, Perkins, CASA, ante la necesidad de presionar para obtener el 20 % de mejora salarial y un mejor convenio colectivo del metal. Así surgió de esta necesidad pero espontáneamente la Comisión provincial de la Metalurgia madrileña, en una reunión de cerca de 600 obreros del ramo, enlaces, vocales, jurados y militantes sindicalistas. Esta reunión se celebró en la sede del Sindicato provincial del Metal y en presencia del Vicesecretario provincial de Ordenación social, el Presidente del citado Sindicato del Metal, el Presidente de la Sección social y otras autoridades del sindicalismo oficial.

Sobre esta experiencia nacería la Comisión provincial de Prensa, Papel y Artes gráficas al calor del convenio colectivo interprovincial de Artes gráficas y de las Asambleas de trabajadores que se celebraron en el « Círculo Social de Manuel Mateo », también en este caso con asistencia y participación de autoridades sindicales verticales como el presidente de la Sección Social Central del Sindicato de Papel y Artes gráficas, el Procurador en Cortes señor Zaragoza. Por estos mismos cauces surgieron las comisiones de la Construcción, Química, Transporte, Banca, Enseñanza.

¿ Qué son las Comisiones ?

- 1) Las CC.OO. son una forma de oposición unida de todos los trabajadores, sin distinción de creencias o compromisos religiosos o políticos, a unas estructuras sindicales que no nos sirven. Nacen como una necesidad de defender nuestras reivindicaciones inmediatas y de preparar un mañana de libertad y unidad sindical y por ello las CC.OO. no son hoy, ni pretenden serlo mañana, un sindicato y menos todavía una agrupación política. Precisamente luchamos por la conquista de unas libertades básicas que permitan a los trabajadores, reunidos en Asambleas democráticas, decidir sobre su futuro, creando su propia organización sindical como lo estime conveniente la mayoría, con absoluto respeto a las minorías auténticamente representativas de sectores de trabajadores.
- 2) Las CC.OO. son un movimiento independiente de la clase obrera, para la defensa de los intereses de la clase obrera. Rechazamos por ello cualquier clase de « verticalismo » o de sometimiento a las consignas de la Administración o de cualquier grupo político.
- 3) El principio democrático (tanto para tomar decisiones como para elegir a nuestros representantes) es la regla de actuación de las CC.OO. Cualquiera que haya asistido a nuestras Asambleas o reuniones ha podido participar ampliamente, sin cortapisas, con todo el peso de su voz y su voto, en las decisiones y en las discusiones. Practicamos hoy la democracia porque sabemos que en la auténtica democracia obrera está nuestro futuro.
- 4) Salvando el principio democrático según el cual seremos los propios trabajadores los que en su día tendremos que decidir sobre la forma del futuro sindicato español, las CC.OO. abogamos y luchamos por la unidad sindical, siempre y cuando esta unidad está basada en la libertad, la democracia y el respeto a la diversidad de los grupos ideológicos participantes. Consideramos que la división sería un suicidio de clase en la España de los monopolios cuando tenemos en frente un capitalismo poderoso con sus organizaciones patronales e industriales unitarias. Si lo que pierde al « sindicato oficial » de

hoy es su falta de libertad e independencia, el peligro del mañana es caer en la división de diversas centrales sindicales aunque gocemos de teórica libertad. Es necesario luchar ya desde hoy por lograr la síntesis eficaz de un sindicalismo unido en la libertad y la democracia.

Por último, parece claro que todos debemos velar por para que bajo la capa de una libertad mal entendida no se nos arrebatase y se dispersen en cien pedazos los medios e instrumentos sindicales que se han ido acumulando con nuestras cuotas y nuestros sacrificios hechos de jornadas de trabajo agotadoras, mantenidas constantemente, de privaciones sin cuento de nuestras familias.

En este sentido los trabajadores españoles podemos incluso superar a otros movimientos sindicales extranjeros si acertamos a conjugar la autenticidad sindical con la posesión de los medios materiales acumulados en torno a la organización sindical oficial que hoy controlan el Estado y los patronos.

5) Las CC.OO. representan un avance decisivo para el movimiento obrero actual, por cuanto han sabido dar el peso necesario de la clandestinidad a la legalidad y licitud. Rechazamos la clandestinidad que las estructuras sindicales oficiales y los grandes capitalistas nos quieren imponer. Nos negamos a ser considerados como una « asociación ilícita » y seguiremos trabajando a la luz del día con nuestros nombres y señas por delante.

El grado de madurez de los trabajadores, puesto de manifiesto últimamente en Madrid con ocasión de la manifestación del día 28 de junio pasado y la subsiguiente corriente de solidaridad hacia las CC.OO. junto a los cambios en las circunstancias socioeconómicas y legales del país, imponen cada vez con mayor fuerza la aparición del movimiento obrero español a la luz del día, reivindicando la licitud de sus fines y, por lo tanto, la legalidad que le corresponde.

6) Por último, creemos que todo sindicalista honesto que se plantee no sólo arrancar unas mejoras (que casi siempre son eliminadas por los subidas de los precios subsiguientes), sino también emancipar a su clase, tiene que comprender que sólo la unidad de los trabajadores en la acción económica, social y política puede obtener el fin deseado.

En todo caso una vez creadas las condiciones de libertad y democracia en las que los obreros podamos decidir independientemente sobre nuestro destino, las CC.OO. habrán cumplido con su misión y el único veredicto que aceptamos será el manifestado libremente por todos los trabajadores.

Objetivos de las Comisiones Obreras

Finalmente, como resumen de todo lo dicho conviene fijar en general las líneas maestras de la acción de las Comisiones Obreras :

a) Lucha inmediata y diaria en todos los centros de trabajo a escala de empresa, taller, tajo u oficina, de rama de industria o provincial, por la mejora de todos los puntos que se contienen en el contrato de trabajo, sea éste individual o colectivo. Principalmente, por lo que respecta al trabajo, jornada de trabajo, eventualidad, despidos, discriminaciones por razones de edad o sexo.

b) Lucha por las libertades democráticas especialmente por la conquista de los derechos y libertades

sindicales para que los trabajadores podamos hacer oír nuestra voz en el concierto general de la sociedad y para participar en las decisiones colectivas. De esta forma lucharemos por el pleno derecho de asociación, de reunión, de elección, de huelga, de prensa obrera, etc.

Madrid, junio de 1966

3 V Reunión general de las Comisiones Obreras

Reunidos en Madrid representantes de las Comisiones Obreras de Cataluña, Andalucía, Aragón, Asturias, Galicia, Vizcaya, Navarra y Centro, se han constituido en Reunión general extraordinaria de las CC.OO. con el fin de analizar la situación política y social, especialmente como consecuencia del reciente cambio de gobierno y las perspectivas actuales de lucha de la clase obrera por la conquista de un sistema democrático y contra el proyecto de ley sindical del gobierno. La Reunión general propone ante los trabajadores las siguientes conclusiones:

—Las CC.OO. consideran que el cambio de gobierno ha tenido como causa fundamental la constante presión de la clase obrera, del campesinado, estudiantes, intelectuales, sectores avanzados del clero, amplios medios populares de la ciudad y del campo y la lucha por sus derechos nacionales de los pueblos de Euskadi, Catalunya y Galicia. Luchas populares, constantes y variadas, que han incidido con fuerza sobre los agudos problemas sin resolver que tiene planteados el país: la congelación salarial, la carestía de la vida, la falta de viviendas, el abandono del campo, la crisis de la Universidad, la falta de libertades democráticas, la represión constante, la existencia de presos políticos en las cárceles, la corrupción gubernamental —caso MATE-SA—, el desprestigio de las Instituciones —Cortes, Consejo nacional, Ayuntamientos, etc.—, la agudización del problema nacional, el deterioro de las relaciones internacionales, la falta de perspectivas para la juventud, etc. Todo ello ha producido una elevación de la conciencia política general del país, una agudización de las contradicciones en el seno de la sociedad española, lo que ha conducido a una agudísima lucha por el poder entre distintos grupos del régimen dentro del propio Consejo de ministros.

En una primera fase, la oligarquía intentó, ante esta situación, contener el avance de las fuerzas demo-

cráticas con puras medidas represivas —ley de bandidaje y terrorismo, tribunales militares y como culminación la declaración del estado de excepción. Ante el fracaso de esta política, debido a la resistencia de las fuerzas populares y el aislamiento cada vez mayor del régimen, tanto fuera como dentro de las fronteras, los sectores dominantes de la oligarquía han iniciado, con el cambio de gobierno, la eliminación de los elementos y formas externas más notoriamente fascistas del régimen en un intento de acallar la ola de protestas y ser aceptados en el ámbito internacional.

—Las Comisiones Obreras, desde su posición de clase, consideran que este cambio de gobierno no significa ninguna modificación en la composición social y económica del poder. La oligarquía en su conjunto sigue dominando todos los resortes del Estado. Por ello, la clase obrera y el pueblo no deben esperar nada bueno del nuevo «equipo» por muy técnico, moderno y europeísta que quiera presentarse. No obstante, las CC.OO. pensamos que ante la pérdida de base social y política que estos cambios han significado para el régimen, ante la repulsa general del país ante las formas más odiosas en que se manifiesta la dictadura, ante los retrocesos a que se ha visto obligada la represión, ante la agudización de la lucha de clases que se está desarrollando como consecuencia de la política económica del gobierno, cuyos rasgos son: mayor sometimiento al imperialismo americano y europeo, planificación encaminada a aumentar los beneficios del capitalismo, sacrificio del nivel de vida de las masas y formas más agudas de explotación de los trabajadores; ante todo esto, la clase obrera, con su lucha, está en mejores condiciones que antes para aplicar y coordinar la lucha de las masas hasta la huelga general que conduzca a la conquista de las libertades democráticas.

—Ante esta nueva situación política, la Reunión general de las CC.OO. considera que existen condi-

ciones favorables para que la clase obrera, el campesinado, los estudiantes, coordinando sus esfuerzos con los demás sectores democráticos y expresando los intereses de todo el país, intensifique la ofensiva en todos los frentes de su lucha actual, cuyos aspectos principales son:

1.º El salarial. Está demostrado que allí donde la clase obrera o el campesinado han luchado con fuerza y unidad, el tope salarial del 5,9 % ha sido superado, consiguiéndose aumentos mucho más elevados. Los ejemplos más destacados los encontramos en la minería asturiana, la metalurgia vasca, en amplios sectores de la industria catalana, en la construcción sevillana y en comarcas del campo andaluz y catalán. Partiendo de esta experiencia, es necesario prepararse en esta etapa para reforzar la lucha salarial, especialmente a través de la discusión de los convenios colectivos que han de ser renovados y conseguir sustanciales mejoras en las condiciones de trabajo.

2.º El sindical. La Reunión general de las CC.OO. ha constatado que la lucha de los trabajadores por un sindicato obrero está entrando en una nueva fase decisiva de amplias perspectivas. La justa orientación y la tenaz lucha de las CC.OO. hace varios años en el terreno sindical ha calado muy hondo en la conciencia de todos los trabajadores y hoy se está manifestando con gran amplitud y múltiples formas: a través de escritos con millares de firmas, centenares de asambleas de los que salen resoluciones, tomas de posición de juntas sociales, vocales y enlaces sindicales, son muestra de la repulsa unánime de la clase obrera ante el proyecto sindical del gobierno. Con este clamor general del mundo del trabajo vienen a coincidir hoy, en aspectos fundamentales, fuerzas de muy distinto origen y matiz: obispos catalanes, de Cádiz y Canarias, Hermandades del Trabajo, Asociación Nacional de Propagandistas, algunos Consejos provinciales de empresarios, órganos de prensa nacionales, procuradores en Cortes, entre ellas la enmienda de un grupo de familiares que recoge literalmente el texto del anteproyecto de Ley de las CC.OO., etc.

Ante esta unanimidad, la Reunión general considera que es necesario intensificar la exigencia de que el proyecto de ley sindical del gobierno sea retirado de las Cortes. Reafirma, por otra parte, que la única solución válida para el mundo del trabajo es el cumplimiento de los siguientes puntos:

- 1.º Que los dirigentes, a todos los niveles sean elegidos libremente por los miembros del sindicato.
- 2.º Que el sindicato sea plena y totalmente independiente de la patronal, del Estado o cualquier otro interés ajeno a sus fines.
- 3.º Que las estructuras que encuadren a los trabajadores sean absolutamente independientes de las de los empresarios.

4.º Dado que la unidad es el mayor bien de la clase obrera, la estructura organizativa del futuro sindicato deberá unir a todos los trabajadores, con o sin tendencia, dentro del libre juego democrático, que garantice el cumplimiento de los acuerdos de la mayoría y el respeto a la opinión de las minorías.

5.º Que se reconozca el derecho de huelga.

6.º Que el futuro sindicato acoja en su seno a todos los trabajadores, ya sean técnicos u obreros dentro del principio de libertad de afiliación.

7.º Que los representantes sindicales gocen de garantías —no ser expedientados ni sancionados— en el ejercicio de sus funciones.

8.º Que se salden de una vez para siempre las cuentas que dificultan la presencia entre nosotros de aquellos compañeros que por luchar por nuestra clase se encuentran encarcelados, exiliados o represaliados socialmente.

Mientras se llega a la realización de una nueva estructura sindical que recoja los citados puntos y que deberá ser obra de los propios trabajadores y de nadie más, las Comisiones Obreras proponemos el siguiente programa inmediato para una reforma sindical:

1. Amnistía, que suponga la libertad inmediata de los presos por razones sociales y políticas; la anulación de los procesos incoados por los mismos motivos; la readmisión de los trabajadores despedidos por su actuación en defensa de sus compañeros; reposición en sus cargos de todos los representantes sindicales desposeídos.

2. Que se celebren elecciones sindicales en aquellos centros de trabajo donde se carece de representación sindical o donde los representantes sindicales no defienden a los trabajadores. Estas elecciones libres deberán ser impuestas por los obreros como ya ha sucedido en algunas empresas.

3. Apertura de un nuevo proceso destinado a determinar la futura estructura sindical, partiendo del principio de que son los trabajadores y no el Estado o cualquier otro poder, quien debe de determinarla. Dicho proceso habrá de basarse en reuniones y asambleas de trabajadores, celebradas con plena libertad a todos los niveles, en las que se discutirán las bases de la futura reglamentación sindical hasta concluir en un Congreso constituyente que la determine.

Para la conquista de estos objetivos, la Reunión general hace un llamamiento a los trabajadores para que intensifiquen la celebración de asambleas a todos los niveles, aprueben escritos y resoluciones que expresen los anteriores puntos, que realicen todo tipo de manifestaciones contra el proyecto de Ley del gobierno. Dando un paso más, es necesario que las acciones de las empresas, ligando siempre

la lucha por las reivindicaciones económicas con la protesta contra la Ley sindical, que prepare las condiciones para una gran acción generalizada y coordinada en todo el país: por el aumento del salario; contra el proyecto sindical del gobierno y por la conquista de un sindicato obrero; por la amnistía y la libertad inmediata de los presos. La Reunión general quiere resaltar la importancia que en esta lucha sindical está teniendo la solidaridad de los trabajadores de la emigración, a través de sus organizaciones de apoyo a las CC.OO.

La represión. La Reunión general de CC.OO. comprueba que allí donde la clase obrera unida a las capas democráticas de la población ha presentado un frente común contra las odiosas medidas represivas de la dictadura, ésta no ha tenido más remedio que retroceder. En este sentido merecen ser señalados como ejemplos la lucha de los mineros asturianos, la del pueblo vasco con la clase obrera a la cabeza, contra la condena de Arrizabálaga y los trágicos sucesos de Erandio, la campaña de solidaridad de las comarcas industriales catalanas. También hay que destacar que objetivos antirrepresivos como la petición de amnistía, condena de los tribunales especiales, denuncia de la tortura, que hasta hace poco tiempo sólo defendía la clase obrera, actualmente se ha convertido en un clamor

nacional y en una exigencia de la sociedad española. Esto significa, a nuestro juicio, que se dan condiciones favorables para dar pasos decisivos en el camino de conquistar la libertad de los presos políticos y poner un freno a la represión. Para ello es necesario pasar inmediatamente a la realización de acciones concretas en las empresas por la libertad de los presos. Que en las asambleas obreras, que en las acciones reivindicativas, que en los escritos contra la Ley sindical, se plantee con fuerza la exigencia de la libertad inmediata de los presos políticos y sociales, compañeros nuestros.

En este sentido consideramos que debemos insistir más que nunca en la línea de nuestro carácter de movimiento abierto, no clandestino, que la necesidad de ir imponiendo la legalidad de hecho de las Comisiones obreras a nivel de tajo y hasta niveles superiores debe ser en todo momento un objetivo fundamental de nuestra lucha. Por ello, nos reafirmamos en nuestra posición que es importante seguir utilizando las plataformas legales existentes, entre ellas el servirse lo más audazmente de los cargos sindicales, en el sentido que lo hemos manifestado en las III y IV Reunión general de Comisiones Obreras.

Noviembre de 1969

4 Conclusiones de la Comisión Interindustrial de Comisiones Obreras de Madrid

Tras sistemáticas discusiones colectivas en las Comisiones de Empresa, Rama, Provinciales, etc., a fin de estudiar los problemas que se plantean al movimiento obrero a la luz de la situación actual, y reunidos posteriormente en Asamblea de Inter-ramas donde fueron discutidas las conclusiones aprobadas por cada rama, hemos llegado a las siguientes conclusiones finales sobre:

Representatividad

Al abordar este problema se han tenido en cuenta dos aspectos fundamentales:

a) Que la elección no es más que un procedimiento empleado para determinar quién debe ostentar la representación y aunque debemos hacer serios esfuerzos tendentes a que la representatividad sea asumida por aquellos que hayan sido elegidos democráticamente, no podemos olvidar que nos encontramos ante una dictadura ferozmente antiobrera —y no en una democracia— que hace muy difícil que en

los centros de trabajo se verifique la elección, consciente, directa y democrática por la que se delega la representación de todos, en aquellos compañeros que se han hecho acreedores de ella.

b) Que uno de los problemas que existen al hablar de Comisiones Obreras, es el tender a destacar un solo aspecto de su carácter. Así, por ejemplo, se afirma muchas veces que «somos un movimiento y no una organización» o viceversa, sobre todo por nuestros detractores. Nosotros, rechazamos tales posturas, pues ambas cosas son aspectos inseparables del mismo fenómeno, y afirmamos que somos un movimiento con el nivel de organización indispensable para desarrollar nuestras tareas bajo las condiciones que la Dictadura nos impone. Teniendo en cuenta lo anterior, CC.OO. consideran representativo, a nivel de movimiento de masas, a todo trabajador que conoce e interpreta fielmente las necesidades y los deseos de sus compañeros y que, compenetrado con ellos, es capaz de organizar la lucha para que sus deseos se cumplan independien-

temente de la ideología política o credo religioso que profese; esté o no ligado a CC.OO., ya que CC.OO. como encarnación que es del nuevo movimiento obrero no niega a ninguna ideología, credo o fuerza sino que ofrece la posibilidad de anar todos los esfuerzos ante los intereses comunes de la clase obrera. El respaldo de la representatividad y la verificación de la misma, en cada trabajador vendrá dado en función de la dedicación, fidelidad y entrega a la lucha por los intereses de su clase; de la confianza expresa o tácita que la mayoría les otorgue; de la capacidad de movilización de sus compañeros y del grado en que los moviliza, pues la representatividad de los cargos se basa fundamentalmente en lo correcto o incorrecto de sus planteamientos reivindicativos y políticos en los planos de acción concreta.

Como quiera que la representatividad nace en la empresa con la participación sistemática en el análisis de los problemas y la discusión de los métodos de lucha para resolverlos, hay que ampliar el movimiento en los centros de trabajo mediante la creación de comisiones o grupos que faciliten una participación cada vez más masiva de todos los trabajadores.

Pese a las dificultades que la Dictadura nos impone, en aquellas empresas, centros de trabajo, en que el nivel de participación y de lucha lo haga posible hay que exigir, además, la forma consciente de otorgarla: la elección democrática y directa a ser posible en Asambleas.

Pero si en la base del movimiento, en los centros de trabajo, la Dictadura hace muy difícil o casi imposible la elección, en la organización como zonas, grupos, provinciales, etc., es decir, en la parte más consciente del movimiento organizado, hay que exigir, para la representatividad, la forma consciente de otorgarla: la electividad mediante el voto.

Dado que en CC.OO. además de los órganos eminentemente representativos hay otros que son órganos de trabajo en el seno de éstos y ejecutores de sus acuerdos, habrán de tenerse en cuenta, a la hora de elegir a sus miembros, características, no tanto de representatividad como de capacidad —en su más amplio sentido— para desarrollar el trabajo que se les encomienda. Estos órganos, delegados y ejecutores de los acuerdos de los órganos representativos y elegidos en el seno de ellos, actuarán según el esquema de acción planteado y decidido por los órganos que les eligen y que son, en definitiva, los órganos máximos en lo que a poder de decisión y ejecución se refiere, y ante los cuales deberán rendir cuentas de su actuación periódicamente; deberán además, desplegar toda su iniciativa para potenciar el desarrollo de los programas generales de CC.OO.

Parados

Sería un error dar de lado a los compañeros despedidos o parados como consecuencia de la represión, con el pretexto de que ya no están en contacto directo con los compañeros de su empresa. Caer en él sería hacer el juego a la policía y a los patronos, poner en sus manos la dirección del movimiento obrero, descabezarlo, ya que encarcelan y despiden a los más lúcidos y combativos. En unos momentos en que todos somos necesarios no podemos prescindir, por un simple formalismo burocrático, de la presencia activa de nuestros mejores compañeros que están pagando con su sacrificio y entrega el desarrollo del movimiento obrero. La situación de parados o de cambio de trabajo no puede ser un argumento válido contra su permanencia en los órganos de CC.OO. donde pueden y deben seguir haciendo aportaciones valiosas gracias a su experiencia activa forjada en la lucha en los centros de trabajo. Quizás no posean la representatividad inmediata y concreta de tal o cual empresa, sin embargo, mantienen intacta su representatividad a nivel general, adquirida a través de la lucha diaria. Habremos de canalizar, en todo caso, su actividad hacia aquellos puestos que no exigen un contacto diario con la fábrica y que a medida que se desarrollan las CC.OO., en todos sus aspectos van a exigir, y de hecho ya están exigiendo, una mayor dedicación. Con objeto de que se mantengan en contacto con sus compañeros deberán asistir a las comisiones de empresa, zona, rama, etc., es decir, a los órganos representativos, especialmente a aquellos del plano orgánico inferior, a los que presten su actividad fundamental. No obstante, habrá que cuidar que en los órganos representativos de CC.OO. el número relativo de parados no sea demasiado alto como para motivar el alejamiento de las masas, sin que puedan establecerse más límites que los que cada una de las ramas fije, respetando siempre la opinión de los compañeros que les eligen.

Consideramos que el fortalecimiento del movimiento y de la organización son inseparables. Si el movimiento de masas se frena, se retrasa respecto a la organización, hay el peligro de una dirección burocrática y separada de la realidad. Si es la organización la que se desarrolla con retraso, el movimiento, actuando espontáneamente, es un barco a la deriva.

Comisiones Obreras Juveniles

Dadas las características peculiares del joven trabajador, la estructuración de la COJ como parte integrante de las CC.OO., hemos de considerarla como un proceso abierto —y no como algo ya hecho, cerrado— durante el cual se vayan articulando sus

formas concretas de organización desde las que se plantea la lucha por sus problemas específicos. En este sentido, la integración de la COJ a nivel de fábrica, zona y rama, y su íntima ligazón y participación en todos los niveles orgánicos del movimiento de CC.OO. no debe confundirse con la disolución de sus órganos propios en las organizaciones de adultos. Hay que tener en cuenta que los jóvenes, aunque trabajadores, tienen una problemática distinta y también unas inquietudes y una visión de los problemas peculiares; sus reivindicaciones, a menudo, se salen de los límites de la empresa y su capacidad de movilización y de lucha abarca aspectos por los que los adultos no se sienten directamente afectados. Por ello, consideramos oportuno que, partiendo, por supuesto, de su total integración en la empresa como un trabajador más y sin destruir su actual ligazón a las zonas y ramas, disfruten de autonomía organizativa a la hora de encuadrar a los jóvenes y de plantear la lucha por sus problemas específicos.

Comisiones de barrio

Consideramos necesario un mayor conocimiento de sus posiciones y de sus problemas. Sabemos que es un elemento más de la movilización de los trabajadores en la lucha contra el franquismo y nos pronunciamos por mantener contactos más estrechos y continuos. Sería deseable que, por ambas partes, nos despojáramos de posibles prejuicios y susceptibilidades a fin de llegar a la unidad.

Unidad

La unidad de la clase obrera en su lucha contra el capital y como una de sus condiciones fundamentales para su triunfo, es uno de los problemas esenciales, no sólo de hoy, sino de siempre. CC.OO. en la declaración de principios hace patente su afán por aglutinar en su seno a todos los trabajadores sin distinción de credo o ideología, ofreciendo así una alternativa concreta para conseguir los objetivos de nuestra clase. Pero la unidad no puede ser una mera declaración de principios, sino el resultado de la acción unitaria concreta realizada en todos sus planos en la lucha diaria frente a los patronos y el régimen, máxime cuando en la situación actual, existe una división concreta en el seno de la clase obrera, producto, unas veces de la historia y otras, de nuevas formulaciones ideológicas. En este sentido, no podemos mirarla únicamente —aunque este sea el punto de partida y además el fundamental— a través de lo que ocurre en la empresa en la que cada uno de nosotros trabaja, sino a un nivel más general. Y es cierto que en el panorama del movimiento

obrero existen determinadas fuerzas obreras y organizaciones de carácter sindical como UGT, CNT, STV, FST, etc., que en función del desarrollo desigual bajo las condiciones de la dictadura son más o menos numerosas en las distintas regiones del país, incluso en las distintas ramas de la producción; que si bien hoy tienen, en general, poca fuerza, sería aventurado decir lo mismo en el caso de una mayor libertad y no podemos olvidar, al plantearnos el construir la unidad como el mayor bien de nuestra clase, que no es sólo para hoy, sino hacia el futuro. Además, hay trabajadores que, sin participar activamente o estar afiliados en ninguna de estas organizaciones de carácter sindical, responden mentalmente a la ideología que está en el fondo de alguna de ellas y que se sumarian mejor a la lucha de las CC.OO. en el caso de que el movimiento obrero fuera un todo unificado. En problema tan esencial como la unidad de la clase obrera no podemos dejar la iniciativa en manos de las otras fuerzas ya que eso sería perpetuar nuestra división en favor de la clase que nos oprime. Es, por tanto, necesario desde ahora mismo, tratar de superar este fraccionamiento que, en gran parte, tiene más de resabios históricos, sectarismo, malos entendidos, etc., que de discrepancias profundas.

Para conseguirlo hemos de luchar en dos frentes:

- a) El fundamental, a nivel de centros de trabajo, buscando la participación masiva de todos nuestros compañeros en las asambleas y en grupos de trabajo, en la discusión y elaboración de nuestras reivindicaciones, plataformas y programas de lucha.
- b) En las relaciones con las otras fuerzas sindicales.

Relaciones con otras fuerzas sindicales a nivel de empresa

A nivel de empresa los militantes de CC.OO. hemos de tomar contacto con todos los compañeros, independientemente de las filas a que pertenezcan, proponiéndoles tareas en común a nivel de empresa; y procurando su participación en todos los planteamientos de lucha; eligiéndoles, sin son acreedores a ello, para que nos representen. Hemos de nombrar representantes auténticos de los trabajadores independientemente de la organización en que militen, pues sólo así podremos construir la unidad de nuestra clase. Al perseguir resueltamente la unidad como una de las formas más importantes de combatir el capital, las CC.OO. rechazan todo espiritismo partidista y sectario dentro de su propio seno.

A nivel de dirigente

A nivel de dirigentes hemos de establecer contactos en discusiones abiertas y claras, sin dogmatismos

estrechos, a fin de superar los resentimientos y prejuicios históricos; de saber exactamente que es lo que cada uno piensa y cual es su planteamiento en la lucha; de llegar a acuerdos que ayuden a que la integración se vaya produciendo en la base, siempre que estos contactos y acuerdos no atenten a los principios y autonomía de las CC.OO. En todo caso, para los acuerdos sobre acciones que impliquen la movilización de los trabajadores será necesaria la consulta y aportación de las Comisiones provinciales de Rama.

Estos dos esfuerzos de abajo-arriba y de arriba-abajo se complementan y son inseparables en el proceso unitario.

Fuerzas políticas y sociales

Comisiones Obreras al igual que ha venido haciendo hasta ahora, mantendrá relaciones con todas aquellas organizaciones democráticas y sociales que estén de acuerdo con los objetivos fundamentales que persigue la clase obrera y muy especialmente con el movimiento estudiantil.

Estudiantes

Las CC.OO. apreciamos en todo su valor la justa lucha que el movimiento estudiantil viene desarrollando y nos identificamos plenamente con ella, muy especialmente, en aquellos frentes que nos son más directamente comunes, contra la represión, por la libertad, contra la Dictadura, por una Universidad democrática a la que puedan acceder los trabajadores. En este sentido nos pronunciamos por coordinar más estrechamente aún el movimiento obrero con el estudiantil, propiciando no sólo los contactos a nivel de dirigente —que deben ser permanentes— sino también a nivel de provinciales, zonas, etc., donde se expongan los programas y se llegue a acuerdos concretos sobre normas de ayuda mutua en los problemas que nos son comunes y sin interferencia en los asuntos propios de cada movimiento. La práctica de acciones en común, como las ya experimentadas, de comandos, reparto de propaganda, mítines, etc., debe ser continuada procurando cada vez más una mayor participación conjunta de las masas de ambos movimientos.

Partidos y organizaciones políticas

CC.OO. como aglutinador y orientador que es del nuevo movimiento obrero, que no excluye ninguna ideología política o credo religioso, sino que ofrece la posibilidad de aunar a todos en la lucha frente

al capital y la Dictadura, propicia las relaciones con todas aquellas organizaciones y partidos políticos que, en la etapa actual, puedan aportar elementos democráticos a la **lucha contra el régimen**. En este sentido hemos de luchar por pasar de los contactos bilaterales a reuniones y discusiones en las que estén representadas todas las familias políticas de carácter democrático (socialistas, comunistas, socialdemócratas, demócratas cristianos, etc.), y en las que ninguna de éstas pretenda excluir a las demás, con objeto de buscar una alternativa común a la situación actual, sin que ello comprometa nuestro más sagrado principio: **la lucha por la emancipación de la clase obrera**.

Métodos y plataformas de lucha

El movimiento de CC.OO. ha pasado de una cierta «tolerancia» en su nacimiento —M. Mateo, Orcasitas, etc.— a una represión implacable, situación ésta que no ha sido bien asimilada por algunos compañeros, comisiones, y hasta el movimiento en su conjunto. No darse cuenta a tiempo de que las condiciones cambian, de que el enemigo actúa continuamente y que hay que trabajar sobre la nueva situación para transformarla, encierra el peligro de anquilosamiento y de rutina. Ante los golpes de la policía y la patronal era evidente que tenía que darse un «repliegue» táctico del movimiento y un mayor rigor en la organización. Este «repliegue táctico» que no debía significar ni más ni menos que convertir en realidad la consigna de «hacer de cada empresa un fortín del movimiento obrero», desarrollando la participación masiva de todos los trabajadores, ha supuesto en algunos casos el recurrir a métodos de lucha clandestina de marcado carácter «conspirativo» disminuyendo la labor personal directa con los compañeros y sustituyéndola por la octavilla, dejando su reparto, además, en manos de grupos reducidos de «gente segura». La falta de contacto vivo, directo, hizo que, en algunos casos, los problemas planteados por CC.OO. fueran muy generales y su formulación un tanto vaga; en otros momentos, la vanguardia llevada de su espíritu combativo, ha confundido su impaciencia con la realidad y ha gastado sus energías persiguiendo acciones voluntaristas, sin arrastrar a las masas y quemando no pocos de sus mejores hombres. CC.OO. puede superar estas deficiencias. No todo puede ser como antes, pero sí con el mismo espíritu de lucha abierta, de contacto vivo y directo con los compañeros, aunque para ello, como se decía en el comunicado de la III Reunión general «haya que sacrificar ciertas fórmulas». Nuestra tarea inmediata debe centrarse fundamentalmente en la profundización y extensión del movi-

miento obrero. No hay que abusar de panfletos y octavillas, que si bien son necesarios, no son suficientes para movilizar a los trabajadores. Hay que «trabajar» más en los centros de trabajo, ponerse en contacto con nuevos compañeros y plantearse con ellos la forma de desarrollar la lucha en la empresa, la zona, la rama, etc. Reunir a compañeros por profesiones e incluso por especialidades para estudiar con detalle los problemas que nos afectan y abordarlos partiendo de las posibilidades reales; poner en contacto empresas afines; fomentar el espíritu de camaradería para llegar a una real solidaridad de clase entre todos los obreros; desarrollar las conversaciones personales, analizando minuciosamente el problema de cada uno, de cada profesión, de cada empresa, de cada rama, y donde se desarrolla la promoción progresiva de todos los trabajadores haciendo que intervengan en los órganos de decisión y coordinación del movimiento, donde se elabore la plataforma reivindicativa que sea bandera de lucha en el centro de trabajo. Ni una empresa sin su carta reivindicativa. Ni una rama sin su programa o proyecto de convenio donde se recojan las reivindicaciones de esa industria y sirva de plataforma para una lucha más general.

Las distintas peculiaridades de cada rama de producción, sus problemáticas, su composición social, el desarrollo desigual y nivel de lucha, etc., hacen necesaria y así se ha visto confirmada en la práctica, una gran autonomía, que debe ser respetada escrupulosamente, en el planteamiento de sus problemas específicos así como los métodos de lucha. Esta autonomía se manifiesta, sobre todo, a la hora de aplicar las directrices generales y los programas de lucha comunes elaborados por inter-rama o provincias y que deben ser respetados por todos. Paralelo a ello se debe desplegar una mayor iniciativa en las empresas, ramas, etc., para evitar caer en el «vicio» —como ha sucedido en los últimos tiempos— de ante cualquier problema esperar «a ver que hace la inter», para después criticarla por «haber tomado las decisiones por arriba».

Acciones de masas

Hemos de poner cuidado en no realizar acciones de escasa popularidad o arraigo entre la clase trabajadora. Las manifestaciones, concentraciones, huelgas, acciones de carácter general, sólo pueden realizarse cuando la protesta que quieren expresar, los objetivos que se quieren alcanzar, hayan sido hechos suyos por los trabajadores. No son suficientes las octavillas. Es imprescindible hacer más reuniones y asambleas donde los trabajadores hagan suya la convocatoria. En este sentido las acciones por «decreto» son peligrosas ya que los «fracasos» desmoralizan.

Huelga

Consideramos que la huelga sigue siendo nuestro medio fundamental de lucha, que la repetición y extensión de múltiples huelgas parciales, por motivos reivindicativos, nos conducirá a movimientos de paro cada vez más amplios hasta alcanzar la huelga general. Pero si bien esto es así, se trata de un enunciado muy general que es necesario confrontar con la práctica y sacar experiencia. En estos dos últimos años, hemos vivido la experiencia de la huelga; todavía de manera insuficiente, minoritaria, menor que la de los compañeros de Asturias, País Vasco o Cataluña, pero de la que podemos sacar ya algunas enseñanzas para seguir avanzando.

En primer lugar, tener bien claro que el motivo de los paros se ha debido a reivindicaciones bien concretas que interesaban con fuerza a los trabajadores y, en segundo lugar, que en el éxito o fracaso —si es que se puede hablar de fracaso, pues sólo el hecho de iniciarlo es ya un éxito— ha jugado un gran papel el grado de participación consciente de los interesados en su iniciación y desarrollo por medio de asambleas, reuniones, etc. Pero por falta de experiencia no siempre se ha utilizado bien esta arma. Nuestros errores, en general, se pueden resumir en una falta de previsión de las consecuencias, en una falta de dominio de todo el proceso de la lucha. En ocasiones el paro se inicia como una explosión de descontento ante tantos atropellos o cuando no han servido para nada las gestiones anteriores. La reacción de la patronal y del sindicato es siempre la misma: la represión (cierre de la factoría, suspensión de empleo y sueldo, despidos, detenciones, maniobras con promesas y amenazas, etc.). Y en este momento, el más difícil de la huelga, es en el que suele fallar. No siempre logramos mantener la unidad, la relación continua entre unos y otros por medio de asambleas, y, a veces, al final, tenemos excesivas bajas. Este es un aspecto en el que debemos insistir, pues consideramos que es uno de los puntos flacos de nuestra lucha: no defendemos suficientemente a los represaliados por la lucha. Es cierto, pensar otra cosa sería ingenuo, que en toda batalla hay bajas; pero debemos luchar con toda nuestra fuerza para que no las haya, para que sean las mínimas, para que le salgan caras al enemigo de clase. Por ello, en toda acción, la consigna «o todos o ninguno» debe ser nuestra máxima y debemos ser consecuentes con ella hasta el final. No podemos permitir que después de cada acción, los mejores queden despedidos o, en el peor de los casos, encarcelados, por mucha indemnización —que siempre es una miseria— que les dé la magistratura. Los despedidos por represalia son la arma más peligrosa que utilizan la patronal y el régimen para impedir el desarrollo del movi-

miento obrero. Para combatirla es necesario elevar la solidaridad y, sobre todo, antes de empezar la acción, cuando sea posible, plantear claramente ante los compañeros, en las reuniones y asambleas, que la lucha empiece bajo la promesa « o todos o ninguno ».

El cumplimiento y la extensión de esta consigna será el mejor acicate para hacer más huelgas y extenderlas. No es casualidad que en las regiones donde la solidaridad es una gran tradición —Asturias, Vizcaya, etc.— se den los más amplios movimientos huelguísticos. Hemos de ver la huelga como un proceso —de horas o de meses— que haga posible que el « o todos o ninguno » se convierta en realidad. A la huelga, como punto culminante y esencial de nuestra lucha hemos de llegar, a través de otras acciones más modestas que faciliten la toma de conciencia de todos los trabajadores; que vayan forjando la organización y la unidad necesarias para poder mantenerla como el mejor método de luchar, no sólo por los objetivos concretos por los que hemos llegado a ella, sino también contra la represión que los patronos están dispuestos a desencadenar.

Comandos

Consideramos que los comandos son una forma de lucha importante, pero pensamos que deben estar siempre ligados a la lucha de masas. Deben ser formados por la propia comisión de fábrica, zona, rama, etc., para una acción concreta de apoyo (propaganda, agitación, etc.), a la lucha de masas que se está desarrollando o se vaya a desarrollar. Debe estar siempre controlado por la comisión que lo haya creado y no debe convertirse, al menos por ahora, en forma de organización permanente. Estamos en contra del comando que, fruto de la impaciencia, se utiliza como sustitutivo de las acciones de masas, como autojustificación de algunos dirigentes. Esto es un error que conduce a posiciones « vanguardistas » que nos separan de las masas, que, a lo sumo, ven en él un « acto heroico » pero inaccesible para ellas y que, además, ponen en grave peligro a compañeros cuya labor han de desarrollar en otros aspectos importantes de la lucha.

Plataformas sindicales

En el nivel de conciencia y de organización del movimiento obrero en su etapa actual, es muy difícil sostener un movimiento de masas que destruya desde fuera la estructura sindical fascista que le traiciona y oprime. Plantearse en esta situación formas de lucha que incidan únicamente en el esfera ilegal y clandestina sin aprovechar las escasas posi-

bilidades legales que la demagogia del régimen nos ofrece, sería poner en grave riesgo el desarrollo del movimiento obrero. No existe contradicción entre el rechazo total del Sindicalismo vertical fascista, y la lucha por destruirlo e introducirse en él a través de los cargos sindicales representativos.

Las experiencias de **Banca** en Madrid, en Sevilla y Tarrasa, entre otras, nos muestran que la actuación desde dentro como complemento de la lucha que se desarrolla en las empresas, puede acelerar la toma de conciencia y el enfrentamiento de todos los trabajadores en general, y no de una minoría de vanguardia, con las estructuras sindicales oficiales. En la etapa actual, Comisiones Obreras se reafirman en lo que ya proponían en el comunicado de la IV Reunión general « el mantenimiento de esta plataforma de lucha, salvo que se cuente ya previamente con otras que la superen y que han de basarse en las decisiones adoptadas democráticamente en Asambleas y Comisiones de empresa ».

Tenemos también la triste experiencia de que algunos de los trabajadores elegidos en la « candidatura de Comisiones » han caído en posiciones « legalistas ». Debemos exigir la dimisión de esos representantes que han traicionado a sus compañeros y sustituirlos por auténticos representantes de los trabajadores. En este sentido, como decíamos en el comunicado de la IV Reunión general, « es necesario denunciar el aplazamiento de las elecciones sindicales que debían tener lugar este año, aplazamiento que viene a confirmar como la Organización Sindical, en su debilidad, se ve incapaz de llevar a término los propios acuerdos que ella misma, arbitrariamente, establece. La denuncia de este aplazamiento habra de combinarse con la ocupación del vacío que dejan tras sí las innumerables desposesiones que se han producido **forzando las elecciones de representantes** legales o extralegales que contribuyan a desarrollar la conquista de órganos propios en el seno de cada empresa, desarrollando ya, en la etapa actual, nuevas formas de democracia obrera y cohesionando a su alrededor a todos los trabajadores integrados en la lucha independientemente de su credo religioso o ideología política, forjando así, desde la base, la unidad del movimiento obrero.

Convenios

Pese a que los « Convenios colectivos » son un instrumento de la patronal con el que tratan de imponernos métodos de trabajo más agotadores y a través de los « rendimientos mínimos » un sistema de represión que legaliza el despido; pese a que en las discusiones para negociarlo no gocemos de las facilidades que tienen los patronos; pese a la ingerencia del gobierno que, a través del ministro de Trabajo, dice la última palabra e impone su

decisión, los trabajadores hemos de acudir a ellos y sacar la discusión del seno del sindicato para llevarla a las empresas donde los trabajadores se pronuncien democráticamente sobre todo aquello que en el « convenio » se negocie. Cada empresa, cada rama, debe elaborar de manera colectiva un proyecto de convenio que los trabajadores hagan suyo a través de su participación en la discusión en reuniones, asambleas, encuestas, etc., haciendo del convenio un medio para conseguir la mejora de nuestras condiciones de trabajo y de nuestro nivel de vida. Además, debemos utilizar los « convenios » como plataformas de movilización y de lucha, pero paralelamente al proyecto de convenio, hemos de elaborar una plataforma de lucha más amplia, que abarque

aspectos que no estén contenidos en el « convenio », con la que proseguir la lucha una vez firmado éste. No podemos dejarnos llevar por los patronos, a través de los « convenios », a la famosa tregua sindical entre « convenio » y « convenio », sino que, una vez firmados éstos, hay que proseguir la lucha por las reivindicaciones no conseguidas evitando así que los patronos nos marquen el ritmo de la lucha. La lucha, tanto por nuestras reivindicaciones inmediatas como por la emancipación de nuestra clase, ha de ser constante. Los convenios serán sólo un momento de ella, quizás el más fuerte y propicio, pero no el único.

Noviembre de 1969

B Acerca de las Comisiones Obreras. Desde la izquierda.

1. Desde que, a raíz del movimiento huelguístico de la primavera de 1962 se formó en Vizcaya, por primera vez, una comisión provincial, las Comisiones Obreras han tenido en Euskadi una vida llena de altibajos. Hasta el pasado año se han simultaneado el trabajo efectivo a nivel de empresa con los conflictos entre grupos políticos a escala zonal o provincial. Las « Comisiones », no obstante, han tenido una influencia nada desdeñable en algunos momentos, aunque ésta no ha sido jamás tan grande como en ocasiones algunos han dejado entrever.

En la actualidad, la realidad de las Comisiones Obreras (perecidas las Comisiones provinciales de Vizcaya y la provisional de Guipúzcoa, así como los órganos que apuntaron efímeramente en Alava y Navarra) se circunscribe a unos cuantos Comités de empresa incipientes, surgidos aquí y allá, desigualmente implantados y débilmente coordinados.

Estos nuevos comités no pueden ser, por ahora, a falta de una mayor perspectiva, valorados como es debido. Sin embargo, no hay duda de que han conseguido superar algunos de los defectos de las anteriores Comisiones: han conseguido atraer a obreros antes alejados, han ensanchado la unidad en la base, merced a un trabajo eficaz y algunos de ellos han podido incidir considerablemente en el curso del actual movimiento huelguístico.

Es cierto que a ellos se oponen desde los reaccionarios aranistas hasta la socialdemocracia pasando por los anarcosindicalistas, demócratas cristianos, es decir, todas las fuerzas más firmemente anticomunis-

tas. Es cierto también que en su interior no faltan los elementos reformistas, anarquizantes, trotskistas e, incluso, aranistas radicalizados que los someten constantemente a sus vacilaciones y desvaríos acarreado la consiguiente incoherencia y confusión. Pero, a pesar de todo, es ahí donde podemos encontrar en su estado embrionario el futuro movimiento de masas del proletariado de Euskadi. En estos comités se refleja el atraso político de las masas obreras vascas. En ellos se reúnen todas las limitaciones de nuestra clase, pero, a pesar de todo, si los comunistas obramos correctamente, podrán llegar a remontarse por encima de sus taras presentes y pasar a ser la organización del movimiento de masas del proletariado en nuestro país.

2. Sin dar saltos en el vacío, pero también sin perder una ocasión, sin darnos reposo y sin dar tregua al adversario, hemos de unir en las luchas de nuestra clase las pequeñas acciones reivindicativas con la práctica revolucionaria, la lucha económica con la lucha política.

Y es en este punto donde tropezamos con una pregunta frecuentemente formulada entre los que participan en las Comisiones o están próximos a ellas: si las Comisiones Obreras han de tener una línea política, ¿cuál será esa línea política? Dejando de lado a los declaradamente apoliticistas « por principio » (anarquistas, economicistas y anarcosindicalistas) vemos que hay quienes consideran que

las Comisiones, aunque hagan política, habrán de permanecer en ámbito político inferior en el que no se harán sentir las divergencias entre los diversos partidos « progresistas » que a ese nivel es dejar al proletariado fuera de la política pues si bien hoy en que apenas empieza a perfilarse una época de luchas, las diferencias sustanciales entre oportunistas y comunistas quedan un tanto veladas (« todos somos encarcelados », « todos somos contrarios a la represión », etc.), a medida que la lucha avance, así que se vaya endureciendo el combate, se pondrá más y más de manifiesto el significado antiobrero y anti-popular de todas aquellas políticas que se ofrecen en la actualidad al proletariado desde las diversas corrientes contrarias al socialismo científico y a la política comunista. Los propugnadores de la « esfera pragmática inferior » para las Comisiones Obreras, están soñando despiertos. La « autonomía pragmática » que a algunos —en el fondo anarcosindicalistas— parece ahora tan « razonable » es sencillamente imposible. Dos frentes de clases están en lucha. El de la reacción fascista de la oligarquía pro-imperialista y el de los pueblos peninsulares. Reacción contra revolución. Cada frente tiene su política. La política de la reacción es una y la de los pueblos es la contraria. Todas las terceras vías que hacen abstracción de la revolución o que abordan el problema revolucionario de un modo idealista (como hacen los sectores radicalizados de la pequeña burguesía vasca) están condenados a ser pasto del fuego de las luchas de clases.

Volvamos a interrogarnos: ¿Cuál ha de ser la política de las Comisiones Obreras? Pues bien, su política, la política de las Comisiones, ha de ser —no puede ser otra— nuestra política, la política de los comunistas. (Otro problema es el de si acertaremos o no a mostrar a las masas obreras que nuestra política para las masas es su política, que nuestra política es la política de las masas.)

Lo que acabamos de decir es la conclusión lógica de todo lo anterior. Frente a la política de la oligarquía sólo cabe una política: la de la revolución popular, que es la que los comunistas formulamos y aplicamos, tratando de conducir a todas las clases populares, con el proletariado en vanguardia, hacia la liquidación del poder político de la reacción.

Y, conviene precisarlo, si decimos a menudo que la suerte de la revolución depende del hecho de que el proletariado se erija en clase dirigente de todo el pueblo, estamos diciendo, ni más ni menos, que el Partido Comunista ha de ser el líder político de las masas y que el proletariado —la clase entera, no unos cuantos obreros— ha de ser la clase más avanzada, más destacada en la lucha revolucionaria o, dicho de otro modo, que el movimiento de masas del proletariado (llamémosle Comisiones Obreras) ha de encabezar la lucha de todas las clases populares

de Euskadi, que ha de ser el factor principal de su alianza revolucionaria y que tras la toma del poder, será uno de los cuatro pilares —junto con el Partido Comunista, el Frente de Liberación del Pueblo de Euskadi y el Ejército Revolucionario— de la revolución.

3. La organización de un movimiento está determinada principalmente por dos factores: las tareas propias del movimiento y las circunstancias en las que ha de acometer esas tareas. Las Comisiones Obreras desarrollan unas tareas que podemos calificar de elementales y primitivas (canalizar la espontaneidad y llevar el movimiento hacia metas superiores y, para ello, inmediatamente, acabar con la dispersión del movimiento obrero). Las circunstancias en las que se mueve son las de una feroz represión sobre un movimiento que ha sufrido una derrota importantísima hace treinta años y que apenas empieza a recuperarse de ella. Estos son los dos factores que condicionan fundamentalmente la forma de organización de las Comisiones Obreras hoy (y subrayamos hoy porque a medida que el movimiento gane en madurez y afronte tareas superiores, la forma de organización será distinta a la actual).

De aquí deducimos que la forma de organización tiene que ser también primitiva y elemental, como las tareas mismas, y flexible y ligera por no ser necesaria para cubrir esos objetivos una organización cerrada en extremo y, consecuentemente « pesada ». Por el contrario, una organización de tipo revolucionario no podría atraer a más de un puñado de obreros —naturalmente revolucionarios— y permanecería apartada del movimiento espontáneo.

Pero del hecho de tropezar continuamente con el aparato de represión fascista que no duda en oponer a cada paso la policía a los huelguistas o a los miembros de Comisiones Obreras, se deduce que la organización no ha de ser completamente abierta, que hace falta un mínimo de secreto para obtener la indispensable eficacia y continuidad.

Las Comisiones Obreras pues, en el presente, han de buscar un difícil equilibrio entre la apertura —sin la cual jamás serán un movimiento de masas— y el secreto —sin el que no podrán siquiera existir.

Ahora, cuando unos incipientes Comités de empresa empiezan a acercarse entre sí, es importante evitar que se caiga en un error antes cometido: éste fue el del burocratismo, consistente en dejarse seducir por actividades de carácter parlamentario a nivel provincial (y superior) entrar en conflictos que quedaban a miles de kilómetros de la conciencia de las masas y dejar estancado, en la práctica, el trabajo con las masas.

Es fundamental que, en adelante, partamos de aquello que está realmente ligado a las masas y que huyamos de lo que está alejado de ellas.

No hace falta ahora más organizaciones que la que se requiere para asegurar la información y la recogida de dinero y, por supuesto, cuando esto es viable, para coordinar las acciones. No hace falta crear un aparato rigurosamente clandestino.

Respecto a los Comités de empresa, hay que prevenir a los trabajadores más combativos del injustificado optimismo que ha dominado las labores de algunos. Ha sido un optimismo ciego el de los que han puesto a la vista de **todos** los miembros del Comité de empresa y han centrado la agitación en la realización de Asambleas abiertas. Estos comités han sido fácilmente detectados por la policía que los ha dejado funcionar hasta que han resultado molestos y entonces los ha barrido. Creemos que es muy necesario que en cada empresa se destaquen unos cuantos militantes, que se den a conocer como hombres conscientes y luchadores. Estos líderes han de unirse a los trabajadores en la lucha y no hace falta decir lo deseable que es que los comunistas contemos con un buen número de líderes obreros. Pensamos, también, que las Asambleas abiertas han de jugar un papel destacable pues constituyen una valiosa plataforma de educación y concienciación. A lo que nos oponemos es al uso incondicionado de Asambleas abiertas que facilita sus tareas a la policía.

Hay que destacar a unos cuantos compañeros, a los más adecuados, para el papel de líderes, pero, siempre, dejando a otros en reserva que son quienes han de ocuparse de las tareas de más riesgo. Hay que hacer Asambleas, pero combinándolas con otras formas de organización y, desde luego, no hay que hacer Asambleas en cualquier tiempo y lugar. Junto a ellas hay fórmulas muy eficaces como son las escuelas sindicales —plataforma unitaria de empresa para la formación sindical y para la discusión de los problemas de la lucha en la empresa— que poseen un carácter para-legal y que permiten en un plazo relativamente corto cohesionar un equipo de empresa amplio, o como son los boletines de empresa que, si salen regularmente, pronto dan valiosos frutos. Los militantes van descubriendo e intercambiándose numerosas experiencias verdaderamente útiles que han de hacer posible la extensión del movimiento. No podemos hacer aquí un inventario de esas experiencias. Lo que nos interesa es hacer

ver que a determinados fines convienen unas formas de organización y no otras.

Hemos de conceder especial atención al modo de organizarnos. Hemos de rechazar el « eso es lo de menos » referido a las cuestiones de organización. Tanto para el Partido Comunista como para el movimiento de masas ésta es una cuestión capital pues organización y acción son dos extremos interdependientes dentro de la práctica general de la lucha de clases. El oportunismo en materia de organización trae consigo un oportunismo en la acción y a la inversa. A su vez una justa concepción de la organización ha de favorecer el desarrollo de la lucha, ha de impulsarlo.

Por eso es preciso que sepamos identificar el oportunismo en todas sus formas y combatirlo en todas sus manifestaciones. El oportunismo de derecha es favorable a una apertura excesiva, se acaba subordinando a la legalidad reaccionaria, descuida la organización de las masas, no prevé el endurecimiento de la represión. El oportunismo de « izquierda », en materia de organización, defiende la clandestinidad más completa y rechaza el uso de la legalidad sistemáticamente. Derechistas e « izquierdistas » se organizan siguiendo una orientación nociva para el proletariado. La línea organizativa derechista es la negación de la **organización para la lucha**. La línea organizativa « izquierdista » conduce al nihilismo práctico que se deriva del corte que separa sus organizaciones de las masas.

★

Es de desear que a partir de una orientación comunista (algunos de cuyos elementos se han podido reunir aquí) aprendamos a pensar dialécticamente los problemas que se nos plantean en unas circunstancias nunca quietas y muy diferentes de un lugar a otro. Investigando minuciosamente la realidad en la que nos movemos, y aplicando a cada problema la verdad universal del marxismo y su espíritu creador sabremos encontrar, a pesar de las mil dificultades que se oponen a ello, el modo de establecer unos sólidos lazos con nuestra clase y conducirla, desde donde está, hacia su liberación.

21 de febrero de 1969

C Crítica desde la derecha

« Tras un periodo de intensa actividad cuyo punto culminante se sitúa en 1967, las « Comisiones Obreras » (organizaciones semiclandestinas del movimiento obrero español) parecen encontrarse en declive. Las diferentes tendencias que coexisten en

su seno se preguntan, con inquietud, por su porvenir. Sólo el Partido Comunista hace gala de un sólido optimismo y parece querer ignorar los problemas actuales. —En 1958 la ley española dio a los patronos la posibilidad de negociar con los delegados de

los sindicatos oficiales. Pero en numerosos casos los obreros en lugar de votar por los candidatos oficiales, que no inspiraban confianza, eligieron a compañeros que les eran seguros. Así, de 1958 a 1962 se constituyeron a nivel de empresa comisiones de delegados que pueden ser consideradas como el primer esbozo de las Comisiones Obreras actuales. Sin embargo, estas comisiones de delegados sólo se formaban cuando un conflicto o una negociación hacían necesaria su existencia. Una vez resuelto el problema en cuestión, se disolvían. —En 1962 estalló en Asturias, en el País vasco, en Cataluña y en las minas de Andalucía un potente movimiento de huelgas. En todas partes se formaron comisiones de delegados obreros, democráticamente elegidos, y los patronos se vieron obligados a reconocer implícitamente su representatividad. —Las « Comisiones Obreras » (CC.OO.) nacieron, pues, de forma espontánea. En otras partes, las diferentes tendencias sindicales y políticas de oposición se pusieron de acuerdo para constituir comisiones a fin de presentar candidatos a las elecciones sindicales oficiales, participar en la elaboración de convenios colectivos o luchar por reivindicaciones de tipo económico.

A partir de 1964, el Partido Comunista Español (PCE) decidió dirigir sus fuerzas a las Comisiones Obreras para hacer de ellas organizaciones permanentes y asegurar entre ellas un mínimo de coordinación. Aparecieron así las Comisiones Obreras locales, regionales y nacionales. El PCE ha puesto el acento sobre las reivindicaciones económicas, la libertad sindical, el derecho de huelga y la utilización del sindicato vertical falangista como cobertura de las actividades consideradas como « ilegales » por el gobierno. —Paralelamente, representantes de las clases dirigentes —de los que cabe destacar al señor Ruiz Jiménez (antiguo ministro del general Franco) y al conde de Motrico (antiguo embajador en París) se pronunciaron públicamente en favor de la « democracia », de la « libertad » y del « derecho de huelga ». Sin embargo, a medida que aumentaban la conciencia y la combatividad obreras, se tomaron medidas represivas. En las fábricas comenzaron a circular listas negras con los nombres de los obreros « activos ». A pesar de esto, 1966 fue un año de desarrollo para las CC.OO. En esa época, en la víspera del referéndum, el régimen quería darse apariencias de democrático. Las CC.OO. se aprovecharon de ello para organizar asambleas de trabajadores. —A pesar del encarcelamiento de los dirigentes de más prestigio (Julián Ariza, Manuel Otones, Mercelino Camacho...), lograron adquirir poco a poco una « estructura » permanente y sólida. —Realizaron sus acciones más vigorosas durante el año 1967. En enero, en mayo y sobre todo en octubre, centenares de miles de trabajadores se manifestaron en las principales ciudades contra el aumento de los

precios, el bloqueo de salarios, los despidos y la represión policiaca. Los estudiantes apoyaron el movimiento con todas sus fuerzas. Incluso sacerdotes participaron en él. La « semana de lucha » organizada por las CC.OO. en octubre tuvo un eco considerable en el extranjero y demostró la combatividad del movimiento obrero español, su madurez y el alto grado de organización alcanzado. Por primera vez después de la guerra civil se había podido realizar con éxito la coordinación de un movimiento a escala nacional. —En el momento en que aparecieron las Comisiones Obreras, las únicas organizaciones obreras no oficiales toleradas por el régimen franquista eran los movimientos católicos de apostolado. Hacia 1960 estos grupos dieron origen a sindicatos independientes. Uno de ellos, la AST (Acción Sindical de Trabajadores), decidió en enero de 1967 entrar, en tanto que organización, en las « Comisiones Obreras » y trabajar en su desenvolvimiento. Poco a poco la AST se fue radicalizando fuertemente. Se ha hecho completamente laica y se encuentra ahora fuertemente influenciada por el marxismo. Recientemente acaba de transformarse en ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores). En Navarra la ORT dirige prácticamente las CC.OO., y en Madrid participa con el PCE en la dirección de las mismas. —En los dos años pasados han aparecido también CC.OO. de barrio (COB) y las CC.OO. de jóvenes. Algunas han intentado dar a sus militantes una elemental e indispensable educación sindical y política. Otras, muy politizadas (participaban en ellas estudiantes), se han convertido en verdaderas células políticas. La represión durante el estado de excepción de enero a marzo de 1969 y la clandestinidad total en la que se han tenido que refugiar los militantes han favorecido la multiplicación de estas experiencias. Las comisiones han jugado también un papel muy activo en las acciones de masas. Con su sentido de la organización muy elevado, los « comandos obreros-estudiantes » con sus « manifestaciones relámpago » han logrado frecuentemente traer en jaque a la policía, especialmente en Madrid. El año pasado, se han constituido igualmente comisiones campesinas, que piden « la tierra para el que la trabaja », un salario mínimo de 300 pesetas diarias, la libertad de asociación, el derecho de huelga... Delegaciones campesinas de Castilla, Cataluña, Aragón y Andalucía participaron en agosto de 1969 en la primera reunión de coordinación de comisiones campesinas. —En la provincia vasca de Vizcaya, uno de los principales lugares de luchas obreras, las Comisiones Obreras animadas por el PCE fueron completamente decapitadas por la policía en 1967 y prácticamente han desaparecido. Han sido reemplazadas por « comités de fábrica » que cuentan con el apoyo de casi todos los movimientos políticos y sindicales de oposición. La organización nacionalista vasca ETA (País vasco

y su Libertad) juega en ellos un papel importante. Con los comités de empresa los trabajadores vascos parecen haber hallado el tipo de organización unitaria necesaria a su combate.

A veces la representatividad de las CC.OO. ha sido puesta en duda. Se afirma con frecuencia que hay demasiados miembros del PCE « colados » en el interior de las CC.OO. Se cita también el caso de las delegaciones del País vasco enviadas a las reuniones generales mientras que los comités de fábrica —los únicos verdaderamente representativos en esta región— no asistían a ellas. —La línea preconizada por el PCE en el seno de las Comisiones Obreras es muy criticada por la AST y los grupos marxistas-leninistas, que le acusan de favorecer los intereses de las clases medias y de la « burguesía no monopolista » en detrimento de los intereses de los trabajadores. En efecto, en su « pacto por la libertad », el PCE afirma poner todas sus esperanzas en una alianza de las clases trabajadoras con la burguesía media y el ala « democrática » de la oligarquía. Una parte de los miembros de las Comisiones Obreras estiman que el Partido Comunista sólo ve en las CC.OO. un objeto de maniobra capaz de permitirle figurar entre los interlocutores « evolucionistas » del poder en curso y que esta táctica favorece el cambio que busca la burguesía. También la califican de « reformista ». Además, la desmoralización de ciertos miembros de las CC.OO. les hace más permeables a la propaganda de las organizaciones que se pronuncian en favor del pluralismo sindical y que sueñan con un sindicalismo integrado en el sistema. La crisis actual de las CC.OO. es en primer lugar una crisis de crecimiento. La economía española constituye el elemento endeble del capitalismo europeo. La clase obrera es en cambio una de las más combativas del continente. El proyecto de ley sindical presentado a las Cortes ha conseguido granjearse contra él la unanimidad de la clase obrera española. El proyecto es el reflejo fiel de la ley sindical de 1940. Todas las organizaciones obreras están de acuerdo en estimar que consolida el control del régimen sobre los trabajadores y que excluye toda posibilidad de una auténtica independencia y de una verdadera representatividad para los sindicatos. —La lucha contra la nueva ley sindical juega hoy día un papel de primer plano en la actual agitación social, que constituye el primer problema serio con que se enfrenta el nuevo gobierno « opusdeista ». —Carlos Prieto (El señor Prieto es emigrante en Suiza y es miembro de las Comisiones Obreras del exterior.)

NOTA. — Una semana después de publicarse este artículo en *Le Monde* aparecían en el mismo periódico unas rectificaciones debidas al profesor francés Guy Hermet. Estas aclaraciones nos parece que com-

pletan el comentario de Carlos Prieto —18-2-1970— ante una opinión pública fácilmente desorientable por la falta de información suficiente. Cualquier análisis global del problema planteado deberá hacerse a partir de la posesión del mayor número posible de datos y confrontaciones.

« Del señor Guy Hermet, profesor del Instituto de Estudios Políticos de París, hemos recibido la carta siguiente : « El artículo de D. Carlos Prieto publicado en *Le Monde* del 18 de febrero, según el cual « la táctica del Partido Comunista ha contribuido al debilitamiento de las Comisiones Obreras » no puede evidentemente dejar de suscitar la « indignación » del Partido Comunista de España. Y no es menos exacto, no tanto en lo que se refiere a la « desmoralización » que la política « reformista » de éste ha engendrado entre ciertos militantes de izquierda como en lo referente a la imagen negativa que un movimiento animado en gran medida por los comunistas continúa suscitando entre la masa de los españoles, comprendidos numerosos obreros. Mas el artículo del señor Prieto contiene asimismo algunas inexactitudes y peca a veces por omisión. —Las **inexactitudes** son de poca importancia, y únicamente dos de ellas merecen comentario. No es a partir de 1964 cuando el Partido Comunista Español comenzó a preconizar la táctica de utilizar las estructuras legales a fines extralegales ; en cierta medida, comenzó a hacerlo en 1948, y en este punto se ha diferenciado desde entonces de las otras organizaciones republicanas en el exilio, que casi siempre se han opuesto a este principio. En segundo lugar, conviene precisar que los grupos marxistas-leninistas, de los que el artículo deja entender que han participado en las Comisiones junto con los militantes de origen cristiano de la AST y con los comunistas ortodoxos, sólo se han unido a ellas muy parcial y tardíamente. En la práctica, el « Movimiento Comunista », surgido de una escisión del Partido Comunista Español (ML) acaecida en 1967-1968, es el único en aceptar la hipótesis de una reconquista de las mismas desde dentro —si bien se cree que apenas podrá realizarla en razón de la casi inexistencia de su base obrera. —Las **omisiones** son más lamentables, puesto dan un trato de preferencia —quizás involuntariamente— al papel de las organizaciones clandestinas surgidas de la Acción Católica y conducen a no señalar más que el lado negativo de la penetración comunista en las Comisiones Obreras. Si es cierto que las organizaciones de origen cristiano han jugado y juegan todavía un papel decisivo en el renacimiento del movimiento obrero español y si bien es cierto que han sido las únicas en ser toleradas un momento por el régimen, es una lástima que no se haya dicho nada de los esfuerzos de reorganización de los sindicatos de signo socialista y anarquista en el marco de la Alianza Sindical, de

la Alianza Sindical Obrera y más tarde de la USO unitaria. Ciertamente no se pueden exagerar los resultados de estas iniciativas, que en gran medida han concluido en su forma inicial, sin embargo hoy día se han traducido en la participación de un número apreciable de militantes socialistas en las comisiones y en los comités de fábrica que tienden a reemplazarlas. —Sin querer minimizar los efectos negativos de la táctica comunista, conviene, en fin, señalar igualmente el papel positivo que han desempeñado en el seno de las comisiones. Ellos han aportado a ellas la experiencia de militantes templados por numerosos años de trabajo clandestino; no se les puede reprochar, sin caer en la injusticia,

el haber sido con frecuencia más competentes en el plano organizativo que algunos de sus compañeros llegados más tarde a la acción obrera. Por otra parte, gracias al sostén de su partido han facilitado grandemente el establecimiento de vínculos al nivel regional e incluso nacional entre las Comisiones Obreras, contribuyendo así a la extensión y a la cohesión creciente de las huelgas a las que se adherían. Si a veces lo hubieran hecho con demasiada poca modestia respecto a su propio papel, habría también que cargar en su activo la publicidad que las han dado a través del canal de su aparato de propaganda, cuya potencia sigue siendo sin igual en la oposición al régimen franquista. »

Novedad Ruedo ibérico

Karl Kautsky

La cuestión agraria

Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia

Prólogo de la edición alemana de 1966 (Ernst Schraepler). Prólogo a la edición de 1898 (Karl Kautsky). I. **La evolución de la agricultura en la sociedad capitalista.** 1. Introducción. 2. El campesino y la industria. 3. La agricultura feudal. 4. La agricultura moderna. 5. Carácter capitalista de la agricultura moderna. 5. Grande y pequeña explotación agrícola. 7. Límites de la agricultura capitalista. 8. La proletarianización de los campesinos. 9. Dificultades crecientes de la agricultura productora de mercancías. 10. La competencia de productos alimenticios de ultramar y la industrialización de la agricultura. 11. Perspectiva futura. II. **Política agraria de la socialdemocracia.** 1. ¿Tiene la socialdemocracia necesidad de un programa agrario? 2. La defensa del proletariado agrícola. 3. La protección de la agricultura. 4. La protección de la población rural. 5. La revolución social y la expropiación de los terratenientes. Vocabulario.

544 páginas

39 F

Algunas precisiones sobre Euskadi

Hoy, es un dato innegable, se plantea en Euskadi una lucha en cierto sentido particularizada. Más una lucha contra el régimen político que contra el sistema económico, que se sirve de ese específico mecanismo político pero que igual podría servirse de otro distinto; de una democracia liberal, por ejemplo, si esta fuera posible. Sin embargo, el ejercicio del enfrentamiento, cuando se realiza, dando el salto de la especulación teórica a la práctica política, conduce a su vez o a la intelectualización del conflicto en fórmulas abstractas, desembocando en crisis que se saldan con la multiplicación de partidos embrionarios y el abandono a plazo variable, o a la asunción real del revolucionarismo proclamado.

La situación ha llegado al punto teórico en el que las convergencias ideales en torno a un común denominador nacional son imposibles. Pueden ser, en un momento dado, teóricamente rentables, pero la táctica no vigilada muy de cerca y con el fin siempre presente lúcida y exigentemente sobre los medios, suele ulcerar la estrategia. Y de esto hay suficientes ejemplos en una Europa narcotizada por toda suerte de « frentismos ».

En Euskadi hoy se lucha por la libertad, es cierto. Afirmación que a su vez exige volver a hacerse la pregunta clásica: ¿ Libertad para qué ? Más, en un problema nacional: ¿ Libertad para quién ?

Acortemos los plazos históricos. Doy por supuesto el conocimiento de qué es Euskadi. No vayamos a interminables debates étnicohistóricos. Euskadi tiene una perso-

nalidad política reconocida en 1936. Deja de tenerla en 1939. La tuvo antes en el deseo de sus componentes. La tiene ahora en la voluntad manifestada por una porción cuantitativamente discutible pero suficiente de quienes lo integran. Para ser más exacto debería decir por parte de quienes lo integraron entre 1936 y 1939 y de quienes ahora se reconocen como ciudadanos vascos de hecho aunque ningún derecho se lo reconozca. Tampoco el reconocimiento de la autonomía realizado en 1936 es válido para todos los vascos. Algunos desearían volver a aquella situación, considerándola suficiente, otros la niegan de plano porque creen que supondría una distracción capaz de alejar al pueblo vasco de sus verdaderos objetivos nacionales: la independencia real y absoluta. De entre quienes desearían volver a aquella situación unos están en ello por parecerles suficiente, otros porque lo consideran el mejor punto de partida. O por lo menos, el mejor punto de partida posible.

La herencia de 1936, su prolongación como tras de un paréntesis histórico, es imposible, porque la oportunidad o la necesidad de la revolución política democrática se ha liquidado ya desde determinadas perspectivas revolucionarias, y la historia no da nunca pasos atrás. El paréntesis ha supuesto además la radicalización de todas las posturas. Y con ello, la agudización de ciertas contradicciones en el seno de la lucha nacional. Entre otras, las contradicciones de clase. Esto hace que la lucha del pueblo vasco por la libertad, e incluido lo que cada clase, grupo o sector entiende

por libertad, haya sufrido un cambio en profundidad de tal naturaleza que hacen casi irreconocibles los parentescos políticos. Es muy vago el parecido de los textos de hoy con los de Sabino Arana, el fundador —o mejor, el sistematizador— del nacionalismo vasco; e incluso los textos de hoy con los de la época de la autonomía reconocida: es decir, del Euskadi realizado políticamente o en camino de su realización. Y estas diferencias no son sólo debidas a la aparición de nuevos grupos o partidos, sino que se producen también entre los textos de los grupos políticos que se reconocen herederos en línea directa tanto del gobierno autónomo de Euskadi de 1936 como de las proclamaciones originales del patriarca de su movimiento, Sabino Arana.

El nuevo militante vasco ha vivido experiencias de indudable conmoción, se dice justificando las nuevas opciones. Ha visto despertar a pueblos enteros. Argelia, Cuba o Vietnam están constantemente presentes ante sus ojos. El tercer mundo es una realidad no prevista por quienes les precedieron. La sacudida a largos años de convencionalismos políticos y religiosos ha sido demasiado fuerte. Y un cierto sentido « aldeano » que alguna vez acusó el movimiento independentista vasco, o del que se le acusó con más o menos razones, ha desaparecido para ir creando una nueva conciencia nacional en esos también nuevos militantes. Concepción global de los pueblos en lucha por su liberación que ha sustituido muy claramente en amplios sectores vascos a la anterior concepción de nacionalidades en lucha por la libertad formal y la democracia burguesa. Es decir, expresado públicamente o no, el motor de la nueva lucha por la libertad de Euskadi es el de la existencia de las clases, la aceptación de la lucha de clases y la subordinación de todas las presentaciones

superestructurales del problema nacional al mecanismo insoslayable de las relaciones de producción.

Este nuevo planteamiento no supone disimular la libertad, sino darle un contenido más profundamente humano —aunque no « humanista »— y más concretamente social, pero revolucionario. La modalidad del combate ha cambiado, porque patria no es un concepto unívoco, y por ello el sentido último de ese combate ha cambiado también. E igualmente está cambiando el sentido preciso de pueblo liberado. El determinante histórico es insoslayable. También lo es el reconocimiento de una realidad fundamental y definitiva de que la línea de máxima separación pasa inevitablemente entre poseedores y desposeídos. Sea cual sea el enfrentamiento que a esta realidad incommovible quiera dársele, y sea mediata o inmediata la hora en que ese enfrentamiento se produzca. Si el lenguaje, aunque no lo sea en principio, puede convertirse con facilidad por su utilización enajenada y enajenante en una superestructura, el caso de la patria es más agudo aún. Cuando yo digo patria, cuando digo bandera, cuando digo idioma, cuando digo tierra, esas palabras no tienen nada en común con patria, bandera, idioma o tierra como superestructuras alienantes, con históricas mistificaciones que bastan para hacerse sentirse orgullosos de algo a los que nos tienen nada. Patria es un concepto referido a una actividad común; idioma, al vehículo que haga posible, y de la manera más ajustada posible a la forma de ser de quienes integran esa comunidad, la comunicación entre los protagonistas de la actividad común; tierra, al lugar exacto en el que el trabajo liberará a ese hombre concreto situado en una concreta realidad histórica, y no el lugar sobre el que el hombre sólo encuentra su cosificación como elemento ciego y maniatado de la

cadena productiva y consumidora en unas relaciones de producción alienadoras. Patria es así el origen, o la calificación global, la raíz sobre todo, de la comunidad humana concreta en un tiempo y un espacio concretos ; y presencia nacional autónoma, el grupo en el que el hombre puede más plenamente realizarse en el lugar en que el hombre puede más plenamente realizarse. Sin olvidar que al decir el hombre es preciso hacer una referencia inmediata a su presencia colectiva.

Así la patria cobra una nueva dimensión. Para quien pese a la opresión política lo tiene todo, para el burgués de tres comidas diarias, casa, dignidad respetada, amplias vacaciones, comodidades, lujo si lo desea, cultura a su disposición si la cultura le interesa, futuro familiar plenamente previsto, etc., el himno nacional y la bandera es el toque final que redondea su felicidad ; es evidente. Es lo único que anhelándolo le faltaba, si pertenece a una nacionalidad no reconocida. Es el adorno en la tarta. Quería además su bandera ; ésa precisamente y no otra. Lo cual no es lo mismo que cuando quien carece de todo lo citado también desea su bandera. Porque para quien no es más que un engranaje en un proceso productivo que día a día le objetiviza, la patria es otra cosa ; es el lugar en el que puede realizarse como ser humano dentro de su comunidad nacional, del grupo humano que más naturalmente le completa, a través del combate de su clase oprimida contra las clases opresoras. El hombre es animal de relación que crea un valor con su trabajo, y a cada parcela de sociedad con unas peculiaridades propias diferenciadas y asumidas, en que él sea plenamente hombre y cree o desarrolle su condición y dimensión de hombre, se llama patria.

¿Cuál es a esa luz la situación actual de Euskadi ? A partir de unas primeras

coordenadas, después multiplicadas por numerosas variantes, la doble problemática del reconocimiento de su personalidad por los demás pueblos peninsulares : es decir, de hacerse ; y decidir la estructuración de esa personalidad : es decir, de cómo hacerse.

Cito en general el problema de Euskadi como peninsular no porque ignore o infravalore la presencia de un Euskadi norte o Euskadi continental, sino porque la lucha se plantea en la parte llamada vasco-española. Es la de mayor peso específico en cuanto a extensión, número de habitantes, capacidad económica y potencia industrial ; es la que se encuentra abocada a realizarse, o no realizarse, frente a un régimen capitalista de instrumentación política fascista, lo que crispa el problema ; y es la que en un momento histórico dado, la repetida fecha de 1936, obtuvo el reconocimiento siquiera parcial de su personalidad nacional en la medida en que se reconocía su derecho a instituciones autónomas.

Su problema es inicialmente doble por tanto. En primer lugar la afirmación de su personalidad nacional. Su afirmación de personalidad propia y suficiente ante los demás pueblos peninsulares o frente a ellos si esa personalidad no le fuera reconocida, y después ante el mundo ; fundamentalmente en el juego de un sistema democrático formal. A partir de esa primera proposición es preciso observar cómo esta afirmación de nacionalidad propia, real y suficiente, es planteada ante esos otros pueblos peninsulares y ante otro pueblo continental que es Francia ; cómo esta afirmación es recogida por esos otros pueblos y si es aceptada o no.

Pero para ello tiene Euskadi que definir las características de su personalidad nacional. La diferenciación a causa de razones meramente materiales, de rasgos o deter-

minantes físicos por ejemplo, es peligrosa y no siempre argumentable, sobre todo cuando se extrema el acento puesto en la raza. Porque se ha dificultado la conservación de su pureza debido a los trasiegos migratorios, a la disminución de las distancias, a la mestización progresiva de la especie, a la velocidad de la información y de las comunicaciones que iguala en costumbres y en exigencias y asimila casi instantáneamente las necesidades, con el igualitarismo y la presencia de las clases en lucha, que no une por razas, idiomas o líneas de apellidos sino por intereses y necesidades, así como por la fuerza de sus decisiones comunes. Diferenciación peligrosa y discutible, porque si se ha conseguido o pretende conseguirse una manifestación de pureza racial en la medida de lo posible, pues el mestizaje es hoy un hecho incontrovertible en Euskadi, puede llegar a la discriminación entre puros, mestizos y vascos que acepten o adopten voluntariamente la nacionalización que transmitirán a sus hijos y a los hijos de sus hijos pero a los que nunca podrán transmitir una raza que no poseen. Eso crearía diversas categorías de ciudadanos presuntos. Y la « israelización » de Euskadi, aunque sólo fuera en grado de perspectiva, crearía a su vez un futuro de « palestización » del problema que amenazaría de vejez prematura lo que todavía no había llegado a nacer, lo que se deseaba como un pueblo joven en estado feliz de recién alumbramiento.

Pero además, ¿ cómo si únicamente los factores raciales señalan la vasqueidad, en una misma familia se dan independentistas y españolistas indistintamente, simultáneamente y con la misma violencia en ocasiones? Ciertamente existen negros que no son partidarios del poder negro, pero que no por eso dejan de considerarse negros, y por lo tanto distintos, pues la blancura

no la conseguirán naturalmente jamás. Entre hijos de inmigrantes, con un tercer o cuarto apellido vasco, o sin ninguno, se encuentran militantes vascos, en las primeras líneas de la actividad política nacional, mientras que entre los españolistas, partidarios acerrimos de la españolidad, plenamente al servicio del gobierno de Madrid, tratando de justificarlo no sólo históricamente, además, sino incluso étnicamente, y dominando el euskera como muchos militantes vasquistas no lo hacen, se dan apellidos que denotan una pureza racial vasca indiscutible.

No niego el determinante inicial de las razones peculiares, idioma, etnia, historia y hábitos. Pero lo que me parece decisivo es la recuperación común del ámbito nacional, la decisión común de ser un pueblo diferenciado, a partir de esos orígenes que lo hicieron posible, que históricamente lo justifican y asientan. La decisión de mantener la peculiaridad nacional adquirida por los condicionamientos históricos y culturales, en una nacionalidad pactada. Lo mismo, pero a la inversa, que hace que etnias tan diferenciadas como las que componen la federación suiza admitan esa nacionalidad común pactada que va definiendo a lo largo de una vida en común y unas decisiones nacionales tomadas en común, una peculiaridad nueva, la suiza, como diferenciación.

Pero la burguesía asume con facilidad una despersonalización igualatoria que la hace semejante a escala urbana en todas las grandes ciudades del mundo; y por tanto la insistencia en la diferenciación nacional, o racial, es en ella un vehículo para la diferenciación de clase y el ejercicio de la discriminación social. Hace sesenta años tan sólo la burguesía vasca no hablaba el euskera en la ciudad, porque entonces lo que verdaderamente la separaba del campesino, de cuyos orígenes procedía y que

sólo conocía ese idioma, era hablar el castellano, con lo que se separaba como clase. Pero la conciencia de poder económico diferenciador la llevó posteriormente a reconocer el hecho de que esa diferenciación no debía plantearse contra su propio pueblo, que necesitaba, sino contra el castellano, dado que éste introducía además el liberalismo, la crisis en las creencias religiosas o la relajación de las costumbres interpretadas a partir de un moralismo puritano estrechísimo; y en el clima europeo de la aparición violenta de los nacionalismos autoritarios. Entonces esa burguesía regresa al idioma, a su propio idioma que había abandonado, que había intentado degradar socialmente. Pero regresa otra vez, e inevitablemente, por razones perfectamente de clase, muy concretas de su grupo social y no, en ese momento del regreso, por razones patrióticas, entendido el patriotismo como preocupación por el desarrollo comunitario de su pueblo, al que había utilizado de la misma manera que había utilizado el euskera abandonándolo por razones de clase.

Es un dato innegable que el estado actual del abandono del euskera se debe principalmente —sociológicamente al menos— a la necesidad de la burguesía vasca de separarse de su pueblo creando la barrera discriminatoria del idioma, del castellano, del francés, que el pueblo no hablaba. Es curioso observar que ahora, esa burguesía vasca nacionalista que reclama el idealismo necesario para el aprendizaje de un idioma **no útil** —según la norma de la sociedad de consumo de aprender para mejorar materialmente— es precisamente la que por ser burguesía impone y disfruta este tipo de sociedad; es decir, la de la norma de la máxima utilidad y el máximo rendimiento aprovechable, lo que minimiza su esfuerzo ante los ojos de la mayoría. Pero la citada nacionalidad pactada es la

asunción de la peculiaridad nacional del pueblo vasco, que no se basa en una religión ni en una raza, que no se basa en una distinción física discriminatoria, sino, en cuanto a decisión nacional, en una voluntad popular de asumir y mantener esa diferenciación que da un idioma, independientemente de que en este momento se hable poco o mucho, que da una cultura popular propia, que da una forma colectiva de ser, una forma colectiva de encararse a grandes trazos con la historia futura que es la que surge de la decisión conjunta de un pueblo conjugados todos los factores tanto propios como de incidencia.

Existe un hecho nacional vasco diferencial reconocido por el Estado español en 1936, históricamente discutido y no demasiado entendido por una parte importante del progresismo español con tendencia siempre a la inflación de un patriotismo superestructural. Existe un hecho diferencial vasco como motor de una posibilidad nacional cuyos lazos de unión con las demás nacionalidades peninsulares serán unos u otros, alguno o ninguno, según sea el desarrollo futuro de la historia tanto individual de cada una de esas nacionalidades como colectiva de todas ellas en el actual conjunto del Estado español y su sistema político. Quiero decir con esto que es preciso tener en cuenta una observación importante que liga ya la doble problemática enunciada, por encima de cualquier deseo o de cualquier abstracción idealizadora. No sirve para nada creer en la posibilidad política inmediata de una lucha estrictamente localizada porque el régimen no va a replegar su fuerza aceptando esa localización. Menos aún en cuanto se enfoca la unidad de opresión constatada en la lucha de clases contra el capitalismo monopolista encarnado en formas políticas fascistas. Aun así, y como hipótesis de trabajo, se puede observar

también que un Euskadi estructurado en democracia capitalista, con la burguesía en el poder y sus intereses permanente e indudablemente ligados a los de una burguesía española dentro de un sistema de gobierno peninsular de democracia política en estructuras socioeconómicas capitalistas, dará un tipo de relaciones distintas que las posibles entre un Euskadi socialista con sistemas socialistas en las demás nacionalidades peninsulares. Y a su vez otra relación absolutamente distinta de, si es posible, un Euskadi socialista y un sistema capitalista de formas políticas fascistas en Madrid; aunque este supuesto sea difícil de contemplar con un mínimo de rigor científico. O el supuesto, algo más aceptable teóricamente, de un Euskadi socialista y unas nacionalidades peninsulares democrático-burguesas o al contrario.

Y todavía habría que añadir el Euskadi continental y manejar todas esas variantes con el añadido de las variantes francesas o, multiplicando aún más el campo de los posibles, con otra Francia supuesta en la que Bretaña, Alsacia u Occitania recurrieran a su concepción de la nacionalidad y las combinaciones de forma autónoma de regirse se añadieran a las ya contempladas. Pero aquí es donde se corre el riesgo de teorizar en el vacío, de prescindir de los hechos para idealizar un futuro abstracto sin base en la realidad.

Con esto no quiero decir que el problema de Euskadi sea un problema irresoluble, sino que es mucho más complicado, y mucho más necesitado de unos correctos planteamientos y de unos planteamientos más científicos que pasionales, de lo que se creen algunos idealistas o románticos, tanto de la derecha como de la izquierda. Porque las relaciones de las nacionalidades peninsulares no dependen de los sentimientos o de la emoción patriótica,

y no pueden ser adelantados ni teorizados más que a partir de una concepción global del desarrollo de esas otras personalidades nacionales. Así como que la característica socioeconómica y política del Euskadi que se plantea cada vasco que lo desee es fundamental y determinante, y lo es desde ahora. Es decir, que la problemática de Euskadi no pasa únicamente por su planteamiento nacional ante o frente al resto de la península, sino principalmente por su aceptación de cual sea realmente la estructura a dar a ese planteamiento nacional.

Ya no es válido el supuesto teórico de la unidad y la unicidad de esa formulación pública del hecho nacional vasco. En su interior se encuentran posiciones políticas y exigencias económicas, sociales y culturales, muy diversas. Desde el autonomismo a la independencia; desde la federación peninsular hasta la hostilidad incluso a la posible lucha común en el momento actual frente al común régimen que oprime a la península; desde la mirada puesta en Europa como aglutinante final de las etnias recuperadas, hasta la república socialista enfrentada con Europa por su actual carácter tanto político como social y económico.

Esto no supone una dispersión de fuerzas, desde el punto de vista de la lucha nacional, porque nunca fuerzas tan dispares estarían unidas, sino multiplicación de esfuerzos. Al menos para quienes, supuestamente, sólo pretenden Euskadi, sea cual sea, a través de frentes nacionales y patrióticos. Multiplicación de esfuerzos porque aportan una nueva perspectiva de pluralidad que alcanza incluso la lucha revolucionaria, y porque demuestra que Euskadi puede ser un país, con todas sus tensiones y con toda la riqueza que la variedad origina. Alejando así las utopías patrióticas de las abstracciones idealistas que no

cuentan ni con el tiempo ni con el espacio ni con las condiciones en que ambos elementos tienen que ser conjugados; utopías según las cuales la patria es una idea mítica y bucólica, una superestructura que aleja, pese a sus frases sobre sociedad, capitalismo y socialismo —empleadas incluso por Sabino Arana, a manera de meros aforismos nada científicos—, al hombre de su realidad inmediata y marco económico mediante una abstracción verdaderamente paradisiaca. Planteamiento falso, naturalmente, porque ninguna sociedad es un paraíso y cuando se trata de petrificar esa imagen como real la resultante es la conservación y la perpetuación de situaciones de injusticia, asegurando en las mismas manos que hoy los poseen la propiedad de los medios de producción. Con lo que queda clara la intención final de los planteamientos nacionales teóricamente puros, porque Euskadi por sí mismo, por su mera proclamación ideal no liquidará la existencia de asalariados con todas sus consecuencias, no liberará a quienes hoy no lo están por razón de su situación social o económica. Los liberará un determinado Euskadi. Pero no será entonces el Euskadi superestructurado en el que piensan algunos nacionalistas de la burguesía vasca, sino un Euskadi en el que piensan muchos revolucionarios vascos conscientes de la deformación interesada de la mera alegría patriótica.

Ambas coordenadas coinciden en un punto de intersección que origina una polémica permanente. Y una permanente denuncia de las contradicciones existentes. De ese punto de intersección, vivo y polémico, surge la diferencia neta entre dos tiempos históricos en la lucha de Euskadi por el reconocimiento de personalidad nacional. De ahí también surge la contradicción por lo menos potencial, visible y operante en muchas ocasiones, entre el vasco que rati-

fica su personalidad nacional sobre los datos físicos que considera determinantes —el apellido, la pureza racial, la necesidad del idioma— frente al que se apoya en una afirmación popular que engloba distintas procedencias o lenguas, o mezcla de ellas; distintas culturas originarias o igualmente distintas etnias también originarias, para integrar la personalidad nacional propia, continuadora de sus orígenes pero asimiladora de sus diferencias, progresiva e integradora, en una problemática común.

Las líneas maestras, más que por unas características zootécnicas, pasan por la identidad cultural, la comunicabilidad histórica, la influencia de hábitos y costumbres, la alteración común de las relaciones de producción, la identidad de una actividad histórica como modelada desde por un clima hasta por una manera determinada de enfrentarse con la vida diferenciada de otras comunidades como condicionada por esos orígenes peculiares. Suponen más unos hábitos, un clima y una cultura comunes que una nariz compartida. Porque los saltos atrás son, además, innumerables, y pese a una alimentación regular que debiera proporcionar una rentabilidad humana regular, las excepciones se multiplican de tal modo que al final es preciso volver a la propia determinación de una peculiaridad común. No es la diferenciación lo que forma una nacionalidad, porque la diferencia es un sentimiento negativo, y no se hacen nacionalidades a partir de negaciones sino de afirmaciones; de lo que somos y de lo que queremos ser, un presente y un futuro compartidos y realizados por nosotros mismos y por nuestra decisión. Es la voluntad la que decide. Como se ha escrito en la nueva publicación ETA, en el número primero, **Gudaldi** [Combate]: «El pueblo vasco son todas las capas populares antioligárquicas y en situación de dependencia nacional; los trabajadores de

las fábricas, de los Bancos, de los servicios públicos y de los comercios. Los arrantzales y los baserritarras pobres. Los pequeños comerciantes y sectores de la pequeña burguesía industrial. Todas las víctimas del poder oligárquico del campo y de la ciudad, hombres y mujeres, euskaldunes o erdeldunes, nacido en Euskadi o emigrados, forman el pueblo vasco. »

Así, estos enfoques distintos de la realidad nacional vasca, llevan a la revisión del contenido del concepto patria y determinan una pluralidad de planteamientos de la lucha contra el Estado español. Pluralidad que puede dividirse en dos grandes corrientes : la lucha nacional en sí misma, heredera de los presupuestos autonomistas de 1936 y la guerra civil, y la lucha nacional revolucionaria. Pero también ésta tiene a su vez un abanico plural de planteamientos, según que la inflexión se ponga más en nacional o más en revolucionario, en primer lugar ; y según que ese revolucionarismo se inserte con mayor seriedad y decisión en la lucha real de los desposeídos contra los poseedores, por elemental que esta definición parezca.

Ahora bien, la indudable atracción de la revolución cubana o de la guerra revolucionaria de liberación en Vietnam, el recuerdo de la epopeya argelina, librando una batalla igualmente por la recuperación de su destino nacional pero en un contexto revolucionario de inspiraciones predominantemente socialistas, puede llevar a una identificación mecanicista de distintas problemáticas nacionales sin demasiado parentesco real entre sí. El parentesco existe, evidentemente, pero más en cuanto a situación histórica que en cuanto a realidades socioeconómicas paralelas enfrentadas a una misma situación histórica, que es la de liberación nacional en un contexto de lucha revolucionaria de inspiración socialista. Aunque siempre bajo la necesi-

ria óptica de la constante aplicación a la realidad vasca. Que yo diría, como sugere un poco apresurada al menos, que más habría que plantearla como un sistema a elaborar entre los problemas derivados de las luchas nacionales de esos países citados y la particularísima problemática que ha planteado el mayo francés a todos los partidos revolucionarios. Sean realmente revolucionarios o solamente se lo titulen.

Desde las anécdotas a las categorías válidas en el análisis socialista del Euskadi real, la diferencia con la lucha argelina, con la que tantas veces se la compara, es evidente. Es cierto que la revolución argelina no puede tampoco idealizarse, y que el GPRA no era de ninguna manera un comité revolucionario coherentemente decidido a la implantación del socialismo en Argelia, como las tensiones y luchas posteriores demostraron. Es cierto también que en Cuba el derrocamiento de Batista fue el primer paso de un intento de democratización política formal, al servicio de una burguesía en principio más nacional y por tanto menos ligada a los intereses monopolísticos del capital americano ; pero eso sólo hubiera sido una primera etapa a desembocar nuevamente en la implantación de un « batistismo » económico recurriendo a las fórmulas políticas autoritarias y caudillistas típicas de Latinoamérica en cuanto hubiera topado con las primeras resistencias a su implantación económica absoluta.

Pero en Argelia, que es donde la doble problemática nacional y revolucionaria se presenta con máxima claridad, la identificación oligarquía/colonialismo extranjero y clases trabajadoras/colonizado nacional era una realidad difícilmente comparable, de una manera lineal, con lo que sucede en Euskadi, y más precisamente en el Euskadi integrado en el Estado español.

Vivimos en el siglo veinte y en una sociedad industrial, y cualquier sueño de regresar al dieciocho y la pacífica ganadería, con las agrupaciones agrícolas familiares, es sólo un delirio. La evidencia de los condicionamientos se impone con el ejemplo del problema negro en su doble versión de los Estados Unidos y Cuba. Que un negro y un blanco son racialmente diferentes, es evidente. Que en los Estados Unidos esta consideración racial ha llevado a un enfrentamiento cada día más violento, hasta la amenaza de guerra civil entre ambas razas, lo es también. Pero esa evidencia debe ser contrapuesta al hecho indiscutible de que en Cuba la integración de razas en un nivel superior de identificación común en una cultura común, es hoy un hecho irreversible. Irreversible en el marco de la revolución castrista.

De ahí arrancan permanentemente las dos líneas que llevan a la lucha nacional justificada en sí misma y a la lucha nacional revolucionaria. La burguesía vasca plantea siempre y únicamente la lucha nacional como objetivo en sí mismo. Primero hacer Euskadi, luego ya se verá. Pero esta afirmación, ¿qué sentido tiene? Decir en primer lugar Euskadi y después ya veremos si socialista o capitalista, no significa nada. Porque, ¿cómo será ese Euskadi primero? Euskadi no es un concepto, es una realización concreta y las realizaciones concretas adoptan desde su nacimiento formas concretas. No puede decirse: construyamos primero la casa y después ya veremos si alta o baja, si está junto al mar o sobre la montaña. Por reducción al absurdo, esa frase, tan utilizada para fomentar uniones nacionales, equivale a decir, compremos primero un par de zapatos que después ya veremos si los queremos de hombre o de mujer, primero los zapatos únicamente. Zapato y casa no existen más que como conceptos; en

cuanto se quieren hacer realidades concretas, son de un tipo o de otro, de un material o de otro, de un tamaño o de otro, con unas o con otras características, en uno o en otro emplazamiento. Banal, evidentemente. Pero todavía **slogan**.

Cuando se dice: primero Euskadi y luego ya veremos cómo y qué Euskadi, o se ignora que un país nace ya con unas estructuras, con un sistema de gobierno, con unas formas políticas y unas condiciones económicas; más aún, que se le crea a partir del predominio de unas clases y de unos grupos de presión económica y política, o, lo que me parece más razonable, se trata de conducir la acción hacia una determinada forma de nacimiento de Euskadi bajo el interesado pretexto de la unión nacional y después veremos. Hagamos un Euskadi burgués aunque no oligárquico, capitalista aunque paternal, democrático aunque vigilante, etc. Bien, es una forma, un destino histórico y una opción. Será o no será la de cada uno, esa ya es otra cuestión. Será la del PNV de tendencias demócratacristianas y no será la de ETA, revolucionario y socialista en sus declaraciones; pero se habrá clarificado una ambigüedad muy peligrosa.

No se puede olvidar el determinante de clase de la burguesía nacionalista vasca. No se puede olvidar que por gran parte de esa burguesía vasca que se quiere nacionalista se acepta de lo español, socialmente, lo que pertenece a la misma clase, por alejado de lo vasco que se encuentre. Se admite lo diferente cuando se da identidad de clase. No cuando es lo popular, la otra clase. No rechaza lo foráneo ni en la técnica, ni en la ciencia, ni, sobre todo, en el arte de acumular bienes. Sí se rechaza con más facilidad en la cultura, porque la cultura es obvia a partir de una aceptación de la ignorancia que se quiere gloriosa y se mistifica de

patriótica ; se puede hablar, ante la falta de creación, del silencio respetuoso de una raza meditativa, pero no se puede prescindir del teléfono. Una prueba es que esa parte de la burguesía vasca que repudia lo español sólo por el hecho de serlo, acepta lo francés sin discriminación. Pese a que la explotación económica del vasco del norte, su situación de cola del desarrollo y, lo que es más grave, su despersonalización política a través de los sutiles canales de la democracia burguesa, hayan dejado a esa parte del pueblo vasco mucho más desarmada por los franceses que a la del sur por los españoles, aunque ondee la ikurriña en las cervecerías y las tiendas de tejidos. Pero es que Francia, su cultura, y sobre todo su refinada civilización, obtiene un alto respeto social por parte de la burguesía vasca en cuanto ejerce como tal y no como pretendida clase directora de un pueblo luchando por recuperar su personalidad nacional.

En ese sentido, un cierto patriotismo folklórico y de exaltación irracional de lo propio es solamente un enmascaramiento más de las características de clase, y no se rechazará a ciertas cadenas de establecimientos comerciales populares por tener su sede en Madrid, sino por populares. Sólo que entonces se recubre una decisión meramente clasista con una capa de patriotismo purificador que libere frente a cualquier opinión pública exigente del marchamo exclusivista de la clase. Y no se califica peyorativamente al inmigrante extremeño por extremeño, sino por inmigrante. Lo sucedido históricamente es que algunas minorías de esa burguesía han utilizado sistemáticamente la diferencia racial después para sostener la diferenciación de clase ; lo cual tampoco es nuevo ni original de nuestro planteamiento nacional porque desde el *apartheid* sudafricano a los *ghettos* negros de América del Norte

la raza y el color no son más que un pretexto para la dominación de clase.

Puede decirse sin embargo que la progresiva aceptación de lo que supone realmente la lucha nacional hace cambiar esta concepción de lo propio salvo para los supuestamente románticos que aun sueñan, a veces incluso en voz alta, con el tiempo pasado, con las maravillas de una vida en la que vivían plenamente bien los que poseían todos los bienes, aunque esto último no se dijera ; lo que deja en verdad muy mal parado el teórico romanticismo idealista. Es una vez más la falsificación histórica de un vago antes en el que todo el mundo era feliz. Antes se vivía mejor, no habían tantas guerras ni tan agudas luchas sociales, ni tan agresiva presencia del pueblo. El pueblo no existía, al parecer, más que como permanente y alegre telón de fondo sobre el que unas minorías sí que vivían realmente bien. Antes, cuando todos nos conocíamos ; como suele decirse con nostalgia por parte de las minorías poseedoras en ciudades de explosión industrial y demográfica arrolladora. Pero donde el servicio doméstico de los señores, por muy racialmente vasco que también fuera, era el servicio doméstico de la casa o de la tierra de labranza, como los empleados en las ferrerías o en las oficinas mercantiles, en el barquito de pesca o en la fundición. Y puede que hubiera una bondad paternal y campechana pero no había igualdad, y las dificultades de promoción subsistían férreamente generación tras generación. Y puede que hubiera paternalismo, pero no había justicia. Y no había igualdad ni había justicia por esa verdad tan elemental y tan intentada enmascarar como es que los bienes eran de unos y no de los demás, y los unos daban a los demás lo que *ellos querían*, darles, ateniéndose sólo a su deseo, su decisión, su variable o incompleto o equi-

vocado sentido de la justicia, su generosidad o su buena disposición. Y ateniéndose también a todo lo contrario. A su falta de deseo, a su poca decisión, a su posible falta de sentido de la justicia, a su posible ausencia de generosidad.

Esa corriente nueva no quiere una tertulia de familias notables, quiere un país. Y un país tiene en su seno la posibilidad de hacerse ejemplarmente, pero tiene también en su seno un haz de tensiones, en contradicción, algunas de ellas, que es lo que le da su característica de tal, de país, de nacionalidad asumiendo todas sus responsabilidades, con todos sus riesgos, sus grandezas y sus miserias. Un país no es un objeto de museo arqueológico, ni siquiera como muestra perfecta y ejemplificadora para el estudiante muy especializado. Un país es un dato histórico vivo. Si no, sólo es folklore.

No caben más supuestos ideales. La lucha está planteada por una democracia burguesa para unos, en su origen y decidiendo cada paso de ella. Pero para otros está planteada por una democracia socialista. En la primera batalla ambas coinciden, o pueden hacerlo, al menos en algunos de sus objetivos primarios tales como la forma política franquista de la dictadura capitalista de la oligarquía peninsular. Ambas pueden coincidir tácticamente en el camino de esa decisión, pero sabiendo que cada paso es en sí mismo el desarrollo de una divergencia fundamental. Euskadi será lo que la mayoría quiera, y la mayoría ejercerá su derecho de decisión en cuanto ocupe la vanguardia de la lucha la dirección hegemónica de la clase obrera; en el camino entonces inapelable hacia la democracia popular de Euskadi porque el sentido de la historia es irreversible.

Eso certifica que saben perfectamente lo que quieren tanto quienes predicán la lucha nacional pura y simple, con el retraso

de la fórmula final de las características de este Euskadi por liberar y articular nacionalmente, como los que defienden un futuro nacional democrático burgués. Porque no se parte ni de una situación ideal inscrita en un tablero como problemática abstracta a resolver abstractamente, ni Euskadi es Argelia con una economía colonial de extracción en manos de un capitalismo extranjero y extraño hasta físicamente. La interdependencia de las economías peninsulares obliga a un análisis de la realidad recíproca España-Euskadi que sobrepasa en mucho las exclamaciones reivindicativas que se detienen en el plano de lo literario y emocional. Una interdependencia de intereses a la que nunca renunciará la burguesía.

El panorama de Euskadi no se oscurece por la existencia de una problemática plural, sino que, al contrario, se aclara. Incluso las contradicciones aclaran. Aclara el hecho nacional vasco, que como todo hecho nacional determinante de una peculiaridad histórica es plural, tiene en su seno contradicciones, alberga en su interior la cerrada lucha de clases y está por encima de cualquier deseo, de cualquier romanticismo o de cualquier irracionalización de ese hecho nacional situándolo en lo intemporal y sobre el espacio, como un preparado de laboratorio sobre la platina de un microscopio. La comprobación de la pluralidad de opciones hace pasar del vasquismo sentimental al sentimiento nacional vasco; y éste, creciente, da una determinación **nacional** a lo que podía ser el deseo de un grupo social que completaba así, con la autogestión de sus intereses a todos los niveles, la posesión autonómica de todos los bienes. Pero esta patria lo sería únicamente como un bien más a poseer y a utilizar por una minoría, por una clase, y hecha aceptar alienadamente a quienes siguen a esa clase sin pertenecer a ella.

La patria lo es para el hombre cuando en ella se realiza humanamente. No cuando se la hace ondear en una palabra, unos colores, unos recuerdos, unos sentimientos explotados más o menos conscientemente, para perpetuar una situación de muy consciente explotación, de injusticia, de posesión y de dominio por tanto.

Por eso la pluralidad de opciones ante Euskadi no dificulta su reconocimiento y su realización sino que la amplía y posiblemente sea de la única manera que la garantiza, enfrentándose a la integración de las clases trabajadoras en la unidad burguesa que impone hasta la trivialización cultural, las aficiones, las mismas reacciones ante los mismos estímulos del consumismo, ante el imperio de la publicidad en la internacional de consumo, incluso en la publicidad política, con la desafortunada utilización de palabras como democracia, libertad, voto, seguridad, participación, progreso, pueblo, patria, siempre vaciadas de sentido e igualmente aplicables a circunstancias inverosímilmente distanciadas en teoría. Una sociedad socialista debe en cambio, para serlo, « popularizar » la diversidad original. Dotar a la revolución de un sentido propio perfectamente caracterizado. En una revolución para la mayoría se trata de recuperar los móviles y las reacciones de esa mayoría que son siempre, en cada caso, peculiares.

Nunca han sido los vietnamitas más auténticos que cuando se han sumado a una lucha particularizada en su tierra, en un espacio, frente al presunto cosmopolitismo de Saigón, pero como fragmento inmediato en el tiempo de la lucha general de los pueblos por su liberación. El Che no argentiniza su acción revolucionaria, ni, con su influencia, la de quienes más inmediatamente le rodean. Fue un internacionalista que siempre aceptó las peculiaridades nacionales. Cada comunidad obtiene en la

lucha revolucionaria un resultado propio a partir de la aplicación de un mismo método de análisis planteándose el socialismo. La revolución cubana no es una trasposición de la revolución rusa de 1917 recreada en las Antillas. Hubiera sido imposible. Aunque fragmento de una universalidad revolucionaria y de una fraternidad proletaria, tuvo que hacerse la revolución cubana insertándose desde en su folklore hasta en sus particulares necesidades de una economía sin paralelismo con la rusa; desde su clima hasta las consecuencias humanas de ese clima; desde sus orígenes plurirraciales, plurinacionales también, restos de colonizaciones española y norteamericana, hasta las consecuencias geográficas de su aislamiento insular y su proximidad a los Estados Unidos.

Por eso Euskadi tiene su propia determinación nacional con mayor fuerza, precisamente, cuanto la liberación de Euskadi más se enfoque desde el punto de vista de la revolución y el socialismo. Menos, en cuanto las respectivas burguesías nacionales mantengan ligados sus intereses económicos a nivel peninsular, porque si sus intereses sufren al liquidar las relaciones, éstas no se liquidarán. No obrará esa determinación nacional de ninguna manera en cuanto que Euskadi intentara plantearse desde las oligarquías peninsulares, cualquiera que sea su origen nacional —vasca, catalana, castellana— porque las oligarquías practican un internacionalismo monopolístico a cuyo nivel no existen particularidades de origen, de cultura ni de civilización. Y en esto Euskadi también puede aportar datos y nombres.

Cuando el pueblo vasco lucha por sí mismo está creando Euskadi, en un continuo movimiento enriquecedor de perspectivas nacionales. No es lícito plantear un problema de disociación de actividades frente

al régimen político y al sistema socio-económico del Estado español. Hay quienes intentan diferenciar acciones obreras y acciones nacionales, pero esa disociación, aunque sea aventurada por quienes se proclaman verbalmente nacionalistas, atenta contra el principio fundamental de la determinación nacional de Euskadi. Las huelgas, los paros, los primeros de mayo, no tienen lugar en el vacío ni son tampoco preparados de laboratorio. Suceden en Euskadi, son acciones en Euskadi y de Euskadi, son la clase obrera vasca luchando por sus derechos en Euskadi; no son otra cosa, ni hay otra lucha, ni hay dos luchas. Lo que tampoco significa que sea una lucha aislada, porque en lo que si creo es en la unidad del combate común de las clases trabajadoras peninsulares frente al régimen común impuesto a las nacionalidades peninsulares tras la guerra civil de 1936-1939. El enemigo es uno y no valen abstracciones, lo que a su vez tampoco quiere decir que la forma de ese combate tenga que ser la misma ni adopte las mismas características.

La lucha es común porque el enemigo también lo es. Pero esto no niega la peculiaridad de Euskadi, sino que la subraya. Supone el reconocimiento de que todas las fuerzas políticas y sindicales que luchan por la libertad frente al poder real, luchan en Euskadi, y deben reconocer esta verdad histórica que es la única sobre la que puede edificarse una política realista. Realismo que opera en favor de la lucha de los revolucionarios vascos que tratan de liberar a una comunidad y no un concepto. Porque, ¿qué es lo que hay que liberar, Euskadi como noción de geografía política o al pueblo vasco como dimensión humana? Cuba no se liberó en 1898 al declararse independiente de España y comenzar a ser explotada por unas minorías oligárquicas en connivencia con los Estados

Unidos, sino en 1957 cuando los cubanos, la mayoría, las clases trabajadoras cubanas, se empezaron a dar a sí mismos, la definitiva libertad que no da un himno, ni una bandera, ni un pasaporte, sino que da la posibilidad de liberación humana de las masas. El terreno del debate está fijado en Euskadi, y por tanto, los caminos hacia la solución de sus problemas serán los que aporten los datos propios con sus peculiaridades diferenciales. Así planteado sería perfectamente legítima la pregunta: ¿Y si sólo un Euskadi socialista hiciera posible un Euskadi real? Pregunta a la que se está respondiendo.

Pero si me parece necesario insistir en que Euskadi no es ni una religión ni un paraíso angélico, ni un sueño romántico, y en que si alguien lo cree así no le hace ningún buen servicio al Euskadi real que es el que importa sobre su Euskadi ideal, debo decir igualmente que tampoco es, por otro lado, un campo de experimentación o un laboratorio de pruebas en que se manipulen conceptos urgentemente aprendidos sin contar con la realidad nacional. La opción revolucionaria no puede ser ni un mero lenguaje sin contenido ni una elucubración que sobre el papel se produzca perfectamente, sino la única realización histórica que resuelve la ecuación de la lucha de clases despejando definitivamente la incógnita de la posesión colectiva de los medios de producción, alterando radical y revolucionariamente las relaciones de producción que determinan todas las demás. No son válidos ni los angelismos burgueses sin base en la realidad de las necesidades de la mayoría, ni las experimentaciones aventureras. Ni a Marx se le entiende en una semana de «puesta al día» ni un Ernesto Guevara se fabrica en píldoras a asimilar por vía bucal. Son una consecuencia y una convicción, además de una ciencia y una decisión; son una resultante

y no una trivial puesta en marcha. Que ante la presencia de Euskadi, una seria realidad nacional ineludible y viva, ni a unos ni a otros les coman las palabras, sino que todos sitúen, situemos, correctamente los hechos, y que quienes se proclaman revolucionarios y marxistas realicen sus más rigurosos análisis a la luz del materialismo histórico y no de vagos idealismos barnizados de terminología tomada al marxismo de prestado. Porque lo que el luchador

anticapitalista hace es precisamente situar la autodeterminación de los pueblos en su última consecuencia, la autodeterminación del hombre colectivamente enfrentado con la realidad que le circunda. Sitúa la autodeterminación en su significado más profundo y menos mecánico, rechazando también el mecanismo de las revoluciones de manual. Es decir, sitúa la autodeterminación como una respuesta más de las masas frente a sus necesidades.

Novedades Ruedo ibérico

Paul Cardan

Capitalismo moderno y revolución

Capitalismo moderno y revolución. I. El marxismo tradicional y la realidad contemporánea. II. El capitalismo burocrático. III. El futuro. El fin del movimiento obrero tradicional y su balance.

194 páginas

12 F

Claude Lefort

¿Qué es la burocracia? y otros ensayos

I. I. La contradicción de Trotski. II. El marxismo y Sartre. III. Sobre una respuesta. IV. Proletariado y dirección revolucionaria. II. V. El testimonio de Antón Ciliga. VI. El totalitarismo sin Stalin. VII. La insurrección húngara. VIII. El método de los intelectuales llamados « progresistas ». IX. ¿Qué es la burocracia? III. X. Sobre la democracia. XI. Los intelectuales en la sociedad moderna. XII. El desorden nuevo.

316 páginas

21 F

El País valenciano como problema

Experiencias y perspectivas

Nosaltres els valencians¹ es una tentativa sin precedentes. La aparición de este libro, en 1962, constituye un hito fundamental en la historia política de Valencia y, aun hoy, el único análisis serio del caso valenciano, y muy particularmente de las causas y efectos de lo que Fuster califica de « **fracas com a poble** », refiriéndose a la no existencia de una conciencia colectiva con voluntad de materializarse en entidad política, en régimen de autogobierno; o, en otras palabras, el no planteamiento de una problemática nacional al nivel que existe en Cataluña o Euskadi.

El libro se detiene fundamentalmente, según lo vemos, en:

—Origen y formación histórica del País valenciano; existencia, en un principio, de una cultura mayoritariamente catalana, y el posterior proceso de castellanización.

—Papel y configuración de las clases dominantes valencianas, destacando su mediocridad, sobre todo en relación con el mayor dinamismo de otras clases dirigentes peninsulares.

—Intento de explicación del fracaso político del país, basándose esencialmente en una teorización nacionalista: el Estado unitario español anula la personalidad del pueblo valenciano, pero no consigue totalmente integrarlo. La alienación nacional y la frustración de los valencianos solamente producirá la costumbre de la insumisión, sin cristalizar en un movimiento de reivindicación nacional, tal y como ocurrirá en Cataluña. La clase dominante valenciana, al no dar cuerpo a un movimiento nacionalista, dimite de su papel dirigente (sin abandonar su poder económico).

El impacto del libro fue un hecho relevante, tanto como para provocar un nuevo replanteamiento del problema político del País valenciano.

De la tentativa de Fuster parten las nuevas visiones que sobre el País valenciano se están realizando. Es claro que existía un ambiente propicio, de gran sensibilización política, por la izquierda y por la derecha; recordemos todos los acontecimientos que durante los años 1962 y 1963 tienen lugar en la península. En grupos fundamentalmente universitarios e intelectuales se maduraban explicaciones sobre la historia del país buscando las raíces de la problemática diaria que vivían. **Nosaltres els valencians** se presenta entonces como una explicación muy coherente que desborda y anula las explicaciones fáciles de otros tiempos.

El libro fue rápidamente discutido² y se polarizaron en torno a él dos tendencias fundamentales y encontradas, que a su vez entroncan con dos formas de entender el presente y el futuro radicalmente distintas. Por un lado las clases dirigentes advertidas por sus ideólogos, por otro las opciones más o menos populares.

La izquierda asimiló la existencia objetiva del problema, aunque no todas las ideas de Fuster fueron aceptadas con el mismo entusiasmo. El aspecto más discutido fue la pretendida catalanidad de Valencia. Las opciones de esta corriente se pueden esquematizar. Una, cuyo portavoz teórico sería **Dialeg**³ que representaba, en cierta forma, la réplica valenciana a la FUDE, ADEV —Asociación Democrática d'Estudiants de Valencia—, y que se identificó totalmente con el ideario fusteriano. Otra, que ha tenido un efecto público retardado, se ha manifestado, no obstante en 1969, pero que se venía gestando desde 1962. El Partido Comunista español se mostró muy reacio a admitir incluso el hecho del País. En la actualidad ha buscado la convergencia con el grupo antes mencionado, más bien con lo que de él queda transformado. Finalmente, otros núcleos, entre ellos el Frente de Liberación Popular, comprendían que el planteamiento de los problemas nacionales podía contribuir a politizar el ambiente, estudiando la forma de dar una solución socialista al problema.

1. **Nosaltres els valencians**. Barcelona, Ediciones 62, 1962.

2. En marzo de 1964 apareció la segunda edición en catalán. También existe una edición en castellano —**Nosotros los valencianos**.

3. Boletín de la Facultad de Derecho de Valencia. Colaboraban profesores y alumnos.

La reacción de la derecha

La indignación que provocó Fuster entre los « santones » del valencianismo local, tales como Almela y Vives, Primitiu, Bayarri...⁴ sería aprovechada por las autoridades para montar verdaderas campañas de prensa, con el objeto de presentar al autor como antivalecniano y « renegat catalanista ». La ocasión se presentó con el siguiente libro de Fuster, *El País valenciano*. La historia de este último libro es verdaderamente graciosa. Tuvo un gran lanzamiento editorial, al principio. Ocupando los escaparates de las librerías « importantes ». La burguesía había hecho acopio de ejemplares dispuesta a regalarnos a sus amistades de otras regiones. Picó el mismo gobernador civil, procuradores en Cortes, etc. La alerta lanzada por los ideólogos paralizó el proceso. La reacción fue fulminante, se sintieron engañados y en realidad lo habían sido. El libro desmitificaba los tópicos locales, atacaba la lírica babosa de otros tiempos y planteaba cristalinas realidades imposibles de admitir por una clase autosatisfecha.

Se publicaron multitud de críticas y comentarios desfavorables, algunos verdaderamente insultantes; no hace falta decir que los libros pasaron a ocupar lugares más modestos de las librerías. Tales ataques se realizaban por el honor y la defensa de los tópicos atacados, « jardín de flores », « Levante feliz », etc. El gobernador civil ordenó al director de *Levante* (órgano local del Movimiento), Adolfo Cámara, la inserción de varios artículos sin firma que habría escrito el mismo Almela. La burguesía quiso hacer participar al « pueblo » fallero, las filás de Alcoy, etc., todos los presuntos agraviados por las críticas de Fuster. Lo consiguió con relativo éxito, haciéndolo cooperar en un acto que recoge reminiscencias inquisitoriales y brujeriles a la vez; se quemaron en una « falla » al autor y a su obra⁵. Es importante reseñar que el acto fue orquestado por un futuro candidato a procurador en Cortes, Martí Belda, abogado del Estado y máximo mangoneante de la Junta central fallera. La antigua asociación valencianista, heredera de los « valores » de *La Renaixença*, *Lo Rat Penat*⁶, desempeñó en esta historia un papel muy triste, se agitó internamente y vociferó con toda su fuerza de cadáver.

La burguesía, por supuesto, no leyó los libros, pero le bastaron los toques de atención de las autoridades y de sus ideólogos, para conocerlos. No obstante, el asunto pasó y fue olvidado. Con esto se cierra la primera fase de la historia que podemos clasificar como de emotiva por su carácter. La próxima reacción, manifestada públicamente, de las clases dominantes, será en torno a la economía valenciana, y empezará durante los años 1965-1966.

La realidad económica

Se hacen demasiado evidentes los síntomas de crisis de la economía del país. La etapa desarrollista trae una popularización de los temas económicos que favorecen la crítica; la existencia real de agudos problemas hace el resto. Estancamiento del sector naranjero, la posición en términos estadísticos de Valencia con respecto a las demás provincias, la gran dimensión del artesanado, la baja productividad de la industria, etc. A partir de entonces, todos, hasta los detentadores del poder económico admiten que « algo falla en la economía valenciana ».

Hasta estos momentos el monopolio de la crítica económica ha estado en manos de la izquierda. La oposición vive una relativa euforia por entonces; hay una fase de exteriorización de las acciones, montaje del Sindicato Democrático en la Universidad (SDEUV), la aparición del cantante Raimón y la multiplicación de actividades culturales con carácter

4. Almela i Vives. Cronista de la Ciudad. Autor de varios libros y artículos sobre Valencia. Primitiu. Director de la editorial Sicania; publica libros relacionados con el país. Bayarri. Inventor de un imaginario país que se llama Bacavia que habla la lengua bacavesa y no el catalán. Escribió en 1934 un libro titulado *El perill catalá* [El peligro catalán]. Así todos los demás...

5. Fuster relata estos incidentes en un libro que recoge sus escritos sobre fallas: *Combustible per a falles*. Garbí, 1967.

6. Asociación que patrocina los Juegos florales. Reducto siempre derechista. Fundada en 1878. La *Renaixença* es igualmente analizada por Fuster en su libro y tratada como un fracaso más.

claramente político. En el campo obrero parecen querer consolidarse las Comisiones Obreras. Los grupos políticos con peso real intentan difundir sus programas y los problemas económicos del país y sus soluciones empiezan a ser considerados. El grupo catalanista intenta ponerse al día, y empieza a justificar el nacionalismo en términos económicos.

La derecha se hace valencianista

A partir de los años 1966-1967 la actitud de la clase dirigente frente a los problemas locales cambia radicalmente, como se comprueba a través de las declaraciones de significativos representantes de los núcleos financieros e industriales. Ante la situación real, las críticas de la izquierda pueden extenderse; los presuntos «culpables» se defienden atacando tímidamente a la Administración, y utilizan para ello las plataformas que tienen a mano: Al día, Valencia-Fruits, el Instituto Social Patronal⁷...; se destacan en estas actividades hombres como J. Maldonado, Viñals, Perelló, Broseta, etc.⁸ Materialización de estas inquietudes son la Facultad de Ciencias Económicas (con todo su deficiente funcionamiento posterior), el estudio PREVASA, el seminario de Desarrollo regional⁹, proliferación de artículos en la prensa, entrevistas...; el tema es tocado de una forma directa hasta en los Juegos Florales de 1967. Se busca, sobre todo, un sindicato patronal de la Naranja, activar la política de incorporación a la Comunidad Económica Europea, la siderurgia del Mediterráneo, un Banco industrial, etc. En la actualidad la clase dirigente valenciana parece que se encuentra bien representada a nivel gubernamental, los valencianos en la Administración son numerosos, bien situados, y aparentan demostrar un creciente interés por las cosas de Valencia. El periódico de la derecha conservadorísima, Las Provincias, publica en febrero de este año una nueva serie de entrevistas a los personajes de siempre sobre el tema de siempre.

La visión de la izquierda

Para la burguesía se trata de cambiar la mentalidad empresarial; el papel dirigente de su clase ni siquiera es puesto en duda. Para lo que podríamos llamar oposición, la cosa no está tan clara: hay quien negará la misma existencia de una clase dirigente en Valencia. En toda esta polémica han tenido un papel importante, esclarecedor, los trabajos de la cátedra de Historia contemporánea de la Facultad de Filosofía y colaboradores¹⁰. Hay que destacar, antes de entrar en las posturas de cada grupo, ciertas elaboraciones que podemos llamar, por hacerlo de alguna forma, artículos de oposición. En estos trabajos se ha destacado especialmente el periodista Vicent Ventura (España Económica, Cuadernos para el Diálogo, La Vanguardia), también la revista Al Vent de Castellón, Oriflora y Serra d'Or; esta última dedicó en 1968 un número monográfico al País valenciano. En estos trabajos el tratamiento del problema se realiza bajo enfoques distintos pero con un denominador común, no realizando una crítica global al desarrollo del sistema capitalista, sino únicamente a sus aspectos no fundamentales, como podría ser la dinamicidad de la burguesía local¹¹. El grupo que de una forma más completa debía haber definido el problema y aportado soluciones, el PSV [Partit Socialista Valencià], es un partido gaseoso, sin límites claros, no

7. El Instituto Social Patronal ha cambiado en la actualidad de nombre, un cambio muy significativo, ahora es Instituto Social Empresarial.

8. Algunas de estas intervenciones están recogidas en un libro editado por la Caja de ahorros de Valencia. Economía valenciana. Junio, 1969.

9. Estudio general sobre inversiones en la economía valenciana 1968-1971. Promociones Económicas Valencianas, S.A., Caja de ahorros de Valencia, Banco Urquijo.

10. Juan Reglà. Giralt. A. Cucó, etc.; sobre todo Aproximació a la historia del País valencià. Estel, 1968. «Problemas históricos de la industrialización de Valencia». Estudios Geográficos, 1968; etc.

11. Cuadernos para el Diálogo, extraordinario, n.º 9. Gaceta Ilustrada, n.º 625,

tiene una estructura orgánica definida ni se sabe dónde empieza y dónde acaba. Siendo las actividades de tipo cultural su fundamental actividad política. Tiene una relativa clientela extendida por las ciudades y pueblos del País. No obstante, en determinados momentos ha conseguido un cierto poder de movilización, pero siempre de una forma transitoria. Su acción cumbre podría ser una campaña de pintadas que realizó por todo el País con la frase « **Valencians unim-nos** », que implícitamente lleva una visión del problema que tratamos, fórmula integradora donde la lucha de clases desaparece por completo y puede ser interpretada como un eslogan nacionalista reaccionario. En esta campaña participó mucha gente que no se detuvo a analizar teóricamente su significado. **Esquerra**, órgano político de este grupo, no se ha pronunciado todavía sobre la forma política que propone para Valencia.

En el APLEC¹² de 1969 se puso de manifiesto, por primera vez, un hecho nuevo. El PCE convergía prácticamente con el PSV, dominaba el acto y lo convertía en una fecha de lucha antifranquista. Esta actitud era consciente: el PSV cedía la dirección a cambio de la capacidad movilizadora del PCE.

La primera toma de posición sobre la cuestión nacional en Valencia por parte del comunismo oficial fue un artículo publicado en **Horitzonts** (revista del PSUC [Partido Socialista Unificado de Catalunya]) en el que negaba la existencia de condiciones para el desarrollo de una política nacionalista en el País. Desde entonces, las cosas han cambiado, y el PCE ha visto la oportunidad de integrar en sus acciones a los sectores « nacionalistas ». **Verdad**¹³ distingue la inexistencia de la burguesía como clase dominante de su incapacidad como tal: « [...] hoy ya no se trata de promocionar a una burguesía valencianista para que desempeñe su labor de expansión y desarrollo de la economía valenciana. Hasta el momento ha demostrado su incapacidad para hacerlo. No podemos confiar. Por otro lado, le brindamos la oportunidad para que se engarce a la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, dado que también sus intereses están cada vez más enfrentados con el capitalismo monopolista ». A esta posición se ha llegado tras una elaboración del sector universitario e intelectuales que empezaron a pronunciarse en **Lluita-Lucha**, órgano universitario del PCE en Valencia.

Por su parte, el FLP¹⁴ distingue dentro de la clase dominante española grupos subordinados, uno de los cuales sería cierto sector de la burguesía valenciana. Pero rechaza la posibilidad de que el pacto entre las clases dominantes se rompa: « [...] la burguesía valenciana sigue sumisa a la minoría hegemónica del Estado, con la particularidad de que « algunas » familias valencianas forman parte de la oligarquía [...] ni los financieros valencianos, industriales, ni los grandes propietarios tomarán decisiones antioligárquicas, porque son oligarquía [...] » Propone la lucha por el socialismo, cuya victoria final podrá ser la garantía de una solución popular al problema.

Perspectivas

Por el momento es dudoso que el problema llegue a interesar a una clase obrera que se mueve en unos niveles de conciencia política bajos. No obstante, existen unos supuestos que son admitidos y compartidos. El problema lingüístico, clara oposición a las tendencias centralistas, cierta unidad del país (Alicante-Castellón-Valencia), y la conciencia de crisis económica interpretada de una forma u otra.

La teorización sobre el hecho nacional continúa teniendo un carácter puramente superestructural. Pese a todo, hay un interés declarado por romper el estancamiento, extendiendo la polémica y haciendo participar en ella.

Tanto la derecha, sus élites políticas, como los grupos y partidos de izquierda con intención

12. APLEC. Reunión anual de la juventud del país. Se realiza como una excursión campestre.

13. Órgano del Comité provincial del Partido Comunista en Valencia; n.º 2, septiembre de 1968.

14. Organizar la lucha revolucionaria. Declaración. Diciembre de 1968. Valencia.

de dirigir la lucha, saben que la baza nacional puede tener cierta importancia en una futura política electoralista-parlamentaria.

Las clases dirigentes se han apuntado a los esquemas tecnocráticos, revisten sus actuaciones de eficiencia intencional y desean una política consentida y ayudada por Madrid, bajo la forma de regionalización económica. Piensan continuar dominando mediante un nivel de vida alto una economía de consumo en perfecto funcionamiento sin desprenderse temerariamente de alguno de los métodos actuales.

Los grupos politizados de izquierda no tienen tan claro su futuro, la forma política del país que desean construir no está en una fase avanzada y sólo las versiones más elaboradas han intentado explicar las situaciones económicas de una forma coherente, contraponiéndolas a la visión de la derecha. Explicitando que sólo un desarrollo radicalmente distinto al capitalista es capaz de crecer equilibradamente, y solucionar, a largo plazo, los problemas económicos que el País tiene planteados, siendo, a su vez, la base para un correcto planteamiento de una política nacional.

Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico

6, rue de Latran, Paris 5

Teléfono 325 56 49

CCP 16 586-34 Paris

Precio de venta: cuaderno ordinario: 7 F; cuadernos atrasados (hasta el n.º 6): 14 F; colección completa (números 1 a 24): 150 F.

Condiciones de suscripción:

	6 cuadernos ordinarios
Francia	35 F
América (correo ordinario)	7 US \$
América (correo aéreo)	16 US \$
Otros países (correo ordinario)	7 US \$

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de libros pertenecientes al fondo editorial de Ediciones Ruedo ibérico o de aquellas editoriales que representamos. Pídanse catálogo.

El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico es Horizonte español 1966. Precio: 51 F. El suplemento anual de 1967 es Cuba: una revolución en marcha. Precio: 48 F.

Libros

Juan Andrade

La crisis del movimiento comunista

Tomo I: **De la Komintern al Kominform**

de Fernando Claudín (Ediciones Ruedo ibérico)

Confieso que siento siempre una gran aprensión, en principio, cuando voy a abordar la lectura de un libro escrito por un antiguo dirigente comunista que ha roto las amarras con el partido, y que trata de justificar o explicar sus posiciones políticas presentes. Generalmente se descubre un renegado, en el peor sentido del término, que ha vendido su alma al diablo, y que trata de hacer méritos de arrepentido ejercitándose en un anticomunismo frenético, en el que no se ataca ya sólo a la burocracia estalinista sino también todo lo que sea anticapitalismo, es decir las ideas socialistas en general. Es la manera de intentar justificar el poder servir a otros. Son los que terminan como apóstatas integrales, y desgraciadamente he conocido algunos ejemplos.

Pero inmediatamente nos sentimos tranquilizados con el libro de Fernando Claudín en cuanto a su propósito. **La crisis del movimiento comunista: de la Komintern al Kominform**, primer tomo de una obra de gran importancia que constará de dos volúmenes, es un libro honrado, producto de las reflexiones de un antiguo revolucionario que no quiere dejar de serlo, y sobre todo un estudio profundo, como se encuentran pocos, desgraciadamente, en la bibliografía española, tan parca en análisis teóricos o históricos sobre el movimiento socialista.

Ahora bien, temo que produzca la impresión en algunos lectores, como en parte me ha producido a mí, de obra de desconcierto, a fuerza de cómo están formuladas e incluso forzadas las críticas negativas de todo el desarrollo del proceso histórico de la Internacional Comunista, sobre todo en su iniciación, incluso desde los tiempos de Lenin y Trotski. Se diría que las consideraciones de Claudín sobre la fundación de la IC están inspiradas en el pensamiento de Otto Bauer contra la ideología bolchevique y el leninismo. Si no es deliberadamente sí es coincidencia, y revela principalmente un criterio de revisionismo reformista, como si fuera la nave de salvamento que encuentra Claudín por la desilusión sufrida.

No quiero tampoco dejar de señalar la extrañeza que causa que una inteligencia que se expresa con tanta clarividencia crítica a través de todas las páginas, haya resistido hasta 1956, con el informe de Jruschov, para enterarse de todo el curso de la degeneración del estalinismo, y haya esperado hasta 1965 para romper definitivamente con él. Sin embargo, y es una prueba de la sinceridad de Claudín, reconoce que estaba « alienado », que « el año 1956 fue para mí, como para otros tantos comunistas, el comienzo de ruptura con una confortable y optimista representación del estado y las perspectivas de nuestro movimiento. Hasta entonces su pasado y presente —incluso su futuro— no eran problemas. Marx y Engels, Lenin y Stalin, los supergenios de la humanidad, habían despejado todas las incógnitas fundamentales ». Y preveyendo las posibles objeciones a este mimetismo que se le puede achacar, Claudín declara sinceramente: « No hace falta decir que este libro no es sólo una crítica del movimiento comunista sino una autocrítica del autor. » Menos mal, esta sinceridad no es frecuente.

¿Qué conclusión, en perspectiva, se puede sacar del interesante libro de Claudín? No es muy fácil de deducir. Se puede interpretar únicamente por algunas expresiones, precisamente de la Introducción: « Lo que ha fracasado históricamente no es el marxismo, sino determinada dogmatización y perversión del pensamiento marxiano. Su esencia crítica-revolucionaria, no pocas de sus principales concepciones y tesis siguen vivas, actuales. A condición, claro está, de que nos decidamos resueltamente a situar a Marx en su tiempo histórico, y a continuarlo de acuerdo con el nuestro. O en otros términos: a considerar y utilizar el marxismo de manera marxista. » De acuerdo, pero precisamente ése es el hueso. Desde hace ya bastantes años, la reorganización del movimiento revolucionario, nacional e internacional, se encuentra en panne. De lo que se trata es de encontrar una salida para ponerla en marcha.

A la letra, no parece ofrecer objeciones esta

declaración, a pesar de que deja completamente de lado el leninismo. Sin embargo, habiendo leído su obra y el pensamiento crítico general que se desprende a través de toda ella, a mí me parece que Claudín, a pesar de toda su buena voluntad, no emite sobre la misma longitud de onda que la vieja oposición marxista revolucionaria y que los jóvenes de las nuevas generaciones marxistas-leninistas. Si se niegan los propios principios y táctica que dieron lugar a la constitución de la III Internacional, ateniéndonos a las consideraciones de Claudín terminaríamos desembarcando en una nueva especie de Internacional II y 1/2, o más bien en un comunismo «a la italiana», policéntrico, en busca de una apertura gubernamental para el partido, cuyo «liberalismo» a lo Longo y Améndola se ha mostrado prácticamente en las medidas de expulsión de los dirigentes de II Manifiesto.

Los orígenes de la crisis

Este primer tomo sobre **La crisis del movimiento comunista**, comprende principalmente la disolución de la Internacional Comunista, la guerra civil de España, la experiencia del Frente Popular y la colonial, la revolución frustrada de Francia, la de Italia, las revoluciones sin permiso (Yugoslavia y Grecia), la gran alianza de los dos campos, el reparto de las «esferas de influencia», el Kominform y la nueva táctica. El segundo tomo, según anuncia, llevará por título «Del XX Congreso a la invasión de Checoslovaquia», es decir hasta la actualidad.

La obra es densa, de un gran interés informativo, pero sus glosas o comentarios a los hechos sugieren, a su vez, observaciones y críticas, que es imposible hacer en los límites, siempre reducidos, de un artículo. Nos dedicaremos, pues, a lo más sobresaliente.

La obra comienza por la disolución de la Internacional Comunista, «como centro dirigente del movimiento obrero internacional», el 10 de junio de 1943, o sea una de tantas maniobras inútiles de Stalin y de sus funcionarios. Justamente, el autor alega que este hecho, el de la disolución de la IC, ha sido objeto de escasa atención hasta hoy, y es cierto. Para los principales críticos de la IC, según Claudín los trotskistas, fue «el final lógico de la instrumentalización de la IC al servicio de la política exterior de la URSS», y en este mismo sentido abunda Deutscher en su libro **Stalin**. Para los estalinistas del mundo entero se trataba de la política que mandaban hacer. Claudín tiene su propia interpretación, «después de su estudio del problema».

Cree que existen ambas motivaciones, «pero dentro de un conjunto más complejo de factores [...], recubre, en realidad, la llegada a un punto

crítico, en un momento de viraje de la historia mundial —la disolución coincide con el viraje decisivo de la guerra a favor de la coalición antihitleriana, y está en íntima conexión con él—, de procesos políticos y estructurales que venían de lejos, del nacimiento mismo de la III Internacional. Es el último episodio de una larga crisis, iniciada en 1921, cuando el curso real del mundo capitalista entró en contradicción con los fundamentos teóricos y organizacionales de la IC».

Es decir, la conclusión de Claudín sobre la liquidación de la Komintern es que fue súbitamente llevada a cabo en la primavera de 1943 por orden de Stalin, de lo que no cabe la menor duda. Y que esta determinación estuvo inspirada en facilitar las negociaciones Stalin-Roosevelt-Churchill, no sólo para asegurar la derrota de Alemania sino el reparto del mundo entre los «tres grandes». Pero fue también el efecto de una causa, de todo un proceso, el de la degeneración a consecuencia de la omnipotencia de Stalin. Y en búsqueda de las causas, el autor va, efectivamente, muy lejos, demasiado. Es precisamente la parte de su obra más contestable, y que será más impugnada. Porque el caso es ya bastante paradójico en sí, dado que cuando después de muchos años de militancia en la IC, cuando el autor llega a comprender lo que era el estalinismo, concluye hasta negando la necesidad misma de la constitución de la Internacional Comunista.

Analizando retrospectivamente las consideraciones de Lenin al poco de la revolución de Octubre y las perspectivas que se ofrecían en Europa, los bolcheviques consideraron la necesidad de la creación de la IC. Claudín hace resaltar que esta decisión fue adoptada desoyendo la opinión de los espartaquistas alemanes, y agrega que éste era el grupo revolucionario más importante. Esto es cierto si se refiere a su valor teórico y si se considera sólo los grupos que eran ya independientes de la socialdemocracia, pero no si se tiene en cuenta las corrientes ya organizadas dentro de los partidos socialistas en otros países de Europa. La Liga Espartaco la integraban únicamente 500 militantes en 1918, muy selectos, ciertamente, pero se encontraba ante una organización mastodóntica como la socialdemocracia alemana, por lo cual era explicable que su punto de vista no fuera idéntico al de los bolcheviques. La creación del PC en Alemania no era fácil, como se demostró al ser fundado y al manifestarse la pugna entre las tres corrientes ideológicas que se manifestaban en su seno: luxemburguistas, anarcosindicalistas y bolchevistas.

La argumentación de Claudín para poner en duda la necesidad de la IC en el momento en que lo fue y con las características con que se estableció, se

funda en recoger las opiniones optimistas de Lenin, que correspondían a la coyuntura, sobre el curso rápido del desarrollo de la revolución en Europa y deducir que ninguna se cumplió, para llegar a la conclusión de que Lenin había formulado un esquema sobre la situación y que en función de él se había llegado a la conclusión de crear el instrumento de la revolución mundial: la Komintern.

La verdad es que ni Carlos Marx, sobre los juicios del cual también se muestra crítico el autor de la obra, ni Lenin, eran profetas o adivinos que podían garantizar con seguridad el porvenir del desarrollo histórico de los acontecimientos: analizaban los datos en presencia para exponer sus posibles desenvolvimientos. Y la situación de Europa en aquella época era tal y como la definía Lenin, llena de esperanzas para la revolución socialista, y se imponía la organización del instrumento que preparase y coordinase la acción, lo cual no podía hacerse más que a escala internacional.

Pero Claudín no se limita a juzgar prematura la fundación de la III Internacional y a poner en contradicción los juicios teóricos y políticos de Lenin con la realidad de lo que pasó después, sino que combate incluso crudamente una de las reglamentaciones en que se fundamentó el nuevo organismo internacional revolucionario: las 21 condiciones, a las que califica nada menos que de « modelo de sectarismo y de método burocrático en el movimiento obrero ».

Indudablemente, Fernando Claudín ha vivido durante toda su actuación, como militante y dirigente, no sólo alienado sino engañado. Su criterio, que se manifiesta a lo largo de esta parte de la obra, de hacer crítica retrospectiva, le lleva frecuentemente a ignorar la situación concreta de la época y de las condiciones imperantes; es una especie de revisionismo a fondo, no ya, lo que es justo, de la degeneración estaliniana, sino de los tiempos de Lenin y Trotski. Todo se hizo entonces mal, lo que explica la decadencia vergonzosa actual de los partidos comunistas; esto es lo que viene a sacarse, a veces, de su análisis. No es que en la obra haya propósito deliberado de mala voluntad; pero sí me parece ver, independientemente de su interés y grandes méritos, que hay algo de barullo en los conceptos y una escritura un tanto confusa por demasiado afán crítico del pasado, que le lleva casi a considerar que en el leninismo estaba implícitamente comprendido el estalinismo.

Creo, por el contrario, que una nueva Internacional socialista revolucionaria no podrá por menos de inspirarse en las 21 condiciones para establecer la reglamentación de admisión de sus secciones nacionales e imponer una disciplina en la acción. El arma internacional de la revolución socialista, no puede

estar formada a base de « gentes de buena voluntad » y mucho menos de políticos profesionales que buscan un destino, como eran y son los que abundan en los partidos socialdemócratas. Tiene derecho, está obligado a garantizarse contra toda deformación. Además, como los partidos o grupos eran libres de aceptar, o no, en manera alguna se puede juzgar que era un método burocrático, era sólo una medida profiláctica.

Las 21 condiciones fueron principalmente impuestas por la situación del partido socialista francés. La creación de la III Internacional despertó un extraordinario movimiento de simpatía y entusiasmo en las filas del partido socialista en particular y de la clase obrera en general, como se comprobó en el Congreso de Tours, que acordó por gran mayoría su adhesión a la III Internacional. Pero numerosos caciques locales, abogados y arribistas del tipo de político profesional, trataban de adaptarse provisionalmente para desviar al nuevo partido de sus principios revolucionarios. Era natural que se quisiera levantar una barrera para impedir el acceso a todos esos elementos: ésta era las 21 condiciones.

La revolución inoportuna : España 1936-1939

El capítulo consagrado a la guerra civil y la revolución españolas, comprende sólo veinte páginas (además de bastantes notas al final, complementarias y muy interesantes). Resulta un poco extraña esta reducción del tema, no únicamente porque el autor es español y porque asumió entonces funciones dirigentes principales, sino también porque la « rusificación » de España, término que él emplea acertadamente en otras ocasiones, llegó en nuestro país a su grado máximo, y sobre todo porque fue en él donde por primera vez en Europa el estalinismo se manifestó como una fuerza contrarrevolucionaria y terrorista activa; fue donde sus métodos de « persuasión » hicieron su experiencia inicial en país extranjero.

Es cierto que la Internacional de Stalin no supo valorizar ni comprender al principio el desenvolvimiento de la revolución española que comenzó desde la caída de la dictadura de Primo de Rivera, y que Manuilski manifestó en 1930, ante el Ejecutivo de la Komintern, « que una revolución en España tenía menos importancia que una huelga en cualquier país ». Pero este desprecio hacia el movimiento obrero español, tenía su origen en que el PCE había conservado siempre, hasta 1932, una cierta libertad de opinión y decisión ante la instancia suprema, incluso aunque aplicaba sus resoluciones principales. En este sentido, por ejemplo, hubiera sido de gran interés histórico estudiar la crisis del PCE de 1932,

en la que el equipo Bulejos-Adame-Trilla se rebeló contra el Comité ejecutivo de la Komintern y fue reemplazado por el equipo Díaz-Pasionaria, que se entregó a la domesticación total de la sección española, bajo la alta dirección del **manager** estalinista Palmiro Togliatti (Ercoli), de triste memoria, responsable de toda la política realizada en España, unos años antes y durante la guerra civil.

Stalin y sus servidores sólo concedieron importancia a los hechos españoles cuando se encontraron de sopetón con la realidad de la guerra civil. Decir como Claudín que las otras organizaciones obreras no tenían conciencia del gran desarrollo del fascismo que se producía ya antes de 1936, y que sólo el PCE lo denunciaba, es un tanto pueril. Desde que se proclamó la República, el 14 de abril de 1931, los comunistas, efectivamente, no dejaron de ver fascistas por todas partes; a falta de programa y de perspectivas, no tenían más consigna de propaganda que calificar a todo cristo de fascista: el gobierno republicano-socialista era fascista, los socialistas eran socialfascistas, los libertarios anarcofascistas; cada día encontraban un jefe fascista nuevo: Alcalá Zamora, Azaña, Miguel Maura, Indalecio Prieto y no sé cuantos políticos más; llegaron incluso en un momento a ver el peligro fascista en José Ortega y Gasset. ¿Es que se puede considerar esa irresponsabilidad política, ese criterio permanente como conciencia política? Por otra parte, ningún partido u organización obrera dejó de señalar, de una manera responsable, el desarrollo del peligro fascista, y en Madrid, por ejemplo, fueron los socialistas los que desencadenaron contra la Falange la acción violenta más activa desde el principio.

El autor titula el capítulo sobre España: «La revolución inoportuna», y es un acierto. Porque, en efecto, Stalin hubiera preferido que no se produjera, que no hubiera venido a complicar sus manejos diplomáticos con las potencias occidentales después del pacto con Laval. El propio embajador español en Moscú, Pascua, que era hombre de toda confianza del gobierno ruso, le declaró abiertamente a Azaña: «Para la URSS el asunto de España es **baza menor**.» Pero habiéndose presentado inesperadamente la revolución, se trataba de aprovecharla reduciendo todo lo más posible su alcance, de aprovecharla para llegar a tener en su juego todo el poder determinante en su orientación. Para realizarlo tenía su instrumento: el equipo dirigente de Pasionaria; pero esto tenía también sus peligros, la oposición del largocaballerismo, de la CNT-FAI y del POUM. Ante todo, era primordial tener en mano a la policía y al ejército, a lo que sus agentes se aplicaron celosamente. Con una nube de expertos «rusos», a los pocos meses eran ya dueños del aparato policiaco y del militar. Si bien fueron hábiles

para infiltrarse en toda la estructura del Estado existente entonces, en lo relativo a la ciencia militar los «especialistas» soviéticos no mostraron gran genio. Es imposible llegar a encontrar algún éxito en todas las operaciones militares estratégicas, lo que no se ha estudiado nunca, aunque vale bien la pena. Sus logros se demostraron totalmente eficaces, eso sí, en el terreno de la represión.

Los comunistas españoles fueron ejecutantes fieles de esa política de Stalin. Había que liquidar todo carácter socialista de la revolución, para tranquilizar a las democracias occidentales, que era toda la política que interesaba a Stalin entonces. Pepe Díaz leía declaraciones que habían sido escritas por Togliatti, Gero, el búlgaro Stepanov o el atorrante argentino Codovila; Pasionaria pronunciaba sus discursos a base del guión que le facilitaban los mismos. Reproduce Claudín, tomado de las Memorias de Azaña, un diálogo entre el presidente de la República y Pasionaria, que había ido visitarle para formular ciertas quejas. Del final de la entrevista, dice Azaña: «Supongo, le digo riéndome, que eso de la dictadura del proletariado lo habrán aplazado ustedes por una temporada.» A lo que Pasionaria respondió: «Sí, señor Presidente, porque tenemos sentido común.» Y el caso es que Dolores tenía razón: en efecto, no deseaban la dictadura del proletariado español, sino la de la burocracia soviética en España, lo que desgraciadamente consiguieron.

El problema del POUM

Me permitiré referirme ahora a las alusiones de Claudín referentes al POUM. No es que sus interpretaciones o consideraciones contengan errores fundamentales, y mucho menos partidistas. El proceso que culminó en la represión contra este partido, aunque brevemente expuesto, es en su conjunto justo. Desde el momento en que la prensa poumista elevó enérgicamente su protesta contra las ejecuciones en Rusia de la vieja guardia bolchevique rusa, el POUM estaba inexorablemente condenado, era la bestia negra del dictador moscovita. Claudín no lo comprendió entonces, estaba «alienado». Pero creo que comete dos errores de bulto.

En primer lugar, estima que ante la campaña del estalinismo, «los planteamientos políticos del POUM en ese periodo hicieron el juego a la provocación [estalinista] que se estaba montando contra él, y de la que era plenamente consciente». «Hacer el juego a la provocación» se entiende que es para el autor, por ejemplo, el que Andrés Nin dijera en un célebre mitin de Barcelona, en marzo de 1937: «Aunque menos favorable que durante los primeros meses de la revolución, la relación de fuerzas es tal que el proletariado puede actualmente

apoderarse del poder sin recurrir a la insurrección armada.»

Es pura coincidencia seguramente, pero estas manifestaciones de Nin fueron también el caballo de batalla de Trotski contra el POUM, aunque, naturalmente, visto el problema desde un ángulo totalmente diferente.

No se trata de abordar aquí la opinión del trotsquismo, tan errónea y demagógica en este extremo como en muchos más referentes a la revolución española, sino de señalar el error de Claudín. Reproducir meramente una frase, separada de su contexto, del lugar y del tiempo, supone cometer una inexactitud. Aclaremos, en primer lugar, que Nin se refería sólo a la situación concreta de Cataluña, no a la de toda España, donde el panorama era diferente y los comunistas estaban ya implantados sólidamente. La situación en Cataluña era aún bastante diferente, aunque la introducción en masa de los comunistas comenzaba a sentirse orgánicamente, y era a lo que Nin quería ofrecer una parada; la CNT-FAI poseía todo el peso determinante de la situación, y el POUM, aunque era una fuerza menor, era dinámico y contaba con una fuerza de influencia positiva entre los trabajadores catalanes revolucionarios no cenetistas. Una acción conjunta de presión resuelta hubiera sido suficiente para la formación de un gobierno obrero en aquellas circunstancias. Esto es lo que quería expresar Nin, dirigiéndose a los líderes cenetistas y faistas en aquella coyuntura de comienzo de degeneración de la revolución en Cataluña, y comprendiendo también los peligros que habría tenido la insurrección armada.

La otra observación que deseo expresar es sobre la afirmación que se hace en la obra de que los acontecimientos de mayo de 1937, de que « el choque armado fue entre las fuerzas representadas principalmente por el PCE, y el POUM más una fracción del anarcosindicalismo ». Esta afirmación no responde en manera alguna a la fidelidad histórica, y ampara, en cambio, la versión dada por el estalinismo entonces, en su prensa nacional e internacional. El POUM no desencadenó los hechos, porque su fuerza no era lo suficiente para ello, ni su influencia sobre la CNT-FAI tampoco. Surgieron inopinadamente, como consecuencia del ataque a la Telefónica de Barcelona, de la respuesta de los obreros que trabajaban en ella y de la declaración de huelga general decretada por la CNT oficialmente, y no de « una fracción del anarcosindicalismo ». El POUM no hizo más que secundar un movimiento de solidaridad obrera frente a la contrarrevolución estalinista, y a pesar de las reservas que hacía a la forma como la lucha se presentaba. No hubo ninguna preparación y fue una batalla que se produjo espontáneamente sobre el fondo del reflujo de la revolución,

Para mí, como para muchos otros lo será, es muy emotivo el que Claudín, como queriendo descargar un peso de su conciencia, haya escrito estas líneas que le honran mucho: « La agresión contra el POUM, y en particular el odioso asesinato de Andrés Nin, es la página más negra en la historia del Partido Comunista de España, que se hizo cómplice del asesinato cometido por los servicios secretos de Stalin. Los comunistas españoles estábamos, sin duda, alienados —como todos los comunistas del mundo en esa época y durante muchos años después— por las mentiras monstruosas fabricadas en Moscú. Pero eso no salva nuestra responsabilidad histórica. Han pasado catorce años desde el XX Congreso y el PCE no ha hecho todavía su auto-critica, ni ha prestado su colaboración al esclarecimiento de los hechos. Suponiendo —cosa bastante probable a nuestro conocimiento— que los actuales dirigentes del PCE no puedan aportar gran cosa a lo ya sabido, sí podrían exigir del PCUS que revelara los datos que sólo él posee. El caso de Nin pertenece a la Historia de España, no sólo a la de la URSS. »

Esto es como pedir peras al olmo. Aunque Claudín ha abandonado el leer únicamente « literatura » estalinista, para acudir a informarse en las verdaderas fuentes y ha descubierto muchas cosas, esta pretensión demuestra un tanto que sigue nadando todavía en aguas demasiado agitadas para saber cómo salir con acierto del oleaje. ¿Cómo es posible pedir a Breznev que diga la verdad? Pasionaria y su equipo no conocieron los detalles, los que llevaron a cabo el asesinato fueron ejecutados a su vez al regresar a Rusia y el inspirador de la operación, Palmiro Togliatti, ya muerto, es canonizado actualmente por el partido italiano y se ha confirmado ahora oficialmente que era el hombre de la máxima confianza de Stalin.

La experiencia alemana

El capítulo dedicado a la « experiencia alemana », es muy completo y bastante justo. Efectivamente, las insurrecciones prematuras y los errores cometidos fueron un desastre para la Internacional Comunista, que tenía grandes esperanzas en el éxito de la revolución alemana, no sólo por la ayuda que podía prestar a los obreros y campesinos rusos, sino principalmente por el extraordinario impulso que podía dar a la revolución mundial dado el elevado nivel de preparación general de los trabajadores alemanes. Sin embargo, el partido alemán no estuvo a la altura de las necesidades: la táctica putchista, las divisiones internas, las expulsiones y sobre todo « la acción de marzo » fueron liquidando todas las posibilidades de un resultado eficaz.

Hubo el equipo Paul Lévi-Clara Zetkin, que como consecuencia de la «acción de marzo» fue liquidado; el equipo Brandler-Thalheimer, llamado de derecha; el equipo izquierdista de Ruth Fischer-Maslow, hasta que finalmente Stalin encontró su hombre, el muy mediocre Thaelmann, que era impugado por todos los cuadros del partido y consecuencia de su falta de capacidad y de conocimientos teóricos, pero del que Stalin iba a hacer una figura internacional casi legendaria; seguía a la letra todas las fluctuaciones en la política alemana que convenían a la destrucción del partido y a facilitar el desarrollo del hitlerismo.

En la X Sesión plenaria del Comité ejecutivo de la Komintern, se opera un viraje sobre la política a seguir, a base del informe de otras dos lumbreras, Manuilski y Kusinen. Surge entonces la célebre y nefasta teoría del «socialfascismo», que se basaba en considerar que la socialdemocracia era una organización de choque de la burguesía, que contaba con el apoyo activo del capitalismo. «Los fines de la socialdemocracia y del fascismo son idénticos. Estas organizaciones no se excluyen sino que se complementan. No son antípodas sino gemelas.» Y como consecuencia de esta concepción tan suicida de la socialdemocracia, se dirige toda la artillería gruesa contra ella, llegando incluso el PCA al extremo de participar, al lado de los nazis y de los «cascos de acero», en el referéndum del 9 de agosto de 1931 contra el gobierno socialdemócrata de Prusia. Trotski había ya previsto, desde 1930, lo catastrófico de semejante política, preconizando una táctica consecuente de frente único, como solo camino posible para cerrar el paso al fascismo, y ya próximo el triunfo de éste, en 1932, agregaba: «Si las organizaciones más importantes de la clase obrera alemana prosiguen su actual política, la victoria del fascismo está casi totalmente asegurada, y en plazo relativamente corto.» Y predecía que en este caso el frente único terminaría haciéndose en los cementerios. Este llamamiento de Trotski era de una gran clarividencia, que desgraciadamente los hechos confirmaron pocos meses después. Pero en el mes de mayo de 1934 se produce otro viraje mucho más radical de la Internacional estalinista. Mediante un artículo de *Pravda* se invitaba a la sección francesa a que realizase gestiones para un acuerdo con los socialistas: la URSS preparaba un cambio en su conducta diplomática; era también la iniciación de la política de Frente Popular en todos los países. En el VII Congreso de la Internacional, Dimitrov proclamó: «Hemos eliminado deliberadamente de los informes y resoluciones del Congreso las palabras sonoras sobre las perspectivas revolucionarias.» Dimitrov se hace el intérprete de esta política

determinada por Stalin, y tiene como principales auxiliares a Maurice Thorez en Francia y a Palmiro Togliatti para España, que son los dos países de Europa donde madura un proceso revolucionario. En las elecciones de mayo de 1936, el Frente Popular obtiene en Francia un gran triunfo en las urnas. La distribución de las representaciones por partido cambia bastante bruscamente: el partido burgués del Frente pierde 43 diputados, pasando de 159 a 116; los socialistas, en lugar de 97 diputados obtienen 146, y los comunistas pasan de 10 representantes parlamentarios a 72.

Aunque parezca increíble, este resultado no es muy del agrado de Moscú, únicamente interesado en el fortalecimiento del pacto franco-soviético. Era evidente que la clase trabajadora francesa se había radicalizado y que esto podía desembocar en una guerra civil, lo que a toda costa había que evitar. El corresponsal de *Le Temps* en Moscú informaba que «los medios dirigentes no manifiestan ningún entusiasmo especial [...] Se deplora el fracaso relativo del partido radical». Y Livinov le dice al corresponsal del diario *Le Petit Parisien*: «Lo esencial es que Francia no deje que se debilite su potencia militar. Deseamos que ningún disturbio interior favorezca los designios del Reich.»

Este periodo lo explana ampliamente Claudin, con una detallada información que generalmente se ha olvidado. Después de la guerra mundial, esta política se desarrolló en Francia, pero ya entonces en un escalón más elevado, en el plano gubernamental, y por primera vez aparecieron ministros comunistas. Estos iban a salvar al capitalismo francés ante la ola revolucionaria de la clase obrera e incluso de una parte de la clase media. Thorez impone sus órdenes: «Hay que arremangarse las mangas y producir», lo mismo que años antes había proclamado: «Hay que saber terminar una huelga.»

Al mismo tiempo, al terminarse la guerra mundial, el PC italiano seguía una política similar a la del francés, bajo la batuta de Togliatti, que ya como **Ercoli** se había ejercitado en ella durante la guerra civil española, a sangre y fuego, evitando todo desarrollo socialista de la misma.

Las burguesías respectivas no se mostraron muy reconocidas a que los comunistas les hubieran ayudado tan eficazmente a combatir la revolución. El 5 de mayo de 1947, Ramadier expulsó a los comunistas franceses del gobierno, el 30 del mismo mes de Gasperi hace lo mismo con sus estalinistas, y ya antes, el 19 de marzo, Spaak había formado un gobierno sin los comunistas belgas.

Las revoluciones sin permiso

Califica así Claudin a «la revolución lograda» (Yugoslavia) y a «la revolución estrangulada» (Grecia).

Al contrario de los otros PC, el partido yugoslavo « aplicó, desde el primer día de la ocupación hitleriana, una política en la que se asociaba estrechamente la liberación nacional y la transformación revolucionaria del país, considerando este último aspecto no como un objetivo para después de la victoria sobre el invasor, sino a realizar sobre la marcha misma de la guerra ». Y así lo hizo : a medida que se iba liberando el territorio nacional se instalaba el poder del pueblo, basado en órganos creados con la participación directa de las masas y de los combatientes.

Esta política fue considerada por Moscú como puro aventurerismo, porque perjudicaba su entendimiento con Inglaterra y los Estados Unidos. Siguiendo siempre las instrucciones de Stalin, Dimitrov enviaba mensaje tras mensaje a Tito para obligarle a corregir su política. Claudín cita un ejemplo de estos mensajes, que vale la pena reproducir : « A la vista de las informaciones que nos habéis enviado, parece que a los ingleses y al gobierno yugoslavo [el gobierno reaccionario únicamente reconocido por los Aliados. JA.] no les falta razón en sospechar que el movimiento guerrillero toma un carácter comunista y tiende a la soviétización de Yugoslavia. ¿ Por qué habéis creado, por ejemplo, una brigada proletaria de choque ? En el momento actual el deber esencial e inmediato es fusionar todas las corrientes antinazis, aplastar a los invasores y llevar a término la liberación nacional. »

Las discrepancias profundas que se habían manifestado durante la guerra, se ampliaron a la paz y se agravaron por las críticas formuladas por los yugoslavos contra la política llevada a cabo por los partidos francés e italiano. Y como final, el 28 de junio de 1948 se hizo pública la resolución del Kominform, condenando a la dirección del PC yugoslavo. Todos los partidos comunistas del mundo se alinearon enseguida sobre las órdenes de Moscú, y el gobierno de Belgrado fue considerado como fascista a través de toda una campaña escandalosa y persistente. Y sin embargo, nos descubre Claudín, « dos años antes, en 1946, Stalin intentaba explotar la vanidad — real o supuesta — del comunista-mariscal, elogiando en privado sus méritos, mientras denigraba a Dimitrov, Thorez, Togliatti y Pasionaria ». Hasta que llegó la muerte de Stalin, y que Jruschov, del día a la mañana, estableció la sensacional reconciliación con Belgrado.

La Resistencia griega tuvo semejante sentido revolucionario e importancia que la yugoslava. A fines de 1944, era prácticamente dueña del país. Pero su dirección se sintió débil y cedió ante las presiones de Moscú, haciendo concesiones y facilitando el éxito de la intervención armada de los ingleses contra la revolución griega. Stalin había dicho : « Yo tengo confianza en la política del gobierno británico

en Grecia. » El imperialismo inglés transmitió a los norteamericanos la tarea someter a los revolucionarios griegos, y el 12 de marzo de 1947 hizo público que los Estados Unidos se encargaban de « la protección » de Grecia y Turquía ; el poder fue entregado a los monárquicos, con la bendición de Stalin. Bien sabido es todas las víctimas que le ha costado al pueblo helénico esta traición.

La descomposición de la IC

Los capítulos finales están consagrados a lo que el autor llama « periodo kominformiano », o sea las revoluciones del « glacis », la nueva táctica, la revolución herética yugoslava, el relevo oriental y la cuestión de la revolución china ; problemas todos ellos que determinaron una política de sometimiento total de las secciones comunistas, consistente meramente y en totalidad en servir los intereses de la nacionalidad rusa, pero que lleva también en sí la descomposición del bloque monolítico internacional comunista que había logrado formar Stalin.

La evidencia se impone : a fuerza de obligar a los partidos comunistas a realizar una política nacionalista en sus propios países (son patriotas, no revolucionarios) para mejor servir las aspiraciones dominadoras de la gran potencia nacional rusa, la burocracia estalinista o postestalinista no soviética, ha llegado a la conclusión de jugar su propio programa nacionalista con todas sus consecuencias.

Si bien en los países de Iberoamérica esto rebasa toda medida, adquiere la forma de un renunciamiento total a toda dignidad política y moral, y llega a la caricatura, en los países de Europa tiende a realizar la tradicional política de la socialdemocracia, a la que ésta ha renunciado para integrarse más profundamente en el sistema parlamentario burgués. Los dos partidos « comunistas » más importantes, el francés y el italiano, no tienen más programa y aspiración que la participación ministerial en los gobiernos capitalistas, pretensión imposible, porque la burguesía ha deducido para su defensa lecciones más positivas que los propios comunistas.

El resultado de este policentrismo es una táctica de acuerdo, escéptica, en virtud de la cual cada burocracia desarrolla interiormente de sus fronteras una política nacionalista y conservadora, que les permita un acceso a la participación ministerial, e internacionalmente llevan a cabo la política que interesa a las finalidades nacionales rusas. Y por encima de todo, la coincidencia más estricta, en bien de todos los dirigentes, estriba en consolidar firmemente la solidaridad más estrecha entre todas las capas burocráticas en la defensa de sus respectivos intereses creados y como inmensa barrera reaccionaria opuesta al socialismo con todos sus valores humanos.

La obra termina con lo que el autor llama « primer epílogo », especie de resumen teórico de las conclusiones que Claudín deduce de los hechos que registra y comenta en el curso del libro, y anticipa lo que se propone abordar en el segundo volumen, puesto que « con la muerte de Stalin el movimiento comunista entra en su ocaso histórico, en la etapa de su crisis general ». Hubiera sido preferible que el autor emplease otra expresión que la de « movimiento comunista » para aludir al « ocaso histórico » del burocratismo estalinista antisocialista; estos equívocos, bastante frecuentes en el libro, son los que producen alguna reserva ante ciertas consideraciones teóricas o simplemente políticas que hace el autor y en las que parece poner en duda igualmente el acierto y las posibilidades del socialismo en general.

Este tomo va acompañado al final de abundantes notas, muy interesantes como referencias y también como complemento del texto. Lo que se echa de menos es un índice alfabético, tan necesario en obras históricas de esta naturaleza; pero hay que esperar que este elemento le será facilitado al lector al final de la totalidad de la obra.

Conclusión

Una objeción que podríamos hacer a *La crisis del movimiento comunista*, de Fernando Claudín, es que no ofrece ninguna perspectiva de salida de ese pantano. Claro está que se trata sólo del primer tomo de una obra considerable, y es muy posible reserve exponer en el segundo volumen los remedios que ve contra ese balance de quiebra que establece como conclusión de la obra.

También se busca en vano, lo que es una falta para un marxista, una explicación de las causas profundas que han originado la degeneración de la IC, y de sus consideraciones se deriva únicamente que ha sido consecuencia de la misma concepción leninista del partido, de la rusificación de los PC y de la hegemonía dictatorial sobre éstos, desde el

principio, del partido ruso. Hay una gran parte de verdad en ello, pero la explicación no es suficientemente dialéctica.

Hay también en la obra una cierta confusión, como si fuera consecuencia de su misma extensión, aunque me parece más bien fruto de que el autor, después de su desilusión, se entregó apremiantemente a la lectura de obras y documentos que durante su « periodo de alienación » no conocía o de los que no había reparado su trascendencia antes, lo que no le ha permitido poner orden todavía a las conclusiones y da lugar a que frecuentemente el libro resulte un poco prolijo. Esperemos el segundo volumen.

Estas ligeras observaciones en manera alguna privan de su gran valor a este libro de gran envergadura histórica y que suministra informaciones y referencias no siempre fáciles de encontrar. Es la historia, en suma, de la grandeza y decadencia de una organización que nació como la gran arma del proletariado internacional, y que se ha convertido en el mayor obstáculo para el desarrollo del socialismo en todos los países. Será también una obra de gran utilidad documental para las nuevas generaciones marxistas, pues no creo que existan otras que de una manera escalonada y cronológica traten críticamente el proceso de degeneración de la Komintern.

El libro va precedido de un prefacio de Jorge Semprún, compañero de Fernando Claudín en el Partido Comunista de Pasionaria-Carrillo, y que siguió la misma suerte final que él. Semprún, precisamente, establece una especie de conclusión, que ya he dicho que me parece que falta en el curso del libro: « En fin de cuentas no se trata de rasgarse las vestiduras; se trata de plantear las bases para una nueva lucha por el socialismo. » Y agregaremos, por nuestra parte, que no sólo teniendo en cuenta la experiencia del estalinismo, sino también la de todas las oposiciones socialistas revolucionarias que se han enfrentado con él hasta ahora.

París, 11 de mayo de 1970

A mí me parece que el interés biográfico y personal que se observa muy a menudo ahora en España en cuestiones de política o de ideología y de teoría y que en parte se ve en el planteamiento del libro tuyo, es una manifestación más, triste como todas, de la pobreza cultural y política del país. El hecho de que se pongan en primer término las aventuras personales de la gente, es simplemente pobreza política y pobreza cultural... (Contestación de Manuel Sacristán a Sergio Vilar, p. 263-264.)

Angel Arenal

Viaje alucinante a la España decimonónica *

Para cualquier habitante de las dos Españas, la de uno y otro lado de los Pirineos, los libros editados con pie de imprenta en París, tienen un irresistible encanto ; atractivo frecuentemente aumentado por el marchamo de catecismo que suelen tener algunas de estas publicaciones. Este es uno de los signos externos que nos mueven a ocuparnos del libro de Sergio Vilar que, bajo el título **Protagonistas de la España democrática**, vio la luz en París el día 28 de diciembre de 1968, festividad de los Santos Inocentes. La voluminosa obra de Sergio Vilar (SV, de ahora en adelante) tiene la pretensión de constituir un vademécum representativo de « la oposición a la Dictadura, 1939-1969 » ; en pocas palabras, el Gotha del antifranquismo. Realmente, en una primera aproximación, estos motivos serían suficientes y justificarían una crítica ; sin embargo, el libro en cuestión viene envuelto en una determinada orientación ideológica que interesa señalar. Aparte el corresponder a una determinada moda consumista que está alcanzando notables éxitos de mercado en España ; ante las experiencias análogas de un Gironella o de un Pániker, SV acude a demostrar que la oposición española también tiene su Museo de figuras de cera. Pasemos por alto la definición tautológica que, desde el comienzo, nos ofrece SV del objeto que va a ser investigado : « Oposición sólo es la que se opone al régimen desde el fin de la guerra civil » (p. 16) ; las fuerzas, se aclara seguidamente (pues la aclaración parecía necesaria) que « luchan por el establecimiento de una España democrática ». En una obra de este tipo, para proceder a su análisis, interesan primordialmente tres puntos : primero, el método utilizado ; segundo, los objetivos perseguidos ; tercero, necesidad de la obra en cuestión.

* Sergio Vilar : **Protagonistas de la España democrática**. La oposición a la dictadura 1939-1969. Ediciones Sociales, Barcelona, París, Madrid, 743 p.

En lo que atañe al primer punto, es obligado estar de acuerdo con el autor sobre la inexistencia misma del método utilizado en su investigación : « Se ha procurado en todo momento amoldar la metodología a las características de cada uno de los hombres representativos » (p. 20) ; tras la lectura del libro de SV queda la extraña impresión de que la metodología aplicada de forma personal a cada individuo concreto lo ha sido en función de las respuestas que previamente se querían obtener. Existe un a modo de abecedario elemental para todo aquel que, con pretensiones profesionales o de simple aficionado, se aproxima al campo de la investigación sociológica. Todo trabajo de esta índole, que aspire a un mínimo de rigor científico, debe moverse entre dos ejes dinámicos : la búsqueda y valoración de los hechos o de las opiniones y el análisis sistemático de estos mismos hechos u opiniones ; si no existe la categoría analítica, la búsqueda y valoración serán simples datos empíricos ; si no existen los datos materiales de base (hechos y opiniones) o son indebidamente manipulados, sólo quedará un vago razonamiento que, en el mejor de los casos, únicamente tendrá ribetes falsamente especulativos.

La perspectiva analítica está completamente ausente del libro de SV ; el mismo autor indica que el libro crítico « se deja para dentro de algún tiempo » (p. 23). Existe, por el contrario y como veremos más adelante, una desproporción monstruosa del « protagonismo político personal » ; peligro éste que ya la había sido advertido, infructuosamente, por uno de los entrevistados, Manuel Sacristán (p. 262-273). Las respuestas del filósofo de Barcelona pueden calificarse, sin exageración, de anti-Vilar. Sacristán se niega en todo momento a personalizar su condición y su conciencia políticas ; a Sacristán solamente le interesa « el valor histórico objetivo » de sus vivencias y de su ideología. Esta entrevista, clave para comprender el contenido de todas las demás y el contexto general de la obra, está sazonada por una indicación sobre el libro que aún está por hacer ; sugiere Manuel Sacristán a SV : « Pedir a los entrevistados, no información, sino opinión. Y entonces hacer tú el análisis de esa opinión en base de tu información histórica » (p. 265).

Hay, pues, hechos ; pero nos quedamos sin el análisis ; puesto que la conclusión provisional que nos ofrece el libro comentado (p. 595-743), tras unos epígrafes de gran sonoridad (El hombre y la política, La historia de los españoles y un surtido vario de programas), se limita realmente a una repetición de afirmaciones tomadas de las entrevistas (o de los cuestionarios escritos) y que se reduce a la reiteración de las opiniones personales y a la escueta exposición de los vagos programas de los partidos políticos de la oposición. Pero aún hay más (y es algo que afecta esencialmente al contenido de la obra) : el investigador tiene ya de partida una posición ideológica ; cosa que no nos parece en absoluto reprochable, pero que (como es verificable) condiciona el conjunto de toda la investigación. Máxime, cuando SV prorrumpa en aplausos ante las opiniones coincidentes y anatemiza sin piedad las discrepantes. Estamos muy lejos de la

frialidad exigida al investigador ; a no ser, y éste podría ser un dato, ante una obra apologética ; en la página 24, escribe SV : « Este libro tiene una inclinación socialista y comunista (las dos familias que mejor y más han luchado en el campo de la oposición). » La afirmación es importante, porque el libro de SV está en realidad dividido ; escindido entre sus añoranzas de un determinado socialismo, el del grupo de Tierno Galván (aquel famoso socialismo « tierno que no galvanizaba a nadie ») y su adscripción a lo que el mismo SV denomina « campo del socialismo avanzado y revolucionario », lo que le conduce al aplauso incondicionado a las tesis del Partido Comunista español (aunque lo reciente de su devoción le lleve a afirmaciones que no suscribiría el mismo PC). Sin embargo, hay que reconocer que, tanto a nivel teórico como a nivel práctico, los planteamientos socialdemócratas del grupo y del partido designados más arriba, no tienen por qué provocar desgarramiento alguno en la personalidad política de SV.

El estudio de SV, de entrada, rechaza la posibilidad de un análisis de la oposición al franquismo en los últimos treinta años ; SV se inspira en dos líneas maestras que le privan de todo rigor científico en su prospección : el elitismo intelectual y aristocratizante de la socialdemocracia tiernista y el obrerismo profético y monolíticamente triunfalista de los dirigentes del PC. Por ello, no es sorprendente que las personalidades auscultadas se repartan entre el mundo obrero y la burguesía liberal ; controladas e interrogadas, además, tales personalidades, y aquí viene lo decimonónico de los resultados obtenidos, por un neto espíritu mesiánico : frente al franquismo, el tiernismo o cualquier otro « ismo » que sirva para designar a un importante jefe de fila. El destino de España, según SV, aún no ha salido de entre las manos de los notables de derecha y ya se dispone a caer en los brazos de los notables de izquierda.

Es obligado, antes de pasar a « lo picante », lo vendible del libro (lo que ha dicho don Fulano o el profesor Mengano), dejar constancia de dos ausencias en este Museo de la historia. Primera ausencia : en el libro de SV no existe el movimiento estudiantil ni existen los estudiantes, ¿ por qué ? No hay estudiantes, escribe SV, porque « pertenecen a una **clase social móvil** », y los que ayer fueron líderes del movimiento estudiantil, hoy « ya han dejado la Universidad o están a punto de abandonarla para integrarse —quizá relativamente— en la sociedad española en unos u otros campos profesionales » (p. 19). Huelga cualquier reflexión, parecería sangrienta, sobre el papel del estudiantado en las luchas por el socialismo ; también resultaría cruel apuntar el sentido profético de SV cuando indica el destino integracionista de los estudiantes ; la postura de los PC occidentales frente al movimiento estudiantil y sus reservas ante el mismo, haciendo dejación de oportunismos coyunturales, hacen innecesario todo comentario. Segunda ausencia : en la oposición al franquismo no hay ninguna mujer ; no obstante, la galanura de SV le obliga a dirigir un enternecedor recuerdo a las abnegadas mujeres españolas que, en el

anonimato del hogar y de la maternidad, favorecen la existencia de la oposición masculina: « Sin la ayuda espiritual de estas mujeres, las actividades de los miembros de la Oposición hubieran sido más difíciles » (p. 19).

Con aquel planteamiento ideológico y estas eliminaciones concretas, SV procede a la exposición de sus conversaciones con los miembros de la oposición: « Las personas no vinculadas concretamente a un partido han sido seleccionadas de acuerdo con una aquiescencia mayoritaria en todos los sectores » (p. 18). Los agraciados, en este misterioso sorteo de mecanismo no aclarado, son agrupados en las tres categorías clásicas: Izquierda, Centro y Derecha; debe precisarse que, según SV, en esta oposición al franquismo « están representadas (véase p. 86) todas las clases sociales: proletariado, clase media, burguesía e incluso alta burguesía » (?); indudablemente, se trata de un concepto prodigiosamente elástico de la oposición franquista.

Definición de la Izquierda: « Se caracteriza por el predominio de la ideología marxista » (p. 85); pero ¿quién es marxista en España? « El marxismo-leninismo constituye, como el lector ya sabe, la ideología del PC » (p. 86). Tal conceptualización obliga a una indispensable amputación: « Algunas personas dicen que están más a la izquierda que el PC » (p. 25). La existencia de esta sedicente izquierda (quizá también en España se trate de una simple *gauche*) se cancela mediante el ya tópico recurso a « la enfermedad del izquierdismo » (algo así como el agua amarilla disipadora de malsanos fantasmas); esta operación en un libro que no es analítico (ni lo pretende tampoco) conduce a una serie de juicios de valor, inhabituales en lo que debiera ser un investigador de las ciencias sociales: « Lo que no parece estar tan claro es si los felipes tienen verdaderamente en cuenta las condiciones objetivas españolas » (p. 154); el sembrar la duda nunca ha sido un recurso inútil; o también el dar consejos, no solicitados, desde una postura proteccionista, a estos desorientados « izquierdistas » (como cuando receta SV, refiriéndose a Julio Cerón: « Una temporada alejado de España quizá le haga recuperar sus ánimos » (p. 155). En este mismo concepto restrictivo de la Izquierda hay otra ausencia: el ETA; SV, por razones no desconocidas pero en juicio suyo ajenas a su voluntad, no consiguió entrevistarse con sus miembros; el paternalismo lapidatorio es significativo por lo desmedido: « El día de mañana, cuando vivamos en un sistema democrático y libre, será interesante charlar con estos jóvenes casi-guerrilleros » (p. 222).

Paralelamente a los recortes efectuados a la izquierda del PC surge una prolongación, difusa y a veces reaccionaria pero consecuente con tal planteamiento, cuya inserción en esta hipotética Izquierda resulta inquietante; cabe preguntarse sobre el sentido de esta clasificación en la que pudiéramos llamar Izquierda totémica de hombres como Tierno Galván que, entre otras cosas pintorescas, afirma sobre el movimiento estudiantil: « Se trata de una protesta —con excepciones tan naturales como honora-

bles— de jóvenes señoritos contra el anquilosamiento de los viejos señoritos, y de la defensa, honesta e incluso entusiasta, de los ideales del neocapitalismo » (p. 133). Extraña familia la compuesta por esta Izquierda totémica que lleva a uno de sus protagonistas socializantes a exclamar, con acentos hamletianos : « Yo como socialista creo que debemos tender a superar el capitalismo » (p. 133).

El Centro es, lógicamente, también una denominación instrumental : es decir, elaborada en función de unas ideas políticas previas : las de una futura alianza Centro-Izquierda. Todo lo que se diga, partiendo de este planteamiento, resulta falseado ; y por esta razón SV, ante este Centro coqueto mimado por la Izquierda totémica se guarda de emitir cualquier juicio mínimamente crítico o molesto y, por el contrario, toca los registros del diálogo unitario : « [...] mis clasificaciones no son impositivas, ni estáticas, sino dinámicas. La evolución está abierta para todos » (p. 394). Evangelismo generoso que susurra respetuosamente ante la figura de Joaquín Ruiz Giménez : « No acaba de enfrentarse con valiente sinceridad con su pasado de jerarca de un sistema fascista y anticristiano. Ruiz Giménez trata de justificarse ; es humano [...] » (p. 448).

Es fácil adivinar la Derecha, tras tales definiciones o antidefiniciones del Centro y de la Izquierda. Consecuentemente, no podía ser de otra forma, para SV hay dos Derechas : una ultra y otra evolucionista (?). Incluye SV, en su examen clínico, lo que él denomina « derecha antidictatorial » (p. 79). El concepto que SV tiene de la Derecha y de su circunstancia es revelador de « la vía española al socialismo » : « Así estamos ; ni siquiera la derecha puede empezar a vivir su **democracia**. Una **democracia** que si bien los hombres de izquierda no les resultaría ni plena ni satisfactoria, podría constituir un paso adelante, quizá positivo, en comparación con las circunstancias en que se encuentra el pueblo español » (p. 547). Desde esta óptica, no es sorprendente la delicadeza exquisita de que hace gala SV para no « malograr » la entrevista con José María Gil Robles, el exjefe de la CEDA : « [...] no sé como plantearle estas cuestiones tan peliagudas sin herirle » (p. 555).

En estas tres categorías jerárquicas se encuadran los consultados ; personas que cuentan sus experiencias frente al franquismo ; casi siempre merecedoras de respeto y en buen número de casos dignas de admiración. Sin embargo, la misma perspectiva decimonónica de SV conduce a unos planteamientos harto discutibles en una encuesta sociopolítica. SV se guarda de expresar su aplauso rendido o de manifestar su airada reprobación ante las personas por él mismo seleccionadas. Entre los anatemiados figuran, en primer lugar, aquellos que no accedieron a entrevistas con SV ; situación que lleva a casos como el de Enrique Ruiz García, que se negó a la entrevista y al que sin embargo SV dedica dos páginas teñidas de una sospechosa rivalidad profesional ; Ruiz García es « simpático y cordial, pero de complejas coqueterías y misteriosas vanidades » (p. 185) ;

evidentemente, resulta peligroso no acceder a los afanes investigadores de SV.

También figuran entre los criticados aquellos que, por diversas razones, habitan alojamientos más o menos suntuarios; hecho éste que despierta una curiosa animosidad en SV; el lector se entera, por ejemplo, de que José Vidal «vive en un chalet» (p. 165) o de que Fernando Baeza «vive en un piso grande donde hay muchas comodidades, no sin auténtico lujo algunas de ellas» (p. 187); así como el interesante caso de R. Lorente que se encuentra en posesión de «un bello, grande, fabuloso coche marca Jaguar» (p. 186). Ante las personas odiadas, el verbo de SV no encuentra barreras «casi un problema generacional, ideológico o, habría que pensar, de desclasamiento social; como cuando informa al lector de que E. Climent «es un típico joven de la burguesía al que le gusta escribir textos muy revolucionarios» (p. 372).

Frente a las personas acremente denostadas (y en el mismo texto de la entrevista, procedimiento escasamente ético), aparecen las personas que pudieran calificarse como **amadas**. Ante éstas (y tampoco es el comportamiento correcto de un investigador), SV no contiene su entusiasmo ni su aplauso enfervorizado. ¿Cuáles son estas personas? Precisamente las coincidentes con el compromiso personal del entrevistador. En primer lugar, los intelectuales socialdemócratas (en el mejor de los casos). Ante Pedro Laín Entralgo, SV siente «tener que hacer estas consideraciones, algo duras» (p. 506); y, ante la presencia de Tierno Galván y de Aranguren, la emoción resulta incontenible; es indiscutible que la honestidad de cada opción personal, a nivel de conciencia subjetiva, puede ser intangible a determinados índices éticos; lo que ya no es tan indiscutible, y precisamente en una obra que se pretende prospectiva ante el futuro democrático de España, es convertirse en expendedor de certificados de democracia y de laureles académicos; así, para SV, Tierno y Aranguren «son dos figuras ejemplares, dos maestros, dos de las mentes más claras y esclarecedoras de la universidad y de la cultura española contemporáneas» (p. 128). La afirmación parece ser un tanto desmedida; utilizando la terminología de Gramsci al considerar el fenómeno de los intelectuales, Tierno y Aranguren nunca pasarán de ser unos meros divulgadores de cultura, jamás creadores (y divulgadores de cultura burguesa).

No es criticable, ni mucho menos, la devota admiración que SV experimenta en sus entrevistas con los dirigentes de la clase obrera (hay que anotar de pasada, la importante ausencia de los hombres de la región asturiana); sí es destacable, por el contrario, el talante burgués con que SV expresa su sorpresa: «¡Es admirable este Camacho!» (p. 95); «¡Cómo vas a estar tú aburguesado, hombre! ¡Caray! ¡No seas así! ¡No te trates mal! ¡No seas injusto contigo mismo! [...] ¡Muchos obreros fueran como tú!» (Sobre J. Ariza, p. 100.) Esta prodigalidad en los signos exclamativos revela algo que en otras páginas de su mismo libro manifiesta claramente SV: su paternalismo burgués ante la clase obrera; paterna-

lismo denunciado en el trato que SV da a estos protagonistas del futuro español y ratificado por algo todavía más inverosímil en un especialista de la investigación sociológica: SV se dedica, en sus entrevistas, a dar consejos a los obreros encuestados. Pero lo que llega a límites esperpénticos es el descubrimiento realizado por SV y que no creemos vaya a conmocionar los cimientos de la doctrina marxista: en fundado en el manchado traje de faena habita y respira un hombre racional. De Ruibal, nos afirma SV con toda seriedad que « es un obrero tan fino e inteligente que incluso podría desempeñar a la perfección el cargo de embajador de España ante la Santa Sede » (p. 191). Y lanzado ya, a rienda suelta, al obrerismo antropológico, escribe SV cuando se planta delante de Cipriano García: « Resulta auténticamente emocionante, apasionante incluso, encontrarse con un trabajador tan elocuente y racional como este humilde García » (p. 248). Confiamos en que el precio del libro de SV así como las lógicas dificultades inherentes a su distribución en España, habrán impedido su llegada a manos « humildes ».

B.D.I.C

Y nada más sobre este alucinante viaje que durante algún tiempo entretuvo las comidillas de las « lúgubres » noches madrileñas. Nos queda, en el fondo, la duda de haber dedicado un espacio desmesurado y una atención indebida a un libro ante el cual la única postura válida es el silencio. Sin embargo, las ambiciones y las pretensiones en él contenidas obligan a dejar bien sentadas varias afirmaciones. El futuro español no se hará sobre el concepto de las notabilidades políticas (notables de salón o notables de firma al pie de incontables documentos). La opción democrática de España, que brinda SV, es una clara opción socialdemócrata; la democracia no puede surgir de la componenda, del amaño, o de cualquier Pacto del Pardo. La historia no se muerde la cola y el futuro de los años setenta no puede desembocar en 1868 o en 1874.

La obra de SV alcanza los resultados previstos por su autor cuando al principio de su obra nos dice que ha optado por la « objetividad sociológico-dialéctica », observadora de « lo que está naciendo » (p. 24). El resultado ha sido una heterogénea mezcla de voluntarismo subjetivista con unas ansias irreprimibles de alianzismo socialdemócrata. Tenemos la sospecha de que, en fin de cuentas, el libro de SV sólo ha servido para refrescar y poner al día los archivos de la policía franquista.

Novedad Ruedo ibérico

Jesús Ynfante

La prodigiosa aventura del

Opus Dei

Génesis y desarrollo de la

Santa Mafia

1. El fundador del Opus Dei. 2. Las bases de reclutamiento. 3. El Opus Dei y la Iglesia católica. 4. El aparato y los efectivos. 5. La mafia tecnocrática. 6. El Opus Dei y la clase dominante española. 7. El fascismo español: la ideología clerical-autoritaria. 8. El imperialismo del Opus Dei. 9. Apéndice 1. El Opus Dei y la izquierda política española. 10. Apéndice 2. Notas sobre **Camino**, el manual del perfecto clerical-autoritario. 11. Apéndice 3. Las obras corporativas de apostolado. 12. Apéndice 4. Las Constituciones del Opus Dei. 13. Anexo. Los socios militantes y simpatizantes del Opus Dei.

En el sumario de este fascículo :

Juan Martínez Alier : España, verano 1970
●●● **Luis Ramírez : Sindicalismo e integración** ● **Documentos sobre Comisiones obreras**
●●● **Iñaki Goitia : Algunas precisiones sobre Euskadi** ● ● **Juan Ferrer : El País valenciano como problema** ● **Juan Andrade : La crisis del movimiento comunista** ● **Angel Arenal : Viaje alucinante a la España decimonónica**

En los próximos números :

Herbert R. Southworth : Los bibliófobos : Ricardo de La Cierva y sus colaboradores

Verena Martínez Alier : El honor de la mujer en Cuba en el siglo XIX

Fernando Claudín : La revolución inoportuna (España 1936-1939)

José María Blanco White : Cartas de España

Prix : 7 F

1970: situación de la izquierda española



BDIC

v

cuadernos de

ruedo ibérico

26

27

agosto
noviembre
1970



80P5439



c u a d e r n o s d e

Revista bimestral

Redactores-jefe .
RAMON BULNES
JOSE MARTINEZ
JORGE SEMPRUN

ruedo ibérico

Directeur Gérant de la publication :
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

6, rue de Latran, Paris 5.
Téléphone : 325-56-49
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Hauts-de-Seine)

número

26

27

agosto-noviembre 1970

sumario



Ricard Soler : La nueva España	3
Pau Costa : Organización e iniciativa revolucionaria	29
Antoni Vallvé : Anotaciones sobre una situación de crisis	39
Guillermo Castro : Hacia un análisis de la « nueva izquierda » española	47
Fernando Claudín : La crisis del Partido Comunista de España	51
Gonzalo Martín : Socialismo y oposición democrática	83
La policía de Madrid durante las jornadas del 30 de abril y primero de mayo de 1969	89
Granada 1970 : tres muertos	97

Notas

La peligrosa infalibilidad de un Consejo de guerra (Anchón Achalandabaso) ; Sociología y transformación revolucionaria (Begoña Goría y Monserrat Negre) ; Síntesis de un Congreso político (Anchón Achalandabaso) ; Ideólogos del régimen (Rafael Lozano) ; Corrupción (Rafael Lozano) ; Un comentario sobre Carrero Blanco (Emilio Benítez)	113
José Angel Valente : 3 poemas	131
Luis Goytisoló : Nunc et nunquam	135
José María Blanco White : Cartas de España. Carta VI (Presentación de Juan Goytisoló)	141

Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico

6, rue de Latran, Paris 5

Teléfono 325 56 49

CCP 16 586-34 Paris

Precio de venta: cuaderno ordinario: 7 F; cuadernos atrasados (hasta el n.º 6): 14 F; colección completa (números 1 a 24): 150 F.

Condiciones de suscripción:

	6 cuadernos ordinarios
Francia	35 F
América (correo ordinario)	7 US \$
América (correo aéreo)	16 US \$
Otros países (correo ordinario)	7 US \$

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20% de descuento en la compra de libros pertenecientes al fondo editorial de Ediciones Ruedo ibérico o de aquellas editoriales que representamos. Pídase catálogo.

El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico es Horizonte español 1966. Precio: 51 F. El suplemento anual de 1967 es Cuba: una revolución en marcha. Precio: 48 F.

Novedad Ruedo ibérico

Wilhelm Reich

La revolución sexual

Para una estructura de carácter autónoma del hombre

Prólogo de la cuarta edición (1949). Prólogo de la tercera edición (1945). Prólogo de la segunda edición (1936). I. El fiasco del moralismo sexual. 1. Fundamentos clínicos de la crítica según la economía sexual. 2. El fracaso de la reforma sexual. 3. La institución del matrimonio autoritario como fuente de contradicciones en la vida sexual. 4. La influencia de la moral sexual conservadora. 5. La familia autoritaria como aparato de educación. 6. El problema de la pubertad. 7. El matrimonio coercitivo y las relaciones sexuales duraderas. II. La lucha por la « nueva forma de vida ». Reacción sexual en la Unión Soviética. 1. La « abolición de la familia ». 2. La revolución sexual. 3. Amortiguamiento de la revolución sexual. 4. Liberación y amortiguamiento en el control de la natalidad y la homosexualidad. 5. El amortiguamiento en las comunas juveniles. 6. Algunos problemas de sexualidad infantil. 7. Las lecciones de la lucha por la « nueva forma de vida » en la Unión Soviética.

308 páginas

21 F

La nueva España*

Treinta años han pasado desde la guerra civil española, que conmovió toda Europa. Desde entonces, España ha estado al margen de la historia del continente. Sumida aparentemente en la pobreza y el aislamiento, amordazada por una dictadura invariable, el país entero ha sido frecuentemente observado desde afuera como inmóvil y arcaico. De hecho, en los últimos años, ninguna nación de Europa ha sufrido cambios sociales tan dramáticos y dinámicos. El índice de crecimiento del capitalismo español fue uno de los más altos del mundo durante los años sesenta. Hoy, la renta **per capita** española —más de 600 dólares por año— es comparable a la de Italia en 1962, pero, desde luego, está todavía distribuida mucho más desigualmente. La clase obrera ha doblado en número: hoy constituye uno de los proletariados más jóvenes y potencialmente más combativos del oeste. En los próximos años la lucha de clases en España podría muy bien irrumpir en el centro de la política europea, una vez más. Por ello es urgente estudiar concretamente la formación social que ha surgido de las largas décadas del régimen de Franco y las perspectivas que esto plantea a los marxistas. Nuestro análisis intentará responder a tres cuestiones fundamentales, con vistas a una teoría revolucionaria y a su práctica actual en España.

1. ¿Cuál ha sido la naturaleza de los cambios socioeconómicos en España desde la guerra civil?

Enormes cambios de estructura social han ocurrido dentro de una continuidad política

que, hasta hoy, ha logrado contener y ocultar estos cambios. Para analizar ambos cambios, social y económico, y la continuidad política, es necesario dividir el régimen de Franco en dos periodos: 1939-1957 y 1959-1969. Las diferencias económicas entre estos periodos son mucho más visibles que los cambios políticos, que han tendido a ser cumulativos, haciendo su localización difícil en todo momento. El gran cambio fue en 1957-1959. Formulado de otra manera, mientras que la supervivencia de Franco sigue siendo evidente, los problemas contemporáneos no son por más tiempo los mismos que en 1930.

2. ¿Cuáles son hoy las contradicciones fundamentales de la sociedad española?

La principal contradicción se planteará entre la burguesía, dirigida por el capital monopolista y financiero y las masas trabajadoras conducidas por el proletariado industrial. Esa contradicción es muy parecida a la que suscitó, en 1936, la guerra civil —una lucha de clases. Sin embargo, los dos polos de la contradicción han sufrido mientras tanto una transformación radical que, en todo caso, ha agudizado su posición. Una contradicción secundaria opone dos fuerzas en el interior del bloque gobernante. El capital monopolista y financiero —la oligarquía—, representado por una «tecnocracia» competente, se halla en conflicto con una «burocracia» compuesta por los sindicatos oficiales, la poli-

* Este ensayo fue publicado en *New Left Review*, número correspondiente a noviembre-diciembre de 1969. Traducido del inglés. NDR.

cia y el ejército. Liberalización y contra-liberalización alternan según la fuerza relativa de una u otra. Pero la contradicción principal determina —a corto y a largo plazo— el resultado de esta segunda contradicción.

3. ¿Cuál es en España la relación política de las diferentes fuerzas sociales con el régimen franquista ?

Esta relación no es necesariamente estática. En coyunturas concretas diferentes, por ejemplo, grados concretos de organización y combatividad de la clase obrera, fuerzas que parecen hoy ser leales al régimen podrían de hecho pasar a la oposición y viceversa.

1. El modelo económico 1939-1959 : la acumulación de capital

La «reconstrucción nacional» tras la guerra civil se basó en la autarquía y la separación de la economía europea. Esta política fue dictada por la ideología «nacionalista» del régimen fascista y por la coyuntura internacional; faltaban sólo unos meses para la segunda guerra mundial. La represión masiva de la clase obrera posibilitó el proceso de acumulación de capital a base de salarios muy bajos. Se realizó entonces la industrialización cada vez en una escala mayor. Sin embargo, **no fue sino hasta 1953 cuando la renta per capita en España alcanzó el nivel de 1936**. Es la complejidad de este desarrollo lo que debe de ser analizado.

Tras la victoria de Franco, la agricultura española fue afectada por una depresión que duró hasta los últimos años del 50. En 1946 el rendimiento medio por hectárea fue del 30 % menos que en los años 1931-1935. La producción se incrementó sólo en un 10 % de 1940 a 1953. La protección del régimen de cultivo del trigo en Castilla y

del cultivo del algodón en Andalucía por campesinos modestos, permitió a los grandes propietarios aprovecharse de los precios oficiales y de la garantía de compra concedidos por el Estado para realizar grandes beneficios. En los años de post-guerra, los salarios de hambre y la pobreza cruel, agravados por el desempleo, causó el éxodo de los trabajadores agrícolas del campo a las ciudades. La migración rural a Madrid, a Cataluña y al norte, llegó a ser una avalancha hacia 1950 y es estimada en más de un millón la procedente de las dos Castillas, Extremadura y Andalucía. Después de la guerra, la masa de esos campesinos desplazados fueron absorbidos, no por la industria, sino por el sector terciario.

Sin embargo, en el sector industrial el régimen intervino, más que mediante inversiones estatales, con concesiones en materia de impuestos y permisos de importación. A causa de su protección arancelaria y de las cuotas de importación, los precios industriales subieron considerablemente hasta el periodo de estabilización, en 1959, y su incremento fue siempre proporcionalmente más elevado que el de los precios agrícolas. **Pari passu**, la producción industrial aumentó más rápidamente que la agrícola. Los servicios, sin embargo, fueron los principales beneficiarios de las primeras décadas de la autarquía española. Los cambios en la población activa, durante la década 1950, señalan una transferencia de la agricultura al sector terciario más bien que a la industria.

El modelo económico de las dos primeras décadas del régimen de Franco combinó, así, el abandono de la agricultura, un crecimiento industrial muy limitado y la inflación de un sector administrativo y de servicios. ¿Cuál fue el significado social de este sistema? Tres características esenciales definen la naturaleza total-

mente de clase del Estado contrarrevolucionario que surge tras la derrota de la República en 1939.

1. El control implacable de salarios fue asegurado al mismo tiempo, por decretos estatales y por un ejército laboral de reserva formado por el proletariado rural. Los precios, por el contrario, subían constantemente. El resultado fue la pauperización sistemática de la clase obrera en la ciudad y en el campo. El salario diario máximo de un trabajador agrícola en 1940 era de 10,37 pesetas; hacia 1954 había subido a 22,01 pesetas. Cifras comparables para los obreros metalúrgicos eran, 13,66 pesetas y 25,30 respectivamente. **Entre 1940 y 1955 los salarios agrícolas e industriales aumentaron alrededor del 100 % mientras que el coste de la vida subió aproximadamente 240 % —lo que supone una pérdida de poder de compra de 50 % en 15 años.** Esta superexplotación era la expresión económica de la violencia política de la guerra civil. Probablemente fue única en Europa. Entre 1939 y 1959, los precios industriales aumentaron alrededor de 676,8 % y la producción de un 200%, mientras que los precios agrícolas subieron 504,8 % y la producción 30 %. Los incrementos de salarios eran similares en ambos sectores (261 %). De esta manera los controles de salarios beneficiaron a la industria más que a la agricultura. Fue aquella la que produjo la proporción más elevada de excedente y así de acumulación de capital. Fue esa sobreexplotación la que permitió más tarde a la clase capitalista incrementar su índice de inversión del 15 % del PNB en la década 1950-1960 a más del 25 % del PNB en 1964.

Si la industria produjo un índice de acumulación de capital mayor que la agricultura, fue el proletariado rural el que constituyó el ejército laboral de reserva que permitió mantener bajos salarios indus-

triales sin producir una explosión social. A pesar de la creencia ampliamente compartida, incluso en la izquierda, de que la agricultura latifundista seguía siendo un enclave « feudal »¹, la verdad es que fue el capitalismo el que explotó malignamente al proletariado urbano y rural con la colaboración activa del Estado. Esa colaboración consistió no solamente en una represión directa (poniendo las huelgas fuera de la ley y manteniendo los controles de salarios), sino también en mecanismos inflacionistas que permitían un alto nivel de gasto público, financiado, no por los impuestos, sino por un incremento de la Deuda pública mediante títulos descontables por el Banco de España. Este último aumentó la liquidez de los bancos privados, que ampliaron entonces la posibilidad de préstamos y de mayores beneficios para la clase capitalista.

2. El crecimiento del sector terciario creó una burocracia prolífica y parásita que, económicamente, fue altamente privilegiada. El número de los incluidos en la categoría « servicios oficiales y personales » se incrementó verticalmente :

1930	549 200
1940	813 000
1950	1 522 000

Una idea del carácter de clase de esta burocracia la da el hecho de que, **en 1950, el 26 % de la población activa, contratada en el sector terciario, percibía el 40 % de la Renta nacional.** Mientras que el paso de población al sector terciario es común a todos los países capitalistas subdesarrollados (sur de Europa y Latinoamérica), en España, el fenómeno adquirió proporciones que sobrepasan incluso las de Portugal o

1. Para una crítica de esta visión « feudal » de la producción agrícola española, véase Juan Martínez Aller: *La estabilidad del latifundismo*, Ruedo Ibérico, París, 1968.

Cuadro 1. Distribución de la población activa y del producto nacional bruto.

Sectores	1940		1950		1965	
	PA	PNB	PA	PNB	PA	PNB
Primario	52	31	49	27	32	18
Secundario	24	30	25	33	35	42
Terciario	24	39	26	40	33	40

Dirección general de Empleo. J. Alcaide: **La Renta nacional en España.**

Turquía². El régimen franquista necesitaba burócratas para « controlar » la economía, en otras palabras, para el control de salarios. Al mismo tiempo la burguesía, que mantenía al mínimo los salarios industriales y agrícolas, necesitaba un mercado de consumidores para su producción creciente. La nueva clase de burócratas, leales al régimen, cumplían una doble función: la de suprimir la clase obrera y la de proporcionar los consumidores necesarios para el desarrollo de la economía. La importancia política de este grupo dentro del sistema estatal llegó a ser naturalmente muy grande.

3. Durante el periodo de protección de la competencia extranjera, así como de elevados beneficios para grandes y pequeñas empresas capitalistas, comenzó a progresar el proceso de concentración de capital. Inicialmente ello afectó sobre todo al sector bancario. El capital financiero había sido fuertemente concentrado desde principios de siglo, al repatriarse las ganancias coloniales tras la pérdida de las colonias españolas. Este proceso se desarrolló entonces rápidamente: 70 Bancos desaparecieron entre 1939 y 1964, y los « cinco grandes » fueron capaces de aumentar el número de sus sucursales alrededor del 50%. Esto amplió sus posibilidades de atraer pequeños ahorros, así como capital industrial, reforzando su posición ya dominante. En efecto, tradicionalmente los Bancos españoles han creado grandes empresas industriales controladas por ellos, mediante el crédito y direcciones intercambiables (**inter-locking director-**

ships)³. La monopolización se realizaba en la medida en que grandes compañías podían hacer enormes beneficios y no como resultado de una competencia seria entre empresas para una mayor distribución. La intervención estatal reforzó esta tendencia; los ministerios económicos y los sindicatos oficiales eran responsables de la distribución de las materias escasas y del crédito exterior. En algunos casos el factor decisivo fue el soborno, cuya importancia era proporcionada a la dimensión de la empresa. Los permisos de inversión del Ministerio de Industria impedían la entrada en el mercado de nuevas compañías; esto consolidaba el poder monopolista de las compañías ya existentes e, incluso, les proporcionaba mayores oportunidades para elevar los precios sin una competencia leal. De esta manera, coexistían grandes empresas de alta productividad con la proliferación de empresas pequeñas cuya viabilidad económica estaba asegurada por el régimen. Hasta 1963, el excedente creado no fue reinvertido en

2. El total de salarios pagados a los funcionarios estatales en 1957, 30 409 millones de pesetas, fue mayor que el total de salarios pagados a los trabajadores agrícolas (29 218 millones). Véase: *La Renta nacional en España y su distribución*. Banco de Bilbao, 1960.

La media del salario de los empleados en el sector público fue de 104 384 pesetas al año; en la industria manufacturera, de 47 772 pesetas; en la agricultura, de 28 733 pesetas. Véase *Informe sobre distribución de la Renta*. 1964, INE, Madrid, 1966.

3. Véase R. Tamames: *La lucha contra los monopolios*. Tecnos, Madrid, 1961. J. Velarde: *Sobre la decadencia económica en España*. Tecnos, Madrid, 1967. F. de la Sierra: *La concentración económica en las industrias básicas españolas*. Madrid, 1953.

la producción sino que fue utilizado en la especulación (de la tierra en particular) o transferido a Bancos extranjeros. La firma del pacto militar con los Estados Unidos, en 1953, fue la que cambió fundamentalmente la situación. El régimen español fue entonces aceptado y garantizado por el imperialismo americano y la comunidad del capitalismo internacional. Los hombres de negocios españoles sintieron la seguridad que les había faltado anteriormente: el futuro del *statu quo* estaba asegurado. La inversión productiva empezaba entonces a desarrollarse.

Los primeros veinte años del régimen de Franco constituyeron así un periodo de acumulación de capital que consolidó el poder de la gran burguesía, especialmente de los Bancos, a expensas del proletariado industrial y rural, sometido a una pobreza progresiva y a una violenta represión policiaca. Cada sector de la burguesía tenía una amplia justificación para retribuirse con los beneficios que estaba haciendo.

II. El modelo político 1939-1959. El dominio de la burocracia

Hemos expuesto el « modelo económico » de la primera fase autárquica del régimen franquista. Ahora es posible reconstruir el « modelo político » correspondiente al mismo, es decir las clases y grupos representados por el gobierno de Franco de 1939 en adelante. Cualquier análisis del Estado franquista debe comenzar por la evaluación de fuerzas antes y durante la guerra civil. La guerra civil fue desde luego una guerra revolucionaria de clases: el proletariado urbano y rural y los sectores « republicanos » de la clase media, lucha-

ron y perdieron frente a la burguesía industrial y financiera, la clase latifundista y de campesinos ricos, organizadas e integradas por el ejército, la Falange y la Iglesia. La experiencia toda de los periodos prerrepblicano y republicano muestra la incapacidad de los viejos grupos gobernantes para crear un sistema económico y político viable. Sus divisiones internas y su bajo nivel de integración hacían que el poder burgués fuese muy precario, siendo solamente la amenaza directa de la revolución proletaria lo que les empujó a unirse. El hecho de que la clase media estuviera dividida durante la guerra, con la mayoría en el campo republicano, es una evidencia más de la inviabilidad del sistema político tradicional. La clase media de la República impugnaba el dominio de las oligarquías tradicionales con sueños imposibles de una sociedad « democrático-burguesa » y liberal.

El resultado de la guerra fue, no solamente la derrota de la clase obrera, sino también la pérdida de prestigio de los viejos grupos gobernantes, que tuvieron la responsabilidad de la hecatombe. El nuevo Estado tuvo así la doble tarea de excluir a los viejos y desacreditados gobernantes y, al mismo tiempo, representar lo mejor posible sus intereses. Esta es la clave para comprender la función del régimen franquista. Su carácter social es evidente por sí mismo: se trata de una dictadura de clase, la dictadura de la burguesía. Pero la función específica de este Estado fue la de remodelar las bases económicas tradicionales de la sociedad, con vistas a eliminar aquellos obstáculos que, históricamente, habían hecho inestable el régimen de la oligarquía. Así, como ha sido demostrado, el Estado español, ayudado por sus sindicatos corporativos, pudo reducir los salarios durante 15 años para crear una acumulación de capital sin precedentes. Al mismo tiempo, el Estado

asumía una parte sustancial del peso del desarrollo industrial y, mediante la promoción de la concentración de capital y del monopolio facilitó la formación de una **oligarquía renovada**.

Aquí es necesario distinguir entre el bloque de poder que dominaba la sociedad española, y el Estado en sí. Hasta 1959, es evidente que la burocracia constituyó la fuerza principal dentro del Estado, y la oligarquía la fuerza principal dentro del bloque de poder que representaba. Se verá como es solamente a través de un periodo de régimen « burocrático » como podría alcanzarse una nueva fase, cuando una oligarquía renovada pudo, una vez más, asumir una especie de dirección del aparato estatal. Examinemos primero este aparato estatal.

El ejército

El vencedor de la guerra civil, el ejército fue representado dentro del régimen en el primer puesto, a través del mismo Franco. Esta preeminencia se reflejó en el reparto sustancial de la administración civil controlada por los militares españoles. Desde 1939, una cuarta parte al menos de todos los ministerios, han sido ocupados por el ejército, que nunca recibió menos del 25 % del presupuesto y, considerablemente más, si se tiene en cuenta las fuerzas de policía. A pesar de que constituyen organizaciones formalmente separadas, la policía y el ejército son en la práctica casi lo mismo: el Ministerio de Gobernación ha estado casi siempre bajo control militar, y los oficiales de la Guardia civil, la Policía armada y el ejército son ampliamente intercambiables.

A nivel regional, la administración civil tiene su doble administración militar que, a pesar de que en principio sólo manda en las guarniciones provinciales, juegá de

hecho un amplio papel político. El cuerpo de oficiales ha sido reclutado principalmente entre la pequeña burguesía urbana y la clase media, con ciertas diferencias regionales acusadas: hay muy pocos catalanes y vascos. Los privilegios de los oficiales del ejército de alto rango han sido considerables: el retiro, por ejemplo, llegó a dignificar empleos altamente remunerados en cualquiera de las numerosas organizaciones de la « administración civil ».

La Iglesia

El papel particularmente oscurantista de la Iglesia en la historia reciente de España es bien conocido. La guerra civil fue bendecida como una « cruzada » contra el comunismo, el liberalismo, los masones y los judíos. Es importante señalar, sin embargo, que no fue sino hasta 1945 cuando la Iglesia logró asegurarse una posición mejor en el régimen franquista. En efecto, después de la guerra, Franco la introdujo como un poder de contrapeso frente al falangismo « utópico », que había sido un tanto desacreditado por las derrotas internacionales de Alemania e Italia. Posteriormente, el concordato con el Vaticano permitió a Franco nombrar todos los arzobispos españoles: éstos desde luego, participaron directamente en actividades políticas. (En caso de muerte o incapacidad de Franco, la Iglesia tiene actualmente un voto en el Consejo de regencia, compuesto por tres miembros, que gobernará el país.)

La burocracia

La burocracia civil fue la creación específica del Estado franquista. Dominada por la Falange, con una gran base en los sindicatos oficiales, aquélla llegó a constituir un grupo social homogéneo, cuyo número de miembros aumentó por la inter-

vención económica del Estado, para crear un enorme aparato parásito. Su existencia fue justificada por su función económica y política, anteriormente expuesta: controlar el proletariado y proporcionar consumidores. La fuerza de esta burocracia puede ser solamente entendida dentro del contexto de un Estado « cerrado » que ha proclamado constantemente que la sociedad no es sino el Estado y que no cabe ninguna actividad económica, política o ideológica fuera de él.

Franco

Una gran parte de los escritos sobre Franco, especialmente en Gran Bretaña, le ve como un manipulador consumado de las diferentes fuerzas políticas, asegurando el equilibrio de poder de las mismas. Creemos que sería más correcto considerarle como el producto, más que como el productor de este complejo equilibrio. Un político que despliega las habilidades políticas exigidas por la situación. Es cierto, sin embargo, que el inicial periodo crítico de estabilización del régimen —asegurado definitivamente en 1953 con el pacto militar con los Estados Unidos y el concordato— presta fiabilidad a la imagen de Franco como un dictador astuto. Las constantes combinaciones y los agudos cambios de dirección, ampliamente condicionados por la coyuntura internacional, determinó el que cada grupo e institución, inseguro de su futuro, buscara una participación en el poder. La pérdida de influencia de la Falange en beneficio de la Iglesia en 1945; o —anticipándonos un poco— la posterior de la burocracia en 1947, en beneficio de los tecnócratas del Opus Dei; o la última gran combinación de 1967-1968, que reparó algunas de las pérdidas anteriores de la burocracia, restableciendo el Movimiento nacional en su posición —como único partido político—

son solamente unos ejemplos de las maniobras internas de Franco. A pesar de que su liderazgo no ha sido nunca impugnado, Franco ha sido siempre el « árbitro » al que las diferentes facciones en el poder pueden acudir en última instancia.

Esto en lo que concierne a los componentes inmediados del aparato estatal. Sin embargo, el capital monopolista y financiero ha constituido la **clase gobernante** en España a lo largo del régimen de Franco. Se trata, en el sentido estricto, de una oligarquía⁴ a causa de la estructura polarizada de clases en España y del control de las fuentes elementales de la economía por 200 familias. Esta oligarquía, sin embargo, sufrió importantes transformaciones después de 1966. Antes de la guerra civil, la oligarquía representaba principalmente intereses financieros y agrarios, latifundistas del sur, más o menos integrados en el mundo de la Banca de Madrid. Ni la burguesía industrial catalana, ni la burguesía financiera vasca, formaban parte de esta oligarquía, aunque entre ésta y aquélla se desarrollaban estrechos vínculos cuando se vieron amenazadas por la militancia de la clase obrera. Debido a la particular configuración de clases y regiones en España —una de cuyas consecuencias más importantes fue la existencia de un aparato de Estado débil—, antes de la guerra, no existía en España una clase gobernante **unida**. A pesar de sus intereses conflictuales, el miedo empujó a estos sectores de la burguesía, antes y durante la guerra, a un entendimiento de sus intereses colectivos. Esto tuvo tres resultados: a) El papel del capital financiero en la industria llegó a ser absolutamente predominante; b) La burguesía industrial vasca y catalana se integraron en consecuencia en esta oligarquía; c) El

4. Véase « Las cien familias ». Horizonte español 1966, Ruedo ibérico, París, 1966, vol. I, y A. Ramos Oliveira: Historia de España, México.

latifundismo perdió su importancia como fuerza política y económica.

De esta manera subsistió la vieja oligarquía del período posterior a 1939, pero su composición fue transformada. Gradualmente se convirtió en una fuerza económica mucho más poderosa y coherente y, por ello, cada vez más capaz de afirmar su presencia política dentro del Estado español. La historia del régimen de Franco desde 1959 es, en gran parte, la del resurgimiento de esta clase ahora transformada. El Estado burocrático y autárquico de 1939 —« el modelo político » que había abierto el camino para su renovación económica— se convertía entonces en un obstáculo para su desarrollo posterior. Para afirmar su nueva vocación de dominio directo, la oligarquía empezó a reocupar el Estado, el único lugar de actividad política legítima en España.

III. El modelo económico 1959-1969. La liberalización y la expansión

El gran cambio en la naturaleza del régimen de Franco ocurrió durante los años 1957 a 1959. Este fue precedido por el renacimiento de la combatividad de la clase obrera española en 1956. Durante este año se produjeron las primeras grandes huelgas y manifestaciones después de veinte años. El ministro de Trabajo falangista, Girón, permitió dos veces aumentos de salarios, mayores que todos los de los 17 años precedentes. Un año más tarde, fue despedido y el nuevo ministerio fue dominado por los tecnócratas del Opus Dei que representaban, al mismo tiempo, al capital avanzado y a la Iglesia modernizada. En adelante, un « modelo económico » completamente nuevo había sido establecido en España. La autarquía y el dirigismo estatal eran abandonados por una liberalización y una expansión econó-

mica agresiva, bajo la hegemonía de una oligarquía revitalizada.

El gobierno abandonó entonces su intervención directa en la fijación de los salarios y permitió la negociación colectiva entre las empresas y los sindicatos oficiales. Los acuerdos de salarios podían ser logrados por empresas privadas o podían ser negociados para una rama industrial o para una provincia. El Estado se reservaba el derecho a intervenir donde no se lograba un acuerdo⁵. Mientras que seguía siendo ilegal despedir trabajadores, esto era posible en la práctica, invocando « infracciones disciplinarias » para echar a trabajadores individualmente o, mediante autorizaciones de expedientes de crisis, cuando una firma podía alegar dificultades financieras. La « liberalización » del mercado de trabajo fue acelerada en 1959. Tras consultas con las organizaciones internacionales en las que España había sido admitida, el gobierno aprobó el Plan de estabilización. Este incluía la devaluación, el establecimiento de un precio único de cambio de la peseta, la supresión de restricciones de inversiones extranjeras en compañías españolas de 25 a 50 % (más mediante autorización). El intervencionismo estatal fue reducido drásticamente: los controles cuantitativos de importación fueron reemplazados en 1960 por una política de aranceles algo menos proteccionista. Estas medidas se enfocaron para aumentar la flexibilidad económica, conteniendo el proceso inflacionista y atrayendo el capital extranjero. Los efectos fueron sufridos rápidamente por la clase obrera al impo-

5. De hecho esto no era para el Estado sino un medio de fijar los salarios. Entre 1963 y 1965, a medida que aumenta la actividad de la clase obrera, la intervención estatal por número de empleados afectados, creció en un 50 % en las industrias mineras y metalúrgicas y en el transporte, mientras que en la agricultura, el aumento fue sólo de 7,4 %. La diferencia se explica por la débil posición negociadora de los trabajadores agrícolas. Véase E. Barón: « Salarios, conflictos y coste de la vida ». Cuadernos para el Diálogo, 9, Madrid, 1968.

nerse la congelación de salarios (1959-1961), lo que tuvo como resultado una gran ola de emigración a los países europeos y una emigración interna masiva. La Renta nacional decayó temporalmente, pero se formó un **boom** de inversión intensiva que, hacia 1962, había alcanzado en 24,4 % del PNB. La nueva estabilidad política, presagiada por el dominio del Opus Dei en el gobierno, fue la condición institucional de aquél. La condición monetaria del nuevo **boom** fue, desde luego, las grandes entradas de divisas procedentes del turismo que se multiplicaron por entonces y la repatriación de los ahorros de los trabajadores emigrantes españoles en los países del Mercado común⁶. Ambos fenómenos simbolizaban la orientación fundamental del nuevo modelo económico: la integración en la economía capitalista internacional y el abandono de la autarquía.

La influencia de divisas extranjeras y el capital pagado por las importaciones requirieron el desarrollo de la industrialización. En contraste con el periodo precedente, en el que el desarrollo industrial constituyó un proceso extensivo (mano de obra barata, baja productividad, grandes beneficios, en su mayoría no invertidos en la industria), el que se inicia en 1962 estuvo marcado por reinversiones productivas, salarios más elevados y un aumento de la productividad. Es coste de la vida se elevó en un 65,5 % entre 1958 y 1966. Los salarios, sin embargo, subieron por encima de este aumento y, durante cinco años, la clase obrera conoció un periodo de relativa prosperidad, especialmente en comparación con las décadas precedentes de pobreza absoluta.

Los precios industriales que, en el periodo de acumulación de capital, aumentaron más deprisa que los precios agrícolas o que el coste de la vida, se estabilizaron entonces relativamente, sobre todo, a causa del aumento de la competencia

extranjera, tras la abolición de los controles cuantitativos sobre la importación. La estabilidad de los precios y los aumentos de salarios aceleraron el proceso de monopolización y concentración; las empresas marginales, que antes se mantenían por una política de autarquía y bajos salarios, se vieron entonces obligados a desaparecer. Mientras tanto, la subida de los precios agrícolas estimuló las inversiones en la mecanización, a pesar de que la producción era todavía inadecuada. La mecanización eliminó puestos de trabajo, originando nuevas olas de emigración: en un solo año —1964— emigraron más de 550 000 personas (293 000 al exterior; 257 000 en el interior del país). La huida del campo del proletariado rural fue agravada por el éxodo dramático de los pequeños propietarios agrícolas, cuyas condiciones de vida eran poco mejores que las de los sin tierra. En 1960, existían 2 397 000 agricultores independientes. Cinco años más tarde la cifra se había reducido a 1 687 500. Aunque la productividad agrícola comenzó a elevarse en los años 1960, el resultado de este aumento (21,3 % entre 1958 y 1966) permaneció muy por debajo del sector industrial (114 % en el mismo periodo).

Con el aumento de las inversiones industriales, la Renta nacional se elevó en un 8,28 % por año entre 1960 y 1966. La renta **per capita** aumentó en un 7,38 % anual, alcanzando 665 dólares en 1966. La consecuencia fue la transformación de la fuerza de trabajo, que adoptó tres formas principales: 1) la migración agrícola masiva a los centros urbanos; 2) la industrialización muy rápida; 3) el crecimiento de un sector de servicios, ligado ya no a una

6. En 1966, 17 millones de turistas visitaron España, aportando 1 245 millones de dólares. El ingreso de divisas aportado por los emigrantes españoles se elevó a 58 millones de dólares en 1960; hacia 1965, la cifra había subido a 380 millones.

excesiva burocracia, sino al turismo y a la vida urbana. En 1963, el gobierno elevó el salario a 60 pesetas diarias, pero este aumento de 25 % afectó sólo a los obreros agrícolas. Debido a los convenios colectivos, los salarios industriales estaban ya por encima de este nivel. La legislación sobre huelgas fue suavizada moderadamente. Según las industrias, los salarios subieron aproximadamente de un 15 a un 25 % al año. En 1966, sin embargo, el incremento

anual descendió a 14,8 %, ya que la recesión detuvo el **boom** económico de los cinco años precedentes. Una nueva congelación de salarios se impuso en 1967 y, cuando ésta fue suprimida en 1968, se decretó un 5,7 % de incremento anual. Acompañando esta medida, se puso de nuevo en vigor una ley anterior de bandillaje y terrorismo, con la finalidad de controlar las protestas de la clase obrera tras el fin de su corto periodo de prosperidad.

Cuadro 2. La estructura económica española entre 1958 y 1966.

	Renta nacional (millones de pesetas de 1953)			Balanza de pagos (millones de dólares)		Indice de coste de vida (1958 = 100)
	Turistas (por millones)	Inversiones (% del PNB)				
1958	501 975	3,594	21,3	—	386,6	100
1959	476 500	4,194	19,3	—	293,9	—
1960	494 396	6,113	18,9		3,9	—
1961	554 069	7,455	21,9	—	382,9	111,4
1962	599 173	8,668	24,4	—	833,5	117,6
1963	650 423	10,931	24,5	—	1 219,7	127,9
1964	639 278	14,103	24,2	—	1 304,4	136,8
1965	738 477	14,251	26,4	—	2 052,3	154,2
1966	796 966	17,252	27,6	—	2 377,2	164,5

Fuente : Banco de Bilbao : **Informe económico 1966**, y Banco de España : **Boletín estadístico**, noviembre de 1967.

La nueva congelación de salarios se combinó con aumentos de los precios industriales para estimular la acumulación y con restricciones de las importaciones para reponer el volumen de divisas extranjeras, que había empezado a disminuir en 1967, al crecer la emigración y menguar ligeramente los gastos del turismo. Las inversiones productivas decayeron al 20,4 % del PNB, en 1967, al encaminarse los fondos de nuevo hacia inversiones no productivas y bancos extranjeros : la huida de capitales fue estimada por la OCSE en 1967 en 230 millones de dólares. El gobierno se vio obligado a incrementar el gasto público, para estimular la actividad económica,

pero, a pesar de ello, disminuyó la Renta nacional. La crisis, sin embargo, será solamente temporal, al devaluar la peseta de nuevo, junto con la libra esterlina en 1967, con el resultado de incrementar las exportaciones. De esta manera, a pesar de que el capitalismo español está viciado por un gran número de defectos estructurales, permanece equilibrado por un potente crecimiento cíclico —quizá un crecimiento muy rápido. La longitud de los ciclos dependerá de la lucha de clases y del equilibrio de fuerzas entre los grupos burgueses que están por la intervención estatal en la economía y los que están contra. Por el momento estos dos coinciden ; a largo

plazo, sin embargo, el capital monopolista exige una economía « liberal » y la integración en el imperialismo europeo.

IV. El modelo político 1959-1969. El dominio de la tecnocracia

Una previa condición superestructural vital existió para el desarrollo repentino de las fuerzas productivas después de 1959. Un « nuevo modelo político » fue esencial para hacer posible la expansión económica. La vanguardia de este nuevo sistema político fue el Opus Dei, una organización seglar católica. Esta vasta red, semisecreta, que controla los negocios y ciertos ambientes en toda España, se había infiltrado en la Administración civil desde 1939. Pero fue sólo en 1957-1959 cuando sus jefes representativos adquirieron preeminencia en el gobierno de Franco. Desde entonces, siempre controló los ministerios económicos y financieros. El Opus Dei representa hoy, dentro del Estado español, el capital monopolista y la Iglesia moderna simultáneamente —fenómeno único entre los países capitalistas contemporáneos. Sus tecnócratas determinan las políticas económicas, políticas que han producido el **boom** español de los últimos años : con ellos la oligarquía renovada ha vuelto a asumir un poder político directo dentro del régimen. Al mismo tiempo la jerarquía tradicional oscurantista ha sido desplazada ampliamente de su anterior supremacía en la Iglesia.

Paralelamente a este cambio fundamental, el ejército ha sufrido importantes transformaciones. La larga delegación de sus « intereses sectoriales » en la persona misma del dictador, produjo ciertamente una despolitización relativa del ejército durante los años 50, en los que se firmó el pacto militar con los Estados Unidos. Así, cuando después de 1959 surgieron

importantes diferencias y divisiones en el interior del régimen, similares divisiones empezaron a producirse en el interior del ejército. Con la ascensión del Opus Dei al poder, surgió en el ejército una nueva ideología de « profesionalidad », especialmente entre los oficiales jóvenes que parcialmente estaban en oposición con la estructura burocrática de un ejército dominado todavía por los generales de la guerra civil. Políticamente, estos jóvenes oficiales tendían a simpatizar con los « expertos » del Opus Dei y con otros grupos burgueses que intentaban modificar el sistema político. Por el contrario, un gran número de generales viejos permanecían firmemente luchando junto con la burocracia y la Falange para mantener el Estado cerrado y autárquico. El ejército español está ahora sometido a las mismas presiones centrifugas que el régimen : ya no será por más tiempo una institución monolítica⁷. Desde luego, esto no quiere decir enfáticamente que el **papel de clase** del ejército haya cambiado, ya que sus divisiones sectoriales son mucho menos importantes que su unidad contra la oposición de la clase obrera : la teoría y la historia del régimen proclaman todavía oficialmente que el ejército es la « garantía final » del orden burgués. Sin embargo, es verdad probablemente que el ejército ha dejado de ser el agente de las transformaciones políticas nacionales (su papel tradicional durante el siglo XIX y principios del XX), a causa de los profundos cambios socioeconómicos de España. Mientras que en el pasado el ejército podía intervenir siempre políticamente, lo mismo que la Iglesia podía controlar sus fieles, la dinámica de la política burguesa en la España contemporánea es ahora más independiente de los intereses de grupo de ambos.

7. Para las diferentes tendencias en el ejército, véase J. Busquets : *El militar de carrera en España* (Barcelona, 1967), visión incómoda de un capitán del ejército actual.

La ascensión del Opus Dei ha significado el declive de la Falange y, con ella, el de la anticuada burocracia de 1939. El nuevo modelo político no arrojó completamente a la Falange ni a la burocracia de posiciones importantes; todavía controlan el Ministerio de Trabajo y los sindicatos oficiales, por ejemplo. Pero sus poderes dentro del Estado español se han reducido drásticamente. Una de las consecuencias ha sido la progresiva « pérdida de ideología » de la burocracia, que, de manera creciente, ha abandonado las preocupaciones falangistas, por una defensa colectiva de posiciones y privilegios adquiridos: éstos son hoy los factores de su homogeneidad. En 1967, recuperó algo de su poder cuando el Movimiento nacional fue declarado el único partido político en España: este cambio reflejaba la necesidad del régimen de « instituciones de transmisión » para reprimir y controlar la clase obrera.

Esta nueva configuración política trasladaba el dominio de la renovada oligarquía « nacional », que hacía ahora extemporáneas las antiguas divisiones de los diferentes sectores de la burguesía: la industria catalana, las finanzas y la industria vascas, las finanzas de Madrid y el latifundio del sur. Ahora existe una unión perfecta de estos grupos, conducidos por los monopolios industriales y por el poder financiero de los bancos. Políticamente, esta oligarquía tenía entonces que participar directamente en el gobierno para obtener el desarrollo económico exigido por sus objetivos. Este sector hegemónico de la clase gobernante pudo consecuentemente ampliar la naturaleza social del Estado. Mediante la inauguración de un periodo de rápido desarrollo económico, el capital monopolista fue capaz de subordinar amplios sectores de la burguesía media, a medida que ésta se hacía tributaria progresivamente de los grandes

negocios. Aunque las políticas de racionalización arruinan periódicamente un gran número de empresas marginales, la subordinación de la burguesía media es un fenómeno mucho más importante, desde que ésta es políticamente más fuerte que los grupos marginales. Una consecuencia más del crecimiento económico fue la creación de un grupo asalariado de cuello blanco cuyo número ha aumentado rápidamente.

La evolución del sector agrícola ha tomado una dirección diferente. Aquí, el nuevo modelo económico incrementó la clase campesina rica al mismo tiempo que empujaba a un gran número de pequeños campesinos, principalmente castellanos, del campo al proletariado urbano. Para el régimen, la primera evolución fue más importante que la segunda, porque el nuevo grupo social ganado estaba comprometido con él de una manera más definitiva que el grupo social que había perdido. Debe ser señalado, sin embargo, que esto significó una evolución negativa para la burocracia ya que el pequeño campesinado castellano había constituido tradicionalmente una de las reservas del falangismo.

Así, mientras que durante la guerra civil Franco atrajo sólo la región de Navarra y el campesinado de Castilla, para dar un carácter de masas a su bloque, después de 1959, todos los sectores de la clase media española, bajo la dirección del capital monopolista y financiero, se volvieron hacia el actual Estado. El resultado fue la aparición de un bloque de poder ampliado, producto del « mercado negro » de los años 50 y la prosperidad de los años 60. Este bloque, aunque todavía en fase de formación, estructura ahora la lucha de clases en España en un nuevo modelo. Los acontecimientos de estos últimos años lo demuestran.

V. Los avatares de la « liberalización »

En 1962, durante el **boom** económico, el régimen lanzó un programa de « liberalización » política que incluía una nueva ley de prensa y la sustitución de los tribunales militares por tribunales civiles para los asuntos relacionados con el orden público. De nuestro análisis previo se deduce que eran necesarias algunas modificaciones institucionales, si el bloque de poder renovado, bajo la dirección predominante del capital monopolista, había de alcanzar sus objetivos. Hacia 1962, se hizo urgente la adaptación de formas legales y jurídicas a los cambios políticos que estaban produciéndose.

Esta urgencia era reforzada por el hecho de que algunos grupos burgueses estaban pasándose ya a la oposición. Durante 1962 tuvo lugar en Munich un congreso que agrupaba monárquicos, cristianodemócratas, socialdemócratas y representantes de la burguesía nacional vasca y catalana. A pesar de que el resultado político del congreso fue problemático, era la primera vez que grupos dentro de España (cristianodemócratas y monárquicos) entablaban conversaciones públicamente con partidos políticos exilados desde la guerra civil⁸. Entre éstos se hallaba el Partido socialista (PSOE). La alternativa burguesa del régimen de Franco era ahora posible. Además, un dictador que envejecía confirmaba la posibilidad de una España postfranquista. La cuestión de la « institucionalización » de la sucesión era una de las que interesaba tanto a la burguesía de la oposición como a la del régimen, y la « liberalización » estaba llamada en parte a resolverla. Al mismo tiempo el resurgimiento de la combatividad de la clase obrera en mayor escala, forzó al gobierno a adoptar una política de negociación social más que de sola coerción armada. La expansión econó-

mica europea, el crecimiento del Mercado común y la confianza renovada en el imperialismo americano, fueron también factores internacionales que contribuyeron a una « liberalización » interna.

Así la opción adoptada por el régimen fue la de desbordar la oposición de Munich, dando a la tecnocracia del Opus Dei poderes para manejar un largo **boom**, destinado instalar el régimen de hegemonía del capital monopolista sobre todos los sectores de la burguesía. Las medidas concretas de « liberalización » política fueron muy limitadas. Su importancia fue más bien la de que el Estado abandonara el régimen exclusivamente coercitivo-represivo con vistas a crear un consenso entre clases, que le proporcionara una extensa base social. Tanto es así, que el régimen desplegó una extrema precaución por temor a que la oposición pudiera atribuirse conquistas mayores que depasaran estos límites (un ejemplo lo constituye la creación de las Comisiones obreras).

De hecho la liberalización política consistía, menos en lo que el régimen permitía legalmente, que en lo que realmente decían, proyectaban y hacían personas y grupos. Un ejemplo sin precedente fue la huelga mantenida durante 5 meses por los trabajadores de Laminados de Bandas, en el norte, a pesar de la represión. En 1963, la burocracia del sindicato oficial se dispuso a determinar las posibilidades de « integrar » al nuevo proletariado en unos sindicatos más o menos democráticos que, a pesar de todo, permanecerían bajo su control. Durante este periodo, algunos empresarios ilustrados, defendieron abiertamente la creación de sindicatos fuertes y libres (repárese en el plural), con los cuales poder « dialogar ».

8. Para un análisis de Munich, véase Ignacio Fernández de Castro y José Martínez: *España hoy*. Ruedo Ibérico, París, 1963.

Lamata, secretario general de la organización sindical española, empezó el siguiente discurso con una fórmula típica de la demagogia falangista: « El método analítico que sirvió al marxismo para demostrar que los gremios medievales tenían que ser reemplazados por los sindicatos de clase, muestra hoy la inadecuación del sindicalismo de clases [...] Los sindicalistas no deben hoy día oponerse o desolidarizarse de un orden socioeconómico que no es por más tiempo el capitalismo en el sentido estricto. »⁹ La liberalización desencadenó así discusiones partidarias entre capitalistas y burócratas. El proyecto de la burocracia de crear un nuevo sindicalismo bajo su control fue amenazado desde el principio por una respuesta espontánea de la clase obrera: la creación de las **Comisiones obreras**, que serán tratadas posteriormente. De momento baste decir que asestaron un golpe, no sólo a los proyectos de la burocracia, sino también a los esquemas capitalistas de estimular la creación de distintos sindicatos para dividir la clase obrera. El carácter unitario de las Comisiones obreras fue y sigue siendo de rechazo radical de ambas estrategias burguesas.

Los resultados de esta fase de liberalización fueron pues contradictorios. Para el orden burgués supuso tres beneficios concretos: 1) la burocracia había sido reemplazada irreversiblemente por una tecnocracia (el Opus Dei, el grupo gestor del capital monopolista y financiero) que llegaba a detentar la influencia predominante en el régimen; 2) el desarrollo económico y la creación de una cierta opinión pública burguesa, expresada en los diarios y publicaciones del Opus Dei y de la Democracia cristiana, consolidó, una vez por todas, el papel hegemónico del capital monopolista sobre la burguesía media. Esto significa que todos los sectores de esta clase son hoy día leales al

régimen actual; 3) Munich fue olvidado. Monárquicos, democratacristianos, e incluso, algunos socialdemócratas actúan dentro de las estructuras del Estado existente. Esos efectos positivos para la burguesía tienen que imponerse contra un quebranto mayor. La liberalización, que preveía integrar a la clase obrera, creó las condiciones para que el proletariado luchara contra la integración mediante la formación de sus propias organizaciones unitarias de clase, las Comisiones obreras. Estas comisiones son unitarias en oposición a la división en sindicatos católico, socialdemócrata y comunista, planeados por los capitalistas, y constituyen órganos de clase para la lucha, en su rechazo de la estrategia integracionista de los sindicatos oficiales. El crecimiento y la potencia de las comisiones determinaron de hecho los límites de la liberalización. El predominio de la tecnocracia sobre la burocracia estaba garantizado sin más, mientras el nuevo bloque de poder tenía esperanzas de integrar a la clase obrera. Cuando este proyecto falló, tuvo que firmarse un nuevo pacto entre el capital monopolista y la burocracia, para controlar y reprimir la clase obrera. Desde luego, el estado de excepción es tanto la obra del Opus Dei, de la oligarquía y de la Iglesia, como de la burocracia y de los militares. Fue el resultado lógico de un proceso de presión que empezó en 1966, cuando las reclamaciones de salarios (con la combatividad de obreros y estudiantes) coincidió con la proximidad de la recesión económica. En conclusión, bajo la dirección del capital monopolista y financiero, la burguesía española **no necesita un sistema de alternativa a la dictadura de Franco**. El régimen actual con su combinación de complacencia —para la burguesía— y de

9. Citado por R. Bulnes: « Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración ». Horizonte español 1966.

coerción —para la clase obrera— contiene todo el potencial de evolución « democrática » que la burguesía podría necesitar. Sus intereses serán aceptados desde arriba por el Estado actual. En este contexto, la desaparición física de Franco de la escena pierde la relevancia que tan frecuentemente se le ha atribuido.

VI. Las Comisiones obreras. Organización y lucha de masas.

Hasta 1950 la oposición de la clase obrera en España constituyó un epílogo de la guerra civil misma: los anarquistas, los socialistas y los comunistas comprometidos en una lucha de guerrillas aisladas; los comunistas hasta 1948 y los anarquistas hasta algo después. Entre 1950 y 1956, la única forma de protesta popular fue las manifestaciones callejeras, motivadas por el hambre. De 1956 a 1962, la nueva clase obrera comenzó hacer su aparición y a luchar en las fábricas por la subida de salarios y la mejora de condiciones de trabajo. Tras las huelgas de 1956, 1957 y 1958, el Estado abandonó el control directo de salarios y condiciones de trabajo y estableció los convenios colectivos. Esto condujo a las huelgas masivas de 1962-1966. Es esencial recordar que, por este tiempo, la naturaleza de la clase obrera española había cambiado fundamentalmente. Entre 1939 y 1965, surgieron unos dos millones de « nuevos » trabajadores industriales, aumentando en más del doble el número del proletariado español. De éstos, más de dos tercios estaban empleados en los tres centros urbanos mayores: Barcelona, Madrid y Bilbao. Al mismo tiempo, más de un tercio de la clase obrera estaba empleada en grandes empresas de más de 500 trabajadores. Este crecimiento formidable de la clase obrera originó pronto nuevas formas de toma de conciencia y de

combatividad. Fue en este periodo en el que se organizaron las primeras comisiones obreras: sus objetivos principales eran « económicos », pero rápidamente tendieron a politizarse por la represión de la policía, de los sindicatos y de los empresarios.

El movimiento comenzó en Asturias en 1962. La negociación de acuerdos colectivos puso en evidencia rápidamente dos hechos: que los sindicatos oficiales estaban aliados con las empresas y, que las empresas, acostumbradas a la utilización de la represión policiaca, se hallaban en una posición débil de negociación. En esta situación, los obreros comenzaron a organizar comités de empresas y de pozos, que eran elegidos democráticamente por asambleas de trabajadores, ilegales aunque no clandestinas. Aquéllos reemplazaron a los sindicatos oficiales en las negociaciones. Las huelgas se extendieron rápidamente a toda la región minera asturiana y, el régimen, con el síndrome característico de represión que sigue a las concesiones, declaró el estado de excepción en la región. Mientras que el régimen deportaba y encarcelaba a los militantes obreros, en la práctica se esperaba que los representantes de las Comisiones obreras negociaran con los empresarios en sustitución de los sindicatos oficiales. Las luchas salariales se convirtieron así rápidamente en confrontaciones políticas de tipo superior. La solidaridad de la clase obrera en el resto de España se demostró con huelgas en todo el país; en Bilbao y en Barcelona se formaron también comités de empresa.

Sin embargo, estos comités tendían a desaparecer una vez que las negociaciones en cuestión estaban terminadas, reapareciendo solamente cuando había de discutirse otro capítulo del convenio colectivo. No fue sino en 1964, cuando los obreros

metalúrgicos de Madrid formaron las Comisiones obreras **provinciales**, basadas en comités a nivel de empresa. Todas las otras regiones industrializadas siguieron pronto el ejemplo de Madrid, estableciéndose comisiones organizadas a nivel de empresa, de rama industrial y de distrito. Esas comisiones nacieron democráticamente en cada nivel respectivo: no existía una organización centralizada. En este momento, las comisiones habían llegado a ser auténticas **organizaciones de masa**.

El doble objetivo de estos nuevos órganos proletarios de lucha, está expresado en sus documentos representativos*. Una declaración de las comisiones obreras de Madrid, de 1966, afirma que: « El sistema capitalista origina y determina la lucha de clases. En un sistema socioeconómico capitalista no existe armonía posible entre los intereses de los capitalistas y los trabajadores; sus posiciones son diametralmente opuestas [...] La clase obrera española debe luchar por el derecho de asociación cuya expresión debe ser un sindicato único. Rechazando soluciones fáciles y luchando por los objetivos del pasado y del presente de la clase obrera, unidos y con una clara comprensión, nadie nos robará nuestra victoria. » Una declaración de las comisiones de Barcelona, en 1968, desarrolla un segundo tema esencial: « Las Comisiones obreras, pues no pueden definirse por sus principios ideológicos. Antes bien se definen por sus características organizativas (ser unitarias y representativas) y por su función (la dirección de la lucha en todos sus aspectos). Quienes ven en las comisiones obreras el medio eficaz para la lucha reivindicativa de la clase, quienes ven en las comisiones obreras la configuración de los futuros órganos de la democracia obrera, todos ellos encuentran en su cauce organizativo el medio propio para su expresión y su lucha. »¹⁰ Aquí dos temas son evidentes:

por un lado, la necesidad de crear un movimiento sindical unitario para evitar la división de la clase obrera y contrarrestar los peligros de integración; por otro, la idea de que las comisiones son ya los órganos básicos de la futura democracia proletaria.

A pesar de las diferencias de tono, es indiscutible que las comisiones han dirigido la lucha de clases « en todos sus aspectos » en los últimos años, como lo proclama la declaración de Barcelona. En colaboración con partidos políticos, las comisiones han organizado las manifestaciones más grandes de masas en España, desde la guerra civil. El nacimiento de las comisiones ha hecho del proletariado industrial la clase mejor organizada y la más preparada para dirigir la lucha de los otros grupos de población oprimidos y explotados (campesinos o estudiantes, por ejemplo).

Una de las razones del éxito de las comisiones ha sido sus tácticas a nivel de empresa. En 1963, las comisiones boicotearon con éxito considerable las elecciones de puestos en los sindicatos oficiales. Tres años más tarde, sin embargo, consolidaron su posición, ganando, en las elecciones sindicales oficiales, la mayor parte de las delegaciones en el escalón más bajo. (Los puestos electivos no van más allá del secretario provincial del « sector social » o de una rama industrial, siendo el resto designado por el gobierno. En las estructuras sindicales corporativas, los patronos están representados en el « sector económico ».) En contra de las elecciones, las comisiones ganaron, sin embargo, el 90 % de los puestos en las grandes empresas de Madrid y alrededor del 60 % en Barcelona y otros centros industriales. El por-

* Véase, en Cuadernos de Ruedo ibérico, n.º 25, p. 21 a 39. NDR.

10. Reproducido en Cuadernos de Ruedo ibérico, 20/21, agosto-noviembre de 1968.

centaje fue más bajo en las empresas medias y pequeñas. Sobre la base de estos puestos ganados legalmente, la táctica de combinar medios de lucha legales e ilegales, inició la destrucción desde dentro de los sindicatos oficiales. Como delegados oficialmente elegidos, los representantes de la comisión podían presionar legalmente con sus reivindicaciones en las negociaciones sobre salarios, mientras que la dirección de la lucha permanecía fuera del sindicato oficial. A este respecto debe recordarse que los sindicatos oficiales han constituido tradicionalmente uno de los principales pilares del régimen de Franco. Las comisiones podían, desde sus puestos a bajo nivel dentro de los sindicatos, usar las armas legales para apoyar sus acciones, incluidas las huelgas. Cuando éstas eran mantenidas por largos periodos, ganaban la solidaridad de los trabajadores de las empresas vecinas y, a veces, la solidaridad nacional, politizándose de esta manera el movimiento. El ejemplo de más impacto de este tipo de acción llevada a cabo por las comisiones obreras fue la huelga de Laminados de Bandas, una planta de acero de Bilbao, que duró cinco meses. Oponiéndose a la acción ilegal, el sindicato oficial se reveló como el aliado principal de la empresa y de la policía, negando visiblemente el papel formal representativo de los trabajadores que, se supone, los nuevos procedimientos de arbitraje le habían concedido¹¹.

La combatividad progresiva fue, de esta manera, responsable en gran parte del último fracaso de la « liberalización » política y de la vuelta del régimen a la represión violenta después de 1966. No obstante, por entonces, las comisiones habían organizado la clase obrera tan eficazmente que el régimen fue incapaz de impedir el desarrollo del movimiento. Desde luego, las dificultades en combinar medios de lucha legales e ilegales se habían incre-

mentado enormemente, a causa de la crisis económica, la congelación de salarios y el restablecimiento de los tribunales militares. Los sindicatos oficiales empezaron también a tomar represalias contra los miembros de comisiones que ocupaban puestos sindicales; hoy día no permanece en su puesto ninguno de los que fueron elegidos hace tres años. Trabajando ilegal pero no clandestinamente, los militantes de comisiones han sido arrestados y encarcelados con relativa facilidad. Pero, dado el nivel actual de organización, han sido reemplazados por nuevos militantes con la misma facilidad. La organización de empresa y local es, en todo caso, mucho más importante que unos cuantos líderes públicamente conocidos.

Durante la crisis económica de 1967, las comisiones no sólo mantuvieron sino que consolidaron su fuerza en la lucha contra la inercia de las masas. Ahora, estaban menos envueltas en la negociación de salarios —que se había hecho difícil a causa de la congelación— y más en manifestaciones políticas. Estas nuevas formas de lucha condujeron al establecimiento de Comisiones de barrio, Comisiones de jóvenes y Comisiones de desempleados, ampliando así su área de influencia a todos los sectores de la población explotados por el capitalismo. Paralelamente se establecieron asociaciones autónomas de técnicos y profesionales, aunque vinculados a estas nuevas comisiones. Las movilizaciones masivas de octubre de 1967, en Madrid, y las demostraciones del 1 de mayo de 1968 en todo el país, fueron el resultado de esta nueva fase de acción política de las comisiones, que constituyen ahora la vanguardia de todos los explotados y oprimidos.

11. Véase Nuestra Huelga, folleto escrito por los huelguistas y destinado a llegar a ser un escrito clásico de la lucha obrera durante este periodo. (Distribuido por Ruedo Ibérico, París.)

Cualquier análisis de estos enfrentamientos políticos debe distinguir tres clases de lucha diferente, que abarcan: 1) la lucha contra el sistema policiaco y su represión, habitualmente a petición del empresario, de cualquier lucha prolongada obrera; 2) la lucha contra la burocracia sindical, pilar del régimen; 3) la lucha contra un Estado dominado por el capital monopolista y financiero.

Contra la represión policiaca, las reivindicaciones son las de libertad de asociación y de expresión, y el derecho de huelga; contra la burocracia sindical, la necesidad de sindicatos independientes y unitarios; contra el Estado capitalista, la perspectiva de la lucha socialista de clases, implícita en la forma organizativa de las comisiones y claramente expresada en las declaraciones citadas anteriormente. En la lucha diaria, estos objetivos se relacionan y se superponen: el predominio de uno u otro depende de la coyuntura política concreta. A largo plazo, sin embargo, las prioridades son claras: la destrucción del Estado capitalista **a través de la lucha de masas** contra el aparato represivo del régimen, **mediante** la eliminación del sindicato oficial.

En las Comisiones obreras donde los partidos políticos representantes del movimiento obrero deben buscar para sus programas el consentimiento de la mayoría. Cierta número de « sindicatos » distintos de las comisiones obreras, aunque parcialmente integrados en ellas (la católica AST y las socialdemócratas ASO y USO, por ejemplo), tienden a disminuir el grado de unidad alcanzado en las comisiones. Es imposible tener la certeza de si prevalecerá el carácter unitario de las comisiones o estas divisiones separatistas. Lo que es cierto es que la clase obrera española ha mostrado, una vez más, una vitalidad espontánea y una combatividad para forjar

órganos nuevos y originales de lucha, comparables, aunque distintos, a las « comisiones internas » del Turín de Gramsci, que anticiparon las instituciones de un socialismo futuro.

VII. Los partidos del proletariado

La creación y consolidación de las Comisiones obreras, como organizaciones unitarias del proletariado, supone una amenaza directa al capital monopolista y al Estado dictatorial. Cuando el capitalismo español intentó resolver la crisis económica de 1967-1968 mediante medidas represivas, las comisiones asumieron la dirección y representación de la lucha de la clase obrera en todos sus aspectos. Pero debe distinguirse entre esta « politización », que era una reacción a una coyuntura concreta, y la capacidad de las comisiones para acometer una movilización a gran escala, con vistas a crear una situación revolucionaria. Para tomar y mantener la iniciativa política de la lucha de clase nacional, es absolutamente indispensable un partido de vanguardia **revolucionario**¹².

Desde este punto de vista es esencial una evaluación de las fuerzas políticas actuales y del papel de los partidos obreros en España. Desde luego los dos principales partidos históricos del proletariado español son el Partido Socialista (PSOE) y el Partido Comunista (PCE). El primero posee algunas agrupaciones regionales afiliadas, como el MSC en Cataluña y el PSV en Valencia. El una vez poderoso PSOE es hoy una sombra de su pasado. En el exilio, el partido de Iglesias y Largo

12. El pasado estado de excepción, cuyo verdadero objetivo era el de frenar la ola de reivindicaciones en las empresas, lo demuestra. A nivel de taller, principalmente en Barcelona y Bilbao, existieron trabajadores capaces de mantener sus reivindicaciones bajo condiciones represivas extremadamente difíciles. No se produjo nada parecido a una respuesta política del proletariado y de otros grupos explotados. No cabe aquí el análisis necesario de estos acontecimientos.

Caballero ha decaído hasta llegar a ser un partido socialdemócrata ortodoxo como los existentes actualmente. El PSOE no tiene un programa serio, lo que explica su política fragmentaria y coyuntural. Su dirección oficial permanece en el exilio y mantiene estrechos contactos con los partidos socialdemócratas europeos, mientras que algunos de sus portavoces en España —por ejemplo, Tierno Galván— intentan claramente trabajar dentro del Estado actual (a pesar de que, para que esto fuera viable, sería necesario un grado mucho mayor de liberalización). De hecho, el Partido Socialista, se halla polarizado entre sus alianzas europeas y anticomunistas y su apoyo a los sindicatos clandestinos ASO y USO que han trabajado, hasta el presente, más o menos dentro de las Comisiones obreras unitarias. Esta contradicción es la causa de su total vacuidad programática. El PSOE ha perdido influencia constantemente como partido político, aunque reteniendo algo de su influencia sindical (lo mismo, aunque de una manera más extensiva todavía, ha ocurrido con los anarquistas cuya actividad política, actualmente, es bastante irrelevante). El PSOE ha sido incapaz de atraer sectores amplios de trabajadores jóvenes con la sola excepción de la zona industrial vasca; no tiene implantación alguna en las universidades.

El Partido Comunista español es hoy algo totalmente diferente. Tras su rápido crecimiento durante la guerra civil, fue el único de los partidos de la República capaz de adaptarse completamente a las condiciones diferentes creadas por la represión fascista. La clase obrera industrial joven y los estudiantes proporcionaron los militantes al partido renovado. Treinta años después de la derrota de la República y la instalación del régimen franquista, el PCE ha sobrevivido hasta llegar a ser la primera

fuerza organizada contra el Estado español. Contrariamente al Partido Socialista, posee una perspectiva coherente y un programa al que ha permanecido leal a través de los años. Es esta perspectiva, sin embargo, la que ha constituido la base de los errores de la actividad del partido durante los años 60. Al analizar el PCE debemos adoptar los principios de análisis leninistas de juzgar un partido de clase obrera por su **programa** y por su eficacia en atraerse la mayoría de la clase obrera. Puede resumirse brevemente como sigue el análisis principal que el PCE hace de la sociedad española contemporánea.

En España, es necesaria una revolución democrática burguesa para acabar con el dominio de una Iglesia oscurantista, del latifundio del sur y la oligarquía financiera, que juntos representan clases y fuerzas precapitalistas. Desde este punto de vista, el Estado fascista no ha llevado a cabo ningún cambio fundamental económico o político; más bien los problemas fundamentales de 1936 han sido «reprimidos y agravados por el poder fascista». Así, el incremento de los monopolios no está relacionado con el reciente **boom**, sino que constituye más bien un síntoma «patológico» del sistema económico. Al mismo tiempo el PCE cree que el capital monopolista tiene poca relación con las «fuerzas conservadoras de la oligarquía agraria y financiera» que constituyeron y siguen constituyendo el principal apoyo del régimen de Franco. Así, las dos principales contradicciones de la sociedad española han llegado a ser el mantenimiento del latifundismo en el sur (feudalismo) y el incremento de la industria monopolista, cuya expansión ha sido llevada a cabo a expensas de todos los demás sectores de la burguesía.

Para el Partido Comunista, el porvenir inmediato es una revolución democrática,

con una vuelta a la fase de capitalismo competitivo, en la que el poder económico del capitalismo monopolista será reducido por la intervención estatal. Esto conducirá a la consolidación de una economía gestionada por las clases medias y los pequeños empresarios capaces de efectuar una reforma agraria. La visión de que una oligarquía agrariofinanciera domina el régimen, lleva el PCE a afirmar que el poder es controlado por una « camarilla » sin base social importante. Esto conduce a una disociación entre las realidades económicas y sus manifestaciones políticas. De esta manera, cuando la necesidad de un desarrollo económico exige ciertos cambios políticos —la « liberalización »—, estos cambios son interpretados como la crisis definitiva del sistema político. Es en función de esta crisis que la PCE anunció la huelga general de 1959.

Es comprensible que, con su perspectiva estratégica de una « revolución democrática », el PCE haya propuesto durante muchos años la « Reconciliación nacional » o un frente unido de todos los partidos burgueses y las organizaciones obreras con vistas a superar las divisiones de la guerra civil. Este frente incluiría de una manera ideal, la burguesía nacional, todas las empresas no monopolistas, la nueva clase de campesinos ricos y la clase de obreros y de asalariados. El objetivo común de este frente sería la « revolución antifeudal y antimonopolista ».

Cualquier reflexión sobre el carácter de la « oposición » burguesa al régimen de Franco pone en evidencia que estas esperanzas son completamente ilusorias. Al otro lado del espectro burgués existen, desde luego, muchas personas que han defendido reformas democráticas en los últimos años. Pero puede decirse con toda seguridad que, desde que la oposición de Munich fue vencida por la liberalización de

1962-1966, ningún grupo político burgués ha reivindicado un sistema democrático-burgués para reemplazar el régimen franquista. Ciertamente, los únicos partidos burgueses de la oposición son los partidos nacionalistas catalán y vasco (Front Nacional Català y Partido Nacionalista Vasco) e, incluso éstos, han tenido que hacer ciertas concesiones al socialismo, a pesar de su retórica y de su reformismo. La posibilidad de que surgía, mientras tanto, un partido cristianodemócrata parece muy limitada. Y esto porque los candidatos españoles de la democracia cristiana están al mismo tiempo en el gobierno y en la oposición. Son muy conscientes de que no pueden abandonar el gobierno si han de permanecer en el bloque de poder dominante, dirigido por el capital monopolista y financiero. En consecuencia se hallan reducidos a un trabajo vagamente disidente de « élite » dentro del régimen, en favor de una « mayor libertad ». Cuando, en ocasiones, se desplazan hacia la oposición, descubren que la clase obrera y los partidos políticos socialistas están mejor organizados de lo que ellos están o puedan esperar estar en un próximo futuro. E incluso más, si se comprometen en la oposición han de actuar en el único cuadro válido para la misma: una lucha de masas progresivamente violenta (de aquí la razón de sucesos tales como el plan de huelga general de 1959, cuando la « Izquierda democristiana » aprobó en un principio la proposición comunista de huelga, para rechazarla pocos días antes de que fuera declarada).

Así, los monárquicos organizados como una élite pero no como un partido político, algunos elementos del Opus Dei, cuyas opiniones se expresan en el diario **Madrid**, y cristianodemócratas « progresistas » de la revista **Cuadernos para el Diálogo**, trabajan todos dentro del régimen. Esto no

excluye la posibilidad de futuros Munich o de otros esquemas de oposición, significa más bien que el objetivo de algunas de estas maniobras habrá de influenciar la correlación de fuerzas dentro del régimen actual más bien para crear una alternativa estatal. La debilidad de la estrategia de alianza del PCE ha sido confirmada, de esta manera, por toda la evolución de la pasada década.

De hecho, ya se ha acentuado que el régimen actual contiene todo el potencial democrático que cualquier sector de la burguesía —dominante o subalterna— pueda exigir. En otras palabras, las libertades democráticas por las que luchó sin éxito (o con éxito sólo temporal) la burguesía liberal de los siglos XIX y XX, no forman parte ya de las reivindicaciones de esta clase. Estas reivindicaciones democráticas se han desarrollado hoy día, en la clase obrera. No es, pues, por accidente que no haya existido una oposición política consecuente al régimen actual en la última década que no haya sido socialista.

La nueva izquierda revolucionaria

A partir de 1959, los cambios producidos en la sociedad y el Estado, ya mencionados, hicieron patente que existía un cierto vacío político en la izquierda. Los partidos políticos tradicionales mostraron una apreciación radicalmente incorrecta de la situación española interna. Un ejemplo fue la consigna de huelga general del PCE, con la finalidad de derribar a Franco. (Se pensó entonces que la causa de este error fue el hecho de que los dirigentes en exilio del PCE no estaban al corriente de la situación interna española.) Mientras tanto, el PSOE continuaba sus contactos con los gobiernos socialdemócratas de Europa. Su presencia dentro de España fue así reducida drásticamente, con excepción de una cierta actividad sindical. De esta manera, cuando

surgió el movimiento de la nueva clase obrera (que formulaba inicialmente peticiones económicas sobre todo), éste fue subestimado y dejado virtualmente sin la dirección de los partidos tradicionales. Cualquier resurgimiento de la combatividad de la clase obrera era traducido por el PCE de manera inmediata y mecánica como un síntoma de la caída inminente de Franco; esto quería decir que el significado y la fuerza de esta nueva combatividad era, paradójicamente, exagerado y minimizado al mismo tiempo. Era exagerado, al darle una perspectiva política no realista, y minimizado al ignorar sus potencialidades latentes que la conducirían, en poco tiempo, en una dirección completamente diferente: la formación de las Comisiones obreras. En efecto, tanto el PCE como el PSOE buscaron el atraerse a la nueva clase obrera, mientras que esta clase estaba probando con sus acciones la necesidad de una organización unitaria que incluyera incluso sindicalistas no comprometidos y católicos, que rehusarían llegar a ser miembros de cualquiera de los partidos tradicionales. Tras la combatividad renovada de la clase obrera en 1956 y 1958, apareció en escena un nuevo tipo de líder sindicalista, adaptado a las nuevas formas de acción y no comprometido con el lenguaje y las políticas de estos partidos. Además, la existencia de organizaciones obreras católicas legales (JOC y HOAC) suministró los medios para que gran parte de la nueva clase adquiriera una conciencia proletaria. Mientras que muchos de estos trabajadores rechazaron más tarde el sindicalismo cínico de la Iglesia, no por ello se convirtieron a los partidos tradicionales.

A pesar de su fidelidad verbal a la política unitaria de clase, ni el PSOE ni el PCE deseaban activamente asistir al desarrollo de una oposición obrera unida.

Finalmente, el comienzo de un movimiento estudiantil, relacionado con el aumento de combatividad de la clase obrera, produjo un sector intelectual marxista, decidido a analizar científicamente la sociedad española. A pesar de que muchos de estos estudiantes habrían de entrar más tarde en los partidos tradicionales, un gran número era también consciente de las deformaciones estalinistas del PCE y de la naturaleza reformista del PSOE. De hecho, muchos de los argumentos utilizados más tarde por los chinos y por los cubanos, por ejemplo, constituían un lugar común entre un amplio sector de estudiantes, antes de que se hicieran públicas las divisiones del movimiento comunista internacional.

La correlación de fuerzas en la sociedad española hizo inevitable el que cualquier oposición de estudiantes, a pesar de sus orígenes de clase, debiera ser socialista y vinculada a la oposición de la clase obrera. El movimiento estudiantil, político desde sus comienzos, adquirió un carácter de masas en su lucha contra el sindicato universitario oficial, controlado por los falangistas. En 1968, el gobierno aceptó la reivindicación estudiante de libertad de asociación: sin embargo, era demasiado tarde entonces para que los estudiantes reivindicaran el mismo derecho, no sólo para ellos, sino también para la clase obrera. Durante las manifestaciones, especialmente en las del primero de mayo de 1968 en Madrid, aparecieron en las calles comandos de trabajadores jóvenes y estudiantes, y el movimiento estudiantil en su totalidad, coordinó sus acciones con y bajo la dirección de las Comisiones obreras. No entra en el marco de este artículo tratar de todos los aspectos del movimiento estudiantil. Es necesario solamente destacar sus dos realizaciones considerables: la creación de un movimiento de masas,

en el que la mayoría de los estudiantes participaron, y la unión orgánica con las Comisiones obreras. Los estudiantes, además, continúan en la actualidad proporcionando muchos de los cuadros políticos de la joven clase obrera. Sobre todo dieron el impulso inicial para la creación de las nuevas organizaciones revolucionarias que han surgido en España durante los años 60. Las primeras organizaciones socialistas nuevas se formaron en 1956. De éstas, solo el FLP crearía un partido político obrero, en 1959. Después de 1963, surgieron varios grupos disidentes (Acción Comunista, del FLP; el Partido Marxista Leninista, el grupo Claudín-Semprún y el Partido Comunista Internacional, del PCE); en este año el PCE perdió también la mayoría de los intelectuales y estudiantes en Madrid. Hay que decir que hoy, existe un gran número de grupos regionales en proceso de radicalización. Sin duda, el más importante de éstos es el Partido Revolucionario Vasco (ETA), aunque es todavía pronto para valorar la contribución del ETA a las nuevas formas de combate. Con posiciones socialistas revolucionarias bien avanzadas, el ETA es un grupo único, en el sentido que el separatismo vasco constituye una parte sustancial de su programa. Otros grupos similares en Cataluña han desaparecido, al integrarse sus miembros en grupos revolucionarios cuando los objetivos socialistas superaron el anhelo separatista.

Actualmente, el FLP-FOC-ESBA (Organizaciones Frente) constituye el principal grupo organizado de la nueva izquierda revolucionaria* aunque Acción Comunista ha jugado un papel válido proporcionando excelentes estudios sobre la situación española, mientras que el grupo Claudín-Semprún ha analizado los errores refor-

* Posteriormente a la redacción de este ensayo, las Organizaciones Frente se han autodisuelto. NDR.

mistas del PCE. Estos grupos, tomados en conjunto, podrían ser decisivos, siendo de ellos de los que debe surgir un nuevo partido revolucionario. Estos grupos diferentes que han surgido durante los años 60, se hallan unidos en su perspectiva estratégica fundamental. En contraste con el PCE, aquéllos insisten en que la perspectiva política correcta actualmente en España es la revolución socialista¹³. La acumulación de capital y la ascensión del capital monopolista y financiero —distinto aunque en contacto estrecho con la vieja oligarquía terrateniente y financiera— a un papel hegemónico en el bloque de poder que incluye la mayor parte de la burguesía, hace imposible la vuelta a la fase de capitalismo competitivo sin monopolios. La fase de evolución capitalista descrita por Lenin ha sido alcanzada: « El capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, porque a nivel histórico no existen etapas intermedias entre esta fase y el socialismo. » La nueva izquierda revolucionaria cree que el « proceso de unificación del latifundismo, con el capital industrial y el capital financiero, a continuado acelerándose [...] iniciando por ello el periodo de la total revolución burguesa en España. Ha terminado así el proceso mistificador de alianzas entre los estratos superiores y la burguesía y el **ancien régime** de la España del siglo XIX ». (Declaración de las Organizaciones Frente.) La burguesía media e inferior, ahora firmemente bajo la dirección del capital monopolista, es incapaz de oponerse a este último en nombre de cualquier otro modelo de desarrollo económico o político. Si bien es correcto argüir que el régimen franquista es la dictadura de la burguesía, su eliminación desembocará eventualmente en un dominio burgués de España. La izquierda revolucionaria debe, por ello, ser capaz de **confrontar** el régimen existente

con el anticapitalismo, esto es, con el carácter socialista de la revolución venidera. Esto no quiere decir que las consignas inmediatas de lucha deben ser maximalistas. Por el contrario; es evidente que las reivindicaciones **transitorias** del tipo de las que Lenin avanzó durante la revolución de 1905 son una condición previa absoluta de una lucha marxista victoriosa en la España actual. Las Organizaciones Frente están, hoy día, muy adelantadas en la formulación de un programa transitorio de este tipo. El nuevo movimiento obrero español se halla ahora en su infancia. Una tendencia inherente a la situación actual es el peligro de economicismo —la reducción de todas las peticiones a reivindicaciones económicas y la incapacidad de vincular éstas a un programa político. Esto sólo puede ser superado, como en Rusia después de 1905, cuando la clase obrera, bajo la dirección de un partido de vanguardia, sea capaz de tomar la iniciativa en la lucha por la toma del poder estatal. Como se ha visto, esta perspectiva es totalmente distinta de la del PCE, que, separando artificialmente el régimen de Franco del de la burguesía española, relega el problema del socialismo a un futuro indefinido, después de un periodo completo de revolución « democrático-burguesa » que reemplaze a Franco. Así, el problema de las alianzas es concebido de manera diferente por la nueva izquierda revolucionaria. Esta arguye que la lógica monopolista del desarrollo económico español contemporáneo exige una oposición **unitaria** de la clase obrera. El

13. Ponemos a continuación la lista de los documentos oficiales que expresan las diversas posiciones políticas. Del PCE: Santiago Carrillo, *¿Después de Franco, qué?*, París, 1965; Santiago Carrillo: *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, París, 1967; Véase también la crítica de Claudín: « Dos concepciones de la vía española al socialismo », *Horizonte español* 1966, op. cit. De las Organizaciones Frente (FLP-FOC-ESBA): « Declaración del Comité político de las Organizaciones Frente », junio de 1965. De Acción Comunista, la revista del mismo nombre publicada en París.

70% aproximadamente de la población trabajadora está constituida por asalariados. Entre estos últimos, se ha incrementado de manera notable el número de técnicos, profesionales y administradores, que, aunque susceptibles de ser integrados por el capitalismo en su papel de consumidores, constituyen aliados potenciales del proletariado en coyunturas específicas (ingresos iniciales bajos, las crisis económicas o la represión política pueden conducir a una toma de conciencia de la explotación, más que a la integración en el sistema burgués dominante). Estos grupos se aliarán, ya sea a la clase obrera o, si son integrados en el sistema, al capital monopolista. Al mismo tiempo la transformación capitalista de la agricultura española ha empobrecido progresivamente a los campesinos modestos, en beneficio de una clase de propietarios, mientras que existe todavía una gran masa de jornaleros. El proletariado rural constituye la segunda reserva vital de aliados del proletariado. Por último, la represión ideológica del régimen tiende a mantener cada generación de estudiantes e intelectuales en un estado permanente de rebelión.

Por otra parte, la clase media tradicional (empresarios pequeños y medios y nuevos campesinos ricos) constituye un aliado natural del capital monopolista y financiero. Hasta cierto punto, los intereses económicos de esta clase han sido afectados por la racionalización; pero una vez que el capital monopolista llegó a constituir la clase dominante, ningún otro sector de la burguesía pudo demostrar una autonomía política o social o proponer un futuro que no fuera inferior o utópico. Estos sectores constituyen la clientela política y, en la mayoría de los casos, económica de las grandes empresas. Así el único bloque de poder capaz de reemplazar el actual bloque dominado por los monopolios, es el de la clase obrera, los campesinos pobres,

los técnicos, los oficinistas, los estudiantes y los intelectuales, **bajo la hegemonía del proletariado industrial**. Es decir, el único bloque capaz de hacer la revolución socialista en España.

Dicho esto, es necesario añadir que todas las organizaciones políticas de izquierda están de acuerdo en que sólo a través de las luchas de masa organizadas por las Comisiones obreras, podrá efectuarse cualquier cambio en la actual situación. Por el momento, sólo el PCE tiene fuerza numéricamente suficiente e influencia entre la clase obrera para dirigir eventualmente una movilización a gran escala. Pero la lucha revolucionaria no es únicamente una cuestión de organización y de fuerza numérica. La capacidad para analizar correctamente las relaciones concretas de fuerza en la sociedad y para basar una estrategia y un programa en este análisis, tiene la misma importancia. El PCE ha alcanzado un grado notable de potencia organizativa en condiciones de rigurosa represión, pero, hasta ahora, no ha probado ser capaz de un análisis social correcto ni de una política de alianzas. La nueva izquierda revolucionaria parece capaz del análisis necesario estratégico, pero su fuerza organizativa y su influencia es mucho más débil que las del PCE. La necesidad urgente de crear un reagrupamiento revolucionario sobre la base de grupos organizados ya existentes se hace así evidente. No debe impedirse la formación de un tal partido revolucionario, negando la organización de estos grupos o mediante cualquier forma de sectarismo.

Post scriptum

Noviembre de 1969

El cambio de gobierno, en octubre de 1969, que establece el dominio completo del Opus Dei en el Consejo de Ministros,

confirma señaladamente la línea general de análisis aquí expuesta. El Opus Dei fue capaz de aprovechar el estado de excepción de 1968-1969 —aparentemente dirigido contra los estudiantes, pero, de hecho, principalmente contra la combatividad de los trabajadores de las fábricas— para arrojar a la burocracia falangista de su posición central en el gobierno. Sin embargo, esta operación constituye un riesgo para los tecnócratas del Opus Dei. Su suerte será determinada por la lucha

de clases en España. Porque el resultado de la contradicción secundaria entre el capital monopolista y la burocracia viene determinado de manera creciente por la contradicción principal existente entre el capitalismo estatal, como un todo, y el proletariado español. Entre las principales perturbaciones locales, se están multiplicando hoy día, en España, núcleos de trabajadores armados de la teoría marxista; con ellos está empezando a surgir la vanguardia del futuro.

Algunos libros publicados por Editions Ruedo ibérico

Guerra civil española

Hugh Thomas	La guerra civil española (nueva edición aumentada)	48,— F
Gerald Brenan	El laberinto español	27,— F
Mijaíl Koltsov	Diario de la guerra de España	33,— F
Stanley G. Payne	Falange. Historia del fascismo español	27,— F
Stanley G. Payne	Los militares y la política en la España contemporánea	39,— F
Robert G. Colodny	El asedio de Madrid (1936-1937)	30,— F
Herbert R. Southworth	El mito de la cruzada de Franco	16,50 F
M. García Venero	Falange en la guerra de España : la Unificación y Hedilla	51,— F
Herbert R. Southworth	Antifalange : crítica de « Falange en la guerra de España » de Maximiano García Venero	30,— F
Antonio Vilanova	Los olvidados. Los exilados españoles en la segunda guerra mundial	51,— F
Luis Ramírez	Franco. Historia de un mesianismo	16,50 F
David W. Pike	Vae victis ! Los republicanos españoles refugiados en Francia 1939-1944	10,50 F

Novedad Ruedo ibérico

Jesús Ynfante

La prodigiosa aventura del

Opus Dei

Génesis y desarrollo de la

Santa Mafia

1. El fundador del Opus Dei. 2. Las bases de reclutamiento. 3. El Opus Dei y la Iglesia católica. 4. El aparato y los efectivos. 5. La mafia tecnocrática. 6. El Opus Dei y la clase dominante española. 7. El fascismo español: la ideología clerical-autoritaria. 8. El imperialismo del Opus Dei. 9. Apéndice 1. El Opus Dei y la izquierda política española. 10. Apéndice 2. Notas sobre **Camino**, el manual del perfecto clerical-autoritario. 11. Apéndice 3. Las obras corporativas de apostolado. 12. Apéndice 4. Las Constituciones del Opus Dei. 13. Anexo. Los socios militantes y simpatizantes del Opus Dei.

Organización e iniciativa revolucionaria *

La crisis de la « nueva oposición »

La « nueva oposición »¹ que comenzó a andar entre los años 1956 a 1958 había basado su política, como la oposición histórica, en torno a un objetivo estratégico fundamental: **el derrocamiento del franquismo**. El derrocamiento o el « hundimiento del régimen » (con frecuencia se matizaba en esta última forma, más discreta, que reflejaba la conciencia de la propia debilidad como oposición) aparecía como una consecuencia inevitable de la incapacidad de la dictadura para sacar a España de su subdesarrollo económico: la dictadura quebraría por inservible. Se comprende que la « nueva oposición », nutrida de militantes veinteañeros se hiciera esta composición de lugar; su toma de conciencia política se había producido al término de un desastroso proceso de inflación y de expoliación de las masas populares; había crecido en la España de cupos de importación y de la descarada inmoralidad administrativa; había visto el barraquismo cercando nuestras ciudades y, más allá de éstas, el campo agravado en las viejas y eternas miserias. Las primeras estadísticas que llegaron a sus manos les hablaban de deprimentes déficits de escuela y de vivienda, de índices de producción similares o inferiores a los de 1936. Sus contactos con Europa la marcaban con una triste conciencia de diferenciación, no exenta de envidia y de admiración: al otro lado, progreso material y democracia, posibilidades de lucha política; a este lado, oscuridad y dictadura. Para los más aquella dictadura era la

dictadura de las cien familias, de una minoría reaccionaria, feudal-monopolista, incapaz de dirigir el progreso económico y que se amparaba en las más negras fuerzas ideológicas de la más negra tradi-

* Estas reflexiones están hechas desde la perspectiva de la lucha comunista en Cataluña durante los años sesenta. Su parcialidad, en relación al resto de la península, se explica por esta circunstancia. Conscientemente no se hacen apenas referencias a Euskadi, cuyas especiales condiciones merecen consideraciones más extensas de las que aquí serían posibles. (Para Euskadi, en lo que se refiere a ciertos de los temas desarrollados en este ensayo, véase Cuadernos de Ruedo ibérico, n.º 25, p. 41-52. NDR.)

1. La agitación universitaria en Madrid de 1956 vino precedida de la suspensión del « Club Tiempo Nuevo » y del « Congreso de Escritores jóvenes », ambas iniciativas de tendencia democrática aunque influidas ya por militantes o simpatizantes del PC. Estas iniciativas se hicieron posibles al amparo de la apertura cultural e ideológica que significó el Ministerio de Ruiz Jiménez y el rectorado de Lain Entralgo.

En 1957 la agitación estudiantil estallaba en Barcelona. Estas luchas significaron la expulsión del SEU jerárquico del interior de las facultades. Desde año anterior (1953), el SUT, aunque encuadrado necesariamente dentro del SEU, había sido un elemento importante en la labor de izquierdización de los estudiantes; de él surgieron bastantes cuadros estudiantiles del PC y del FLP.

Como resultado de estos acontecimientos y de su represión, aparecieron a continuación diversas organizaciones políticas estudiantiles no vinculadas directamente a los partidos de la oposición histórica. En Madrid la NIU (Nueva Izquierda Universitaria) y en Barcelona la NEU (Nova Esquerra Universitaria) dieron origen más tarde a los primeros núcleos del FLP y de la ADP (Asociación Democrática Popular, en Barcelona). La ASU (Asociación Socialista Universitaria), aunque vinculada al PSOE, mantuvo cierta autonomía y finalmente se integró, en buena parte, en el FLP. En Cataluña el MSC (Movimiento Socialista de Cataluña), la UD (Unión Democrática) y el Front Nacional, que no eran propiamente organizaciones de la oposición histórica (ya que sólo UD tenía su origen con anterioridad a la guerra civil) se vieron revitalizadas por una nueva militancia universitaria que actuó a través de su organización estudiantil común (FNEC). Finalmente, tanto el Partido Comunista como el PSUC se nutrieron abundantemente de estudiantes a partir de esos años.

Por su parte, las organizaciones obreras católicas (JOC y HOAC) fueron un campo de proselitismo de esos grupos políticos compuestos en sus inicios de una mayoría de estudiantes. A diferencia de estos últimos que participaban, si no masivamente, si en grupos importantes, los jóvenes obreros se incorporaron a las organizaciones políticas mucho más individualmente.

ción española. La masa de la burguesía la sufría también y, por consiguiente, el desenlace sería el que ya había sido: la República democrática y burguesa. En este análisis se apoyaba la política promovida por el Partido Comunista, centro de atracción principal de los jóvenes antifranquistas; contorneando esta situación estelar, el resto de grupos y partidos, nuevos o viejos, pero renovados y activos, compartían también fundamentalmente este esquema.

Para otros en cambio, para los menos, aquélla era la dictadura de la burguesía, de toda una ancha clase resaviada y escarmentada por la guerra que no tenía más remedio, para mantenerse como clase dominante, que delegar el poder en esas negras fuerzas ideológicas (y materiales) a las que, por otra parte, estaba ya tradicionalmente acostumbrada a ceder el ejercicio de las funciones represivas del Estado. La burguesía necesitaba aquella dictadura inservible y no podía abandonarla sin destruirse; una situación contradictoria que sólo podía romper el proletariado; la salida, pues, la revolución socialista. Sin que ésta fuera la única razón de su existencia² este análisis comenzaba a ser balbucido por el FLP y sus núcleos afines.

Pero en definitiva, tanto el PC como el FLP, como todos los demás (resultaba muy difícil imaginar otra cosa) coincidían en su **catastrofismo** derivado de la peculiar **diferenciación ibérica**. Todos creían en la posibilidad y en la necesidad del « derrocamiento ». Y el derrocamiento o el « hundimiento » era concebido como algo traumático, como una crisis decisiva, concreta y determinada en el tiempo y que abría paso a cualquiera de las dos alternativas que se enunciaban: la República burguesa o la revolución socialista.

Con estos planteamientos la « nueva oposición » se ponía en marcha renovando

o sustituyendo a las viejas organizaciones antifranquistas, ya prácticamente consumidas en cuanto a sus efectivos históricos en aquellos años. Esta renovación organizativa se reflejó inmediatamente en una reactivación de la iniciativa política orientada en teoría a la movilización de los españoles en general, pero con dos frentes principales más sensibles: el obrero y el estudiantil.

Pero desde el poder, y coincidiendo con esta nueva iniciativa antifranquista se ponía también en marcha una nueva política cuyo objetivo fundamental era superar las condiciones que inspiraban el catastrofismo de la oposición: una nueva política destinada a cambiar algunas cosas para que nada cambiase totalmente; orientada a asegurar la dominación de la burguesía basada en una nueva « legitimidad » que no descansase tanto en la pura defensa del orden público, como en el desarrollo económico y en el « bienestar », al estilo de los países capitalistas de occidente. Esta política se proponía salvar el régimen recuperando para la burguesía los resortes más importantes del poder con detrimento de las fuerzas ideológicas que directamente lo venían deteniendo. Se proponía, en fin, difuminar los contornos constituciona-

2. En la aparición del FLP cuentan sin duda factores de diverso orden. En suma puede decirse que constituyó una especie de « conciencia práctica » del Partido Comunista a quien criticó duramente, desde su origen, la línea de Reconciliación nacional. Conciencia práctica, porque a diferencia de otras actitudes, sin duda honestas, el FLP tenía la voluntad de incidir prácticamente en la clase obrera y no se limitaba a una función crítica puramente teórica. Sin embargo, no puede ocultarse que en muchos de sus militantes anidaba una cierta actitud antipartido en ocasiones peligrosamente (o demagógicamente) agudizada. Su frecuente militancia católica progresista pudo en algunos momentos manifestar cierto « anticomunismo visceral » tan frecuente en el obrerismo cristiano pese a toda su posible decantación progresista. Con todo conviene señalar que en aquellos años, en los que la desestalinización no se advertía prácticamente en nada, cualquier crítica al partido o a la construcción soviética, era rápidamente tachada de anticomunista. La decantación progresiva del FLP hacia el marxismo primero, y hacia el marxismo-leninismo después, no se produjo sin fuertes tensiones internas que sin duda retrasaron su elaboración teórica.

les de tal manera que llegara a ser posible insertar a España en el contexto occidental, no ya como una dictadura auxiliar, sino como « uno más ».

Esta operación no fue advertida en todas sus posibilidades por la joven oposición³, demasiado ocupada en su propia organización y en intentar poner en marcha movimientos de masa, siempre bajo la óptica de acabar con el franquismo. Se comprende también que así fuera porque la nueva política burguesa aparecía gravemente lastrada por la herencia de la « autarquía » y de la política demagógica del fascismo. Su primera urgencia, la estabilización económica, debió acometerse flanqueada por la Ley de Orden público y la actualización de los Consejos de guerra: medidas demasiado tradicionales en el franquismo para que la nueva política no apareciera como una pura intención subjetiva de algunos personajes o como una simple maniobra. Para la oposición, las primeras medidas de la nueva política burguesa daban renovados motivos de agitación basada en la proximidad de la catástrofe.

Sin embargo, el nivel todavía grupuscular de las organizaciones no pudo impedir que la estabilización cayese sobre las espaldas populares sin graves problemas para el poder. Era necesario esperar otra ocasión. 1962 fue un año de confrontación. La nueva política del régimen comienza a hacer sensibles sus primeros resultados; la burguesía andaba de mejor humor; la reactivación económica era esperanzadora y por primera vez en la historia del franquismo se abría por delante una posibilidad de desarrollo « ortodoxa », más realista. Pero también la « nueva oposición » había echado raíces, especialmente en las universidades: desde ellas hostilizaba al régimen y comenzaba a extender sus núcleos organizados por toda la península. Finalmente, la primavera trajo la movilización

masiva de la clase obrera en una huelga generalizada, prácticamente nacional⁴.

Las cosas habían cambiado para la joven oposición que a partir de aquel año podía librarse progresivamente de la esquizofrenia que significaba hacer política por y sobre pero sin las masas. El reto estaba establecido. Los razonamientos se sucedían: « No lo conseguirán [ellos, la burguesía]; llevan cien años de retraso », « tienen que resolver el problema del campo [...] del paro [...] », « volcar masivamente una población campesina en las ciudades supone agravar la lucha de clases [...] la clase obrera se desarrollará enormemente [...] », « [...] no será fácil integrarla [...] ». « Aquí no ha habido un plan Marshall [...] no hay capitalización [...] » « ¿ Inversiones extranjeras? [...] la gente no soportará una sobrexplotación imperialista [...] », « esta política desembocaría en libertades democráticas y aquí serán explosivas [...] » y otras cien cavilaciones semejantes.

Seguía reinando el convencimiento de que España era diferente. De que el intento de asimilarla al sistema político y económico occidental entrañaba atravesar etapas

3. Hasta 1965 no aparece en las Organizaciones Frente un análisis del capitalismo y de la lucha de clases en España que se aparte de ese catastrofismo inicial que había inspirado una cierta inclinación hacia las tácticas guerrilleras en los núcleos del FLP madrileño de 1961-1962. Este análisis, que reconoce la importancia y la fuerza del capitalismo español, en el estadio de capitalismo monopolista de Estado, apareció prácticamente al mismo tiempo que el informe de Claudín pero no se basa directamente en sus tesis.

4. Las medidas represivas que acompañaron a la estabilización supusieron en 1958 el primer golpe que paralizó el crecimiento del FLP madrileño. Por su parte el Partido Comunista y el PSUC vieron la frecuente detención de sus militantes que siempre, hasta 1962, fueron la mayoría entre los presos políticos españoles.

En 1962 la represión se cebó especialmente en el FLP y el FOC (Front Obrer de Catalunya) y desarticuló totalmente el naciente ESBA (Euskadisco Sozialisten Batasuna), quedando prácticamente desmembradas las tres Organizaciones Frente. Esta represión se justificó por la acción muy intensa desarrollada en las agitaciones y huelgas de la primavera de 1962.

demasiado peligrosas. Que las contradicciones internas del régimen (las viejas más las nuevas) no harían posible el cambio.

Y, sobre todo, la clase obrera había demostrado su combatividad: sólo le restaba dar con formas de organización masivas y ponerse, bajo la dirección de una vanguardia de clase que luchase conscientemente por los objetivos revolucionarios. Estaban sentadas las bases y se daban las condiciones para la aparición de un partido revolucionario. Un partido que permitiese al proletariado tomar la iniciativa⁵. Que le permitiese pasar de ser un continuo peligro potencial para la clase dominante (una gran fuerza condicionante, pero ciega), a ser una voluntad organizada y consciente capaz de aprovecharse de las dificultades y contradicciones de la burguesía.

El FLP, « el felipe », las Organizaciones Frente, fueron esos años (de 1962 a 1969) el intento más serio encaminado a la constitución de un partido revolucionario. Las Comisiones obreras, en los mismos años, la organización de masas más real desde el final de la guerra. A los planes de la burguesía podía enfrentarse el proletariado en el doble frente social y político.

Sin embargo, cruzado el decenio, la burguesía se nos aparece con su organización reforzada y el proletariado, en cambio, en una situación de crisis organizativa que le relega de nuevo, y por el momento, a su posición condicionante pero espontánea. La iniciativa sigue en el otro lado y frente a él.

Han hecho crisis los planteamientos de la « nueva oposición » de 1968, basados en el « derrocamiento » y en el hecho « diferencial ». En estos años la burguesía ha demostrado que era posible hacer de una España diferente una España **menos** diferente. Ellos, los dirigentes burgueses, no se sintieron « distintos », no se sintieron « apestados »: conocían el idioma burgués

de las potencias occidentales; sabían que era posible encontrarse a mitad del camino, que podían perfectamente darse la mano una burda liberalización española con una perversión liberal europea. Conocían, mejor que la joven oposición, cual es **la exacta medida de las necesidades políticas del capital monopolista.**

En síntesis, puede decirse que los años sesenta han sido años en que se jugaba la posibilidad burguesa de labrarse una nueva legitimidad basada en el desarrollo económico y en la consiguiente homologación del régimen, convenientemente evolucionado, con el mundo occidental. Frente a esos planes de consolidación del dominio de clase, la clase obrera, el proletariado, las fuerzas populares, tenían que pasar del plano de la espontaneidad defensiva al plano de la organización y de la iniciativa. « La burguesía quiere tiempo », se dijo. « No hay que dárselo. »

No ha sido así. Aunque no sean pocas las dificultades que la burguesía debe todavía atravesar para alcanzar los objetivos propuestos, es lo cierto que aquella « diferenciación ibérica », que aparecía como una condición revolucionaria específica en relación al movimiento obrero y revolucionario de Europa ha dejado de contar estratégicamente, por lo menos en la medida definitiva en que contaba hace diez años. De algún modo puede decirse que la burguesía ha ganado de nuevo la guerra civil.

Ya no hay un hecho diferencial que fundamente los objetivos estratégicos revolucionarios. Habrá que hablar de diferentes niveles de la represión, de distintos grados

5. No podemos exponer las razones, demasiado repetidas en la crítica tradicional hecha por el FLP, primero, y por otros grupos actualmente, de por qué el PC y el PSUC (numéricamente el movimiento de mayor militancia obrera), no suponía para el proletariado el partido revolucionario que la realidad exigía. Fundamentalmente, como expresamente Santiago Carrillo reconoció, porque « nadie y menos que nadie el Partido Comunista piensa hoy en hacer la revolución ».

de desarrollo, de estructuras sociales y económicas más o menos similares. De diferencias. Todo ello supone reconversiones y readaptaciones.

La posible configuración « europea » de la oposición democrática y revolucionaria

La burguesía ha cruzado el decenio reorganizada políticamente en el régimen. Las fuerzas burguesas **se han reordenado** (yo delante, tu detrás). A diferencia, las fuerzas obreras y revolucionarias se han desorganizado políticamente (yo contra ti, tu contra mí). La reorganización de la burguesía se expresa consecuentemente en un aumento de su iniciativa política. Iniciativa que se concreta en dar o no dar, ahora, luego o después, una ley sindical (en el momento mejor, en el más apropiado). Se concreta en firmar, con estas o las otras condiciones, un tratado con el Mercado común. Se concreta en renovar, o no renovar, o regatear así o asá, el pacto con los Estados Unidos. Es iniciativa política porque se obra con total impunidad. Es ganar tiempo, y seguir la carrera.

La iniciativa renovada de la burguesía se concreta también, por contradicción, en la forma como se va conformando la oposición democrática y revolucionaria, que, en buena parte es una conformación más « europea ». Por su parte, es evidente, que la tradicionalmente llamaba « oposición democrática » ha dejado de verse como una fuerza sucesora frente al régimen (Munich) y ha pasado a impulsar, mediante escritos respetables y artículos en la prensa legal, el proceso de « adaptación » del régimen español. Contribuye a ello (a pesar de tener otros muchos elementos positivos en su haber) la persis-

tencia de la línea política del Partido Comunista que, en la nueva situación pierde cada vez más su « garra » porque contribuye a dar una imagen de la situación que sea lo más « evolucionada posible ». Hoy, la amnistía, por ejemplo, solicitada por dignas corporaciones es muchas cosas, de no escaso interés, pero en absoluto es un **slogan** contra el régimen político ni contra la hegemonía burguesa. También es muy ilustrativo considerar que el movimiento estudiantil nacido en 1956-1958 con una específica significación antifranquista se ha visto progresivamente homogeneizado con los movimientos europeos del mismo género marcando cada vez más sus posiciones de respuesta al sistema social (con lo que sin duda gana en contenidos), pero sin consolidar una organización y unos objetivos políticos coherentes con una estrategia global revolucionaria que trascienda el marco estrictamente estudiantil.

Con muchas más reservas y en relación con la clase obrera puede también decirse algo en este sentido. Su crecimiento cuantitativo, las nuevas condiciones y exigencias de la economía y la normal renovación generacional, la han dotado de un dinamismo reivindicativo desconocido en los años cincuenta. Sin embargo ha visto cruzar la década sin conseguir una respuesta política organizada e incluso, durante el año 1969, hemos visto como algunos de sus dirigentes políticos (que habían nacido políticamente **uno a uno** durante los años sesenta) no han podido mantener el doble frente necesario en la lucha revolucionaria organizada de partido y en el movimiento reivindicativo de base. Rechazando por **inútil** la organización política de partido se han « reintegrado a la clase », es decir a su organización más elemental de fábrica, negando prácticamente cualquier peldaño orgánico y político superior y diferenciado

del que ofrece la inmediata y espontánea inspiración de la base obrera⁶.

¿Anuncia este fenómeno una futura homogenización con el comportamiento sindical y político de la clase obrera industrial europea, caracterizada por su constancia reivindicativa y reformista y su tibieza revolucionaria? No sería prudente precipitar este juicio. Pero lo menos que puede decirse es que la clase obrera se encuentra en una posición **ambigua**. Y lo que sí puede decirse es que registra (desde el punto de vista de los intereses revolucionarios) un atraso político sensible. Evidentemente, si es necesario renunciar a la acción política organizada y a la función dirigente que corresponde a la clase obrera respecto a las masas asalariadas y a los trabajadores todos, y si es preciso renunciar a ello, por el momento, porque cualquier intento de consolidar el partido revolucionario fallaría por la « ausencia » de la clase, por muy justificada que aparezca la emergencia del repliegue al nivel organizativo de la fábrica, este hecho parece indicar la falta de dinamismo político de la clase y el riesgo que corre, en esa situación, de verse conducida, desde las condiciones marcadas por la burguesía, a un puro sindicalismo de corte occidental.

El origen de esta situación es históricamente explicable. Es muy cierto que la teoría que se ha ofrecido como un arma a una clase obrera en creciente dinamismo reivindicativo ha tenido, por necesidad, una gestación de gabinete, o a lo más de círculo de conspiradores. La nueva oposición se nutrió primero de estudiantes y jóvenes intelectuales: el dinamismo llegó después. Esta gestación de la teoría adolecía de esa especie de esquizofrenia a que antes nos referíamos, originada por la tensión entre la conciencia revolucionaria de esos círculos de conspiradores (estudiantes más unos pocos obreros, destacados uno a uno) y la postración de unas

masas que sólo comenzaban a despertar. La teoría, así, o bien era vacilante (sujeta a modas) o bien era libresca y dogmática. En manos de los dirigentes políticos obreros era un arma inútil en su contacto con el movimiento de masas que, hasta el momento, se manifestaba más sensible a las consignas reivindicativas y económicas que a las políticas (y de éstas más a las de corte democrático que a las revolucionarias).

Pero esta explicación justifica difícilmente « la vuelta a la clase obrera » de sus cuadros políticos, entendida como una liquidación de la organización política. Su ambigüedad reside en la buena porción de seguidismo que entraña el fundirse en la clase (en una clase, además, sin inmediata tradición revolucionaria), sin más arma teórica ni otra afirmación política que una vaga (por abstracta) formulación marxista, por lo demás más intencional que práctica ya que queda en la pura conciencia personal del sujeto.

En esta situación los comunistas españoles están amenazados de ir a parar a una situación de división similar, por ejemplo, a la francesa: los obreros industriales anclados en un sindicalismo reivindicativo y en un partido « ghetto-burocrático »; los estudiantes revolucionarios divididos en sus pequeños grupúsculos maoistas, trotskistas o « leninistas »; los « cuadros » arrojándose mutuamente en algún género de

6. Este comportamiento ha sido frecuente entre los dirigentes obreros del FOC. Su « reintegración a la clase » consiste en su agrupación en núcleos grupúsculares estrictamente obreros y a nivel de fábrica, prácticamente no vinculados entre sí o con vínculos orgánicos muy débiles (« plataformas ») que tratan de reconstruir desde abajo la desaparecida organización de Comisiones obreras. Sin embargo, el espíritu de ese acercamiento a la base no siempre es el mismo pues mientras unos constituyen verdaderos círculos de obreros comunistas otros, en cambio, parecen rechazar cualquier vinculación política. En este último sentido parecen moverse los componentes del grupo « ¿Qué hacer? » formado por hombres de la tradicional mentalidad sindicalista cristiana. La extensión en Madrid y otras zonas de la organización AST es síntoma también del fenómeno que comentamos.

PSU. Y fuera del alcance de todos las masas asalariadas urbanas, los campesinos y la pequeña burguesía, oscilando y manteniendo los partidos del sistema. Un cuadro de gran riqueza política, inútil para capitalizar el torrente social de mayo⁷.

De este espectro político sólo nos libraré la constitución del partido revolucionario, y la organización masiva de los trabajadores encabezados por la clase obrera industrial, cuyo crecimiento cuantitativo hay que aprovechar en su momento porque tiene también su fin. Sólo el partido revolucionario puede elevar al proletariado de su espontaneidad (que no se propone medios ni ordena objetivos generales) y restituirle la iniciativa en la lucha de clases.

La experiencia de los años sesenta y la constitución del partido revolucionario

Los comunistas españoles hemos atravesado el decenio sumidos en una grave crisis organizativa. De ella quizá sea lo más significativo el desmembramiento de las Organizaciones Frente que, como decíamos, ha constituido el más serio intento hacia la organización revolucionaria. A la desaparición de las Organizaciones Frente se suman las sucesivas crisis y escisiones del Partido Comunista y del PSUC, en los que incide toda la problemática del movimiento comunista mundial y todas sus servidumbres y dependencias. Los posteriores intentos de los núcleos PCI se han visto también fraccionados y siguen en la fase oscilante propia de los grupúsculos.

Esta división política se produce sobre la crisis de Comisiones obreras que, pese a haber sido la única organización de masas real, quedó estancada en su consolidación orgánica y posteriormente se ha visto cuarteada y dividida⁸.

Y, sin embargo, los grupos de estudiantes, de intelectuales, de obreros comunistas a que actualmente nos vemos reducidos guardan en sí la experiencia de lucha de todo un decenio. Son un fermento extendido en muchas zonas sociales y en toda España. Su caída al grupusculismo parece en muchos aspectos haber tocado ya el fondo. Ahora debe expresarse de nuevo la voluntad de construcción del partido revolucionario que ha de surgir de una decidida voluntad de convergencia más que de una afirmación mesiánica corpuscular. El militante revolucionario de los inmediatos años será el militante de la unidad revolucionaria. Porque la organización no nace lúcida y terminada. Deben expresarse en ella todas las contradicciones que aportan sus componentes. Contradicciones reales pero raramente antagónicas. No hay organización ni partido sin ellas porque, precisamente, ellas son su motor. Sin contradicciones no hay partido y el **partido es la única arma decisiva del proletariado.**

En su día la burguesía pudo reventar el orden feudal porque contaba con el poder económico y con la arma de la ciencia. Todo el paralelismo que se quiera hacer

7. En realidad la situación española podría ser peor ya que el PC no cuenta en España con la tradicional fidelidad masiva que la clase obrera le rinde en Italia o Francia. Esto es explicable porque su clandestinidad no le ha dado la fuerza institucional que tienen esos dos partidos. A lo más que parece aspirar su dirección, a juzgar por la táctica real que emplea, es un reconocimiento de hecho por su actuación constante en los movimientos de base y reivindicativos; pero esto último puede acelerar también sus inclinaciones reformistas, especialmente después que han decrecido sus acciones de calle.

8. Los vicios burocráticos de la organización de Comisiones obreras han sido innegables. Pero en su crisis han intervenido factores de diverso orden: por un lado las sucesivas medidas de estabilización frenaron en un principio la acción reivindicativa de la clase obrera. Luego, cuando ésta ha remontado, los enfrentamientos entre las diversas tendencias dentro de Comisiones (sindicalistas, carrillistas, FOC, PCI, entre otras) han contribuido a cuartear todavía más el movimiento. Pero sin duda la causa principal de su crisis hay que buscarla en la debilidad organizativa de las verdaderas comisiones de base en las fábricas, e incluso de su total ausencia. (NDR. Véase «Sindicalismo e integración», de Luis Ramirez, en Cuadernos de Ruedo ibérico, n.º 25.)

entre la revolución burguesa y la revolución proletaria quiebra en este punto de **los medios**. Para desalojar a la aristocracia de la sangre, a la burguesía le bastaba arrebatár el estricto poder político en una sociedad que « ya había sido ocupada en buena parte ». El proletariado, en cambio, no cuenta con aquellos medios (y el proletariado industrial obrero, menos). No cuenta, por supuesto, con el poder económico ; no cuenta tampoco, al menos en su primaria espontaneidad, con la arma de la ciencia. Su única arma es la organización. Dotarse a sí mismo de conciencia histórica y política e incidir como una voluntad consciente y expresa en las condiciones dadas : **esa voluntad expresa y consciente es el partido**.

La necesidad de hacerse consciente, de dirigir su energía hacia su objetivo histórico y de racionalizar su espontaneidad, ha llevado tradicionalmente al proletariado industrial a consolidar su alianza con los intelectuales revolucionarios. Esta alianza, que está en el origen práctico del movimiento marxista y de su concreción leninista no se realiza sin que se expresen necesariamente muchas contradicciones. En nuestro caso estas contradicciones pueden presentarse con mayor dureza debido a que la incorporación de los intelectuales ya no se realiza en forma individual sino que se presenta como una incorporación social ; y como grupo o capa social, crecientemente proletarizada, presiona sobre la dirección del movimiento político de los trabajadores. Sin embargo, esa creciente proletarización de los intelectuales no les libra de todos los condicionamientos mentales propios de la clase pequeño burguesa de que proceden, ni su proletarización significa tampoco una identificación con las formas materiales de existencia de la clase obrera, ni su conciencia, en fin, se conforma en las condiciones

de concentración, disciplina y trabajo de las fábricas. Sin embargo su aportación a la racionalización de la espontaneidad obrera parece imprescindible en el seno de un partido revolucionario. La aportación intelectual es especialmente fecunda a la hora de formular los objetivos estratégicos de la lucha, de la misma forma que la clase obrera ilumina insustituiblemente en la elección de los objetivos tácticos.

Las contradicciones entre obreros revolucionarios e intelectuales revolucionarios deben resolverse mediante la crítica y la autocrítica pero no mediante la lucha, ya que ese enfrentamiento retrasa la constitución del partido y beneficia sustancialmente a la burguesía. El erróneo enfoque de estos problemas está en la base de la desaparición del FOC en Cataluña y del FLP en Madrid. Iniciar un proceso de lucha de clases en el seno de una organización revolucionaria puede ser una medida extrema necesaria para asegurar la democracia interna o la fidelidad a la ideología revolucionaria, pero no puede justificarse cuando conduce a la liquidación de la organización y niega la razón de ser de la alianza y compañerismo entre militantes obreros e intelectuales. Con frecuencia el « obrerismo » recibe la sonrisa paternal, comprensiva y tranquilizada de la burguesía, de la misma forma que hoy se muestra también « condescendiente » con las locuras contestatarias estudiantiles mientras no pasen de ahí. Lo que la burguesía combate realmente es **la organización revolucionaria** con sus objetivos concretos y definidos.

Pero la regeneración del movimiento marxista en España no está amenazada solamente por las desviaciones obreristas, que un sistema de capitalismo desarrollado puede encauzar y utilizar en su provecho, sino también por las deformaciones que pueden aportar esos grupos sociales de

origen pequeño burgués que el sistema proletariza crecientemente. Su origen social suele marcarles con la tendencia tradicional a la oscilación entre el radicalismo y el reformismo, entre el dogmatismo libresco y el escepticismo burgués. Entre los grupos estudiantiles especialmente suelen arraigar concepciones lineales, negadoras de la táctica que es un elemento fundamental en la acción revolucionaria. La presentación de objetivos tácticos distingue la lucha marxista de todos los infantilismos y anarquismos que accionan dominados por el idealismo del « todo o nada y aquí y ahora ». **La táctica se establece en consideración a las reales contradicciones internas del enemigo** y su negación tiene como origen la presencia de camufladas concepciones idealistas. Estas posiciones turban la constitución y desarrollo del partido y han sido nefastas para el mismo crecimiento político del movimiento estudiantil. El « asalto al rectorado » de la Universidad de Barcelona, significó la quiebra del frente estudiantil y facilitó al gobierno la ocupación armada de la Universidad durante más de un año.

El idealismo pequeño burgués se manifiesta en la veneración libresca de las experiencias revolucionarias de la historia, a las que detrae su real valor de enseñanzas vivas. La evasión de la dura realidad presente se concreta en la intransigente adoración de la letra y en la exaltación verbal de cualquier revolución alejada en el tiempo o en el espacio. Así se « fija » la realidad, se la priva mentalmente de su movimiento, se niega el cambio. Pero para los revolucionarios españoles de hoy, que como al principio decíamos hemos perdido « el hecho diferencial español », el antifranquismo como fundamento de la estrategia, la tentación de copiar modelos es fuerte. Sin embargo ninguna experiencia

revolucionaria es reproducible y se nos impone la obligación laboriosa del análisis de nuestra circunstancia histórica que fundamentalmente una línea y una estrategia que a la fuerza será distinta. Distinta a la que han seguido las organizaciones de los países industriales más próximos a nosotros (hacia los que se acerca nuestro sistema) para no atascarnos precisamente donde la experiencia de esos países demuestra que se produce el atasco. Distinta de la experiencia bolchevique. Distinta de la revolución china o cubana.

La concepción libresca de la teoría empequeñece y desacredita ante la clase obrera la gran aportación de Lenin a la teoría y a la lucha revolucionaria marxista, que los revolucionarios españoles necesitamos en un momento histórico en que la iniciativa de la lucha está en manos de la burguesía. Porque lo fundamental del leninismo es precisamente esa incorporación al proletariado de una voluntad consciente que se concreta en el partido y de unos principios organizativos de disciplina y dirección centralizada.

En la circunstancia presente los comunistas españoles necesitamos urgentemente la excitación de un amplio movimiento de **unidad revolucionaria y proletaria**. Este movimiento, imprescindible para conquistar la iniciativa en la lucha de clases, no equivale, ni mucho menos, a la fundación precipitada del partido. Todo lo contrario, porque el partido no se « funda » (los grupúsculos fundan y refundan el partido movidos por su curiosa moral combativa : « ya somos menos, hemos vuelto a ganar »). El partido no se « funda », se construye prácticamente con los materiales reales que deben coordinarse gradualmente sin temor a las contradicciones que lógicamente deben aparecer. La formulación y la realización de objetivos comunes,

no importa a qué nivel, ha de ir consolidando las crecientes vinculaciones orgánicas con el convencimiento de que cada

grado de organización real conseguida en un grado real de iniciativa.

Novedades Ruedo ibérico

Paul Cardan

Capitalismo moderno y revolución

Capitalismo moderno y revolución. I. El marxismo tradicional y la realidad contemporánea. II. El capitalismo burocrático. III. El futuro. El fin del movimiento obrero tradicional y su balance.

194 páginas

12 F

Claude Lefort

¿Qué es la burocracia? y otros ensayos

I. I. La contradicción de Trotski. II. El marxismo y Sartre. III. Sobre una respuesta. IV. Proletariado y dirección revolucionaria. II. V. El testimonio de Antón Ciliga. VI. El totalitarismo sin Stalin. VII. La insurrección húngara. VIII. El método de los intelectuales llamados « progresistas ». IX. ¿Qué es la burocracia? III. X. Sobre la democracia. XI. Los intelectuales en la sociedad moderna. XII. El desorden nuevo.

316 páginas

21 F

Anotaciones sobre una situación de crisis

La izquierda en España atraviesa una nueva etapa de crisis que, sin mucho ahondar, manifiesta un carácter agudo. Crisis plural, girando principalmente en torno al bajo nivel teórico general (incapacidad de teorizar sobre la realidad objetiva, interpretándola correctamente en su momento concreto, para extraer los necesarios puntos de base para una estrategia revolucionaria); en torno a la prioridad de ofensivas políticas, con su consiguiente confusión; en torno, sin ninguna duda, a la condición subjetiva del instrumento de síntesis (partido revolucionario). Consecuencia: estallido general de los intentos organizativos tras una etapa de alto nivel de combatividad; situación general de desmovilización; apertura de una etapa de reflexión y análisis de las experiencias con sus pasos hacia adelante y sus aspectos negativos.

Partiendo de una situación extremadamente baja de la conciencia de clase (mediatizada en sumo grado por los sistemas de control de los contemporáneos Estados burgueses), se ha pretendido, en repetidas ocasiones, dar prioridad a consignas de carácter antimperialista: Vietnam, Cuba, lucha en el Mediterráneo, Oriente próximo, etc. El apresuramiento en la difusión de tales consignas —provenientes fundamentalmente de la presión real del medio estudiante organizado— se debe a la necesidad subjetiva de dejar bien claro, de «materializar», la correcta relación de la lucha de los trabajadores en las nacionalidades ibéricas con el resto de las luchas obreras y de liberación nacional a través del mundo. Sin duda, se pretende salvar (forzando la subida a un nivel superior) el internacionalismo proletario, agitando y proclamando las justas victorias de los revolucionarios exteriores.

El impulso a la solidaridad militante en el internacionalismo proletario, dada la actual «degeneración» de los equipos dirigentes de los países socialistas, viene de la revolución cubana, de la revolución vietnamita, del movimiento guerrillero latinoamericano, de los Panteras Negras norteamericanos, de las organizaciones de liberación de Palestina, y, naturalmente, del mayo francés de 1968.

Se acelera la «importación de la teoría revolucionaria». Se encuentra en Lenin, en Mao Tse-tung, en Trotski o en Rosa Luxemburgo las recetas adecuadas a cualquier momento de la lucha; se desempolva con avidez a la Oposición bolchevique; se recurre a las últimas elaboraciones de Althusser, Poulantzas, etc., y a los trabajos aún frescos de los teóricos socialistas europeos de la «nueva clase obrera» y del «nuevo bloque histórico» (sin ser precisamente Garaudy el elegido). Familiarización y alusiones a los nuevos órganos revolucionarios: Rouge, Lutte Ouvrière, Tribune Socialiste, Critique Socialiste, Que Faire?, Cahiers de Mai, La Cause du Peuple, Servir le Peuple, Quaderni Rossi, Quaderni Piacentini, Poteri Operaio, Lotta Continua, Il Manifesto, Problemi del Socialismo, Revue Internationale du Socialisme, New Left Review, Cuadernos de Ruedo ibérico...

La élite de los «intelectuales de izquierda» —en muchos casos, dirigentes de las nuevas organizaciones de extrema izquierda— importan todo este bagaje teórico. Se lleva a cabo el trasplante y comienza la traducción. (Sólo baste hojear todas las publicaciones clandestinas recientes, excepción hecha, hasta el momento, de las del PCE, fracción mayoritaria «no estalinista» que condena la invasión de Checoslovaquia por los tanques de Brejnev).

Se da una vida especulativa a todas las teorías revolucionarias, nuevas o desempolvadas, y se presenta el recetario a través de los materiales de agitación, en forma de citas contundentes, párrafos apropiados, alusiones necesarias, etc. Se aborda la teorización de la crítica a las direcciones burocratizadas, y se da paso a una acuñación terminante de una terminología indispensable: «revisionismo», «oportunismo de izquierda o de derecha», «reformismo», «estalinismo», «clase burocrática», «izquierdismo», «comunismo derechista», etc., al tiempo que se lanzan consignas de «autogestión», «poder obrero», «control obrero», «doble poder»...

Se llega a afirmaciones tajantes y radicales en cuanto a las crisis económicas, a la necesidad de la acción directa callejera (en algunos casos, única forma de lucha de algunos grupos de extracción mayoritariamente estudiantil), se escribe que el único paso —lo que seguramente puede ser correcto— es la revolución socialista, que se presenta a la vuelta de la esquina (lo que ya no puede parecer tan correcto, por la excesiva carga de voluntarismo).

Atomización

A partir de cada uno de estos apartados, se van consolidando familias políticas que difieren entre sí por la peculiaridad de sus tesis políticas fundamentales y excluyentes: adhesión a la IV Internacional, comprensión revolucionaria del « periodo de Stalin », nivel antifascista de la lucha, nivel anticapitalista, nivel antimperialista (en algún caso concreto de Euskadi), aparte de toda la problemática que se plantea en torno a la « esencia » del revolucionario: es decir, quiénes forman la vanguardia, llegándose, incluso, a privilegiar el carácter avanzado del movimiento estudiantil (bajo la presión de un criptosubjetivismo pequeño burgués). Surge el debate en torno a las alianzas. Se presentan tesis diversas sobre el papel del campesinado pobre, del pequeño propietario, del proletariado agrícola, de la pequeña burguesía, de la burguesía no monopolista, del clero progresista... Hay controversia acerca de la determinación y calificación de la capa obrera más progresiva: obrero industrial urbano de las empresas de punta, empleados terciarios, obrero-ciudadano del barrio, población proletarizada de la zona...

Puntos todos ellos que al constituirse en tesis políticas fundamentales, venidas por la vía de la extracción teorícista, son excluyentes, dando paso a la atomización espectacular de las organizaciones políticas de la « nueva izquierda » y a la no menos espectacular « guerra fratricida ». Todo esto podría calificarse de exagerado, poco serio y tratado con frivolidad si no tuviésemos multitud de ejemplos para confirmarlo. (Valga sólo el caso en el que dos organizaciones de la misma familia se presentan irreconciliables, debido a sus diferentes apreciaciones sobre el carácter de la revolución cubana.)

Problemas organizativos

Pasamos a otro apartado —en donde las experiencias y teorías allende nuestras fronteras han jugado y juegan un papel condicionante—: el puramente organizativo. Qué tipo de partido hay que crear, a partir de qué presupuestos, bajo qué régimen interno, en base a qué sector... Surgen los debates en torno a la estratificación social y al estado cambiante de la misma a causa de las transformaciones económicas. Continúan los mismos en torno al centralismo democrático, al derecho estatutario a formar tendencia o, incluso, fracción, y al espontaneísmo de las masas. Unos potencian al máximo el primero, esgrimiendo fuertes argumentos tales como la clandestinidad y los sistemas de seguridad necesarios. La organización puede derivar hacia un endurecimiento monolítico y rígido, en donde la dirección es el único órgano prácticamente totalizador. Añadiéndose, por otra parte, la « justificación » de tal funcionamiento (de la « consigna indiscutible ») ante el lamentable nivel teórico y cultural de las bases. Naturalmente, de los errores políticos son responsables los militantes de base. (Puede presentarse el triste caso de que una organización, calificada de revolucionaria, entre en crisis y se disuelva en pedazos. Y que uno de estos trozos « salga reformista ». Ello inmediatamente servirá para justificar la crítica violenta de la dirección, deslizándose ésta en tal torma « más a la izquierda ». Cuando lo más probable es que ese reformismo de tal grupo sea la expresión directa de la incapacidad de una dirección en « hacer revolucionarios » a sus militantes mediante una estructuración interna del partido que facilite e implique la discusión política, la elaboración democrática de las consignas, la lucha ideológica y el enriquecimiento general del instrumento revolucionario. Es muy posible que las organizaciones que han producido « escisiones reformistas » o « revolucionarias », presenten de esta manera el reformismo e incapacidad de sus responsables ejecutivos.)

Otros, por el contrario, potenciarán al máximo el espontaneísmo. La búsqueda de un tipo « superior » de organización conducirá a la negación de la misma a través del asambleísmo permanente, con el consiguiente aplastamiento por las fuerzas de represión del Estado franquista.

Otros, pretenderán una síntesis de ambas dimensiones, lo que desdichadamente sólo se ha ensayado prácticamente a niveles de « plataformas amplias », fundamentalmente de arraigo universitario. Dado el bajo nivel teórico-militante, del que no se excluye un buen porcentaje de cuadros, ocurre que tales plataformas de « masa » se reconvierten rápidamente en tribunas de discusión política, abriendo la brecha para dar paso al « ateneismo revolucionario ». La politización incontrolada conduce a su propia « quema », caso de que el puro activismo no retarde un poco más su autodestrucción.

Organizaciones de masas para la lucha social

Uno de los puntos menos clarificados, y que también se refleja en la crisis, es la relación organizaciones políticas y organizaciones sindicales. Aquí, la clarificación puede partir tras calibrar la importancia de un **programa reivindicativo económico** de la clase obrera de las nacionalidades ibéricas. Y la necesidad de organizaciones de masa que hagan posible la consecución progresiva de los objetivos trazados en dicho programa, al tiempo que materialicen en la clase obrera la conciencia de la necesidad en obtenerlo en el marco de la lucha social.

La reconstrucción de las organizaciones para una lucha sindical, tras la derrota del movimiento obrero por el franquismo, ha sido y es difícil, habida cuenta de las barreras que se presentan a las acciones globales o localizadas, que en cierta manera tienen un carácter semiclandestino, bajo un régimen de represión constante y sistemática. La creación de las Comisiones obreras representó un importante paso hacia adelante, al igual —siempre en este nivel— de otras organizaciones, de origen cristiano o simplemente laicas. Pero se tendría que preguntar por el arriago real, por la aproximada representación, de tales organizaciones o plataformas reivindicativas. Al igual que se tendría que preguntar al mismo tiempo qué conflictos laborales obedecen a consignas previas (dentro del programa) orientadas a la consecución de niveles superiores, y qué otros, por el contrario, obedecen inicialmente a un clima favorable a la agitación espontánea.

El movimiento revolucionario o la llamada « nueva izquierda », se presenta ante una clase trabajadora joven, con una tradición de lucha **cortada** en sus efectos por el franquismo, sus depuraciones y su represión. Ante una clase obrera especialmente combativa en la historia reciente, sobre todo, en zonas que se encuentran en avanzado proceso de reconversión. Ante una clase obrera para la que aún sigue siendo válida la lucha sindical como « escuela (primaria) de comunismo ». (Ante una clase obrera, a la que se ha llamado, durante el desarrollo de un conflicto local, a la realización de **doble poder** (!) mientras que, a nivel general, se estaba aún negociando el desbloqueo de salarios.) La teoría de los « vasos comunicantes » puede ser totalmente válida, sabiendo elegir los **vasos operativos**, y teniendo un mínimo de caldo de cultivo preparado, haciéndolos funcionar con un mínimo de coordinación.

En tal sentido, el **mesianismo** de algunos portavoces de la « nueva izquierda » (de suyo, colocados fuera del movimiento real) ha empujado a otros portavoces de la misma « nueva izquierda » a una mayor dedicación militante en el interior de la lucha económica. (Ante la « autosatisfacción » revolucionarista, basada sobre elucubraciones teóricas puras, muchos dirigentes obreros han cerrado filas en la lucha sindical, como « impulso de supervivencia » y como instituto de conservación de lo ya « adquirido ».)

En este apartado, la primavera francesa de 1968 ha tenido sus evidentes impactos. Impactos que se han traducido, en muchísimos casos, en puros y simples trasplantes de clichés prefabricados, y de una manera escandalosamente mimética. Trasplantes que, en la mayoría de los casos, han sido rechazados por la clase obrera y por su capa más consciente en particular, sobre todo, por ser precisamente productos del mimetismo mecánico.

Un movimiento estudiantil, aún sin clarificar sus posiciones cara a su inserción en la lucha general, recoge y eleva la bandera de la revolución y elabora una crítica al reformismo sindical y a las organizaciones tradicionales de la clase obrera. Lo que en mayo de 1968 se presentaba **necesario y válido**, políticamente indispensable, por parte de los revolucionarios franceses, dentro de nuestras fronteras no era tan evidente. No era tan evidente, ni a nivel de tradición, ni a nivel organizativo, ni a nivel de conciencia política, ni a nivel de « sindicalización », ni a nivel teórico-informativo, ni a nivel de condiciones objetivas :

¿En dónde hallar en la península los correspondientes contemporáneos de las organizaciones obreras tradicionales de Francia? ¿En dónde los correspondientes ibéricos de un conjunto de experiencias de luchas legales, globales o sectoriales? ¿En dónde encontrar unas organizaciones tradicionales fuertemente arraigadas y estructuradas? ¿En dónde un semejante nivel de conciencia de clase bajo el control de las direcciones burocratizadas? Sólo quiero constatar unos hechos, sin emitir detenidamente un juicio crítico sobre Francia, lo que sobrepasaría ampliamente estas notas, al tener que abordar el análisis de la burocratización y del estalinismo en el seno de las aludidas organizaciones.

Lo cierto es que tras mayo de 1968 viene un periodo de «recuperación» y de exégesis de los hechos acaecidos. Llega una grave atomización en los grupúsculos que se reclaman de mayo, sobre todo, en el marco del medio estudiantil. Se abre un periodo de aguda crisis en la extrema izquierda (lo que no quiere decir que sea «negativo» el carácter de tal crisis).

Mayo de 1968 abre nuevas perspectivas. Produce una **experiencia**, un «ensayo general», la revitalización de nuevas formas de lucha, la posibilidad de una revolución socialista en un país industrialmente desarrollado en el marco de un sistema capitalista. Produce también un resurgir grupuscular del trotsquismo (a pesar de los silencios, en la época, y sin duda con intenciones tácticas, del «Programa de transición»); produce igualmente una Sección francesa de la IV Internacional (que ante sí se presente el peligro evidente de «sectarización» y lento ahogo, caso de un aislamiento de la izquierda en general). Produce unas nuevas condiciones generales.

Trae como consecuencia la respuesta de la burguesía monopolista y del Estado burgués, con el endurecimiento progresivo del aparato represivo (sin menospreciar sus dimensiones «fascistoides», tales por ejemplo, algunos proyectos de leyes, en donde se intenta tipificar al «delito colectivo»). Endurecimiento que alcanza al aparato militar. Lo que con cierta lógica vuelve a poner sobre el tapete, incluso con carácter secundario, como es evidente, la urgente necesidad de alianzas a nivel puramente antirrepresivo (en donde ni el trotsquismo ni el PCF pueden «teóricamente» excluirse).

También, tras la «asimilación» de mayo, y con el natural retraso, nos llega a nosotros la crisis. Hay la «recuperación» del movimiento estudiantil, de los trozos más conscientes de la clase obrera, con el consiguiente estallido de alguna organización peninsular, de otras grupusculares o sectarias, alcanzando incluso (evidentemente, por otro tipo de causas) al mismo PCE. (Conscientemente hago lineal la exposición de los hechos, lo que no me impide aludir ahora al recrudecimiento de la represión durante el «estado de excepción», que precisamente se orientó más hacia exponentes de la socialdemocracia o del PCE en su sección catalana (PSUC) y contra algunos dirigentes sindicales, ya que en Euskadi tal situación de emergencia se padecía desde hacía tiempo, como acertadamente dijo algún militante revolucionario vasco: «Aquí, la excepción es la regla».)

También han surgido nuevas condiciones que, tras una experiencia importante, sitúan a la «nueva izquierda», potencialmente en vías de reorganización.

Las teorías librescas y el movimiento real

No sé si habría que lamentarse (!) que las luchas fratricidas se enmarquen en la «abstracción». La «pureza» en la expresión revolucionaria puede lograrse con cierta facilidad en las discusiones librescas, de salón o puramente academicistas (¡También, dentro de los marxismos-leninismos actuales, hay uno «academicista»!) Tal «pureza» revolucionaria puede mantenerse, gracias a que se produce y desarrolla en un plano especulativo, ajeno a la lucha política y a la lucha social, pero con pretensiones de incidencia. (Es la conciencia crítica permanente» que no se mancha las manos con problemas de táctica ni de estrategia, a la hora de realización práctica.) Tal «pureza» —exigiendo por «principios» la pública declaración de ateísmo—, tal erudición, tales formulaciones irreversibles, se presentan como imposibles a una organización revolucionaria en la misma realidad de la lucha de clases; cuando ha de librar batallas simultáneas en los frentes diversos (obrero, estudiantil, campesino...), catalizando y sintetizando los resultados y las «impurezas» del combate.

Hay momentos, por ejemplo, en que una política de alianzas es absolutamente imprescindible.

¿Es que ello no comporta ya una base de «negociación» y una cierta «relativización de tesis secundarias»? Es la misma realidad la que purifica la lucha y la teoría revolucionaria. Es sobre la base de la comprensión correcta de la **relación de fuerzas** y del lugar que en ella ocupa la clase obrera organizada, en que puede presentarse, en la mayoría de los casos, la clave de una interpretación justa de la realidad y la necesidad de alterar tal relación de fuerzas en vistas del cambio político. Según se interprete tal relación de fuerzas, junto a otras dimensiones fundamentales, se darán dos pasos hacia adelante o tres pasos hacia atrás.

Los efectos del sectarismo y de las acciones aventuristas pueden ser realmente funestos en un momento dado: por ejemplo, lanzar una consigna que sea absolutamente imposible de ser asumida por la clase obrera organizada. Una vez lanzado tal tipo de consigna, hecha la agitación, y llegado el fracaso (la derrota), es la desmoralización proletaria y el recelo ante los dirigentes incapaces de ponderar correctamente las condiciones que determinan el momento, el único fruto recogido.

El no apreciar el nivel de conciencia de clase, la conciencia de la propia fuerza, la relación de fuerzas y la extensión territorial de la lucha obrera organizada; el no determinar inequívocamente cuáles son los sectores prioritarios de la lucha, las bases de una política de alianzas, etc., podrían constituir otros puntos críticos que surgen en la actual crisis. La ausencia de una formación revolucionaria, de unos cuadros dirigentes y de agitación comunistas, no puede cubrirse elevando el nivel de la lucha. (Solamente, a título de ejemplo, podría constatarse la formación de militantes que operan en el interior de comités de fábrica, comisiones, plataformas, etc., que constituyen una especie de «aristocracia obrera»; si casi continuamente han de estar «apoyados» por el responsable político, cuando se intenta generalizar a los «inorganizados», el nivel desciende considerablemente. El conocimiento de la condición obrera determinará toda la problemática de encuadramiento, prospección, y educación revolucionaria posterior. Pero indudablemente el programa de la organización revolucionaria, en su aceptación o incomprensión, servirá como primer test aproximativo.)

Emigración económica

Si la crisis ha quedado abierta en la península, presentando un cúmulo de experiencias de gran utilidad para el futuro inmediato, en cierta manera ha repercutido en la política a seguir por una organización ibérica que actúe o pretenda actuar en la emigración. No hay duda de que la clase obrera del país de recepción puede sentirse «concurrida» por los trabajadores inmigrantes que, por lo general, están **desorganizados** y provienen de medios agrarios o de economía familiar. Sentir tal «concurrida» es indudablemente una desviación de la conciencia de clase. Desviación que puede ser hábilmente fomentada por la burguesía del país de recepción o, incluso, por las direcciones burocratizadas en aras de la defensa de los «intereses nacionales».

Esta desviación suele ser una triste realidad en la mayoría de los países europeos receptores de mano de obra extranjera. Pero sería simple aventurerismo que, en base a esta realidad, las organizaciones políticas de la península, con secciones actuando en la emigración, proyectaran crear organizaciones políticas separadas, con el fin de luchar contra sus «hermanos desviados» y contra el patronato y el Estado burgués que sea. Mucho más aventurista sería pretender que tales capas inmigrantes, aisladas y con un bajísimo nivel de conciencia de clase (¡no ya de conciencia de poder!), casi marginadas en el proceso de producción, se constituyan en «vanguardia» de la revolución en tales países capitalistas e industrialmente avanzados. Sería casi admitir que una especie de «lumpen-internacionalismo» está potencialmente abocado a la dirección revolucionaria.

Ello traería como consecuencia lamentable la agudización de la desviación de la conciencia de clase en el proletariado autónomo, cuya fuerza hegemónica es aplastante. Está claro, en tal supuesto, que la burguesía encontraría una situación conflictiva entre «proletariados» (además, servida en bandeja) que le sería beneficiosa, ya que ello comportaría un gasto de energías por parte de las organizaciones obreras autóctonas, restadas del conjunto de la lucha social y política. También la burguesía aprovecharía para agudizar el racismo en el seno del movimiento obrero. En tales situaciones, las direcciones obreras reformistas pueden «aceptar la trampa» para salvar el «control» organizativo.

Pero la crítica revolucionaria a tal « aceptación de la trampa » no implica apoyar la autonomía organizativa de la emigración.

Por el contrario, una hábil y correcta estrategia respecto de la emigración sería la de hacer canalizar su programa reivindicativo a través de las organizaciones autóctonas, a pesar de su esclerosis y del burocratismo de sus direcciones. En tal sentido, Marx (**Miseria de la filosofía**) apunta que la concurrencia entre clase obrera autóctona y emigración sólo conduce a la división; pero que ante ellos se presenta un interés común: la defensa del salario mediante la coalición. Lo que comporta una doble finalidad: hacer cesar entre ellos la concurrencia para poder hacer una concurrencia general al capitalismo.

No obstante, secciones exteriores de organizaciones políticas ibéricas tienen un amplio campo, tanto en formación política y sindical, para introducir a los emigrantes en la lucha común del movimiento obrero autóctono, como en preparar futuros cuadros con vistas al regreso.

Resumen

Todo lo hasta aquí descrito debe considerarse como puntos que puedan dar pie a la discusión y a la polémica. La elección de los **Cuadernos de Ruedo ibérico** se debe simplemente al carácter « causimonográfico » del presente número, dedicado a España. Puntos extraídos de una reciente realidad que hemos vivido y protagonizado con mayor o menos responsabilidad. Situación que condiciona las luchas actuales y los futuros combates. De ellos, y como síntesis que abriría nuevos puntos de interés que, naturalmente, su desarrollo sería un trabajo en común a partir de la realidad de la lucha revolucionaria en España, podríamos señalar los siguientes apartados:

1) En primer lugar, queda por elaborar una **teoría política de la revolución en España**. Queda por elaborar porque es preciso construirla en el mismo ritmo de la lucha. Esta teoría, que realmente nos sea propia, ha de tener en cuenta la tradición combativa del proletariado de las nacionalidades ibéricas, incorporando las **especificidades** históricas que le caracterizan. Es preciso familiarizarse con las experiencias históricas de la lucha obrera en España. Sin ello, será realmente imposible pulsar, captar y comprender la situación actual (incluido en ella el « fenómeno franquista » de más de 30 años). Sin ello, será prácticamente imposible salir de este « aparente » callejón sin salida. Tal conocimiento probablemente nos evitaría sorprendernos ante la ejecución de nuevas formas de lucha, ante ciertos hechos significativos, ante el fenómeno del espontaneísmo, ante momentos heroicos que se han conocido directamente, ya que la historia de la lucha de clases en España está cuajada de experiencias de este tipo y es rica en lecciones a extraer (incluso, antes de la presencia de la I Internacional). Los revolucionarios no pueden romper con la tradición revolucionaria.

2) Queda por elaborar, igualmente, unos puntos de referencia sobre la **historia del capitalismo español**. Esta tarea se presenta cada vez con más urgencia, a fin de poder analizar, con materiales propios, las etapas actuales de desarrollo. En tal perspectiva, un serio análisis marxista de la historia del capitalismo español facilitaría en mucho la interpretación de la fase actual, las bases de una sólida estrategia y de una táctica correcta.

3) Ambos apartados nos llevarían a abordar los primeros eslabones de un **modelo ibérico de socialismo**, construido a tenor de nuestras características específicas.

4) Partiendo de la situación actual, y extrayendo las lecciones de las luchas pasadas, abordar la discusión sobre el tipo de **partido revolucionario** del que es necesario dotar a la clase obrera, al tiempo que se sigue potenciando el movimiento real de lucha en las nacionalidades ibéricas. Abordar, también, el papel y lugar de las organizaciones de lucha económica, en sus diferentes formas, la necesidad de « cubrir un espacio » y obtener la consecución de los objetivos de un programa de reivindicaciones sindicales. Abordar las relaciones de éstas con la vanguardia política.

Discutir sobre los problemas que plantea el centralismo democrático; sobre su eficacia, sobre su « irremplazable » necesidad en la etapa actual, sobre la necesidad de descentralización de decisiones, sobre la apreciación y valoración de los impulsos espontaneístas de las masas, sobre las consignas obreristas de « proletarianización », sobre la lucha ideológica, sobre la « lucha de clases » en el interior del partido, sobre la profesionalización revolucionaria, etc.

Discutir sobre lo que hay de válido en el modelo leninista, y conjugarlo con la necesidad

de la creación de un partido de acuerdo con las necesidades de nuestra propia lucha. En donde podría presentarse la conveniencia de sobrepasar al núcleo revolucionario, haciéndolo incidir, de manera extensiva, en el cuerpo social, comprometiendo a éste en la decisión política de la vanguardia, con lo que ello implicaría respecto a la tradicional estructura interna, al tradicional centralismo democrático, a los tradicionales poderes ejecutivos y, sobre todo, al tradicional proceso de elaboración interna.

Un partido para el que los teóricos, clásicos o no, de la revolución sean un punto de partida imprescindible de la teoría y práctica de revolucionarias propias, pero nunca una suplantación mágica en la realización de tales tareas.

5) Solamente a partir de un correcto desencadenamiento de la lucha contra el capitalismo español y contra el Estado franquista, habrá que plantearse la solidaridad activa y militante en vistas a la creación, sobre bases totalmente nuevas, de la Internacional obrera. Es evidente que a la lucha contra la creciente internacionalización del capital imperialista no se puede llegar a partir de la debilidad en el frente de lucha que nos es más cercano y prioritario.

El movimiento revolucionario puede constatar que el perfeccionamiento y la modernización de los métodos represivos, ya hoy día se ventila en los siniestros comités de trabajo del imperialismo. Pero se ventila en función de las experiencias e « inventos » de ingenios represivos en cada país capitalista. Y que incluso la represión aventaja a las ofensivas obreras.

A este nivel, y con estos presupuestos, el movimiento revolucionario, el inequívoco internacionalismo proletario, posee unas experiencias que es preciso conocer, analizar, y hacerlas propias si viene el caso.

El frente ant imperialista reviste hoy día una importancia fundamental. Exige una coordinación (posible a niveles parciales y regionales). Pero también es cierto que las derrotas que más advierte el imperialismo son aquellas que se realizan en los frentes locales (como ha demostrado el heroico pueblo vietnamita, Cuba, la revolución china, y como viene demostrando la agudización de la lucha armada en Oriente próximo, sudeste asiático, etc., sin olvidar las situaciones conflictivas creadas por el « poder negro » en los Estados Unidos).

Sólo a partir de un incremento de la lucha en el frente anticapitalista puede ir materializándose el internacionalismo revolucionario e ir presentándose nuevas bases reales para cimentar una nueva Internacional.

La aceleración de la revolución socialista en las nacionalidades ibéricas y el sentido de los próximos combates, dependerá en mucho de la asunción de responsabilidad que hoy tienen sobre sí los grupos de la « nueva izquierda », a cuyo reto sabrán responder revolucionariamente, y del sentido, también, que tomen los debates en las actuales organizaciones de masas de carácter prioritariamente sindical, y los últimos acontecimientos internos en el Partido Comunista español *, cuyo desarrollo está mereciendo una atención particular de parte de esta « nueva izquierda ».

A los 50 años de la revolución de Octubre, con las revoluciones china y cubana en el haber de la historia, la acumulación de experiencias aporta mucha claridad para desmenuzar la realidad compleja, difícil de reducir a un análisis simplista y mecánico, a la hora de apreciar nuestra realidad más próxima y el marco general de las luchas ant imperialistas. Complejidad a la que se incorporan unos hechos, una política, unas ciertas formas ideológicas, que han medulado al movimiento comunista internacional a partir de la muerte de Lenin y que, a pesar del XX y XXII Congresos, producen, coherente con una vieja lógica, la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia.

Es de esperar que las declaraciones oficiales condenatorias dentro del movimiento comunista organizado que, tomando como símbolo la invasión de Checoslovaquia, abran una brecha a un proceso histórico (comúnmente llamado « era de Stalin »), desemboquen en la autocrítica, cuyas repercusiones se dejen sentir en el interior de las mismas estructuras organizativas, garantizando unos métodos de elaboración y una vida militante realmente democrática, en donde la información fluya de manera continuada. Ello constituiría un paso importante al necesario diálogo político entre las organizaciones de la izquierda en España.

* Véase, en este mismo fascículo, el trabajo de Fernando Claudín, p. 51.

Biblioteca de cultura socialista

KAROL MODZELEWKI y JACEK KURON

¿ **Socialismo o burocracia ?**

228 páginas

12 F

LEON TROTSKI

Literatura y revolución. Otros escritos sobre la literatura y el arte

Tomo 1 216 páginas

15 F

Tomo 2 216 páginas

15 F

N. BUJARIN

La economía mundial y el imperialismo

268 páginas

12 F

FERNANDO CLAUDIN

La crisis del movimiento comunista

I. De la Komintern al Kominform

440 páginas

45 F

KARL KAUTSKI : **La cuestión agraria**

544 páginas

39 F

De inmediata publicación

LEON TROTSKI : **Escritos sobre España**

LEON TROTSKI

1905. Resultados y perspectivas

Tomo 1 244 páginas

Tomo 2 224 páginas

FERNANDO CLAUDIN

La crisis del movimiento comunista

II. Del XX Congreso a la invasión de Checoslovaquia

LEON TROTSKI : **La revolución desfigurada**

LEON TROTSKI : **El gran forjador de derrotas**

Editions Ruedo ibérico

Hacia un análisis de la crisis de la « nueva izquierda » española

Desde una perspectiva política revolucionaria, posiblemente el hecho más significativo de los últimos años en nuestra península ibérica sea el nacimiento de una nueva izquierda, alternativa a la línea revisionista del PCE y que en algunos casos —Barcelona por ejemplo— ha desplazado a éste de la dirección del movimiento obrero. Nunca, sin embargo, un partido revolucionario se ha desarrollado sin tensiones y crisis, y la nueva izquierda española, dividida ya de nacimiento, no ha sido una excepción a ello. No podía serlo. Se llega así a su actual crisis producida precisamente cuando y donde —Barcelona, 1969— parecía que su dinamismo era mayor. La nueva izquierda llevaba en sí misma una serie de contradicciones que habían de estallar al alcanzarse un determinado grado de desarrollo, y este estallido era necesario para continuarlo; he aquí los condicionamientos del proceso dialéctico. Pero estamos llegando demasiado lejos...

Inmersos aún en la crisis, no podemos realizar todavía su análisis objetivo. Lo único que está en nuestra mano —y que debemos hacer— es reflexionar sobre nuestra propia experiencia en ella: la suma de las experiencias nos permitirá teorizar sus causas, procesos y consecuencias y por tanto superarla. En esta dirección adquiere sentido el presente artículo, reflexión sobre mi experiencia y la de los que conmigo hemos vivido y sufrido la crisis. **Cuadernos de Ruedo ibérico** puede ser la tribuna donde reflexiones similares de

todos los grupos puedan salir a la luz, juntarse, cotejarse y yuxtaponerse. Sirva mi artículo de invitación a ello.

Cabe sin embargo, antes de empezar, señalar la composición de esta « nueva izquierda » discutible por una parte, y desconocida aún para muchos ¡Gracias señor Fraga Iribarne por su libertad de prensa! Entendemos por « nueva izquierda española » el conjunto de partidos políticos y organizaciones obreras —de empresa, sector, barrio o zona— de distinto origen y muchas veces planteamiento, pero con un mismo común denominador: el único camino abierto para la clase obrera actualmente en España es la revolución, y esta revolución es de carácter socialista, dado que el proceso histórico del capitalismo español es irreversible y las formas burguesas de pequeña propiedad y sistema político liberal han sido ya superados. Queda así excluida la línea de « reconciliación nacional » y « democracia político-social » carrillista, frente a la cual se levanta precisamente esta nueva izquierda. El peso histórico y organizativo del PC es grande en España, como en los restantes países occidentales, y sólo con dolorosos esfuerzos el movimiento obrero se libera de su costra.

Podemos incluir, pues, dentro de esta nueva izquierda desde las Organizaciones Frente, de hecho su simiente y muchas veces motor, hasta los grupos católicos más o menos ligados al movimiento de masas —ejemplo « ¿Qué hacer? » en Barcelona, ya desaparecido—, pasando

por los grupos puramente universitarios —**Bandera Roja**, POR— y aquellas escisiones bien del PC o de las Organizaciones Frente que han introducido en el bagaje teórico de la lucha obrera española autores algo marginados —Stalin, Mao— al mismo tiempo que intentaban formar un partido duro de tipo clásico: PCI, **Acción Comunista**, línea Claudín. Pero no estamos haciendo un radiograma de la oposición española. Esta serie de ejemplos debe servirnos únicamente de orientación y como índice de las dos grandes tendencias convergentes en lo que hemos dado en llamar « nueva izquierda española »: el intento de crear un partido leninista revolucionario y el intento de crear fundamentalmente un movimiento de masa realmente tal y no revisionista ni economista.

Estos dos extremos de un mismo proceso dialéctico nos llevan ya a entrar directamente en materia. Es decir en el inicio de un análisis provisional de la crisis. Cuatro contradicciones básicas creemos llevaba dentro de sí la nueva izquierda que la encorsetaban y cuya superación hemos ahora, dolorosamente, iniciado.

1. Contradicción histórica general: Común a los restantes países en donde el capitalismo ha entrado ya en su fase de capitalismo monopolista de Estado. El desarrollo del sistema ha superado al desarrollo de la teoría marxista encontrándose así el movimiento revolucionario sin un conocimiento real y puesto al día de su adversario. A la alienación básica en el trabajo el capitalismo ha añadido la alienación social y el marxismo no ha sabido aún deducir todas las consecuencias de este fenómeno. Existe una nueva izquierda mundial y también una cierta crisis en ella, en este marco y en la crítica a los partidos

comunistas de « coexistencia pacífica y dogmatismo teórico debe encuadrarse.

2. Contradicción histórica concreta: Como consecuencia del asesinato del movimiento obrero español tras la guerra civil, los restos de éste habían quedado bajo la dirección de capas pequeño burguesas, intelectuales fundamentalmente, únicos componentes muchas veces de determinados partidos revolucionarios. Estos intelectuales supieron comprender bien su falsa posición y parte dirigieron a sus partidos —con todas las dificultades de la represión fascista— hacia la clase obrera, de la cual fueron poco a poco extrayendo militantes. El movimiento universitario —por delante en los años 50 y 60 del movimiento obrero— fue sin embargo una fuente de nuevos militantes de extracción pequeño burguesa, y así la composición de los partidos de izquierda continúan conservando un porcentaje elevado de militantes no obreros. Los últimos años ven por el contrario una radicalización de la lucha obrera y con ella la creación de una vanguardia obrera de origen proletario, surgida de la lucha en las fábricas y formada al contacto de los intelectuales que la dirigían, vanguardia que ha tomado la dirección de la crisis actual, aunque apoyándose en sectores pequeño burgueses frustrados y haitos de su impropio papel.

El movimiento obrero se encuentra, sin embargo, con dificultades —sus contradicciones son amplias y el capitalismo español es desde luego fuerte— dificultades que sus dirigentes no pueden resolver por una serie de causas (juega aquí un importante papel la contradicción general señalada anteriormente), entre las que no es de minimizar su no arraigo, ya de origen, en la clase obrera. Nace así la contradicción entre los dirigentes exuniversitarios y la nueva vanguardia obrera, que por otra parte sufre duramente la represión

—estado de excepción— que le hace huir, perder su trabajo, « profesionalizarse » en la actividad política.

Un partido proletario debe tener —no por dogma sino por análisis y experiencia— una dirección lo más ampliamente posible arraigada en la clase obrera, en las fábricas; de aquí uno de los aspectos más positivos de la actual crisis, en la que la nueva vanguardia obrera ha asaltado las posiciones directoras de los militantes ex-universitarios. El relevo en la dirección del movimiento era necesario e inevitable, la lucha de clases tiene sus leyes, y sólo con él la lucha revolucionaria podrá seguir adelante. La contradicción dirigentes universitarios-naciente vanguardia obrera es tan sólo la resolución de una de las contradicciones fundamentales que llevaba el movimiento revolucionario español en su seno: la dirección por un grupo de pequeño burgueses aunque con planteamientos revolucionarios. Los resultados de la nueva dirección obrera ante el peligro de burocratización propio de una dirección, están sin embargo aún por ver: la crisis ha sido lo suficientemente profunda para anular a los grupos existentes y sólo a medio plazo podrán recuperar una nueva dinámica.

El carácter concreto de esta segunda contradicción y la serie de tensiones personales que llevaba consigo sobrepasaron sin embargo sus términos. En este sentido creemos debe entenderse la consigna de « proletarización » de los pequeños burgueses dirigentes, que daba una solución a nivel individual a lo que era un problema de un determinado tipo de revolucionario, que, sin constituir una capa social propiamente dicha, sí que formaba un grupo lo suficientemente compacto y homogéneo para que la solución tuviera que ser colectiva y de cambios organizativos. O es que se pretendía que los dirigentes siguieron

siendo los mismos una vez « proletarizados » mediante su ingreso en alguna fábrica. El cambio tenía que ser más profundo, de cambio de la composición de clase de las direcciones revolucionarias y de colocación del intelectual revolucionario —no sólo « de izquierdas » entendámonos— en el lugar que le es propio: inserto en el movimiento obrero y sus organizaciones proporcionando a éstas sus conocimientos y capacidad de crítica y teorización. Claro que un cambio así no se improvisa.

3. Contradicción teórica: Bajo el peso de las dos contradicciones anteriores el movimiento obrero español debía moverse forzosamente en la penuria teórica. Esta se ha mostrado en la incapacidad manifiesta de realizar un auténtico análisis marxista de cual debe ser la estrategia obrera española, por la incapacidad de iniciar el análisis concreto de una situación concreta. Toda la teoría queda reducida al resumen de libros y a la aplicación de esquemas provenientes de otras experiencias, no como tales, sino como normas de aplicación inmediata. Se olvida que la estrategia revolucionaria sólo puede ser fruto de su praxis y no puede ser elaborada antes de que aquélla se desarrolle sino a medida que lo hace: el bolchevismo no existía —ni como estrategia— antes de los bolcheviques, y el leninismo es sólo fruto **a posteriori** de los distintos cambios en el pensamiento de Lenin producidos por las modificaciones en las condiciones de la lucha en Rusia. Ni Lenin, ni Mao, ni Fidel, ni ningún revolucionario victorioso tenían su teoría y su estrategia ya elaboradas; su mérito consiste precisamente en el saber leerlas en los hechos y el saber teorizarlas. No hemos de saber ya todo lo que hemos de hacer, ni tratar de imponer lo que hemos previsto cuando ello fracasa; lo que hemos de hacer es saber analizar los porqués de estos fracasos y

saber deducir de cada paso cuáles deben ser los dos siguientes. Este es el camino de una estrategia victoriosa.

4. **Contradicción organizativa** : Tras la guerra, el movimiento obrero español queda destrozado, sin partido y sin organización de masas, y su resurrección tiene que pasar por la creación de uno y otra. Creación que sólo puede ser simultánea, pues ambos se alimentan el uno en el otro, en perfecta simbiosis, y uno de ellos solo no puede sino perecer. Pero ello no quiere decir que su crecimiento sea **único**. El partido y la organización de masas tienen cada uno su vida propia, deben tener sus militantes propios y sus dirigentes propios, lo cual no quiere decir —entendámonos— que los militantes del partido no puedan pertenecer a la organización de masas, cualquiera que sea ésta. Los pocos militantes revolucionarios españoles nos hemos visto sin embargo en la necesidad por una parte y en el error también más adelante, de que fuera el partido quien diera nacimiento, cuna y alimento a las Comisiones, que falta de base se hundían sin aquél. De aquí las continuas discusiones sobre si el partido frenaba o impulsaba al movimiento de masas.

Este, sin embargo, se ha extendido (se halla en fase más avanzada ya que la construcción del auténtico partido obrero) y lo que en un tiempo fue necesidad es hoy error que tenderá a agravarse en el futuro si no se le pone remedio. Los revolucionarios españoles, sumidos en nuestras dificultades y contradicciones, no hemos sabido comprender el proceso dialéctico de desarrollo de la organización de masas y el partido. En el momento actual hemos

de saber colocarnos en la dinámica **propia** de la primera y, aprendiendo en ella, sentar las bases del segundo. Sólo así en ambos frentes obtendremos la victoria. Las Comisiones tienen ya una base propia y deben seguir el ritmo de lucha de esta base ; el partido se irá formando a su lado, y con su misma existencia, propaganda y acción influirá en ellas, pero lo que nunca debe hacer es **imponer** a aquéllas su estrategia.

Hasta aquí, pues, el inicio del análisis de la crisis. Quedan muchos puntos a desarrollar en cada una de las contradicciones señaladas, que merecen todas ellas tratamiento aparte ; así como nuevas contradicciones aún por clarificar. Queda también pendiente el señalar cuál es la real importancia de cada uno. A todo ello reitero mi invitación, la revolución española lo necesita.

Pero no quiero acabar aquí. Conviene repetir una vez más que la crisis actual es un paso más de la revolución española hacia su triunfo final —la aparición de la « nueva izquierda » es su inmediato anterior— y señalar como empiezan a apuntarse ya los caminos teóricos, prácticos y organizativos para su solución. El desarrollo del movimiento de masas, el nacimiento y consolidación de la nueva dirección obrera, el redespégue de la teoría revolucionaria, la unidad de los distintos partidos y grupos de la nueva izquierda y la clarificación práctica del nuevo papel del intelectual revolucionario, son las coordinadas de esta recuperación. Estamos ya viendo sus primeros síntomas.

Dos pasos adelante y uno atrás. Por la revolución socialista en España.

La crisis del Partido Comunista de España

El conflicto con el PCUS y la escisión del partido

El Partido Comunista de España [PCE] figura entre los partidos comunistas que han ido más lejos —lo que no significa que haya ido muy lejos, considerado el problema desde un punto de vista realmente marxista— en la censura de la intervención militar soviética en Checoslovaquia y de la «normalización» husakiana. Esta actitud ha deteriorado seriamente sus relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética [PCUS] y ha provocado también —ambos hechos están íntimamente ligados, sobra decirlo— una honda crisis interna, la más grave de la historia del partido desde los años 1931-1932. Entonces, el grupo dirigente encabezado por José Ballejos, secretario general, intentó resistir a las directivas de Moscú y fue desplazado sin contemplaciones por las altas instancias de la Internacional Comunista. Ahora, la tendencia representada por el secretario general, Santiago Carrillo, tiene en sus manos los órganos dirigentes y el aparato del partido, pero un grupo encabezado por Enrique Lister, Eduardo García y Agustín Gómez¹, ha recogido la bandera de la fidelidad incondicional al Kremlin y lucha decididamente contra Carrillo, acusándole de antisovietismo, nacionalismo y revisionismo, de métodos caciquiles y dictatoriales. Alentado y auxiliado por los órganos soviéticos, este grupo arrastra a una fracción relativamente importante del partido, pero ha fracasado en su primer objetivo: desplazar de la dirección a Carrillo y sus partidarios. En vista de ello se orienta ahora a consumir

la escisión y constituirse como «auténtico» Partido Comunista de España frente al presidido por Dolores Ibárruri y dirigido por Santiago Carrillo.

En el presente artículo nos proponemos analizar el curso seguido por esta crisis del PCE y su significación en el contexto de la crisis general que atraviesa el movimiento comunista.

De la subordinación incondicional al PCUS al fervor por la «primavera checoslovaca»

En 1968, algunos comentaristas occidentales, especializados en la problemática del movimiento comunista, se sorprendieron un poco de que el Partido Comunista de España se enfrentara con los dirigentes soviéticos en la cuestión checoslovaca. El PCE tenía fama, en efecto, de ser uno de los más incondicionales de Moscú, y no puede decirse que fuera inmerecida. Toda la historia del partido desde el conflicto con la Internacional Comunista en 1931-1932 hasta la crisis checoslovaca estuvo decisivamente condicionada por esa incondicionalidad. La bomba del XX Congreso no modificó sustancialmente su actitud.

1. Eduardo García era, desde hace unos diez años, secretario de organización del partido. Agustín Gómez, miembro del Comité Central del PCE y dirigente del Partido Comunista de Euskadi. La personalidad de Lister es bien conocida. Ha sido miembro del Comité Central desde la época de la guerra civil y desde 1947 miembro del Buró Político (luego Comité Ejecutivo).

Aceptó la mítica explicación de la época estaliniana resumida en la fórmula « culto a la personalidad » y vio en la línea jruscheviana el camino seguro hacia la democracia socialista en los países del este y hacia la victoria mundial del comunismo. Hizo algunas declaraciones de independencia, e incluso en ciertos momentos —sobre todo a partir de la caída de Jrushev— las ilustró con actos más o menos significativos, pero siempre en cuestiones marginales. En la práctica, la subordinación incondicional a las orientaciones emanadas de Moscú siguió determinando la posición del partido en todas las cuestiones esenciales del movimiento comunista. Merece la pena recordar, como ejemplo más ilustrativo, su actitud hasta 1967 frente al conflicto chinosoviético.

La revolución cultural fue calificada por los órganos del PCE de *putsch*, de « golpe bonapartista », contra el Partido Comunista chino y el socialismo en general; de « afrenta escandalosa » contra la Unión Soviética. Se insinuó un paralelismo entre el maoísmo y el hitlerismo, la existencia de un compromiso tácito entre el grupo de Mao y el imperialismo. Si « el caos y el desorden anárquico » creados por la revolución cultural no habían desembocado en el desembarco de Chang Kai-shek y los americanos, con la consiguiente instauración de un orden fascista, se debía a la presencia y la fuerza de la Unión Soviética. Mao, « monstruo de vanidad y egolatría », ponía en peligro la revolución china, la suerte de los pueblos, la paz del mundo. Su política consistía en provocar la guerra entre la URSS y los Estados Unidos, por- que

« sobre las destrucciones fabulosas que una guerra entre ambos gigantes acarrearía se elevaría incólume y omnipotente la China dirigida por Mao, decidiendo los destinos de la tierra ». Esta política de Mao era « algo así como la actualización, a la medida de la segunda mitad del siglo XX, de la política de Gengis Kan ».

El grupo de Mao volvía la espalda al peligro representado por la agresión americana en el Vietnam y amenazaba con la guerra a la URSS :

« ¿ Es esa —escribía Santiago Carrillo— una « desviación ideológica de izquierda » o se trata, más bien, de una clara espantada ante el imperialismo, de una capitulación indigna, de un cambio de campo ? La respuesta es obvia »².

En una palabra, la dirección del PCE tradujo fielmente al español la campaña anti-maoísta soviética, que por su estilo y contenido reproducía la campaña antititista de los años 1948-1953. El sistema soviético^{2 bis} seguía estando fuera de toda crítica, y cualquier comunista o partido comunista que se atreviera a ponerlo en tela de juicio debía ser condenado inapelablemente como agente del imperialismo, aunque tuviera en su haber la más grande revolución de la historia después de la revolución de Octubre.

Sin embargo, como hemos dicho más arriba, la subsistencia en lo fundamental del seguidismo « prosoviético » fue acompañada en el PCE, a partir de XX Congreso, de algún que otro gesto de independencia en cuestiones menores, sobre todo desde la caída de Jrushev. Frente a los que en el seno de la dirección del partido español intentaron pasar de la crítica del « culto » a la crítica del **sistema** estaliniano, Carrillo presentaba la política y las características personales de Jrushev como garantía definitiva contra el retorno a los métodos estalinianos³. De ahí que la inopinada

2. Véase *Mundo Obrero*, n.º 19 de 1966 (1ª quincena de mayo) y *Nuestra Bandera* (revista teórica y política del PCE), n.º 53, 1º trimestre de 1967.

2 bis. Es evidente, pero tal vez no sobra indicarlo explícitamente, que el calificativo de « soviético » no lo utilizamos en este artículo en su significación original, sino para designar —pagando tributo a la costumbre— un sistema políticosocial, una política, un partido, unos jefes, que desde hace tiempo tienen muy poco que ver con los soviets de Octubre.

3. Véase el informe de Santiago Carrillo sobre el XXII Congreso del PCUS incluido en el libro: *Santiago Carrillo, Problemas del Movimiento Comunista*. París, 1964, en particular p. 52-53.

desgracia de Jrushev fuera percibida por el líder del PCE como un rudo golpe a la credibilidad de sus opiniones en cuestión tan fundamental como la naturaleza y perspectivas del régimen existente en la URSS. En los escritos de Carrillo de los años 1965-1967 es visible para todo lector un poco experto la falta de entusiasmo por el nuevo equipo dirigente del PCUS.

En 1966 es el propio secretario general del PCE —y no, como en el PC francés, un portavoz intelectual del partido— quien expresa públicamente su disgusto por el proceder de las autoridades soviéticas en el caso de Siniaski y Daniel⁴. Y a finales de 1967 se produce el « incidente Ardatovski ». *Isvestia* publica un artículo de V. Ardatovski, comentarista político de la agencia *Novosti*, sobre la situación española. La dirección del PCE considera que este artículo deforma su política, atribuyéndola la intención de apoyar la restauración monárquica en España, y a través de un editorial de *Mundo Obrero* califica de « irresponsable » el artículo de *Isvestia*. Plantea que, dada la calidad de este periódico, órgano oficial del gobierno soviético, el artículo de Ardatovski podría ser interpretado como una « corrección » de la política del PCE. Y « nuestra política —concluye el editorial de *Mundo Obrero*— la elaboramos nosotros ». *Isvestia* publicó a los pocos días una nota rectificativa admitiendo que la crítica de *Mundo Obrero* estaba justificada. En el editorial de su siguiente número *Mundo Obrero* declaraba que el incidente podía considerarse « satisfactoria y totalmente resuelto », y ensalzaba la « gran amistad » entre el PCE y el PCUS.

« Este asunto —decía— ha servido para demostrar, una vez más, el nuevo tipo de relaciones existente en el seno del movimiento comunista y obrero internacional; el respeto del gran Partido Comunista de la Unión Soviética a las posiciones de los otros partidos, y en este caso concreto a la del PC de España; la existencia de una auténtica igualdad e

independencia de los partidos. Nos complace subrayarlo. »⁵

Siete meses después, los tanques soviéticos irrumpían en Praga y hacían prisioneros a los dirigentes comunistas checoslovacos. Los jefes del Kremlin se complacían, una vez más, en poner en ridículo al jefe del PCE, lo mismo que a tantos otros dirigentes comunistas occidentales, empecinados en ver cambios de fondo donde sólo había —con variantes tácticas, según la coyuntura— la persistencia de la estrategia de gran potencia iniciada en tiempos de Stalin, estrategia extraña a los intereses cardinales del movimiento revolucionario mundial, aunque ocasionalmente puede coincidir en uno u otro aspecto con esos intereses.

La política antifranquista del PCE no es, y no era en 1967, tan « abierta » como *Isvestia* interpretaba, o deseaba que fuese, pero no le anda muy lejos. Su objetivo central inmediato es la conquista por vía pacífica de las libertades políticas y, como perspectiva ulterior, el avance —también pacífico, en el marco de la legalidad democrático-parlamentaria— hacia una « democracia económica y política » (algo así como la *démocratie avancée* del PC francés)⁶, de la cual se iría pasando gradualmente a un socialismo pluralista, en el que habría lugar, incluso, para una « oposición burguesa » respetuosa de la legalidad socialista. El PC advierte, naturalmente, que la posibilidad de recorrer ese ideal camino de rosas hacia el socialismo no

4. Nuestra Bandera, n.º 47-48, febrero-marzo de 1966, p. 16-18.

5. Mundo Obrero, n.º 3, 2ª quincena de diciembre de 1967, editorial titulado: « No, camarada Ardatovski », Mundo Obrero, n.º 4, 1ª quincena de enero de 1968, editorial titulado: « La gran amistad entre el PC de España y el PC de la Unión Soviética ».

6. En nuestro ensayo de 1966 —Dos concepciones de la « vía española » al socialismo (publicado en el t. II de Horizonte Español 1966, Ruedo Ibérico— hicimos la crítica de esa « democracia económica y política », llamada entonces por S.C. « democracia política y social ».

depende sólo de él, sino de que los aliados previstos lo acepten y los enemigos probables no recurran a las armas. En consonancia con esta orientación la dirección del PCE viene esforzándose en forjar un amplísimo sistema aliancístico, que incluya desde la « alianza de las fuerzas del Trabajo y la Cultura »⁷, hasta el entendimiento de todos los que hoy coincidan, aunque sólo sea en el objetivo mínimo de restablecer las libertades políticas. Según Carrillo, el entendimiento sobre este objetivo mínimo e inmediato puede y debe abarcar a los núcleos determinantes del ejército, de las jerarquías eclesiásticas y de la gran burguesía, designados con el calificativo de « evolucionistas ».

« En esta situación es urgente —plantaba ya en mayo de 1967 el jefe del PCE— el encuentro de toda la oposición, incluso de los elementos evolucionistas, en torno a una mesa de conferencias para examinar cómo va asegurarse la solución del problema político español sin guerra civil. »⁸

(Precisamente esta disposición de Santiago Carrillo a entenderse con los « evolucionistas », cuyo monarquismo, en la mayoría de los casos, es notorio, es lo que dio pie a la interpretación de Ardatovski.)

Tan amplísima apertura tropieza hasta ahora —y no hace falta ser muy lince para prever que seguirá tropezando— con la dura realidad española, con sus agudas contradicciones de clase. Los « evolucionistas » intrigan, en efecto, por una cierta « evolución » del régimen franquista, pero solamente en la medida que la nueva situación asegure mejor su dominación de clase, represente un dique más eficaz que el actual frente al peligro revolucionario. Es indudable que la lucha interna en el campo de los grupos dominantes puede facilitar objetivamente la acción de las fuerzas obreras y democráticas, pero es ilusorio esperar que los representantes « liberales » del Ejército, de la Iglesia y de

la gran burguesía van a concertarse con la oposición obrera y democrática, salvo si ésta les ofrece garantías suficientes de que está dispuesta a desempeñar un papel auxiliar de dichos grupos burgueses, a frenar los impulsos revolucionarios de las masas en el trance de un cambio de sistema político. De ahí que un sector creciente de los que quieren verdaderamente luchar por el socialismo —tanto entre los obreros avanzados como entre intelectuales y estudiantes de izquierda— impugna esos esquemas estratégicos y tácticos del PCE, tachándolos de oportunistas y reformistas. Esta corriente revolucionaria piensa que, o bien la dirección del PCE se hace ilusiones absurdas, o bien se dispone a desempeñar el papel auxiliar indicado, análogo al que el Partido Socialista español ejerció en 1931-1933, o al que una serie de partidos comunistas tuvieron al finalizar la segunda guerra mundial.

No entra en el tema de este artículo el análisis detallado de la política del PCE en la lucha contra el franquismo^{8 bis}. Nos

7. Se trata de una fórmula ambigua, con la que S.C. trata de resolver el problema del papel que corresponde a las fuerzas intelectuales y universitarias en la lucha por el socialismo.

8. Santiago Carrillo: *Nuevos enfoques a problemas de hoy*. Editions Sociales, París, 1967, p. 199.

8 bis. Como es bien sabido, no se limita a la búsqueda de alianzas por arriba. Trata de organizar e impulsar el movimiento de masas (en torno a las Comisiones obreras, en la Universidad, etc.). Según su concepción táctica, la presión del movimiento de masas favorecerá los acuerdos por arriba y viceversa (cosa bastante discutible si esos acuerdos por arriba conciernen a los « evolucionistas »). Y todo el proceso habrá de desembocar, a juicio de Carrillo, en la famosa « huelga nacional pacífica », que el PCE viene preconizando desde 1959 —e insinuando cada año, más o menos explícitamente, que ya « está ahí »— sin que hasta ahora dejado de ser un buen deseo.

Dada la confusión que existe en torno a esta mítica consigna —sobre todo desde que Carrillo presentó el mayo francés como una ilustración concreta de su « huelga nacional »—, no está de más precisar que lo « nacional » designa aquí la composición sociopolítica de los actores y sostenedores de la « huelga » incluyendo desde los trabajadores, pasando por la pequeña burguesía y la burguesía « no monopolista », hasta los « evolucionistas », o sea, desde la clase obrera hasta un sector de la gran burguesía y sus representantes políticos.

(Sigue en la página 55.)

referimos a ella en la medida estrictamente necesaria para situar las motivaciones de la posición adoptada por la dirección del partido en la crisis checoslovaca y el desarrollo ulterior del conflicto con el PCUS y con la fracción « prosoviética » del partido. Entre esas motivaciones figura —probablemente como la más importante— el obstáculo que la situación existente en los países del este supone para la táctica aliancística del PCE y para su esquema estratégico de evolución gradual y pacífica hacia el socialismo. Mientras las tendencias marxistas revolucionarias critican la situación reinante en dichos países por la inexistencia de toda democracia proletaria —y por lo tanto de todo socialismo real—, los grupos de tipo socialista-reformista o democrático-burgués, sin hablar ya de los « evolucionistas », especulan con la inexistencia en el este de libertades formales. En tanto el PCE siga reclamándose de la doctrina y la práctica soviéticas, siga subordinado a la política de Moscú —vienen a decir esos grupos— ¿ qué credibilidad podemos conceder a sus aperturas e innovaciones ? ¿ Qué garantías podemos tener de que no aprovechará una coyuntura favorable para instaurar su dictadura y borrarlos del mapa político, como sucedió en la Unión Soviética y en las democracias populares ?

Poco antes de la caída de Novotny, Santiago Carrillo dedicó buena parte de su libro **Nuevos enfoques a los problemas de hoy** a intentar disipar esas inquietudes de la oposición reformista al franquismo.

« Los comunistas —escribía allí— hemos afirmado que luchamos por la democracia; que deseamos realizar la revolución y marchar al socialismo por vía pacífica; que concebimos el periodo de transición del capitalismo al socialismo, en las condiciones de nuestro país, como un Estado democrático, con pluralidad de partidos y libertades políticas. Nuestros adversarios nos responden en seguida: « Sí, decís eso, pero esa no es vuestra doctrina; vuestra doctrina es la dictadura del proletariado, el partido

único, la supresión de la libertad para quienes no piensan como vosotros. Ahí está la experiencia de los países del Este. Donde triunfa el comunismo la libertad desaparece. » A fuer de sinceros hay que reconocer que estos argumentos impresionan también a gentes que no son nuestros adversarios, que son o pueden ser nuestros aliados, y que buscan un esclarecimiento. Nuestra respuesta no es siempre convincente. »

Y a renglón seguido el secretario general del PCE se aplica a subsanar esta deficiencia del partido, dedicando varias páginas del libro a explicar las razones de que durante largo tiempo los comunistas confundiesen « la esencia de la dictadura del proletariado con las formas que ésta había revestido en Rusia ». Con abundantes referencias a Lenin llega a la conclusión de que « en el terreno de la doctrina el marxismo-leninismo no sólo no excluye sino que prevé la pluralidad de partidos, las libertades políticas, la posibilidad por tanto de que incluso una oposición burguesa se exprese electoralmente en el marco de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado ». Y declara :

« Esa es la base teórica marxista-leninista de nuestra perspectiva socialista actual. » « Frente a esto —prosigue Carrillo— nuestros adversarios argumentan: « Bien, aceptamos lo que tiene de específico el ejemplo de la URSS, pero entonces, ¿ cómo se explica que las democracias populares en el Este de Europa hayan ido llegando al sistema de partido único ? ¿ Cómo se explica el golpe de Praga ? ». »

Tampoco esta cuestión ha sido suficientemente aclarada —reconoce Santiago Carrillo— y **Nuevos enfoques** trata de aclararla, diciendo en sustancia que la evolución

militares, eclesiásticos. ¿ Qué tiene de común este contenido con el del mayo francés, cuyo significado anticapitalista no es necesario subrayar ?

Debemos precisar, por último, que en la concepción del PCE, « vía pacífica » quiere decir sin lucha armada, y con mayor razón, sin guerra civil. No excluye ciertas formas de violencia de masas. Pero, ¿ cómo compaginar esa violencia de masas —la huelga general política, por ejemplo, cuya preparación también preconiza el partido— con la alianza con los « evolucionistas » ?

peculiar de las democracias populares europeas se debe esencialmente a la guerra fría :

« En definitiva, lo sucedido en las democracias populares es que la actitud del imperialismo y de los sectores derechistas de los partidos burgueses rompió el equilibrio político interior. Y así, una transición que podía haber sido más prolongada, sin ninguna restricción de las libertades políticas para los grupos burgueses, fue acelerada y acompañada de ciertas restricciones, pese a todo no comparables con las que habían sido impuestas a la revolución rusa. »

Finalmente, Carrillo asegura que « en la Unión Soviética, tras la consolidación del sistema socialista, y de haber superado la desviación del culto a la personalidad, las anteriores restricciones a la libertad desaparecen ». Afortunadamente para el autor, la « falta de espacio » no le permite

« pormenorizar las formas que hoy toma la libertad política en la URSS : la elevación del papel de los soviets y las organizaciones locales ; la discusión de todas las cuestiones importantes por las amplias masas ; la selección por abajo de cada uno de los candidatos a los puestos públicos, antes de que su candidatura sea oficializada [sic] en las elecciones »⁹.

Con estas y otras peregrinas afirmaciones del mismo estilo, Carrillo pretendía vencer a sus eventuales aliados de la oposición antifranquista de que la democratización marchaba ya viento en popa en los « países socialistas ». Si antes no fue así se debió a la malhadada intervención del imperialismo y de los sectores derechistas de los partidos burgueses. Si en lo sucesivo esas fuerzas se abstienen —concretamente en España— de tan nefasto proceder, la marcha pacífica, democrático-parlamentaria, con oposición burguesa y todo, hacia el socialismo, puede ser perfectamente posible. Pero no vamos a detenernos ahora a examinar los planteamientos precedentes¹⁰. Lo que nos interesa poner de relieve —con los pasa-

jes citados de **Nuevos enfoques** y las referencias al asunto Siniaski-Daniel y al « incidente Ardatovski »— es que en vísperas de la crisis checoslovaca el secretario general del PCE se esforzaba, con algunos miniactos y profusos maxirrazonamientos, en convencer a los grupos liberales y democráticos de la oposición antifranquista de que el PCE es un partido verdaderamente nacional, independiente, y partidario sincero de un socialismo —y de una transición al socialismo— compatible con la libertad. Esfuerzo explicable, porque a los treinta años de dictadura totalitaria la aspiración a la **libertad** es el denominador común de todos los españoles que piensan políticamente y rechazan el régimen actual, independientemente de los intereses de clase y de los objetivos políticos que cada uno pone en esa gran palabra. Todo partido sospechado de pretensiones dictatoriales no tiene nada que hacer en la actual escena política

9. *Ibid.*, p. 140-158.

10. Limitémonos a decir lo siguiente :

1) Basar la credibilidad de una vía al socialismo como la que propone S.C. en la hipótesis implícita de que los partidos burgueses y el imperialismo no van a intervenir, recurriendo a todos los medios, para impedirlo (y más aún en España, dada su significación estratégica) es bastante inconsistente, por no decir otra cosa. Pero además, después de lo ocurrido en Checoslovaquia, ¿es que Moscú toleraría el desarrollo de tal modelo de socialismo en el supuesto de que todas las otras condiciones estuvieran creadas ?

2) S.C. no sólo mystifica, en los párrafos citados, la situación real existente en los países « socialistas ». Elude, además, el problema básico que se plantea en relación con la experiencia « soviética » o « democrática-popular ». La no realización de la posibilidad —considerada por Marx y Lenin como factible en determinadas condiciones— de una « oposición burguesa » durante la transición al socialismo, puede explicarse fácilmente, como hace Carrillo, teniendo en cuenta el contexto internacional en que dichas experiencias tuvieron lugar. Pero el verdadero problema —que ese factor no explica— consiste en por qué fue liquidada, apenas nacida, la democracia proletaria ; por qué los trabajadores han seguido sin tener ninguna intervención real en la dirección de la sociedad, después que el « campo socialista » quedó militarmente asegurado frente al peligro exterior (aparte de que la ausencia de democracia proletaria no es un elemento de fuerza sino de debilidad, incluso en las condiciones de mayor peligro exterior).

española, en tanto —se entiende— que partido antagonista del presente régimen. Puede pronunciarse por la democracia burguesa o por la democracia socialista, pero en todo caso debe esforzarse por hacer creíble su « democratismo ». El problema, en lo que respecta al esquema estratégico y táctico de Carrillo, es si representa una vía real de lucha por la democracia socialista —es decir, por la auténtica revolución socialista—, o una vía ilusoria, que pierde de vista la inevitable intervención del imperialismo, la inevitable acción de unas clases dominantes bien aleccionadas y escarmentadas por las pasadas batallas revolucionarias del proletariado español; si esa vía no representa una reincidencia en las ilusiones del reformismo tradicional, o del neorreformismo frentepopulista de los años treinta y de la postguerra.

A la luz de todo lo expuesto se comprende que la vía tomada por el Partido Comunista checoslovaco en enero de 1968 fuera acogida por la dirección del PCE como la prueba concreta, palpable, que podía presentar —¡ por fin!— a sus eventuales aliados, sin refugiarse en « la falta de espacio para pormenorizar las formas », de que el socialismo no es incompatible con la libertad. Y si Moscú respetaba la experiencia checoslovaca se tendría la prueba de que también allí las cosas podían ir en la misma dirección. Como declaraba un miembro del Comité Ejecutivo del PCE en mayo de 1968, una de las razones del apoyo del partido español a la experiencia checoslovaca reside en que

« la sociedad socialista, cuyo perfeccionamiento democrático se esfuerzan por lograr los camaradas del Partido Comunista de Checoslovaquia, aunque varían algunas formas, tiene mucha afinidad con el tipo de sociedad socialista que, dadas nuestras condiciones concretas y teniendo en cuenta nuestra experiencia, pensamos que deberá ser realidad en España. Por cuya razón el éxito de esa experiencia

y su consolidación, además de fortalecer el sistema socialista, puede proporcionar un elemento suplementario de ayuda a nuestra actividad »¹¹.

Las « primaveras » 1968 de Praga y París estimulan en el secretario general del PCE la actitud criticista e independentista. En junio de ese año se alinea decididamente entre los que se oponen, dentro del movimiento comunista, a que la proyectada Conferencia internacional sirva para condenar —como pretenden los jefes soviéticos— al Partido Comunista chino. Propugna que en esa Conferencia se asegure « un amplio, libre y fecundo intercambio de ideas ». Recuerda que el marxismo-leninismo es sólo una « guía », « no un formulario de respuestas elaboradas ». Reclama « una actitud de apertura, de búsqueda ». Se decide, incluso, a dejar de imitar al avestruz: « No podemos meter la cabeza debajo del ala y proclamar que en los países donde ha triunfado el socialismo se han acabado los problemas, las contradicciones y la diversidad de opciones. » (Lo exacto hubiera sido decir: « No podemos seguir metiendo la cabeza debajo del ala... ») Se pregunta: « ¿Qué podríamos demandar, en una discusión, los comunistas de los países capitalistas a los de los países socialistas? » Y se responde: « Democratización y superación de los métodos burocráticos de gestión », superación de la « estrechez nacional », « tanto de grande como de pequeña potencia ». Declara que las medidas de democratización adoptadas por el Partido Comunista checoslovaco « los comunistas de los países capitalistas las hemos recibido como una ayuda a nuestra propia lucha ». En relación con el mayo francés Carrillo trata de diferenciarse de la línea del Partido Comunista francés —respaldada por el PCUS— frente a los **gauchistes** y

11. Santiago Álvarez: « La renovación en Checoslovaquia », *Mundo Obrero*, n.º 11, 1968 (1ª quincena de mayo).

a la « rebelión de la juventud ». Sin dejar de criticar el « extremismo infantil » preconiza un esfuerzo de comprensión y atracción de la juventud ganada por el « izquierdismo ». (En la intimidad de los medios dirigentes del PCE se critica el « conservadurismo » y la falta de « empuje » del PCF.) Todas estas notas críticas aparecen todavía en el marco de una justificación global de la política del PCUS y, en particular, de su política de « paz y coexistencia ». Carrillo polemiza con los que dicen que esa política está inspirada en el « mantenimiento del *statu quo* social en el mundo ». Niega que los gobernantes soviéticos se inmiscuyan en los asuntos interiores de otros países. Tomando como ejemplo el Vietnam y los países árabes, llega a la conclusión de que

« la Unión Soviética y el PCUS han sabido aplicar una política juiciosa de ayuda a los pueblos que luchan, sin afectar al carácter nacional de esa lucha y sin inmiscuirse en los asuntos internos de otros países »¹².

Es decir, el secretario general del PCE sigue acreditando, a dos meses de distancia del 21 de agosto, el mito de la no injerencia del Kremlin en los asuntos internos de otros países, así como el mito de la concordancia permanente entre la política exterior del Kremlin y la lucha revolucionaria de los pueblos. En relación con estas cuestiones capitales seguirá imitando al avestruz hasta el momento mismo en que el propio Kremlin aseste un golpe mortal a ese mito —como en 1956 lo había asestado al mito Stalin— ordenando la intervención militar contra el movimiento renovador de los trabajadores y comunistas checoslovacos.

Sin embargo, los dirigentes del PCE sabían desde julio —según han revelado en *Mundo Obrero*¹³— lo que se preparaba. Podían haber apelado públicamente a los

partidos comunistas y al movimiento obrero internacional para que se pronunciara preventivamente contra la intervención. Como podían haberlo hecho los dirigentes comunistas italianos y franceses. Era el único recurso de posible eficacia que les quedaba. Al no utilizarlo facilitaron la operación, contrajeron ante la historia una parte de responsabilidad por el infame aplastamiento de un proceso que portaba en sí la posibilidad de la primera revolución socialista auténtica en un país industrial: la formación de un sistema de consejos obreros, la toma de posesión real por los trabajadores de los medios de producción, su acceso a la dirección política y económica del país. Posibilidad que, de realizarse, hubiera tenido un inmenso valor de ejemplaridad, no sólo para los pueblos oprimidos por la vieja clase dominante en los países capitalistas, sino también para los pueblos oprimidos por la nueva clase dominante en los países impropriamente llamados socialistas. Por eso fue aplastada por los ejércitos del Pacto de Varsovia, que objetivamente sirvieron, en esta ocasión, los intereses de ambas clases dominantes.

La evolución del conflicto con el PCUS hasta la reunión de Moscú (abril de 1970)

Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo se encontraban en Moscú en el momento de la invasión. El 22 de agosto lograron entre-

12. Santiago Carrillo: *La lucha por el socialismo hoy*. Suplemento al n.º 58 de *Nuestra Bandera*, junio de 1968.

13. Véase *Mundo Obrero*, n.º 22, 2ª quincena de diciembre de 1968, artículo titulado: « Experiencias de la discusión sobre Checoslovaquia en nuestro partido ». Allí se dice: « La intervención en Checoslovaquia sorprendió a la gran masa de nuestro partido, no así a los miembros del Comité Central y a los cuadros más responsables que, en gran parte, habían sido informados de la situación desde fines de julio. »

vistarse con Suslov y otros funcionarios del PCUS. Intentaron persuadirles del « error » que suponía el paso dado, sus graves consecuencias para todo el movimiento comunista, los efectos desastrosos que tendría concretamente en las fuerzas democráticas españolas. Se encontraron ante un muro. Suslov se limitó a recitar el editorial de *Pravda*. Y ante la insistencia de los dos dirigentes comunistas españoles se permitió decirles que al fin y al cabo el PCE era un « pequeño partido »: su conveniencia no podía prevalecer sobre los altos intereses del Estado soviético.

A través de su emisora Radio España Independiente, la dirección del PCE tomó inmediatamente posición contra la intervención. El 28 de agosto se hizo pública una declaración del Comité Ejecutivo en el mismo sentido, acompañada de un comentario editorial de *Mundo Obrero* en el que se decía :

« No podemos concebir ni admitir la hipótesis —que ahora nuestros enemigos pueden formular— de que el día en que nuestro partido llegue al poder en España, en alianza con las fuerzas del Trabajo y de la Cultura, otra potencia socialista, cualquiera que sea, nos dicte su política y, menos aún, intervenga militarmente en nuestro territorio, sin nuestra más enérgica resistencia. »¹⁴

Semanas después se reúne el Comité Central, aprueba la declaración del Comité Ejecutivo y decide « informar ampliamente al partido de las razones que le han llevado a adoptar esta posición ». Eduardo García, Agustín Gómez y otros tres miembros del Comité Central votan en contra. (En ese momento y hasta el verano de 1969 Enrique Lister comparte la posición de la mayoría.) Se inicia la lucha interna. Pero antes de examinar su curso reseñaremos los aspectos más característicos de las nuevas posiciones que va adoptando la dirección del PCE a partir de ese acto sin precedentes en su historia: el enfrentamiento con el PCUS en una cuestión que

involucraba los « principios », que afectaba de pleno al prestigio y a los aspectos esenciales de la política exterior e interior del Kremlin.

En el otoño de 1968 se publica un texto de Santiago Carrillo intitulado **Más problemas actuales del socialismo**¹⁵. Partiendo de un reconocimiento « sincero » de la gravedad de la situación creada en el « campo socialista », el secretario general intenta explicársela.

« Si somos sinceros —dice— habremos de reconocer que la realidad actual de nuestro campo, en ese terreno, no es muy brillante. Hemos conseguido una disminución de la guerra fría, una cierta distensión en las relaciones entre los Estados socialistas y los imperialistas [...] Pero en cambio se ha instalado una especie de guerra fría, de fuerte tensión, en el interior de nuestro propio campo, entre los países socialistas. Existiendo trece Estados socialistas es triste ver que cuando se habla de comunidad socialista no se alude a la que deberían formar esos trece Estados, sino solamente a cinco Estados. Parece como si la comunidad socialista fuese una piel de zapa que se encoge inexorablemente. En apariencia las relaciones entre algunos Estados socialistas son más tirantes que las existentes entre ellos y los Estados imperialistas [...] La división flagrante que existe hoy en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional, agravada después del mes de agosto, alarma, y en algunos casos abruma, a no pocos militantes comunistas que se preguntan a donde vamos por ese camino [...] La idea de que la actual división pudiera llevar incluso a conflictos armados entre países socialistas, quita hoy el sueño —literalmente— o no pocos camaradas. » « Cuando se contempla la división de nuestro movimiento, agravada en los últimos tiempos, cuando se sufre con angustia esa división, es imposible no preguntarse: ¿ Qué falla, qué está fallando entre nosotros ? »

Carrillo atribuye toda la responsabilidad por esta situación a los partidos comunistas que ocupan el poder :

14. *Mundo Obrero*, n.º 16, septiembre de 1968.

15. *Nuestra Bandera*, n.º 59, 3.º trimestre de 1968. Todos los pasajes que siguen, mientras no advirtamos lo contrario, están tomados en este texto.

« Creo que no me equivoco diciendo que en el origen de todos los problemas que hoy dividen el campo socialista y al movimiento obrero y comunista mundial, están las iniciativas, las posiciones de los partidos que ocupan el poder. » Y se pregunta : ¿ Hasta qué punto la razón de Estado, el interés de Estado no ha determinado o por lo menos influido en esas iniciativas y posiciones ? »

Todo el texto equivale a una respuesta afirmativa. El secretario general del PCE comienza por confesar que « durante mucho tiempo hemos cerrado los ojos a la realidad de la existencia de contradicciones entre Estados socialistas », en cuya base —dice— aparte de la tradición histórica, las diferencias de nivel económico, de conexiones con el área capitalista, etc., se encuentran otros factores :

« No hay que olvidar que en tanto existan Estados existirá también, por mucho que se atenúe, la razón de Estado, el interés de Estado. » « Las contradicciones objetivas derivadas de la razón y el interés de Estado acarrearán múltiples y diversos problemas en el interior del campo socialista. Hay que admitirlos como una realidad. »

Cuando no existía más que un Estado socialista, cercado por el mundo capitalista, y por tanto una sola « razón de Estado » (« socialista »), las « cosas eran simples » —dice Carrillo— para los comunistas de los países capitalistas :

« En aquella situación el interés, la razón del Estado soviético, se fundía con el interés del proletariado mundial [...] La defensa incondicional de la Unión Soviética, de cada una de sus decisiones, era una necesidad primordial. »

Pero la cosa se complica cuando en lugar de un solo Estado socialista hay trece, y por tanto trece « razones de Estado », entre las que existen contradicciones objetivas, las cuales, además, pueden ser agravadas por el « tratamiento subjetivo » de que son objeto por los dirigentes de uno u otro Estado, por sus « errores ». ¿ A cuál de esas trece « razones de Estado » conceder la Razón ? ¡ Tremenda tribulación

la de los comunistas colocados ante semejante alternativa ! Más aún si se tiene en cuenta que la « razón de Estado » es, por definición, algo secreto, misterioso. Y el secretario general del PCE se pregunta :

« ¿ Podemos los partidos comunistas que aún no hemos hecho la revolución identificarnos enteramente, asumir sin reservas, en todos los aspectos, la política de éste o el otro Estado socialista ? ¿ Podemos manifestarnos a fondo, sin reservas, sobre problemas que no conocemos, que no manipulamos [sic], que escapan en gran medida a nuestro conocimiento ? Cuando se nos dice en algún periódico de países socialistas que la razón de Estado ha sido un factor en la intervención en Checoslovaquia, ¿ podemos nosotros identificarnos con esa razón de Estado ? »

El descubrimiento de la « razón » de Estado como uno de los móviles fundamentales del comportamiento de los « Estados socialistas », le permite a Carrillo abrir los ojos también —o al menos entreabrirlos— sobre la política de « coexistencia » :

« Hay que reconocer —dice— que en ciertos casos ha aparecido una falsa concepción de la política de coexistencia ; que la coexistencia en el plano internacional ha sido interpretada como una razón para debilitar la lucha de clases, para incurrir en una especie de reformismo práctico. La exaltación mecánica y la deformación de las posibles vías pacíficas ha facilitado este error [...] Por otra parte debemos afirmar nuestro criterio de que la coexistencia pacífica no significa, de ninguna manera, el respeto del *statu quo* social en el mundo. Cuando en relación con los acontecimientos de Checoslovaquia hemos leído en algún periódico, o escuchado de la boca de algún camarada, la idea de que el mantenimiento de la paz significa el respeto del *statu quo* actual, nosotros nos sublevamos contra esa concepción que puede responder a una forma de entender la razón de Estado, pero que no tiene nada de común con una posición de clase. Nosotros no nos resignamos a la idea de zonas de influencia. La rechazamos terminantemente. Precisamente porque estamos situados en una zona que hoy domina el capitalismo, y porque queremos romper la dominación capitalista, nos oponemos a toda concesión de zonas de influencia y estamos por el derecho de cada pueblo a autodeterminarse por todos los medios, incluida la lucha revolucionaria si se le cierran otras posibilidades. »

Carrillo plantea que si la perspectiva estratégica del movimiento comunista es el triunfo de la revolución mundial sin pasar por la guerra atómica, eso significa que « la primera línea de la lucha de clases y de la lucha contra la opresión nacional está emplazada hoy en los países donde domina el capitalismo », lo cual entraña la « necesidad de desarrollar y agudizar la lucha de clases y la lucha de liberación nacional » en dichos países. De ahí que « no pueda ser subestimada o disminuida [por los partidos que están en el poder] la importancia de los partidos de vanguardia que hoy no tienen el poder del Estado, que no poseen un ejército y un aparato estatal, pero que luchan efectivamente por llegar al poder ».

Otra causa de « lo que está fallando entre nosotros » reside, según Carrillo, en la mentalidad de que hace falta

« un centro, una disciplina común ». « La existencia de un centro, o de varios centros, implica de una u otra forma la idea de la satelización de otros partidos. Y hoy ningún partido comunista que se proponga realizar seriamente la revolución socialista en su país y cumplir así su primer deber internacionalista, puede aceptar la situación de satélite, de colocarse en la órbita de otro partido, por grande que sea el prestigio y la autoridad de éste. » La realidad del movimiento comunista actual es la « diversidad ». « A nada conduce decretar que lo real no existe. Y la diversidad existe. » « Partiendo de esa diversidad hay que repensar toda nuestra política, hay que llegar al fondo de lo que falla, para superar la división y rehacer la unidad del conjunto de nuestro movimiento. »

El secretario general del PCE denuncia también la mentalidad de minimizar los errores del movimiento y « culpar exclusivamente al imperialismo de todos nuestros problemas, de todas las dificultades que surgen en nuestro campo ». Antes, cuando los partidos comunistas eran pequeños grupos, sus errores tenían escasas consecuencias —razona Carrillo— pero ahora,

« cuando muchos partidos se han transformado en

dirigentes del poder en sus países, los errores de los comunistas pueden adquirir dimensiones colosales [...] pueden convertirse en nuestro peor y más peligroso enemigo, si no acertamos a corregirlos valientemente ». « Cuanto más grande es el papel y el peso de un partido, más profundas y extensas son las consecuencias y no hay ningún partido que esté libre de cometer errores. »

Y para que no queden dudas de a quién está designando principalmente en este punto de su análisis y a todo lo largo de él, Carrillo agrega :

« El XX Congreso del PCUS fue, en este orden, una lección inolvidable. » Y prosigue : « Comprender y asimilar esa lección nos costó y nos cuesta todavía mucho, hasta el punto de que aunque sean excepciones hay camaradas que se preguntan si no estuvo ahí el inicio de todos los males que nos aquejan. Nos produjo entonces un verdadero trauma la denuncia de las faltas de quien hasta entonces había sido para nosotros una especie de semidiós : Stalin. No creo que todas las cosas relacionadas con ese periodo estén aún claras, y no en cuanto a los defectos de Stalin, sino en cuanto a las causas. ¿Cuál fue el origen de todo, el endiosamiento de un hombre, o la prolongación injustificada de métodos de poder que restringían, e incluso anulaban la democracia en la dirección del Partido y del Estado ? »

(Según vimos anteriormente, Carrillo considera que cuando la URSS era el único « Estado socialista », su « razón de Estado », « cada una de sus decisiones » se fundían con el interés del proletariado mundial. Pero si se había anulado la democracia proletaria, ¿ en manos de quién estaban los medios de producción y el poder político ? ¿ Cómo afirmar entonces que el interés del proletariado mundial se fundía *a priori* con una « razón de Estado » y unas « decisiones » que escapaban al control, no ya del proletariado mundial, sino de la Internacional Comunista y del proletariado soviético ?)

Según el secretario general del PCE, « negar que ha habido progresos desde el XX Congreso no sería justo, pero hay cosas que no pueden dejar de inquietar ».

Doce años después de la crisis húngara de 1956 (que para Carrillo sigue siendo un « estallido contrarrevolucionario ») y de los « acontecimientos polacos » del mismo año, se produce la crisis surgida en Checoslovaquia que tiene « un origen semejante »: « Esto es más alarmante: que idénticos errores se repitan en un plazo tan largo y que sólo se produzca reacción ante las consecuencias y muy poca o ninguna ante las causas. » Y Carrillo plantea que más importante aún que desaprobar la intervención es « estudiar a fondo las causas de esas crisis en el desarrollo del socialismo ». « En el fondo hay que volver al punto de partida, al XX Congreso, y proseguir la elaboración iniciada entonces. »

El artículo termina reclamando de los partidos que están en el poder el respeto a la « independencia » de los que están « en las primeras líneas » de la lucha contra el imperialismo; el respeto, también, de su unidad.

« No podemos admitir que se atente a la unidad de nuestro Partido y de las fuerzas revolucionarias de nuestro país. » « Tampoco podemos aceptar la tendencia a que uno u otro partido se asigne el monopolio de la verdadera interpretación del marxismo-leninismo [...] En cuanto la discusión se plantea en estos términos deja de ser teórica y política para convertirse en dogmática. Nos colocamos entonces en el terreno de las querellas religiosas; un terreno en el que las excomuniones, los anatemas y las condenaciones proliferan profusamente. »

Desde el otoño de 1968, en que fue publicado **Más problemas actuales del socialismo**, hasta hoy, la dirección del PCE no ha avanzado un paso en la profundización, que allí parecía anunciarse, de « las causas de las crisis en el desarrollo del socialismo »¹⁶. Los miembros del Comité Ejecutivo y del Comité Central, redactores de **Mundo Obrero** y de **Nuestra Bandera**, se han limitado a repetir o glosar lo dicho en el mencionado texto. Y el secretario gene-

ral —que al parecer sigue siendo el único autorizado a lanzar ideas « heterodoxas »— se ha limitado también a repetirse. Su intervención en la Conferencia internacional de los partidos comunistas no fue otra cosa —en lo que respecta a los « problemas del socialismo »— que el eco muy amortiguado, muy limado de las aristas que más podían irritar a los jefes del PCUS, de la posición adoptada en el otoño de 1968¹⁷. Pero aunque esta posición no haya progresado en el plano de la investigación y del análisis, a nivel de la actividad política práctica se ha traducido en actitudes y decisiones significativas. En febrero de 1969, **Mundo Obrero** presentó el suicidio de Jan Palach y su eco en el país, como la expresión de la « desesperación » de la juventud y del pueblo checoslovacos, y el desmentido más elocuente de la « supuesta normalización ». Planteaba que si los dirigentes comunistas que gozaban de la confianza de las masas eran arrinconados o neutralizados, no podía descartarse la eventualidad de un choque entre el pueblo y las fuerzas de ocupación. El único camino para evitarlo, decía **Mundo Obrero**, era que

« el Partido Comunista de Checoslovaquia y los órganos del Estado socialista de este país recuperen plenamente su independencia, cesando toda ingerencia ajena. Que los periódicos que se difundan y las radios que emitan sean checoslavacas. Que el partido pueda reunir sus congresos, definir su política y elegir sus dirigentes libremente »¹⁸.

16. Se anunció que con motivo del Centenario de Lenin **Nuestra Bandera** publicaría una serie de trabajos teóricos y políticos movidos ya por esa voluntad de « profundización », pero lo publicado hasta el momento en que escribimos estas líneas no aporta nada nuevo.

17. La delegación del PCE firmó el documento aprobado por la Conferencia, pero acompañándolo de reservas contenidas en una nota que no ha sido incluida en la recopilación oficial (hecha en Moscú) de documentos de la Conferencia. La dirección del PCE publicó la nota en **Mundo Obrero** (5 de julio de 1969).

18. **Mundo Obrero** del 5 de febrero de 1969 (n.º 3)

En octubre de 1969 se hizo pública la siguiente declaración:

« El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, tras examinar las informaciones últimas provenientes de Checoslovaquia, considera que la posición tomada por el Comité Central con motivo de los acontecimientos de agosto de 1968 en dicho país, sigue siendo válida y plenamente justificada. El Comité Ejecutivo manifiesta su profunda inquietud ante planteamientos y acuerdos que parecen ir en sentido opuesto a las conclusiones del XX Congreso del PCUS y marcar un retroceso hacia métodos condenados justamente por el movimiento comunista internacional. »¹⁹

En un comentario a esta declaración, **Mundo Obrero** subrayaba que algunos de los dirigentes comunistas checos, contra los que esos métodos comenzaban a emplearse de nuevo, « nos son particularmente entrañables porque han sido camaradas de lucha nuestros en las Brigadas Internacionales, en tierra de España, hace 33 años ».

Cuando se producen los choques armados en el Usuri, la dirección del PCE adopta una actitud « imparcial » que contrasta singularmente con sus diatribas de 1966-1967 contra la dirección maoísta:

« Hay que ver la realidad cara a cara: una guerra entre la China y la URSS sería la destrucción del socialismo y el fracaso histórico del movimiento comunista. No habría más que un vencedor: el imperialismo. » « No hay otro camino que la negociación. »²⁰

Aunque sigue expresando sus reservas sobre el maoísmo, la dirección del PCE se resigna ante su victoria:

« El hecho de que se reconstruya un Partido Comunista, aún con muchas deformaciones, es un acto positivo. Los comunistas chinos van a militar en ese partido, o van a trabajar en él. No habrá más partido comunista chino que ese. Y con él habrá que colaborar un día. »²¹

En abril de 1970, Carrillo anunciará en una reunión de cuadros del partido su propósito de normalizar las relaciones con Pekín.

A comienzos de 1970 sale a la luz pública un nuevo motivo de fricción entre el PCE y el PCUS: la evolución de las relaciones entre los países del este y el régimen franquista. La cosa empieza a aflorar en los comentarios de la prensa española sobre la nueva crisis del PCE abierta por la actitud del grupo García-Gómez. Según dichos comentarios, las relaciones de España con los países del este no habían progresado todo lo que podían progresar debido a la oposición de los dirigentes comunistas españoles. Desde el momento que éstos se enfrentaban con los gobiernos de aquellos países en el asunto de Checoslovaquia, esos gobiernos no tenían por qué sentirse atados por la oposición del partido español.

« El malestar de los países comunistas con el partido español — escribía, por ejemplo, **ABC** de Madrid, en noviembre de 1969 — puede servirnos para explicar el olvido de las recomendaciones de la conferencia de Karlovy Vary sobre las relaciones comerciales y técnicas entre los países socialistas y el régimen español, para situarlas en un punto de realismo que nos ha permitido abrir nuestros oficinas comerciales en Varsovia y podrá con seguridad ampliar a otras capitales del otro lado del telón de acero nuestras instalaciones económicas y posiblemente diplomáticas. »²²

A finales de diciembre estalla una importante huelga minera en Asturias. La prensa franquista informa que no hay problema grave de abastecimiento de carbón porque están en camino barcos con carbón polaco. El Comité Ejecutivo del PCE envía una carta al Comité Central del partido polaco (publicada en **Mundo Obrero** del 23 de enero de 1970) pidiéndole « desmentir la noticia y tomar medidas de solidaridad con el proletariado de Asturias, negando todo suministro de carbón al

19. **Mundo Obrero** del 7 de octubre de 1969 (n.º 17).

20. **Mundo Obrero** del 3 de abril de 1969 (n.º 7).

21. **Nuestra Bandera**, n.º 61, marzo-abril de 1969, p. 65.

22. Editorial de **ABC** del 16 de noviembre de 1969.

gobierno franquista en esta situación ». La petición cae en el vacío. El carbón polaco llega a Asturias en lo más duro de la huelga minera. Los representantes de los mineros expresaron su disgusto por ese hecho a una delegación de la CGT francesa que los visitó a mediados de enero²³. Nuevas informaciones de la prensa franquista aseguran que el carbón polaco está llegando, incluso en cantidades superiores a las previstas en los acuerdos comerciales. Sólo entonces la Cámara de Comercio polaca en Madrid publicó un comunicado afirmando que las cantidades de carbón desembarcadas en Asturias correspondían exactamente a las cifras previstas²⁴.

En el mismo número de **Mundo Obrero** que inserta la carta al Comité Central del partido polaco se publica una nueva declaración del CE del PCE diciendo :

« El Partido Comunista manifiesta su sorpresa ante la noticia de la entrevista de López Bravo con un representante gubernamental soviético en Moscú, noticia no confirmada de fuentes soviéticas. » Y añade : « El Partido Comunista ha hecho saber en diversas ocasiones su opinión sobre la improcedencia de que los países socialistas, que durante treinta años no le han reconocido, establezcan cualquier tipo de relaciones políticas con un régimen implantado con el apoyo de Hitler y Mussolini, régimen que, además, toca a su fin. »

En realidad, tal actitud de la dirección del PCE era relativamente reciente. En enero de 1964, con motivo de contactos entre el embajador soviético y el franquista en París, **Mundo Obrero** definió la actitud del partido en los siguientes términos :

« La iniciativa española de relaciones con la URSS y con los países socialistas no tiene por qué crear ninguna situación embarazosa ni a los comunistas ni a ninguna otra fuerza de oposición. Por lo que hace a nosotros tenemos una posición clara : el V y VI congresos del partido se pronunciaron en favor de relaciones diplomáticas con todos los países, comprendidos los del campo socialista [...] No hay ningún principio que impida en absoluto la existencia de relaciones entre un Estado socialista y España, incluso subsistiendo el régimen actual [...]

No hay que caer en fetichismos, no hay que atribuir al aislamiento o a las relaciones efectos que no tienen, ni tendrían. La suerte de España vamos a decidirla fundamentalmente los españoles, con nuestra lucha. »²⁵

Sólo en 1967 comenzó a modificarse esta posición, y lo fue en función de la táctica de entendimiento con los « evolucionistas », partiendo del siguiente cálculo : los « evolucionistas » representan a sectores de la burguesía española interesados en liquidar las últimas restricciones con que tropieza el franquismo en la esfera internacional. Si los Estados socialistas dan a entender que el desplazamiento de Franco es condición **sine qua non** para la normalización completa de las relaciones, los « evolucionistas » se sentirán acuciados a entenderse con la oposición democrática, y en particular con el Partido Comunista, para desembarazarse de Franco²⁶. Semejante cálculo estaba ligado al supuesto de que el régimen « toca a su fin ». Pero en las capitales del este tal supuesto produce escaso efecto : desde hace muchos años lo vienen oyendo, como un estribillo, de boca de los dirigentes del PCE. Mientras éstos se comportaban como buenos « pro-soviéticos » los gobernantes del este preferían no enfrentarse directamente con los optimistas análisis del « partido hermano ». Pero ya que el PCE se había atrevido a desaprobador el análisis de la situación checoslovaca que servía de justificación a los Estados del Pacto de Varsovia para su intervención militar, los jefes de estos Estados pagaron con la misma moneda al « partido hermano », y se atuvieron a sus propios análisis « realistas » de la situación española. Como escribió Roger Garaudy en **Toute la vérité** (sin que la dirección del PCE —cuyas estrechas relaciones con

23. **Mundo Obrero** del 6 de febrero de 1970 (n.º 3).

24. **Le Monde**, 28 de marzo de 1970.

25. **Mundo Obrero**, 2ª quincena de enero de 1964 (n.º 2).

26. Véase el libro de S.C. : **Nuevos enfoques a problemas de hoy**, p. 106, 104.

Garaudy son conocidas— lo desmintiese) :

« Para castigar al Partido Comunista español por la lucha que lleva en pro de su independencia [los dirigentes soviéticos] no vacilaron, después de la Conferencia de Moscú [del movimiento comunista] en cambiar de actitud respecto a Franco. »

El cambio consiste, en realidad, en acelerar la aplicación de la línea que desde hace muchos años adoptó el gobierno soviético, encaminada a la normalización progresiva de las relaciones con la régimen de Franco. Y la « sorpresa » manifestada por el Comité Ejecutivo del PCE ante la entrevista del ministro de relaciones exteriores de Franco y el viceministro de relaciones exteriores de Brejnev en el aeropuerto de Moscú, no sirvió para nada. Dos meses después se instalaba en Madrid una misión permanente soviética, encabezada por V.I. Dirtchenko, diplomático de alto rango según la prensa española. Formalmente, la tarea de esta misión es ocuparse de los intereses marítimos y pesqueros soviéticos en España, pero como escribía **Le Monde** : « Es fundado pensar que la llegada a Madrid del señor Dirtchenko es el primer paso en el camino de una normalización total entre Madrid y Moscú. »²⁷ A este « primer paso » respondió indirectamente **Mundo Obrero** del 20 de abril de 1970 con un comentario a la iniciativa soviética de celebrar una Conferencia de Estados por la seguridad europea. Al mismo tiempo que se mostraba de acuerdo, en general, con la iniciativa, el portavoz del PCE ponía en guardia contra

« una interpretación oportunista de la « seguridad europea », en el sentido de una especie de *statu quo* social o político ». « En concreto —precisaba **Mundo Obrero**— la seguridad europea no puede ser « seguridad » para los regímenes de tipo fascista de Grecia, Portugal y España. »

Y el artículo liga esa « interpretación oportunista » a las « deformaciones » de la política de coexistencia pacífica, de las

que ofrece como ejemplo concreto los envíos de carbón polaco, la entrevista con López Bravo, y « los pasos que al parecer darían ciertos países socialistas en el establecimiento de relaciones estatales con el régimen franquista ».

Tales eran algunos de los principales capítulos del **dossier** PCE-PCUS en vísperas de la reunión celebrada el 29 de abril de 1970 en Moscú entre los representantes de ambos partidos. Otro capítulo esencial era la lucha interna en el PCE cuya evolución vamos a examinar a continuación.

La lucha interna en el PCE hasta la reunión de Moscú

Las posiciones ideológicas y políticas de la dirección del PCE que acabamos de resumir no podían por menos de encontrar viva resistencia en el seno del partido. La confianza ciega en los dirigentes soviéticos, la predisposición a aceptar incondicionalmente todo lo que viniese de Moscú, eran rasgos muy vivos aún en la mentalidad de gran parte de los comunistas españoles. Particularmente en las generaciones de la guerra civil. El mito de que Stalin hizo todo lo que pudo y de la mejor manera posible en ayuda de la república española, nunca fue puesto en duda en el seno del PCE, y ha sido transmitido a las nuevas promociones de militantes. El XX Congreso no ha sido objeto de verdadera discusión. Los intentos aislados que algún que otro miembro de la dirección hicieron en 1956, y más tarde en 1963-1964, de profundizar en el análisis del estalinismo, fueron ahogados fácilmente bajo el peso de esa « formación de partido », manipulada con habilidad por Santiago Carrillo —que veía en tales intentos una amenaza a su jefatura—, pese a que

27. *Le Monde*, 1 de abril de 1970.

en él mismo, y en algunos de los que entonces le apoyaron, « la procesión iba por dentro ». Pero al autorreprimir las dudas que se habían instalado en sus espíritus desde el año 1956, y al reprimir a los pocos miembros del partido que intentaron abrir discusión sobre el problema, Carrillo y sus colaboradores alimentaron la mentalidad incondionalista « prosoviética » ; la mentalidad que después del 21 de agosto reaccionaría airadamente contra un secretario general que de la noche a la mañana se descubría —según la expresión del grupo García-Gómez, aludiendo a un informe (no publicado) de Carrillo el 15 de septiembre de 1968 ante una asamblea de militantes— « como un ser extraño, irresponsable y grosero », cuyo discurso era una « declaración de guerra a los militantes conscientes y al PCUS »²⁸. A juzgar por las referencias fidedignas que nos han llegado de esa intervención, las opiniones expuestas por Carrillo corresponden, **grosso modo**, a las que informan el texto **Más problemas actuales del socialismo**, pero vertidas en un tono de agresividad, de irritación, y por momentos de chabacanería, que impresionó desagradablemente incluso a no pocos de los que compartían las posiciones del orador. Se comprende que este espectáculo dejara atónitos a los « militantes conscientes », algunos de los cuales, pasado el instante de sorpresa, se atrevieron a protestar allí mismo contra tanto « antisovietismo ».

Según el documento del grupo García-Gómez que acabamos de citar, con ese discurso de Carrillo se inició « la caza despiadada de los comunistas que no estaban dispuestos a comulgar con ruedas de molino ; fue el inicio del terror político ». Según la dirección, con ese acto se abrió en el partido « la discusión más amplia y profunda, plenamente libre y democrática, que haya tenido lugar en muchos años »,

en el curso de la cual « los miembros del Comité Central han discutido más directamente con la base del partido » que en ninguna otra ocasión anterior, pese a las dificultades de la clandestinidad.

En realidad, desde el punto de vista de los métodos, esta discusión « plenamente libre y democrática » se pareció mucho a otras anteriores. A los miembros del Comité Central que defendían las posiciones tradicionales de incondionalidad « prosoviética » no se les permitió acudir a las organizaciones de base u organismos intermedios a defender sus posiciones ; tampoco se les permitió exponerlas en **Mundo Obrero** y **Nuestra Bandera**. La discusión transcurrió bajo el consagrado principio de que « por encima de todo está la unidad del partido, sobre la base de la línea política y en torno al Comité Central »²⁹. La única diferencia —sin duda importante— entre esta « discusión » y otras del pasado, consistió en que ahora la dirección se vio obligada a mostrar mayor tolerancia y paciencia con los contradictores : eran numerosos y representaban, nada menos, que las posiciones del PCUS. En las organizaciones de la emigración (que engloban un porcentaje considerable de los efectivos del PCE), los « prosoviéticos » acudían a las reuniones del partido esgrimiendo los documentos justificativos de la intervención que las embajadas de la URSS ponían en sus manos. En España contaban con un argumento « decisivo » : ¿ No aplaudía la prensa franquista la « liberalización » checoslovaca ? ¿ Qué mejor prueba de que en Praga se instalaba la contrarrevolución ?

28. A los militantes del Partido Comunista de España, a todos los comunistas españoles. Documento firmado por Eduardo García, Agustín Gómez y 62 militantes más del PCE, fechado el 15 de abril de 1970.

29. **Mundo Obrero** de la segunda quincena de diciembre de 1968 (n.º 22).

En la reunión del Comité Central del otoño de 1968 se concedió a Eduardo García y a Agustín Gómez un «plazo de reflexión», y ambos se comprometieron a respetar la unidad y la disciplina del partido, a comportarse como militantes «conscientes de sus deberes ante el partido y ante la clase obrera»³⁰. Lo que para la dirección significaba que debían guardarse de hacer campaña por sus opiniones en el seno del partido. Pero para los dos encausados significaba que debían hacer todo lo posible para impedir que el partido se hundiese en la sima del «antisovietismo». Y en la práctica así comenzaron a actuar, aprovechando sus múltiples relaciones y el prestigio de que ambos gozaban en el interior de la organización. Al proceder de esta manera incurrieron en el delito de los delitos: el fraccionalismo. En julio de 1969 el Comité Central aceptó la «dimisión» de Eduardo García y decidió excluir de su seno a Agustín Gómez³¹. En octubre del mismo año **Mundo Obrero** publicó una virulenta requisitoria contra el «intento fraccional y escisionista» de los dos líderes de la tendencia «prosoviética», acusándolos de enviar «emisarios» a las organizaciones y difundir escritos que «calumnian a la dirección del partido, denigran la línea política de éste y finalizan proponiendo la participación en lo que no es otra cosa que una lucha fraccional». Ante semejante comportamiento de los hasta ayer dirigentes modelos, la dirección del partido se escandaliza, se rasga las vestiduras:

«¡Parece mentira que en esta época pueda caerse en tal aberración! ¡Increíble que veintiséis años después de la disolución de la Internacional Comunista y trece del XX Congreso del PCUS; a unas semanas tan sólo de la Conferencia de los 75 partidos comunistas en Moscú —que acaba de proclamar que en nuestro Movimiento no hay partido dirigente— surjan en nuestras filas dos militantes, hasta ayer responsables, dispuestos a fraccionar y a destruir su partido, defendiendo, de hecho, el viejo criterio de la incondicionalidad!»³²

Pero, el «viejo criterio de la incondicionalidad», ¿no había seguido rigiendo, de hecho, toda la conducta del PCE en los problemas esenciales hasta las vísperas mismas de la «primavera» checoslovaca? Eduardo García, Agustín Gómez y los que secundaban su actitud no hacían más que perpetuar el espíritu y la conducta tradicionales del partido.

Hasta este momento podía suponerse, sin gran riesgo de equivocarse, que la audacia y decisión de que daba pruebas el grupo García-Gómez en su actividad «fraccional» se debían en buena parte a los estímulos que recibían de Moscú. Pero a partir de octubre de 1969 la cosa no ofrece dudas. En efecto, a la requisitoria publicada en **Mundo Obrero** contra Eduardo García y Agustín Gómez responde inmediatamente una **Carta abierta**, firmada por más de doscientos militantes de la organización del PCE en Moscú, saliendo en defensa de «esos dos camaradas que han demostrado y están demostrando su fidelidad ilimitada a la causa de la clase obrera y a los principios del marxismo-leninismo, única base válida de la unidad del partido». La **Carta abierta** condena las «erróneas posiciones políticas de la Dirección del PCE», que se tratan de «imponer a todo nuestro partido con envolturas anti-soviéticas y métodos de represión poli-

30. Según pasajes de las actas de la reunión del Comité Central publicados en **Mundo Obrero** del 7 de octubre de 1969 (n.º 17).

31. Los afectados han dado la siguiente versión: «Nosotros fuimos apartados de toda actividad responsable, destituidos de facto de todos los cargos que teníamos en el partido al oponernos a la posición del secretario general en agosto de 1968. Eduardo García se vio obligado a presentar la dimisión de los cargos que tenía en el Comité Ejecutivo y en el Secretariado para evitar su expulsión que el secretario general exigía. En una reunión de 27 miembros del Comité Central fuimos excluidos de su seno con el voto de 25 asistentes, bastantes menos de la tercera parte del total de este órgano.» (Véase el manifiesto **A los miembros del PCE** de octubre de 1969, firmado por Eduardo García y Agustín Gómez.)

32. **Mundo Obrero** del 7 de octubre de 1969 (n.º 17).

tica ». Repleta de argumentos copiados de **Pravda** sobre la cuestión checoslovaca, la « carta » termina exigiendo : 1) « la anulación de las resoluciones de la dirección del PCE sobre la cuestión checoslovaca », 2) la anulación de todas las « medidas represivas » contra García, Gómez y todos los que « se mantienen firmes en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario ». El documento está fechado : Moscú, octubre de 1969, y lleva la siguiente postdata :

« Esta carta firmada hasta la fecha por más de doscientos miembros del partido de nuestra organización, la hacemos abierta porque otra anterior, firmada por 143 camaradas y dirigida al CC del PCE se negó personalmente a recibirla Santiago Carrillo. »

El intento de entregar la primera carta tuvo lugar, en efecto, durante la presencia de Santiago Carrillo en Moscú con motivo de la Conferencia internacional de partidos comunistas, y la negativa de recibirla se explica porque la carta formaba parte de diversas presiones que se hicieron sobre la delegación española a fin de que modificara su actitud. (La principal fue una reunión con Suslov y otros dirigentes del PCUS, a petición de éstos, en la que los soviéticos intentaron, sin lograrlo, que fuera modificado el discurso preparado por la delegación española.)

El Comité de la organización del PCE en la URSS se dividió : siete miembros con Carrillo y cuatro con el grupo García-Gómez. En **Mundo Obrero** del 20 de diciembre de 1969, se publica la carta del CC del PCE firmada « El Comité del PCE en la URSS », que sin dar cuenta de la división creada en su seno denuncia la actividad « fraccional » de García y Gómez entre los comunistas españoles residentes en la URSS, y renueva su confianza en la dirección del PCE. Inmediatamente —el 22 de diciembre— los partidarios de García-Gómez celebran una asamblea en

Moscú (a la que asisten 240 miembros) donde se adopta una resolución de protesta contra la carta publicada en **Mundo Obrero**. La resolución declara que « el PCUS, vanguardia de la democracia y el socialismo en el mundo entero, jamás se ha inmiscuido en los asuntos internos de nuestro partido ». Exige la publicación en **Mundo Obrero** y su transmisión por Radio España Independiente « para que todo el partido conozca la opinión de los comunistas residentes en la URSS ». Y amenaza con que si esta exigencia no se cumple inmediatamente « se adoptarán las medidas necesarias para que llegue a conocimiento de todos los militantes de nuestro partido ». Lo que en efecto se hizo porque a las pocas semanas copias de esta resolución circulaban en las organizaciones del PCE, tanto en la emigración como en el interior de España.

Actos como los que acabamos de describir y otros a los que nos referiremos más adelante —« cartas abiertas », recogida de firmas, asambleas, envío de documentos a otros países, etc.— contra la dirección de un « partido hermano » es inimaginable que puedan realizarse en Moscú sin la incitación, o al menos el visto bueno, de los órganos del PCUS. Constituyen pruebas fehacientes de su ingerencia en la lucha interna del PCE. Análogo significado tiene otro documento, elaborado por un grupo de intelectuales formados en la Unión Soviética y allí residentes (miembros del PCUS al mismo tiempo que del PCE), puesto en circulación por el grupo García-Gómez en los mismos meses que las « cartas »³³. Sin referirse, más que muy

33. Los componentes de este equipo llegaron siendo niños a la URSS —durante la guerra civil española— y allí se han formado, haciendo primero estudios universitarios y ejerciendo luego profesionalmente como economistas, filósofos, historiadores, ingenieros, etc. En su crítica teórica de las concepciones de Carrillo, los autores del documento que estamos comentando, han repetido —a veces casi con las mismas formulaciones— algunas de los análisis que hicimos en nuestro ensayo de 1966 (véase nota 6).

marginalmente, al asunto checoslovaco, los autores se concentran en la demolición teórica de los escritos de Santiago Carrillo. Ponen de relieve la inconsistencia de las concepciones del secretario general sobre las estructuras del capitalismo monopolista de Estado, y otros aspectos de las estructuras sociales españolas; el carácter no sólo reformista sino utópico de la «democracia económica y política» propugnada por Carrillo, etc. Con este documento y un manifiesto **A los miembros del Partido Comunista de España**, firmado por García y Gómez, en octubre de 1969, el ataque a la dirección actual del PCE se extiende a todos los problemas de la línea política del partido y de su funcionamiento interno. Carrillo es acusado de abandonar las posiciones de clase y buscar un acuerdo sin principios, oportunista, con la burguesía «evolucionista»; de presentar la situación política española en términos totalmente subjetivistas, pintando al régimen franquista en plena descomposición, anunciando año tras año su inminente caída, presentando de manera triunfalista la actividad y el desarrollo del partido, etc. En lo que respecta a la situación interna de éste, Carrillo es acusado de violar el centralismo democrático, de utilizar métodos caciquiles y autoritarios, de impedir todo progreso ideológico y político. Es decir, García y Gómez atacan en bloque y en detalle la política y los métodos que hasta la víspera habían suscrito y aplicado ellos mismos.

A la intensificación de la campaña «fraccional» de los «prosoviéticos», y a la evidente ingerencia del PCUS, el Comité Central del PCE responde expulsando del partido a García y Gómez. Un comunicado del CC fechado 30 de diciembre de 1969 justifica la decisión «por trabajo fraccional contra el partido y por su campaña contra la unidad, la línea política y la dirección

del mismo». Varios miembros del CC votan en contra o se abstienen. Entre ellos Líster, perteneciente también al Comité Ejecutivo. Como ya dijimos, el general había compartido, hasta el verano de 1969, todas las posiciones de la dirección. Formó parte de la delegación a la Conferencia internacional de partidos comunistas, junto con Ibárruri y Carrillo, y aprobó el informe presentado por Carrillo. Al parecer su cambio de actitud se inicia poco después, durante su estancia en Moscú, donde fue objeto de especiales halagos y atenciones por los dirigentes soviéticos. En diciembre Líster plantea en el Comité Ejecutivo que deben revisarse los acuerdos tomados anteriormente en relación con Checoslovaquia y comienza a defender a García y Gómez. Propone la celebración de un Congreso del partido.

La campaña contra Carrillo se intensifica en el invierno 1969-1970. Es puesto en circulación un nuevo documento de evidente factura moscovita, titulado **Acerca de la deformación de los principios básicos (ideológicos) y de organización del Partido Comunista de España** (prolongación del texto teórico más arriba citado), y con fecha 15 de abril de 1970 los «prosoviéticos» lanzan un nuevo manifiesto **A los militantes del Partido Comunista de España**, firmado esta vez por 69 cuadros y militantes, pertenecientes a organizaciones de la emigración en los países occidentales (principalmente Francia) o del interior de España. Por «razones de seguridad» sólo se dan los nombres de 6 de los firmantes, pero se precisa que 34 de ellos llevan más de treinta años en el partido. El manifiesto reclama «la celebración de un congreso que ponga fin al caos actual, precedido de una discusión libre y democrática en todo el partido», y hace un requerimiento directo a Dolores Ibárruri para que con su «gran autoridad» ayude a «poner un poco de orden en nuestra

propia casa». (Esta figura legendaria del movimiento obrero español, que el próximo 9 de diciembre cumplirá 75 años, y desde la guerra civil ha vivido en Moscú, salvo breves periodos, ha sido objeto de fuertes presiones soviéticas para que rectificara su desaprobación de la intervención en Checoslovaquia y ayudara a desplazar a Santiago Carrillo de la dirección del PCE. Hasta ahora esas presiones no han dado ningún resultado.)

La difusión de los textos indicados fue acompañada de una intensa actividad de reuniones y contactos con militantes del PCE en la emigración y en España. Por su parte, la dirección del PCE respondió a la ofensiva de los «prosoviéticos» con lo que éstos llaman «la línea de sanciones y represión política», es decir, la expulsión del partido o el desplazamiento de los puestos de responsabilidad de los militantes que más se distinguían por su actividad «fraccional». La amplitud de esta actividad ha sido confirmada indirectamente por las propias resoluciones de los «comités del partido», procedentes de casi todas las provincias de España y de la emigración, expresando su apoyo a la dirección de Carrillo.

Paralelamente a la lucha en el «frente interior», Carrillo y su equipo desplegaron en el curso de 1969 y lo que va de 1970 una intensa actividad «diplomática» dentro del movimiento comunista, encaminada a estrechar relaciones y concertar actitudes con aquellos partidos que en uno u otro grado mantienen posiciones criticistas frente al PCUS. Sendas delegaciones del PCE, casi siempre presididas por el infatigable secretario general, han celebrado reuniones con los dirigentes de los partidos comunistas de Corea, Japón, India (Partido Comunista Marxista), Grecia (partido del interior), Finlandia, Yugoslavia, Rumania, Vietnam y, muy particularmente,

con la dirección del Partido Comunista italiano. En abril de 1970, Carrillo anunció ante una asamblea de militantes su propósito de normalizar las relaciones con el Partido Comunista chino. El anuncio fue hecho —y no por puro azar— al mismo tiempo que otro: la celebración a finales de aquél mismo mes de una reunión de alto nivel entre el PCE y el PCUS a propuesta de este último.

De la reunión de Moscú a la escisión

En el Kremlin se pensaba, al parecer, que la virulenta campaña anticarrillista de los «prosoviéticos» en el interior del PCE, y en particular el pronunciamiento del mitológico general, habrían debilitado las resistencias del secretario general y sería posible imponerle un primer paso hacia la «normalización» del PCE. En ese momento no podía descartarse que Dolores Ibárruri presionase también en esa dirección.

La reunión entre los representantes del PCE (Ibárruri, Carrillo, Gallego) y del PCUS (Suslov, Kirilenko, Ponomarev) tuvo lugar el 29 de abril. Inmediatamente de conocerse el comunicado común, el grupo García-Gómez hizo una declaración afirmando que

«el encuentro [...] constituye un primer resultado de la lucha sostenida por miles de comunistas españoles que se levantaron valientemente contra la línea de ruptura con la URSS y el PCUS encarnada por Santiago Carrillo». «Como puede verse a la lectura del comunicado publicado en *Pravda*, el grupo del secretario general se ha visto obligado a consentir serias concesiones.»³⁴

34. Véase el escrito, difundido a multicopista, que lleva por título: *En relación con la entrevista entre una delegación del PCUS y otra de la dirección del PCE*, fechado 6 de mayo de 1970, que lleva las firmas de Aldave, E., Arrieta, L., García, E., Gómez, A., González, A., Ibáñez, T., y Ochoa, G. Al pie de él se especifica que «ha sido aprobado totalmente por más de cien comunistas españoles, unos «sancionados» y otros que siguen luchando dentro del partido y de la Juventud Comunista».

En realidad, lo único que podía deducirse con certeza del comunicado es que subsistían divergencias. No hay en él la más mínima alusión al problema checo, ni al chino, ni a la cuestión de las relaciones entre el gobierno soviético y el régimen de Franco, ni a ningún otro punto litigioso. Se trata de un texto diplomático, que cada parte puede interpretar como le convenga. Unos cuantos lugares comunes sobre el centenario de Lenin, el apoyo del PCE a la « construcción del comunismo en la URSS », y el apoyo del PCUS a « la lucha del Partido Comunista de España », la solidaridad con el Vietnam, con los pueblos árabes, etc., y dos líneas finales donde se transparentaba el verdadero resultado de la reunión, es decir, la falta de acuerdo: « La entrevista transcurrió en un ambiente de sinceridad, camaradería y respeto mutuo. »

Saliendo al paso de las afirmaciones del grupo García-Gómez y de interpretaciones análogas aparecidas en la prensa americana y española, Carrillo hizo unas declaraciones a **Mundo Obrero** en las que afirmaba:

« Ni nosotros hemos modificado las posiciones defendidas por nuestro partido [...] ni los camaradas soviéticos nos han pedido en ningún momento rectificación alguna [...] En la entrevista no hemos hecho ni podíamos hacer ningún cambalache político. »

(Según el **Washington Post**, cuya versión fue recogida por algunos diarios españoles, el « cambalache político » habría consistido en la modificación por los comunistas españoles de su posición respecto a la intervención en Checoslovaquia, a cambio del respaldo soviético a la política de alianzas del PCE en España, política atacada por el grupo « prosoviético ».) La entrevista —añade Carrillo—

« Si los imperialistas pensaban que los comunistas españoles íbamos a lanzarnos al antisovietismo, es que no nos conocen [...] Pero si, por el contrario, ciertos autores de « papeles » esperaban de nuestro viaje a Moscú no sé qué « capitulación » o renuncia a nuestras opiniones, a nuestra independencia de partido, quedarán igualmente decepcionados. »³⁵

En realidad, este « episodio normal en el desarrollo de las relaciones de amistad entre ambos partidos » estuvo a punto, en varios momentos, de terminar muy anormal e inamistosamente, sin siquiera el anodino comunicado destinado a salvar las apariencias. Los soviéticos, en efecto, presionaron insistentemente para obtener rectificaciones sustanciales de la posición del PCE en el asunto checoslovaco y en otras cuestiones. Incluso el texto anodino estuvo a punto de naufragar en el último momento porque Suslov y Compañía se oponían a que en la frase final figurara lo del « respeto mutuo ». Para unos y otros era evidente que este « episodio normal » preludiva la agravación del conflicto. No es casual que Carrillo sintiera la necesidad de entrevistarse una vez más con sus amigos de resistencia a la prepotencia kremliana, los dirigentes comunistas yugoslavos, italianos, griegos y rumanos. A este frente diplomático dedicó la segunda quincena de mayo y primera de junio.

Lo mismo que en la fase anterior, el principal barómetro de las intenciones del Kremlin era la actitud de los militantes de la organización del PCE en Moscú, más directamente manipulados por los órganos soviéticos. Después de la reunión de alto nivel este núcleo intensificó su campaña contra la « dirección carrillista ». El 20 de junio intentó impedir una reunión de los fieles a la dirección, presidida por Dolores Ibárruri. Fue un espectáculo insólito: centenares de comunistas españoles manifestando a gritos en la calle, en pleno centro

« ha sido un episodio normal en el desarrollo de las relaciones de amistad entre ambos partidos ».

35. **Mundo Obrero** del 25 de mayo de 1970 (n.º 10).

de Moscú, su hostilidad contra el secretario general del PCE. En las semanas siguientes se multiplicaron los incidentes, a veces violentos, entre las dos fracciones. Y los incidentes sirvieron de pretexto para clausurar la Casa de España (local del PCE) en Moscú.

Entretanto, la dirección del PCE dio la prueba concreta de que, en efecto, no había cedido a las exigencias soviéticas en relación con Checoslovaquia. Con motivo de la expulsión de Dubcek del partido checoslovaco, **Mundo Obrero** publicó un comentario editorial en el que después de ratificar la posición adoptada por el PCE contra la intervención soviética, agrega :

« Lo sucedido después es conocido. Tras la intervención de agosto de 1968, Dubcek y su equipo continuaron en los cargos. Más tarde, a través de un mecanismo conocido, fueron eliminados poco a poco. Y uno tras otro expulsados. Al mismo tiempo se producía una gigantesca depuración, todavía en curso, en la que miles de cuadros y centenares de miles de simples militantes han sido afectados. El criterio de esta depuración, por lo que se conoce, es la actitud ante la intervención [...] Condenando á los que no han estado y no están de acuerdo con la intervención, los órganos dirigentes checoslovacos condenan a la inmensa mayoría de la clase obrera, de la intelectualidad y de las masas trabajadoras de su país. Y sin éstas y contra éstas, ¿qué es el socialismo? Los actuales dirigentes checoslovacos dicen que no habrán procesos prefabricados como los de los años 50. Sin embargo se ha puesto en marcha un mecanismo de represión policiaca muy peligroso que puede agudizar las divisiones en el movimiento comunista [...] El socialismo, sin el apoyo decidido de las masas trabajadoras es inimaginable. Por eso Dubcek, expulsado, sigue siendo una esperanza para el porvenir socialista de Checoslovaquia. »³⁶

En septiembre, la crisis interna y la crisis en las relaciones con el PCUS ha entrado en una nueva fase. A la reivindicación de un congreso del partido —el VIII Congreso— agitada por los « prosoviéticos », Carrillo responde reuniendo un Pleno ampliado del Comité Central, es decir, una asamblea en la que además de los miem-

bros titulares del Comité Central asisten otros cuadros, escogidos por la dirección según las funciones que ejercen al frente de organismos importantes del partido en España o en la emigración, y según, naturalmente, su grado de adhesión a las posiciones del secretario general.

El general sublevado acudió a esta reunión dispuesto a librar homérica batalla contra la plana mayor del « antisovietismo ». Llevaba preparada una requisitoria en regla contra el secretario general, y entró en liza proponiendo un orden del día distinto al previsto por el Comité Ejecutivo. En el de éste figuraban tres puntos : los dos primeros sobre la política del partido y el tercero sobre los problemas internos, incluyendo explícitamente este último el « caso Líster ». El orden del día propuesto por el general se refería exclusivamente a la convocatoria y preparación del VIII Congreso, reivindicación central de los « prosoviéticos ». Líster exigió que antes de pasar a la votación se le permitiera intervenir para fundamentar su propuesta, con la intención de lanzar la requisitoria contra Carrillo y situar así la discusión, desde el primer momento, sobre ese terreno. Como es natural el « pleno ampliado », compuesto de la manera que hemos indicado, no se prestó al juego e impuso que se pasara inmediatamente a la votación. El orden del día de Líster fue rechazado con sólo tres votos a favor y dos abstenciones. Entonces el general, secundado por los otros dos miembros del CC que habían votado a su favor, anunció muy dignamente que se retiraba de la reunión en vista de que « no se le dejaba hablar ». Consideradas las cosas desde el ángulo de los « prosoviéticos » este gesto no resulta muy comprensible. A Líster le quedaba la posibilidad de pronunciar su requisitoria en el tercer punto del orden

36. **Mundo Obrero** del 12 de Julio de 1970 (n.º 13).

del día y obligar de esta manera al « acusado » a responder de sus « crímenes ». ¿Por qué abandonó tan precipitadamente el « campo de batalla »? Según comentario de los « carrillistas », Lister « no se atrevió » a decir delante del CC las « atrocidades » que llevaba preparadas³⁷. No nos detendremos a examinar esta hipótesis, tan ofensiva para la reconocida bravura de nuestro general. La cuestión no tiene mayor importancia y podemos abandonarla a sus futuros biógrafos. Conviene detenerse, en cambio, en las « atrocidades » mismas, es decir, en la requisitoria de Lister contra Carrillo, cuyo texto (no completo) ha sido divulgado después de la reunión del CC³⁸. Lo primero que salta a la vista es el asombroso... digamos desparpajo, del general. No sólo porque si fuesen ciertas algunas de las acusaciones que Lister lanza contra Carrillo, sería difícil que en el banquillo de los acusados no figurasen también Lister y algún otro líder de la fracción « prosoviética », dadas las funciones que han desempeñado en el partido, dada la « dureza » —bien conocida en los medios del partido— que caracterizaba a los juicios del general sobre los defectos, errores o debilidades de los demás; no sólo por eso, que ya es bastante, sino sobre todo porque la razón profunda de la actitud « anticarrillista » adoptada por Lister y otros es su subordinación incondicional a una jefatura que de Stalin a a Brejnev tiene en su haber el exterminio de miles de auténticos revolucionarios, el montaje de los monstruosos procesos de Moscú y de las democracias populares, el recurso a los tanques contra los « partidos hermanos », el empleo sistemático de la difamación para aplastar a los discrepantes, etc. Lister, por ejemplo, ataca a Carrillo porque después de la segunda guerra mundial los comunistas españoles sobrevivientes de los campos de concentración nazis eran sometidos en Francia a

una investigación del partido para averiguar si su conducta había sido digna. Y Lister « olvida » el pequeño detalle de que la iniciativa de ese método vino de Moscú, donde el hecho de haber escapado con vida a los campos nazis bastaba para ser candidato a los campos « soviéticos »: las averiguaciones venían después, si es que la víctima no había sucumbido entretanto.

En la medida que las « acusaciones » de Lister conciernen a problemas reales de la política del partido, de su funcionamiento interno, etc., son totalmente inutilizables por la forma demagógica, incoherente, rabiósamente subjetiva y personal, en que están formuladas. Los problemas verdaderos quedan sumergidos y desfigurados en esa explosión de rencores personales, acumulados, al parecer, durante decenios, e instrumentalizados hoy por quienes son duchos en tales faenas. **Mundo Obrero** da exactamente en el clavo con su título del comentario que dedica a las « acusaciones » de Lister: **El tufo de Beria**. Para los « prosoviéticos », en efecto, no se trata de someter a examen crítico, marxista, los graves problemas que tenemos planteados los comunistas españoles; se trata de « procesar » a Carrillo, en el más puro estilo de los Beria de antaño y de hogaño, por el delito de haber condenado la invasión y ocupación de Checoslovaquia y de mantener firmemente hasta hoy esa condena. Si Carrillo no hubiera tomado esa actitud seguiría gozando plenamente de la confianza y los favores de los Brejnev y Compañía, por muy caciquiles y autoritarios que fuesen sus métodos de dirección, por muy oportunista que fuese su

37. **Mundo Obrero** del 30 de septiembre de 1970 (n.º 15).

38. Ha sido publicado en el primer número de **Mundo Obrero** (con idéntico formato que el oficial) que el grupo Lister-García-Gómez ha comenzado a editar, fechado « septiembre de 1970 ».

política. Se quiere « procesar » a Carrillo no por sus errores y métodos, sino porque se ha atrevido a romper el cordón umbilical de la incondicionalidad —no sabemos aún si definitivamente—, y a mirar un tanto críticamente el sistema existente en la URSS, sin que sepamos aún si en esa crítica será capaz de llegar al fondo de las cosas. Naturalmente, tal paso no garantiza, por sí solo, que se tome un camino verdaderamente marxista, revolucionario. Pero en todo caso es la condición **sine qua non** de la posibilidad de emprenderlo.

Volviendo al Pleno ampliado del Comité Central. Sus resultados consagran la victoria de Carrillo en los órganos dirigentes y en el aparato del partido, victoria que se debe en buena parte —debe subrayarse— a la entereza demostrada por Dolores Ibárruri, en condiciones particularmente difíciles, frente a las presiones brejnevianas. El pleno, en efecto, ha decidido la expulsión del partido de Líster y de otros cuatro miembros del Comité Central pertenecientes a la fracción « prosoviética »³⁹. Al mismo tiempo ha « coptado » 29 nuevos miembros, 5 de los cuales han sido designados para el Comité Ejecutivo. El conjunto de esta operación significa que aunque entre los viejos componentes del Comité Central queden todavía —como probablemente sucede— algunos « prosoviéticos » más o menos disimulados, el secretario general se ha asegurado la mayoría aplastante en las instancias dirigentes del partido.

Con este pleno se inicia, simultáneamente, la escisión abierta, porque los « prosoviéticos » y sus altos mentores, perdida definitivamente la batalla en los órganos dirigentes, han decidido preparar por su cuenta el VIII Congreso, es decir, agrupar y organizar las fuerzas que les siguen y constituirse como « auténtico » Partido Comunista de España. El primer paso público en este sentido es el publicación

de un nuevo **Mundo Obrero** (el tercero de la serie, porque los maoístas publican también, desde hace tiempo, su **Mundo Obrero**), cuyo primer número acaba de aparecer. Es difícil a estas alturas, dadas las condiciones de clandestinidad en que se desenvuelve el partido, calcular los efectivos que pueden arrastrar los « prosoviéticos ». En los documentos y comentarios del equipo de Carrillo se tiende a minimizar su importancia, mientras ellos pregonan que les sigue la mayoría del partido. Parece probable, en todo caso, que los « prosoviéticos » cuentan con parte considerable de la organización existente en la URSS (la más numerosa de la emigración, después de la francesa), con fuertes núcleos en las organizaciones establecidas en Francia y América latina, así como con grupos en España —principalmente en Madrid, Asturias y el País Vasco— cuya importancia es difícil de evaluar. En sus efectivos parecen predominar los militantes veteranos, formados en las tradiciones estalinianas, pero también figuran jóvenes desconcertados por la especulación de las fuerzas reaccionarias españolas con los acontecimientos de Checoslovaquia, o descontentos de los métodos y de la política de la actual dirección. No debe olvidarse, por último, que los « prosoviéticos » disponen de un núcleo de cuadros teóricos formados en la URSS cuyo nivel no es ciertamente muy elevado —corresponde al del marxismo-leninismo « soviético », pero es bien sabido que el equipo de Carrillo tampoco brilla por su nivel teórico. En todo caso, si en el Kremlin están decididos a fabricarse un PCE **ad hoc** disponen

39. De estos cinco expulsados, tres (Lister, Uriarte y Bárzana) asistían a la reunión. Los otros dos (Sáiz y Balaguer) no pudieron asistir —según la versión del grupo « prosoviético »— porque la dirección del PCE tomó medidas para impedirlo. Contando, pues, con García y Gómez, son siete los miembros del Comité Central (de ellos dos del Comité Ejecutivo) expulsados del partido.

ya de un mínimo más que suficiente de militantes y cuadros españoles para llevar a término la operación. La dificultad mayor que se les presenta estriba en las repercusiones previsibles de tal hecho en el seno del Movimiento Comunista. En otras operaciones análogas —la griega y la austriaca, por ejemplo— los jefes del PCUS han podido maniobrar apoyándose en la mayoría de la dirección del partido respectivo⁴⁰. Pero en el caso del PCE es la mayoría del Comité Central, con el presidente y el secretario general a la cabeza, quien encarna la tendencia considerada por Moscú como «antisoviética». Es indudable que no pocos partidos, y en primer lugar el potente Partido Comunista italiano —el cual se ha apresurado a publicar en su prensa la resolución del Pleno ampliado del Comité Central del PCE expulsando a Lister y Compañía— apoyarán, llegado el caso, al partido representado por Carrillo y Ibárruri. No puede descartarse que otros —entre ellos, tal vez, el Partido Comunista francés, que hasta la fecha ha silenciado la citada resolución— se presten a la maniobra del Kremlin. Sea como sea, la «operación española», de llevarse adelante, será un nuevo e importante factor de discordia en el Movimiento. Cabe la hipótesis de que el PCUS se limite durante cierto periodo, en espera de una coyuntura propicia que le permita rematar la operación, a sostener y manejar el partido de Lister, sin romper formalmente con el de Carrillo-Ibárruri, y sin exigir el reconocimiento del primero por el conjunto del Movimiento. Pero según informaciones dignas de crédito, Carrillo ha hecho saber a los jefes del PCUS que la dirección del PCE no está dispuesta a soportar pasivamente semejante juego. ¿Seguirán adelante, pese a todo, los jerarcas del Kremlin? ¿Es posible aún un compromiso entre ambas direcciones? O en otros términos: ¿Cuál puede ser la

evolución probable del problema planteado, tanto en el plano de las relaciones PCUS-PCE como en el de la lucha entre las dos fracciones de este último? Para responder a estos interrogantes conviene situar la cuestión española en el contexto de la crisis general que atraviese el Movimiento Comunista.

El problema de fondo

Las raíces teóricas, políticas y organizacionales de la presente crisis del Movimiento Comunista remontan muy lejos, a la época de la Internacional Comunista, como hemos tratado de demostrar en otro lugar⁴¹, pero hasta el XX Congreso del PCUS el fenómeno quedó oculto a los ojos de la inmensa mayoría de los comunistas por el mito de la supuesta marcha triunfal del socialismo en la URSS (y en el «campo socialista», después de la segunda guerra mundial) y de la supuesta marcha fúnebre del capitalismo hacia su «inevitable y próximo hundimiento». La tormenta del año 1956 desgarró, aunque no disipó completamente, esa representación ilusoria. Desde entonces la crisis del Movimiento Comunista tomó un carácter abierto y general, si bien no se desarrolló en progresión continua, lineal. Hubo periodos de aparente recomposición, seguidos de caídas profundas y brutales, como las caracterizadas por el conflicto chinosoviético, primero, y la invasión de Checoslovaquia, después. En cada país, en cada partido

40. En el caso del Partido Comunista griego, el secretario general y la mayoría del Buró Político, residente en la emigración, estaban a favor de las posiciones soviéticas. En el caso del Partido Comunista austriaco, los soviéticos consiguieron —recurriendo a toda clase de medios— una ligerísima mayoría en el Comité Central, la cual expulsó al numeroso grupo de miembros del Comité Central y del Buró Político que tenían posiciones críticas.

41. Véase el t. I de *La crisis del Movimiento Comunista*, Ruedo Ibérico, 1970.

comunista, y en las relaciones de cada partido con el PCUS, la crisis reviste formas diversas, peculiares. Pero unos cuantos problemas mayores, íntimamente imbricados e intercondicionados, han estado y siguen estando en la base de esa crisis general: la naturaleza no socialista de los sistemas sociales cristalizados en la URSS y en los demás Estados llamados socialistas, y la inexistencia en casi todos ellos de una dialéctica tendente al socialismo; la política nacionalista de gran potencia practicada por Moscú con los otros Estados « socialistas », y la correspondiente acentuación del nacionalismo « antisoviético » en estos últimos; la permanente pretensión del PCUS — pese a sus repetidas declaraciones en contrario — a instrumentalizar los partidos comunistas en función de la política del gobierno soviético; las tendencias, cada vez más acentuadas, en los contados partidos comunistas importantes del capitalismo desarrollado, hacia una estrategia neorreformista, que implica la renuncia **de facto** a la revolución socialista; el reducido, cuando no insignificante, papel político de los partidos comunistas en la mayoría de los principales países capitalistas (particularmente en los Estados Unidos), así como en numerosos países del « tercer mundo »; el mantenimiento en la generalidad de los partidos comunistas de estructuras y mecanismos, derivados de la concepción estaliniana del « centralismo democrático », que impiden todo debate real y todo proceso normal de autorreforma.

La crisis determinada por esos y otros factores (la precedente enumeración no es, ni mucho menos, exhaustiva, y además lo decisivo es el **efecto final** de todos esos factores tomados en su imbricación e intercondicionamiento) no es un simple proceso destructivo, negativo. Tiene su revés positivo en los intentos, cada vez más significativos, nacidos dentro del pro-

pio Movimiento Comunista — en lucha contra las direcciones y estructuras anquilosadas, y sin hacerse ilusiones sobre la posibilidad de transformar globalmente los partidos comunistas, de « darles la vuelta » — de encontrar salida mediante la elaboración teórica y la puesta en práctica de una nueva concepción de la revolución comunista, de una nueva estrategia revolucionaria, de un nuevo tipo de vanguardia política, etc. (A título de ilustración, basta con dos ejemplos, entre otros de mayor o menor significación: el tremendamente contradictorio y confuso de la « revolución cultural » china, y el más importante, hasta la fecha, dentro del capitalismo desarrollado: la tentativa de **II Manifiesto**.) Intentos que convergen, a través de procesos complejos, de avances y retrocesos, con los nacidos fuera del Movimiento Comunista, en nuevas fuerzas revolucionarias.

La experiencia de las últimas décadas está demostrando, por tanto, que si bien la crisis del Movimiento Comunista no es de crecimiento, sino de decadencia y caducidad, en el seno de los partidos comunistas existen fuerzas capaces de reaccionar críticamente y buscar nuevos derroteros. Es frecuente, sin embargo, que los comunistas, o grupos de comunistas, protagonistas en un momento dado de esa potencialidad crítica, sean escépticos sobre la posibilidad de que nuevos militantes, dirigentes, o grupos enteros de comunistas, den análogo paso en un fase ulterior. En el periodo actual los hechos desmienten a ritmo creciente semejante escepticismo. Pocos años antes de la invasión de Checoslovaquia, el actual núcleo rector del PCE, apoyado por la gran mayoría del partido, expulsó de sus filas a unos cuantos cuadros dirigentes que en aquel momento habían cruzado el Rubicón al poner en entredicho los dogmas y los métodos estalinianos o neoestalinianos. Hoy ese núcleo — los « prosoviéticos, » de

hace unos años— es acusado de « anti-sovietismo » por los nuevos « prosoviéticos » porque da un paso del mismo signo —en este aspecto concreto— al de los expulsados de 1964-1965. Ciertamente que su crítica de la política soviética y de la situación existente en los países « socialistas » es todavía timorata, ambigua; que no plantea —al menos públicamente— el problema crucial de la naturaleza misma del sistema social cuajado en los países del este. Pero los juicios que antes hemos citado de Carrillo van en esa dirección. Los burócratas del Kremlin no se equivocan al juzgarlos peligrosos, sobre todo porque además de las opiniones expresadas en discursos, artículos y documentos por Carrillo y su equipo, tienen en cuenta las vertidos en reuniones y conversaciones internas, de las cuales están bien informados en Moscú⁴². De ahí que el « cambalache político » Brejnev-Carrillo, con el que se especuló a raíz de la reunión de abril, no se haya materializado, y deba considerarse como sumamente difícil, aunque no pueda descartarse definitivamente. Si en Moscú han perdido toda confianza en Carrillo, éste sabe perfectamente que cualquier vacilación o paso atrás le sería fatal.

Actualmente los conflictos y contradicciones entre el PCUS y los otros partidos comunistas pasan, en general, por una fase de aparente apaciguamiento (mientras que, en cambio, la lucha interna en una serie de partidos se exagera y tiende a convertirse en fenómeno crónico, paralelamente al desarrollo de fuerzas revolucionarias nuevas, nutridas cada vez más no sólo por elementos exteriores al Movimiento Comunista sino por contingentes que en el curso de las luchas internas son excluidos de los partidos o los abandonan por propia decisión). Pero nadie sabe lo que reserva el porvenir tras ese apaciguamiento superficial. Y en previsión de nuevas « checos-

lovaquias », o nuevas insubordinaciones de partidos comunistas del mundo capitalista —como la reciente del Partido Comunista australiano con su secretario general al frente—, o nuevos fenómenos tipo **II Manifiesto**, los jefes soviéticos ponen en juego todos los medios a su alcance por extender a cada partido comunista infectado por el virus « antisoviético » la « normalización » aplicada al partido checoslovaco. En cada caso, naturalmente, con grados y modalidades diferentes —la gama es infinita— pero con un mismo objetivo: desplazar de los puestos dirigentes, o neutralizar si el desplazamiento no es posible, a todos los contaminados por el virus. Y como último recurso, si la operación se revela realizable, queda el provocar la escisión del partido dado y crear uno nuevo. El Kremlin no puede proceder de otra manera porque para la clase dominante de la URSS es vital, hoy como ayer, tanto desde el punto de vista de su política exterior como interior, contar con la aprobación incondicional en los problemas fundamentales (en los secundarios puede admitir pequeños gestos de independencia) de los partidos comunistas extranjeros. Una actitud crítica-marxista de estos partidos respecto al régimen social existente en la URSS representaría un tremendo golpe ideológico, político y moral a esa clase dominante, y estimularía el despertar revolucionario del pueblo soviético.

42. Como botón de muestra citaremos los siguientes juicios que el grupo de « prosoviéticos » pone en boca de los dirigentes del PCE refiriéndose a los dirigentes soviéticos: « Viven como las antiguas clases dominantes », « quieren domar a un pueblo con veinte años de socialismo » [el pueblo checoslovaco], « son unos incapaces », « tienen sometido al pueblo [soviético] », « no quieren hablar más que con « lacayos y loritos », « aplastar la democracia en la URSS », « se ingieren en los asuntos internos de otros países y de otros Estados », « mantienen unas estructuras y unas superestructuras que no corresponden al desarrollo actual », etc. Todas estas y otras referencias figuran en varios documentos del grupo Líster-García-Gómez, y en particular en el del 6 de mayo de 1970 (véase nota 34).

tico. Por eso recurre a todos los medios para cortar de raíz cualquier tendencia en el Movimiento Comunista que vaya en esa dirección.

Pero esa tendencia se desarrolla ineluctablemente en el seno del Movimiento. Sin hablar ya en las corrientes que buscan un nuevo camino revolucionario, los elementos más lúcidos de las corrientes neorreformistas ven en la subordinación ideológica y política a Moscú un **handicap** cada vez más serio, más incompatible con la credibilidad de la plataforma de **démocratie avancée** propugnada por ellos como vía al socialismo en los países de capitalismo avanzado. Si bien en determinadas coyunturas los acuerdos entre el Estado soviético y los Estados capitalistas (como los recientes con la Francia de Pompidou y la Alemania de Brand) pueden favorecer tácticamente a la línea neorreformista, las ventajas transitorias de ese tipo compensan cada vez menos el obstáculo de fondo que representa la satelización « prosoviética ». De ahí que partiendo de presupuestos distintos, y con finalidades opuestas, las tendencias críticas frente a la jefatura soviética se extiendan desde los elementos neorreformistas a los elementos revolucionarios dentro de los partidos comunistas. La perspectiva más probable, por tanto, no es la atenuación de las contradicciones entre el PCUS y los otros partidos comunistas, sino su profundización puntuada de choques y conflictos subterráneos o abiertos.

El problema de fondo en el caso del PCE —como de otros partidos comunistas— no consiste tanto en el interrogante de si el conflicto latente o abierto con el PCUS tiene un carácter superficial y transitorio, o básico y duradero, como en el interrogante de si ese conflicto favorecerá la evolución de los grupos que lo protagonizan hacia posiciones marxistas revolucionarias o hacia posiciones neorreformistas.

A partir de la crítica de los dogmas y métodos estalinianos o neoestalinianos se puede ir hacia la derecha o hacia la izquierda. Alternativa no resuelta aún en el caso del equipo de Carrillo. La cuestión gira, sobre todo, en torno a tres puntos fundamentales.

En primer lugar, el contenido mismo de la crítica del sistema soviético. Sin profundizar en esa crítica hasta plantearse el problema de la naturaleza de las relaciones de producción, de las relaciones de clase, que explican los fenómenos políticos e ideológicos más visiblemente contradictorios con la concepción marxiana de una sociedad en marcha hacia el comunismo; sin esa crítica radical, verdaderamente marxista, de la experiencia soviética como de otras experiencias análogas, es imposible llegar a una nueva elaboración teórica de la estrategia y los objetivos programáticos de la lucha por el comunismo en el mundo actual. Hasta ahora el equipo de Carrillo no ha avanzado sobre los planteamientos hechos en **Más problemas actuales del socialismo**, que se limitaban a enjuiciar, con mayor o menor severidad, algunos fenómenos políticos e ideológicos, no sólo sin indagar sus raíces en las estructuras socioeconómicas sino conservando **a priori** el supuesto de que nos encontramos ante un sistema realmente socialista. Tomada en ese estado la crítica de Carrillo puede ser adoptada perfectamente por la socialdemocracia o el neorreformismo. Es justo reconocer, sin embargo, que cuando critica la interpretación de la coexistencia « como una razón para debilitar la lucha de clases e incurrir en una especie de reformismo práctico », y como justificación « del respeto del **statu quo** social en el mundo »; cuando declara: « Nosotros nos sublevamos contra esa concepción que puede responder a una forma de entender la razón de Estado

pero no tiene nada de común con una posición de clase»; en estos y otros juicios análogos, comienza a diferenciarse del enfoque socialdemócrata o neorreformista. Pero si el sistema soviético fuera esencialmente socialista, en progresión hacia el comunismo, como hasta hoy admite Carrillo, ¿cómo explicarse tales « concepciones », cómo explicarse a fondo la invasión de Checoslovaquia, y otros muchos fenómenos, desde los procesos de Moscú hasta el actual « proceso » contra la dirección del PCE ?

En segundo lugar, la concepción de la « vía española al socialismo » elaborada por Carrillo, y la política del PCE en la actual fase antifranquista. En otra ocasión hemos tratado de demostrar el carácter reformista-utópico de esa concepción, y no volveremos ahora sobre el tema⁴³. Entre ella y la actual táctica del PCE existe estrecha conexión. De un lado, la idea de la llamada « democracia política y económica » y de su transición gradual y pacífica al socialismo no es otra cosa, en gran medida, que la proyección futurista del pragmatismo táctico en la lucha contra el franquismo, y de otro lado, el tacticismo actual está no poco influenciado por esa idílica visión del futuro. Hemos visto, por otra parte, que entre las motivaciones esenciales de la posición adoptada por la dirección del PCE en la cuestión checoslovaca se encuentra la contradicción entre la concepción reformista-utópica de la « vía española al socialismo » y los modelos del « socialismo » este-europeo. Teniendo en cuenta estos antecedentes la pugna con el PCUS puede traducirse en una acentuación de las tendencias reformistas, en una salida « por la derecha » de la órbita soviética. Pero el ataque « por la izquierda » que los « prosoviéticos », bien aconsejados por los expertos del Kremlin, han desencadenado contra Carrillo, no

puede tomarse en serio. Tiene la misma significación instrumental que el ataque « por la izquierda » contra Dubcek. A los jefes del PCUS no les escandaliza lo más mínimo el ancho aliancismo de Carrillo. Al contrario, les parece insuficiente, como reveló el « incidente Ardatovski ». Desearían que fuera más lejos y no estorbáse el mecanismo de sucesión, a través de la instauración monárquica, puesto en marcha por Franco. La oposición de la dirección del PCE a la normalización de las relaciones Moscú-Madrid tiene por objeto, como vimos, poner un obstáculo más en el funcionamiento de dicho mecanismo, condicionando la normalización a la instauración del régimen liberal-burgués, esencia del Pacto por la Libertad propugnado por Carrillo⁴⁴. Los « prosoviéticos », al mismo tiempo que acusan a Carrillo de oportunismo derechista defienden las actuales negociaciones entre el Kremlin y el « dinámico » ministro de Relaciones exteriores del equipo opusdeísta, bien utilizadas por este equipo para fortalecer sus posiciones en la complicada lucha que se libra en los medios dirigentes del franquismo con vistas a la sucesión de Franco.

Es indudable que no pocos de los miembros del PCE embarcados en el naciente partido « prosoviético » creen sinceramente estar luchando por una política revolucionaria, sin ver la contradicción flagrante

43. Véase la nota 6.

44. El Pacto por la Libertad es la fórmula que expresa, en los últimos años, la alianza antifranquista propuesta por la dirección del PCE, abarcando hasta los « evolucionistas ». En la última resolución política —la adoptada por el Pleno ampliado del Comité Central que ha expulsado a Lister y compañía— se dice que « la realización por arriba » del Pacto de la Libertad es « el imperativo de la hora ». Las bases « mínimas » del Pacto de la Libertad son definidas en dicha resolución así: « Un gobierno provisional de amplia coalición; Amnistía total para los presos político-sociales; Libertades políticas fundamentales de prensa, de palabra, de asociación, de reunión y de huelga; Elecciones constituyentes. » El PCE —se dice en la resolución— « apoyaría lealmente a ese gobierno en tanto cumpla el programa mutuamente convenido entre las fuerzas que lo patrocinen ». (Mundo Obrero del 30 de septiembre de 1970, n.º 15.)

entre ese supuesto y la subordinación a la política del Kremlin. Como también es indudable que parte, al menos, de la actual dirección del PCE, sin hablar ya de los militantes y cuadros inferiores, son sinceros cuando rechazan indignados la acusación de oportunismo y se muestran convencidos de la eficacia operatoria del tacticismo que vienen aplicando, como medio de abrir un proceso revolucionario. Pero la sinceridad, exigencia absoluta de la acción revolucionaria —y valor precioso cuando sólo estamos comenzando a salir del amoralismo y la mistificación estalinianos— no resuelve el problema de elaborar y aplicar una política revolucionaria. Si el equipo de Carrillo está convencido, como asegura, de que su estrategia y su táctica son las más revolucionarias y eficaces en la actual situación española, ¿por qué no las somete a una verdadera discusión entre todos los comunistas y otros elementos revolucionarios?

En tercer lugar, el tipo de partido que puede desempeñar realmente el papel de vanguardia revolucionaria. Lo mismo que otros dirigentes comunistas « contestatarios » frente al Kremlin, Carrillo sostiene la tesis de que el « centralismo democrático » y la « unidad » al estilo monolítico tradicional, han caducado completamente a nivel internacional: cada partido debe gozar de absoluta independencia, sostener las posiciones que estime justas, decidir de la elaboración y aplicación de su política y —¡oh, audacia!— de la interpretación teórica del « marxismo-leninismo ». Pero en el plano nacional las viejas concepciones del « centralismo democrático » y de la « unidad » del partido deben seguir vigentes, intangibles. Incluso revalorizándose, porque ahora deben servir como una especie de barrera arancelaria proteccionista que defienda la autarquía ideológica y política del partido frente a las

influencias y agentes disgregadores provenientes del conjunto del Movimiento. Naturalmente, la práctica demuestra cada día la fragilidad de esa barrera. La lucha de tendencias y fracciones a escala internacional, entre nacionalismos grandes y pequeños, entre « razones de Estado », « razones de partido » y otras « razones », alimenta permanentemente la lucha de tendencias y fracciones en el seno de cada partido nacional, y recíprocamente. Y frente a esta situación cada grupo dirigente ve en la conservación del « centralismo democrático » y en la sacralización de la « unidad » del partido, los recursos eficaces para imponer la « justeza » de su política y la inamovilidad de su posición de poder dentro del partido. Así, por ejemplo, frente a « las voces fraccionales que reclaman ahora un congreso democrático », Carrillo ha argumentado la imposibilidad de tal congreso bajo la clandestinidad. Cuando estemos legales será otra cosa —dice—, y trata de demostrar que si « el centralismo ha pesado más en nuestro funcionamiento que la democracia, salvo en limitados periodos » se debe a que el PCE se ha desenvuelto casi siempre en la clandestinidad⁴⁵. (Carrillo se guarda de precisar esos periodos, que ni con lupa podrían encontrarse en el PCE —como en ningún otro partido formado en la Internacional Comunista por muy legal que fuese— en los que la democracia ha pesado más que el centralismo.) Como es habitual en estos casos, el secretario general del PCE invoca a Lenin, que sostuvo la imposibilidad de aplicar el principio electivo dentro del partido en condiciones de clandestinidad. De esta manera esquiva el verdadero problema, que no reside principalmente en la aplicación o no del « principio electivo ». Como es bien sabido,

45. Mundo Obrero del 5 de abril de 1970 (n.º 7).

incluso en la clandestinidad la libertad de tendencias; el derecho de la minoría a que sus plataformas circularan y se discutiesen en el seno del partido, el derecho a expresarse sin cortapisas en la prensa de éste, la libertad, en una palabra, de circulación y confrontación permanente de ideas y opiniones, fue característica esencial del partido bolchevique en tiempos de Lenin. No se puede invocar su ejemplo para justificar el « centralismo democrático » y la concepción de la « unidad » del partido imperantes en el PCE, como en los restantes partidos comunistas, desde la segunda mitad de los años veinte. Si en el PCE el « centralismo » ha pesado siempre más que la « democracia » —o más exactamente, ha anulado toda democracia— el fenómeno no se explica por la clandestinidad sino por la « estalinidad », y lo mismo sigue ocurriendo hoy, como lo demuestra la forma en que la dirección ha abordado el conflicto con el PCUS y la lucha interna contra los « prosoviéticos ». ¿ Por qué no se ha permitido a Eduardo García, Agustín Gómez y demás « prosoviéticos » expresarse con toda libertad en **Mundo Obrero** y **Nuestra Bandera**, abriendo un debate en el que —para demoler sus posiciones— hubiera sido necesario llegar al fondo de lo que significa el sistema soviético, el tipo de partido estaliniano, etc. ? ¿ Por qué no haber abierto el mismo tipo de debate sobre los problemas de la estrategia y la táctica del partido ?

Sin una revisión a fondo, a la luz de toda la experiencia histórica, de la concepción de las estructuras y funcionamiento del partido, de la dialéctica partido-masa, de los métodos de elaboración teórica y política, se puede afirmar con toda seguridad que el PCE no estará en condiciones de ser el partido de la revolución española. La virtud de la crisis actual es que en el curso de la lucha interna los problemas esenciales de la política del partido, tanto

a nivel español como internacional, lo mismo que los problemas de su vida interna, han salido a flote, convirtiéndose en temas de enconado afrontamiento, sacudiendo la rutina mental de los militantes, obligándoles a reflexionar e interrogarse. Pero hasta ahora salen a flote de manera mutilada, deformada, viciada; en unos casos como simples mazazos ideológicos para justificar la destrucción del partido que ha osado condenar la invasión de Checoslovaquia y adoptar una posición de cierta independencia y criticismo frente al Kremlin; en otros, presentados en forma que justifiquen apologeticamente la política y los métodos del secretario general, frente a los ataques de los « prosoviéticos » y sus mentores.

Planteando en términos afirmativos los interrogantes más arriba formulados, diríamos que la única manera de que la crisis del PCE sirviese para abrir una perspectiva fecunda a la izquierda revolucionaria española, al marxismo español, sería promover un debate totalmente libre en el seno del partido, invitando a participar en él a los núcleos marxistas que desde hace años se desarrollan al margen del PCE. Un debate en estrecha conexión con la práctica de la lucha antifranquista, y con la práctica y desarrollos teóricos de la lucha revolucionaria a escala internacional. Un debate en el que fueran abordándose todos los problemas candentes: el análisis del capitalismo español y la elaboración de la correspondiente estrategia revolucionaria; la creación de un nuevo tipo de partido revolucionario basado en el marxismo vivo, en la asimilación crítica de la enorme experiencia histórica acumulada desde la Revolución de Octubre; los problemas del imperialismo, de las revoluciones en el capitalismo desarrollado y en el « tercer mundo »; los problemas de la construcción de una sociedad comunista. En una palabra, la problemática de la

revolución mundial y de la revolución española en la presente etapa histórica.

No ocultamos nuestro pesimismo sobre la posibilidad de que la actual dirección del PCE tome una iniciativa de ese alcance, pero tampoco afirmamos su absoluta imposibilidad. La actual crisis ideológica y política de los comunistas españoles no tiene paralelo en su historia y nadie puede prejuzgar a ciencia cierta lo que de ella puede salir.

15 de octubre de 1970

Nota adicional

Después de cerrado este artículo se ha publicado la interviú de Carrillo a **Le Monde** (4 de noviembre de 1970), que a nuestro parecer abona la hipótesis formulada más arriba de que « la pugna con el PCUS pueda traducirse en una acentuación de las tendencias reformistas, en una salida « por la derecha » de la órbita soviética ». El sector del capitalismo español que según Carrillo « no cree ya en el sistema autoritario », cree menos aún, hoy por hoy, en la posibilidad de conservar su dominación de clase dentro de un sistema de libertad política no discriminatorio para la clase obrera y sus organizaciones. No se aventurará por esa vía, superando sus presentes temores, más que si comprueba en la práctica, paso a paso, que el movimiento creado en torno a las Comisiones obreras y el Partido Comunista se disponen a colaborar reformísticamente con tal sistema, y servir de freno a las tendencias revolucionarias, siguiendo el ejemplo de los partidos comunistas de Francia

e Italia. La estrategia y la táctica preconizadas por Carrillo, ¿ tienen por objeto hacer tal demostración ? ¿ Se trata de que el PCE desempeñe en la crisis política y social que el fin del régimen actual puede abrir un papel análogo al del PCF en mayo de 1968, o al del PCI en el « mayo rampante » italiano ?

Y una observación más, referente al partido. En aras de la verdad histórica conviene aclarar que Carrillo no ha representado en el PCE la tendencia favorable a un « partido revolucionario de nuevo tipo », contrariamente a lo que da a entender en sus declaraciones a **Le Monde**. Ha sido, sí, el exponente de la política que hoy desemboca en la apertura a los « evolucionistas », y al mismo tiempo el conservador de las tradicionales estructuras y métodos del partido de tipo estaliniano. Por eso fue él quien encabezó la lucha contra los que en 1963-1964 preconizaban la libertad de discusión y de crítica en el seno del partido, al estilo de la libertad que existía en el partido bolchevique de tiempos de Lenin. Por propugnar ese tipo de partido, con argumentos análogos a los del interesante artículo de F. Martí en el último número de **Nuestra Bandera** (que desgraciadamente ha llegado a nuestras manos después de entregado a la imprenta el presente trabajo), una serie de cuadros del partido, incluidos dos miembros del Comité Ejecutivo, fueron expulsados a raíz de la citada discusión. Nos parecería excelente que Carrillo abrazase hoy las posiciones que ayer combatió — por ahí hemos pasado otros — pero sin retorcer la verdad histórica.

Socialismo y oposición democrática

Sería preciso aclarar, ante todo, que el marco de lucha al que se refiere el título de esta nota es el de las nacionalidades ibéricas. Y que, por ello mismo, lo que sigue a continuación pretende incidir directamente en el proceso general en que se desarrollan las actuales gestiones en favor de la lucha democrática, antifranquista y antirrepresiva; la lucha por la consecución de las libertades y derechos fundamentales que abran una brecha, una sima considerable, en la consecución de la democracia, el socialismo y la paz. Personalmente nada me movería a redactar estas líneas, si en tal empresa no estuviesen implicadas una serie de «fuerzas progresistas» (mejor: una formación política de izquierda, que es el Partido Comunista español [PCE], y un abanico de «personalidades progresistas»), que, en base a una política de coalición, extremadamente indefinida y ambigua, han abierto luz verde a toda clase de confusionismo y mistificación. Dentro de tales planteamientos es, precisamente, donde las palabras **democracia**, **libertad**, **socialismo**, **pluripartidismo**, etc., aparecen en su definición más imprecisa (lo que en cierta manera podría beneficiar al poder establecido), y con todos los rasgos de peligrosidad en vistas al «sostenimiento» sistemático de los equívocos en función de la liberación del pueblo español de la actual dictadura.

Creo que es preciso y necesario a toda política de alianza basarla sobre elementos claros y bien delimitados. Y, evidentemente, incorporarla dentro de una estrategia general de lucha, en la que se pueda leer sin dificultad qué es concretamente lo que se quiere alcanzar al fin de cuentas. Unos planteamientos estratégicos que no cedan a las presiones de los diversos grupos (¡peor sería si se tratara de presiones de «personalidades democráticas!»), y que no hagan, por ello, descender escandalosamente el nivel de una lucha que se cree posible. Que no hagan, igualmente, desviar o retrasar la consecución de los objetivos trazados.

No hay duda de que, cada día con mayor evidencia, una forma de conducta va medulando a las organizaciones obreras tradicionales a partir de los análisis de sus direcciones: orientar sus acciones a la lucha económica y a la lucha «democrática», en detrimento de perspectivas realmente acordes con una estrategia socialista y revolucionaria. Se da el caso —reiteradamente— de que **objetivos intermedios** (y en tal lugar, reivindicados con pleno derecho, por los comunistas de izquierda) pasan a convertirse en metas predominantes, que aparecen con categoría de **objetivos finales**.

Errores de análisis de los errores

Muchos militantes socialistas se preguntan a qué es debido esta privilegiación de la lucha democrática. Otros, sin ahondar demasiado, se lanzan a una crítica «abstracta» del PCE y las organizaciones de lucha económica, sin presentar nada más que alternativas aventuristas, en base de unas conclusiones rápidas y bastante maniqueas. Otros pretenden e intentan resolver el problema en el interior mismo de la lucha política y a partir de un «análisis de los errores», lo que implicaría, ciertamente, el aislamiento previo de los mismos.

Privilegiar la lucha democrática (con la perspectiva estratégica de consolidar un frente político de oposición democrática en vistas a la restauración de los mecanismos electorales y parlamentarios de tipo esencialmente demoliberal) por parte de una organización obrera significa, en las nacionalidades ibéricas, potencializar al mismo tiempo el resurgir de formaciones socialdemócratas (lo que llevado a un nivel de «análisis de intereses» en

juego ya veremos, más adelante, lo que resulta). Es decir, simplificando mucho, que tales organizaciones obreras necesitan interlocutores « a nivel europeo », a nivel de la « democracia » del Mercado Común y otras. Si no existen tales formaciones —podrían muy bien decir—, habrá que « crearlas » (!), habrá que « potenciarlas » (!), habrá que « animarlas » (!), y para ello se privilegian alternativas, en donde plataformas (casi siempre, provenientes de iniciativas de las direcciones obreras) acogen en su seno a un abanico de « personalidades demócratas », potencialmente exponentes de « partidos democráticos » e inminentemente « firmantes » de todo tipo de documentos —arma que puede ser muy válida con tal que no se « quemé »— en favor de reivindicaciones mínimas, esencialmente de carácter jurídico.

Todo ello es consecuencia de considerar de que en España los intereses inherentes a la clase obrera todavía pueden ser compartidos por otros sectores de la pequeña burguesía, del clero progresista, de la burguesía no monopolista o, incluso, de la burguesía monopolista personalizada en algún aristócrata « descarriado ». Ello es consecuencia de considerar el « atraso » de las fuerzas productivas y del desarrollo del capitalismo como elementos hegemónicos a la hora de abordar un análisis de la situación política y económica en España. Centrar todas las fuerzas en una lucha contra la dictadura del general Franco y de su sucesor monárquico. De definir la condición de las diversas capas o clases sociales en función de unas tesis políticas previamente definidas, y no al contrario. De hacer creer a la clase obrera que realmente existe hoy día una burguesía no monopolista, unas personalidades demócratas, y hasta algunos aristócratas indisciplinados (?), junto a un manojo de cuadros intermedios del ejército (habría que sospechar, ya que este terreno está aún virgen, que son de la escala B), que comparten los mismos intereses (¿cuáles?, ¿mediatos?, ¿inmediatos?, ¿económicos?...), y que se dan las óptimas condiciones para un pacto político abocado a obtener la libertad.

Socialismo y libertad y democracia

Evidentemente, si se habla teniendo en la mano un programa (o, al menos, unos puntos de referencia) para conquistar el poder e instaurar una democracia socialista, esto es precisamente lo que hay que privilegiar ante la clase obrera, y esto es precisamente lo que irá corrigiendo, en definitiva, todas aquellas tentaciones de desviacionismo o de idealismo apocalíptico. Esto es lo que definiría irremediablemente la naturaleza de los **objetivos intermedios** y la naturaleza misma de los **medios** a emplear. Lo que trazaría los límites y señalaría el terreno de juego a cualquier tipo de alianzas y a cualquier táctica para la lucha democrática. A no ser que la táctica, por los errores antes señalados, se convierta en el plan estratégico... Entonces, no sólo se desarmaría a la clase obrera de su actual dotación, sino que al mismo tiempo se bloquearía sistemáticamente el abastecimiento de nuevo material ideológico y práctico.

Un debilitamiento de la lucha obrera (económica y política), en los momentos actuales no responde a ninguna condición objetiva. Por el contrario, pocos creen ya en el determinismo mecánico, mágico, de tales condiciones. No hay que esperar —sobre la « vía pacífica »— a que tales condiciones se presenten, llegue la crisis, y la socialdemocracia releve a los actuales dirigentes de la clase dominante, mantenga intacto el sistema, gestione incluso mejor los asuntos públicos, y tenga a su izquierda una oposición comunista parlamentaria, dócil, integrada, volcada de lleno al trabajo electoralista y al sindical-reivindicativo, profundamente preocupada por los « asuntos de Estado » (del Estado burgués, naturalmente, que continuaría intacto e, incluso, reforzado), presionando en la política diplomática, comprometida en la ampliación del comercio con los países del este, y lanzando proclamas y cartas contra la represión y la violación de las libertades fundamentales.

En suma, al llegar a esta etapa, con toda seguridad nos acordaríamos de aquellas fechas pasadas en que « los aliados » eran « amigos » y hoy son los sustitutos del franquismo, bien vistos en el Mercado Común y en el este, mejores gestores... de los intereses del gran capital, y decididamente inclinados a la represión continua de las reivindicaciones

obreras, poniendo todos los mecanismos de poder del Estado burgués al servicio de la represión.

En la actualidad, las « fuerzas de oposición democrática » privilegian la Democracia. Y sólo ella, junto a su siamés Libertad. Pero nosotros seguimos sin entender exactamente el significado de ambas palabras. (¡ Grandes Palabras !... sin contenido real.) No lo entendemos, pero sí entendemos lo que en la actual etapa puede significar el lanzarlas a niveles de agitación y compromisos, involucrando en ello a la clase obrera, y sin comportar simultáneamente una campaña de información y explicación política (cosa que, si los representantes de la clase obrera organizada, metidos en tales tinglados, no lo hacen, pues en tal caso no hablaríamos de « errores de apreciación y análisis », es una obligación urgente de parte de los militantes de la izquierda socialista y revolucionaria para « hacer volver las aguas a su cauce » ; queda claro que tales campañas sólo son eficaces a partir de una correcta interpretación de la actual relación de fuerzas, hecha dentro de la misma lucha, sin menospreciar las aportaciones, también urgentes, de síntesis hechas por los intelectuales revolucionarios).

Decimos que sí lo entendemos en la actual etapa, ya que las palabras Democracia y Libertad tienen un contenido bien preciso que el mismo régimen franquista le ha inyectado tras treinta años de desolación. Este falso contenido (en relación a lo que entendemos al calificarlas de « socialistas ») es el que prima en la opinión pública en general, y en la opinión de la clase obrera en particular. Los actuales mecanismos de control del Estado burgués franquista sobrepasan a los actuales mecanismos de lucha de la clase obrera organizada (máximo, si a ello se unen planteamientos estratégicos que no compartimos, elaborados por las direcciones obreras). La televisión, la publicidad, los medios de información, la censura sistemáticamente exigida, el cine, la radio, etc., canalizan a nivel de generalización una cultura burguesa que se ingiera cotidianamente, y sin ningún obstáculo crítico, por la mayoría de la clase obrera. Esta cultura lleva inherente, consiguientemente, una determinada ideología. Y es a partir de tal ideología como la clase obrera entiende el contenido de la Democracia y la Libertad. (Y a lo máximo que podría llegar, y ello es fruto de la actual política de alianzas que comentamos, es a anhelar la Democracia y Libertad al estilo de Europa... ! Lo que sería posible que las consiguiera, sin alterarse el tinglado del poder burgués, y sin que se atentara contra las actuales tendencias del capitalismo español hacia el monopolismo de Estado.)

¿ Qué uso harían las « fuerzas democráticas » de la televisión, la radio, la publicidad, el cine, etc., si no se corrige implacablemente el contenido de los conceptos con una profunda reconversión de la estrategia socialista por parte de las fuerzas obreras organizadas que se insertan en tales montajes democráticos ? Hay que convencerse que si ello fuera posible, la llamada burguesía no monopolista y las « fuerzas » socialdemócratas harían bloque unido con el poder para defender sus propios intereses.

Naturaleza del Estado burgués

Por lo general, en tales formas de alianzas la ambigüedad proviene, como creemos queda claro, por no plantear abiertamente los problemas fundamentales y por no asumir totalmente los intereses históricos de la clase obrera y de las capas proletarizadas. Y esto, evidentemente, para no asustar a aquellos sectores con lo que se quiere consolidar la alianza.

La naturaleza del Estado burgués y el análisis del contenido de la estructuración y jerarquización de tal poder, es un asunto que adquiere la mayor importancia en estos casos (y que conlleva, entre otras muchas cosas, plantearse un serio análisis del ejército y de las fuerzas de represión policiales). Calibrar cuidadosamente los márgenes de « maniobras democráticas » que tal sistema tolera. Saber a ciencia cierta si lo que se pretende es liquidar tales mecanismos o, por el contrario, dejarlos intactos. Si lo que se pretende es liquidar tales mecanismos, lo que plantearía enseguida toda la problemática actual de la dictadura del proletariado y del pluralismo socialista ; o, por el contrario, dejándolo intacto, sirva de receptáculo a un partido comunista, de corte estalinista (lo que facilitaría la hegemonía de la capa burocratizada). Lo que ocurre es que en este último supuesto el pluralismo socialista

y revolucionario que se da en la lucha no se dejaría tan fácilmente aplastar (¡ lecciones de la Historia!) por tales maniobras de corte típicamente estalinista y hondamente anti-democráticas (afentatorias a la democracia obrera).

Lo que distingue a la socialdemocracia (aunque algunos de sus exponentes de cátedra, de alcoba, pasillo o de maniobras en el Consejo de Europa, en la Inglaterra de Wilson o en la Alemania de Brand se autocalifican como socialistas) del verdadero socialismo es la concepción misma del Estado. Hoy día ya no nos podemos dejar ilusionar por tales corrientes: su instrumento operativo es el Estado burgués; su método preciso es la participación social y la integración de las organizaciones obreras, todo ello, en función de los únicos intereses de la alta burguesía, del gran capital, de los grandes complejos industriales imperialistas... Los antiguos sistemas de represión utilizados por las dictaduras derrocadas, no pueden compararse, ni en superioridad técnica, ni científica, ni agresiva, a los actuales manejados por los sistemas de represión de los Estados burgueses, demoliberales, con socialdemócratas o demócratas instalados en el aparato del Estado mismo.

Alianzas, objetivos intermedios y selección de medios

El régimen franquista, a través de más de 30 años, ha ido cambiando considerablemente, al igual que cambios fundamentales han acaecido en el curso del capitalismo español y en el interior mismo de la sociedad. El Estado se ha « perfeccionado » sobre datos nuevos. Y es posible que se haya perfeccionado en una proporción mucho mayor que la de sus oponentes y a la acaecida en el seno de la clase obrera organizada. (Este detalle lo saben bien las « fuerzas » socialdemócratas y parte de la clase obrera por ella dirigida, planteándose incluso tímidos o abiertos acercamientos. El opusdeísmo de ocasión junto al opusdeísmo de represión es elocuente, pensando no sólo en los « falangistas liquidacionistas » sino en la oposición demoliberal, gubernamental y extragubernamental.) Y es muy posible que los actuales equipos, en cierta manera, hayan pensado en la Democracia y en la Libertad (utilizo las mayúsculas para resaltar tales palabras del texto, sin ninguna otra significación) casi con el mismo contenido que actualmente se le da dentro de la pretendida **oposición democrática**. Y ello, a pesar de ciertos dirigentes **no dóciles** que aún no pasan por el aro. Es decir, que el proyecto demoliberal puede venir **impuesto**, a ejemplo de los actuales regímenes represivos europeos, sin necesidad de que el movimiento obrero organizado emplee y derroche energías inútiles. (A no ser que alguna de sus organizaciones políticas pretenda obtener un estatuto de legalidad, prematuramente reclamado, condicionando a ello, también, posiciones de principios, planteamiento estratégico y marginación de un plan de acción requerido por el momento presente). Supuesto que una **demoliberalización** se acelerara, los socialdemócratas y aristócratas indisciplinados (!), que hoy comparten penas y alegrías con los dirigentes obreros, mañana se incorporarían a las perspectivas abiertas por López Bravo, López Rodó o Federica de Grecia.

Objetivos intermedios

La alianza, repetimos, se hace en función de los objetivos a conseguir. Una alianza con participación de la clase obrera se hace, primordialmente, a partir de un plan estratégico que haga suyos y exprese los intereses históricos de la clase obrera y capas proletarizadas. Y en España, actualmente, un objetivo estratégico **primordial** es la **REVOLUCION SOCIALISTA**. Ello trae como consecuencia el que no quepan **etapas intermedias**. Pero que sí quepan, **NECESARIAMENTE**, **objetivos intermedios** en función de la consecución de un plan de la estrategia trazada. Y es en esta fase de estas notas, en donde hay que plantearse el contenido de las alianzas. (Y quede bien claro que no hablamos de un análisis que haga referencia a las alianzas en el interior de la clase obrera y las capas proletarizadas, campesinas o terciarias.)

Si la única etapa a recorrer es la de la Revolución socialista (no se puede ya « democratizar » al capitalismo español), ello nos llevará a delimitar, según los periodos, unos

programas temporales de objetivos intermedios, lo que irá configurando la táctica de las organizaciones socialistas. En este momento puede surgir la necesidad de alianza temporal con otras capas ajenas y contrarias a los intereses del proletariado de las nacionalidades ibéricas.

Una alianza que, sin ceder un ápice en el plan estratégico, sin « engaño » a la clase obrera, conociendo la naturaleza misma de aquellos sectores con los que nos coaligamos, se desarrollaría en un **marco limitado**, que jamás supondría una prolongación hasta la toma revolucionaria del poder. Y no supondría, porque dentro de tal **coalición temporal, coyuntural**, se lucha por unos objetivos que pueden ser comunes a unos y otros: expresión, información, inviolabilidad de domicilio, torturas, pluripartidismo demoliberal, presos políticos, jurisdicciones de excepción, etc.

Pero mientras unos, los socialistas, comprenden tal alianza en función de su **táctica** (sin ningún temor a así plantearlo, ya que tienen consigo la única fuerza real de cambio social y político), en función de **objetivos intermedios** (aprovechar un momento para desmoralizar al enemigo, lanzar una campaña de solidaridad con sus militantes en prisión, contra la tortura sistemática, aprovechar a la opinión pública internacional), los otros, los que potencialmente no pueden constituir ni formar parte de un **frente socialista**, realizarán tal estrategia solamente en función de sus objetivos, también finales: conservación y « mejoramiento » del Estado burgués, pero intentando atraerse el apoyo de la clase obrera mediante sistemas de integración.

En tales condiciones, se puede **pactar** para conseguir la libertad de tales presos políticos, para luchar contra leyes de excepción, intentar la supresión de los tribunales de guerra, para lograr que se torture menos, etc., pero nunca para conseguir la liquidación del sistema capitalista y la verdadera libertad en una democracia socialista. Dentro de tales perspectivas, sólo es posible un **pacto por la libertad** (pacto estratégico) a partir de acuerdos en el interior de la **clase obrera organizada** (entre sus organizaciones) cimentados en una **unidad de lucha por la base**.

Selección de medios

Siguiendo la misma lógica hasta aquí empleada, la selección de medios también es una dimensión condicionada por los objetivos estratégicos. Según hemos insistido, parece ser evidente que la destrucción del actual Estado burgués español no será un mágico espectáculo que ocurra un día y nos coja de sorpresa. No será jamás ni una **autodestrucción** ni una **cesión gratuita**. Por el contrario, y como hemos apuntado, la tendencia es a perfeccionarse en sus sistemas represivos y en ofensivos. Y no habría que profundizar mucho para poder constatar tales hechos, desde una « policía universitaria », con sus cuartelillos en el interior mismo de las Facultades (ejemplo precioso que, esta vez, nos lo copió nuestro vecino, democrático y liberal Estado francés), hasta un mejoramiento (impensable hace 10 años) en las dotaciones policiales para reprimir los intentos de agitación callejera (manifestaciones, acción « guerrilla urbana », etc.), junto a las divisiones de paracaidistas, adiestradas en la lucha « antiguerrilla » por especialistas yanquis, por sólo abordar tres de los más significativos casos, dejando aparte todas las enseñanzas nuevas, importadas de Europa, asimiladas por las brigadas policiales de investigación politicosocial...).

Lo asombroso del caso es que, ante esta ascensión geométrica en el refuerzo de los mecanismos represivos del Estado burgués, ante esta cantidad enorme de violencia cotidiana, la clase obrera organizada sigue actuando con los medios y métodos, no ya ofensivos, sino defensivos de postguerra. (Y no estoy haciendo ningún llamamiento a la inmediata constitución de comandos guerrilleros urbanos, rurales, ni a una formación y encuadramiento militar de la clase obrera organizada, ni apunto a ningún tipo de organización militar no regular.)

Solamente quiero resaltar que la debilitación de la combatividad obrera, la fosilización de sus formas de lucha, el mantenimiento de los tradicionales métodos, etc., es producto (uno de ellos) de basar toda una estrategia en una política de alianza, inmediata, sobre bases de tela de araña, y con la contrapartida ya aludida: ocultar a nuestros coyunturales

amigos los verdaderos intereses de la clase que representamos, consiguiendo tales amigos que realmente se oculten y se marginen. Consiguiendo que la clase obrera organizada no tome iniciativas peligrosas, ni advierta los progresos opresivos y represivos de los que dispone la burguesía.

A lo más que se llega, es a inocular subrepticamente una « forma de lucha » típicamente burguesa: afrontar el golpe pasivamente. Querer demostrar con esta pasividad violenta (?) que el Estado es un opresor y un criminal...

Cuando en España se ha presentado la violencia activa en el interior de grupos revolucionarios (más a nivel estudiantil y callejero), es un símbolo, altamente elocuente, de lo que podría acontecer en la clase obrera organizada si no mediasen los errores anteriormente anotados de paso. Ante la violencia opresora del Estado burgués solamente cabe oponer la violencia libertadora de la clase obrera organizada. Una violencia libertadora que también, condicionada por los presupuestos estratégicos, se armonizaría en cada fase de consecución de objetivos intermedios. Una violencia libertadora, revolucionaria, porque prevé « proféticamente » el desenlace final, que sin duda será violento. Una violencia libertadora que nunca podrá sustituirse a la esperanza (esos deseos que a veces se convierten en realidades ilusorias) de que los « elementos progresistas » (?) del ejército liberarán a la clase obrera (y hasta incluso puede que lleguen a nacionalsocializarla). Una violencia libertadora que se escalona ante las violencias ofensivas del Estado burgués. Y que va allanando y preparando el salto final.

Es así como entendemos el contenido de una **coalición interclasista** y las condiciones que hay que poner para llevarla a cabo. La peligrosidad del fenómeno se equilibra con las seguridades tácticas que dispongamos. Puede ser un asunto necesario y urgente para hoy, pero siempre que se plantee inequívocamente.

En tal perspectiva, las reglas de juego que se establezcan es preciso respetarlas. Y la lucha en común por objetivos intermedios « democráticos » conlleva, a este nivel, el respeto político del que comparte el combate. Salvando la distancia, como es natural, la resistencia al fascismo y al nazismo dignificó a los que en ella participaron, ya fuesen democristianos, socialistas, liberales... En el nivel a que hacemos referencia, podría aplicarse analógicamente el mismo razonamiento.

En definitiva, será en el interior de la lucha de clases en donde los problemas de moral y ética política presentarán la dimensión que realmente les es propia. Al tiempo que también producirá sus efectos plurales. Es aquí donde las ilusiones encarnan el traje de la realidad, y en donde las transformaciones de la realidad constatan lo acertado de las ilusiones (previsiones).

Novedad Ruedo ibérico

Robert Garland Colodny

El asedio de Madrid 1936-1937

Prólogo a la edición española. Prólogo a la edición inglesa. Introducción. 1. La carretera de Toledo. 2. El asalto a Madrid. 3. El asedio de Madrid. Epílogo. Notas. Bibliografía. Índice de nombres.

304 páginas

82 documentos fotográficos

30 F

La policía de Madrid durante las jornadas del 30 de abril y primero de mayo de 1969

No tenemos noticia de que la oposición al franquismo haya publicado alguna vez un informe de este género. La transcripción de las conversaciones radiofónicas entre la Dirección General de Seguridad y los coches de policía diseminados por la capital de España es un valioso documento que da a conocer cómo funciona el aparato represivo del régimen franquista en Madrid, y durante dos días políticamente muy significativos.

Los días 30 de abril y primero de mayo fueron, según la oposición anti-franquista, dos días de movilización y protesta. Para algunos teóricos fueron, incluso, la consagración de un método de lucha: los comandos urbanos. Para otros, en cambio, fue una prueba de la actitud pasiva de un pueblo y un índice elocuente de la indigencia de la oposición española.

Se podría teorizar mucho sobre la exteriorización de los conflictos de clase y la opresión política del franquismo. **Cuadernos de Ruedo ibérico** prefiere, sin embargo, publicar sin añadidos un documento que proviene directamente de la policía, los agentes ejecutores de la represión. (La transcripción ha sido realizada por el Servicio de Documentación de la « Izquierda Paciente ».)

Tarde del 30 abril de 1969

- 5,50 Parece ser que hay un grupo que ha bajado desde Martínez Campos hacia la Castellana. Ha informado el funcionario que está de servicio en la Embajada de Turquía. Para M1 [microbús 1] que miren si hay un grupo. Han tirado unas 40 hojas de propaganda « normal » del 1 de mayo. El helicóptero dice que ha pasado hace un rato y que no ha visto nada. Que volverá a pasar.
- 5,56 Z-30 que se sitúe fijo en Alonso Martínez.
Z-80 que se sitúe fijo en Colón.
Z-10 que se sitúe en Alberto Aguilera.
Z-100 comunicando salida de obreros sin novedad.
[A partir de ahora y durante unos veinte minutos informarán de las salidas de bastantes fábricas, siempre sin novedad.]
- 6,00 Que vaya K-X a los talleres de la EMT que hay en Generalísimo, rebasada la Plaza de Castilla. Informan que han salido a las 17 h.
- 6,01 M-2, salimos para Alberto Aguilera.
- 6,06 K-19, dos grupos pequeños salen de Standard sin novedad.
K-6, salida sin novedad de Marconi.
- 6,08 Z-130, Guas SA salida sin novedad.
- 6,09 Mercury 2ª para comunicarle que estamos en el sitio asignado... ya sabe, en la Plaza de España.
- 6,10 Atención, atención. K-11, K-21, Z-220, Z-230 y Z-240 presten atención.
Comprobación de todos los equipos citados.
Vamos a leer el siguiente informe:
Hay varios grupos extremistas que piensan entrar en los grandes almacenes, Sepu, Galerías (Anexo y Callao y Preciados) y el Corte inglés hacia las 19 h y poco antes de la hora del cierre arrojar gran cantidad de cápsulas malolientes para provocar la salida masiva del público.
A la misma hora otros arrojarán propaganda en el interior y desde las terrazas y pisos altos dispararán cohetes con propaganda y cohetes

- normales. El ruido de éstos servirá de aviso a otros grupos que estarán en las inmediaciones de José Antonio para acudir frente al Cine Coliseum. Esto durará muy poco pues piensan que les dispersará enseguida la Policía Armada; entonces seguirá por la calle de Silva cuya señal les será dada por otros cohetes. Otros actuarán en diversos lugares. Algunos extremistas pueden llevar explosivos. Enterados todos los coches, extremen la vigilancia.
- 6,15 K-3, K-19, Z-190, Z-200, microbús 2 y Mercury 2ª (o sea, microbús 4 que está en la plaza de España junto a la Dirección General de Sanidad) escuchen el siguiente informe: Estudiantes extremistas piensan concentrarse a las 19 h en las proximidades de Callao para marchar a la Casa Sindical por José Antonio, Alcalá, Cibeles y Paseo del Prado. Grupos obreros piensan hacer lo mismo a las 19 h en Atocha para encontrarse con los estudiantes en la Casa Sindical. Extremen las precauciones.
- 6,20 Z-40, a la plaza del Este para investigar el robo de una joya del Amor. K-17, comuníquese al Z-180 que vaya a la zona del Marqués de Viana (Cuatro Caminos) y que vigilen pues parece que piensan encontrarse en ese lugar.
- 6,23 Z-70, plaza Elíptica sin novedad.
- 6,24 K-X, se ha personado en los talleres de la Empresa Municipal de Transportes y nos comunican que hay una salida fuerte a las 3,30 y que a las 4,30 salen los que hacen horas. Han salido unos 600 y ahora quedan unos 50 para el servicio de averías. Este año todo ha estado muy normal, nos dicen.
- 6,26 Sector Usera-Legazpi sin novedad.
- 6,30 Z-170, estamos en la parte de abajo de la carretera de Andalucía. Vayan a la calle Toledo, a la altura del n.º 50. Parece que un grupo se está manifestando. Z-160, vayan también.
- 6,31 Z-280, hemos recorrido todo Marqués de Viana y la concentración será a las 19 h.
- 6,34 K-16, estoy en la Puerta de Toledo, venían hacia acá, nos dicen. Hemos detenido a uno.
- 6,36 Mercury 2ª, ya le hemos dado un número de teléfono para que hable con nosotros. Z-130, salida de Porter Ibérica y Kynos, normal, a las 18 h.
- 6,39 K-16, aquí no hay nada. Está ya la Policía Armada con un detenido. Sigán patrullando. Ha aparecido bastante propaganda en la calle Toledo y la tiene que venir a recoger el Servicio de Limpiezas. Dicen que mañana hay que concentrarse en la Cruz de los Caídos.
- K-16, intentamos recoger la propaganda pero se la han llevado. Está el suelo limpio.
- 6,53 Sin novedad los K-11, K-21, Z-220, Z-230 y Z-240.
- 6,58 K-X, vaya a la calle Plateros, continuación de Mateo Inurria, pues ha aparecido un cartel que dice « Poder Obrero ».
- 7,05 Villaverde normal. Algunos grupos en las paradas de los autobuses, quizá con intención de manifestarse en Legazpi. En la plaza, dónde otros años han intentado reunirse también hay grupos.
- 7,08 260, que vigile un funcionario dentro del Mercado de Maravillas. K-10, se repitan lo de Getafe. Se observan algunos grupos de 4 o 5 personas. Hay mucha animación en la plaza, parece un día de fiesta, normalidad.
- 7,16 Los coches de servicio en José Antonio [del K-11 al Z-240] sin novedad.
- 7,21 Z-230, informando que están lanzando propaganda a Carmen desde las terrazas de Galerías. Traten ustedes de tomar contacto con los funcionarios de la Brigada Social que hay dentro de Galerías.
- 7,22 Z-70, arde un buzón en Embajadores 114 [habíamos entendido... llevaba una hoz y el martillo en el vestido, en el traje, vamos... » (textual, de otro coche)].
- 7,25 K-1 y Z-40, acérquense a Velázquez 61. Bomberos.
- 7,28 En la segunda planta del Anexo de Galerías estallan varias cápsulas malolientes.
- 7,31 Requeridos por sociales llevamos [es el Z-220] a dos detenidos. Había un pequeño jaleo y no nos han dicho si eran de los de Galerías. Sólo que los llevemos a la Brigada Social.
- 7,34 K-10, sigue igual en Getafe.
- 7,46 En Simeón de la Plaza de Santa Ana 14, un detenido. « ¡ Alarma ! » [suenan sirenas sin localizar].
- 7,48 Z-160, vaya a Jaime el Conquistador 16, no, es el 26. Otro buzón ardiendo.
- 7,53 Z-270, Z-290, K-17. Un grupo estudiantil se está formando en Quevedo.
- 7,54 Z-30 y Z-10 [en San Bernardo], tengan en cuenta lo del grupo de Quevedo.
- 7,55 Z-170, informa que hay mucha propaganda en Usera. Procedemos a retirarla. ¿ Se puede recurrir al Servicio de Limpiezas? Porque hay una barbaridad...
- 7,57 Universidades sin novedad, Z-230.
- 7,59 Z-170, son chavales « tipo castizo » los que tiran la propaganda en Usera. Es medio folio con la declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista.

- 8,— Z-270, contacta en Quevedo con un grupo de sociales que está allí desde las 6 de la tarde y que dicen que ellos no han observado ningún grupo.
- 8,04 Arde un buzón en la calle Gabriel Lobo esquina Duque de Sevilla, por López de Hoyos (Z-250). Z-70, nos quedamos sin aceite y hemos de volver al parque.
- 8,09 Z-200, en la zona Atocha-Cibeles no hay ni grupos.
- 8,12 240, acérquense a la plaza de España, junto al Coliseum, para hacerse cargo de unos detenidos que tiene la Policía Armada. El señor Contreras (K-11) se acerca para saber si les ha detenido la Policía Armada o la Social.
- 8,19 240, han sido detenidos por el señor Gelabert, que son conocidos suyos.
- 8,20 270, señor Torres que pase para Quevedo. K-17, enterado, para allá voy.
280, 290, K-X y K-17, acérquense a Blanco Argibay esquina Bravo Murillo. Parece que hay jaleo. Lo sabe el comandante de la Policía Armada.
270, averiado el coche, necesita la grúa, estamos en Quevedo. No podemos ir a Blanco Argibay.
- 8,24 280, estamos en Blanco Argibay y no vemos nada por ahora. Hay un pequeño atasco, quizá sea esto. Pregunten a ver si ha habido grupos.
- 8,28 240, nos dirigimos a la Dirección con 5 detenidos, hemos dejado otros dos porque no caben en el coche. 220, si quieren vamos nosotros. No, no hace falta.
- 8,30 K-X en Blanco Argibay esquina Bravo Murillo hay restos del grupo, vamos a ver si nos podemos hacer con alguno.
250, ¿dónde está el buzón de Gabriel Lobo? En la esquina con duque de Sevilla hay uno pero en perfectas condiciones.
K-X, al llegar nosotros hemos visto algunos jóvenes corriendo hacia la plaza de Castilla pero mientras bajábamos se fueron. Hay un atasco de circulación de miedo. Parece que uno de los jóvenes lleva una pancarta enrollada. Por el atasco no les hemos podido seguir.
K-17, Z-290, que está en la plaza de Castilla que vaya a por ellos. Por la acera de la izquierda de Bravo Murillo iba el de la pancarta.
280, a la altura del 50 de Blanco Argibay hay mucha propaganda.
250, han venido los bomberos a este buzón pero está en perfectas condiciones.
- 8,35 290, hemos llegado a la plaza de Castilla y no se ve nada.
- 8,36 230, se dirige a Dirección con dos detenidos.
- 8,39 280, hemos recogido una tela pintada con « amnistía general » colgada en una valla de Blanco Argibay. Dimensiones aproximadas: 1,5 m de largo por 0,5 de ancho.
K-X, hemos vuelto a la plaza de Castilla. Por el momento no se ve a nadie.
- 8,51 140, vaya al Camino Viejo de Leganés, frente al Cine Vista Alegre están tirando propaganda. Vayan también el 120 y el K-16.
- 8,55 K-10, en Getafe la gente se ha recluido en los bares para ver el partido, no hay casi nadie por las calles.
- 8,58 K-16, llega al Camino Viejo de Leganés. Que venga el Servicio de Limpiezas porque hay mucha propaganda.
- 9,01 170, 150, quizá el mismo grupo baja por Oporto hacia la Elíptica.
120 y 140, que se queden en su sitio.
- 9,04 150, K-6, en la avenida de Oporto, donde la iglesia, estamos con el grupo. Por lo menos coger un par de ellos cada coche.
- 9,05 170, vamos dirección a la Elíptica, ya tenemos una chica. Hay que coger hombres porque se correrá más en coche...
150, ha subido hasta la iglesia y no ha visto ningún grupo.
- 9,06 170, bajando por la avenida de Oporto llevamos a una señorita. Intenten ver al resto del grupo, a ver si localizan a más...
- 9,11 170, al pasar frente al cine hemos visto un grupo de 4 chavales que pueden ser. Los vamos a parar.
- 9,12 150, en la esquina Pelicano-Camino Viejo de Leganés han roto las lunas de una Caja de Ahorros.
- 9,13 200, los cristales rotos son de la Caja Ibérica y llevan rotos un mes. Los rompen las camionetas al pasar que arrojan piedras. Bueno, bueno, pero que investiguen.
- 9,22 Z-80, está pendiente del Carlos III. El coche está en la Presidencia del Gobierno y yo me acerco para observar la salida.
240, tenemos otros 3 detenidos frente al Cine Callao en colaboración con la Brigada Social.
- 9,29 [Se oye la festival Serrat.]
- 9,31 190, vayan a Carreos, se entrevistan con el jefe de Buzones señor Crespo, con el objeto de hacerse con 2 paquetitos recogidos en el buzón de Paseo de las Delicias, esquina Cáceres.
- 9,34 2 detenidos por el escuadrón de Caballería de Santa María de la Cabeza para pasar a la Brigada Social.
150, se dirige a la comisaría de Usera a causa de la Caja de Ahorros del Camino Viejo de Leganés.

- 9,36 140, K-X y K-17, hay grupos en los Nuevos Ministerios.
- 9,37 30, 80, M-2 y M-3 [el M-2 situado en Bilbao], hay grupos en Colón-Goya que se dirigen hacia Serrano.
- 9,39 280, M-1, 230 y 10 : en Arapiles 10, Galerías Preciados, han roto varias lunas.
- 9,41 K-X, estamos detrás del K-17 en los Nuevos Ministerios y no vemos nada. Pregunten a los de la Armada que están fijos.
- 9,42 240, lo mismo que el anterior.
220, en Mesonero Romanos hay un detenido. En el Ministerio de la Vivienda dicen que no hay ningún grupo. Vayan por Agustín de Bethencourt y por el Ministerio de Información.
- 9,44 30, nada en Colón, es la salida del Carlos III. Hace 10 minutos se ha visto un grupo de unos diez en la plaza del Conde de Valle de Súchil.
- 9,46 30, va un numeroso grupo por Goya-Serrano. Nos han tirado piedras.
Serrano 26 (Loewe), un cóctel contra un escaparate, está ardiendo.
- 9,49 M-1, 6 lunas de Galerías y una del Morrison Club han sido rotas por unos gamberros, dice la gente. Han ido hacia Quevedo.
- 9,50 230, Conde de Valle de Súchil, sin novedad. M-2, sin novedad en Colón.
En Serrano 26 han lanzado piedras y quizá algún elemento explosivo. Hay humo. Por Hermosilla han bajado 3 individuos.
- 9,53 30, uno con suéter negro, cuello cerrado. La luna está rota, hay manchas oscuras y humo dentro del escaparate.
- 9,57 Retirenses los 20, 140, 160, 70, K-20, 50, 10, 40 y 240.
[Hasta las 10,30 se van retirando y entrando simultáneamente en servicio los del turno de noche.]
- 10,04 Z-30, vemos en los bares y calles adyacentes los de la luna.
- 10,06 230, ha ido a la comisaría de Universidad un directivo de Galerías para poner la denuncia de sus lunas.
- 10,15 K-17, se retira el K-17 con el señor Iñiguez.
- 10,20 En la comisaría de Buenavista Z-30 da cuenta del siniestro de Serrano.
- 10,30 Z-150, han salido los obreros de Perkins sin novedad.
- 12,04 20, informa sobre la bandera que hay en el kilómetro 7500 de la antigua carretera de Valencia, hoy avenida de la Albufera. Dimensiones : 2 m por 0,5 m.
- 12,08 90, como esto está tranquilo, ¿patrullamos o no? —Ese lugar está señalado para realizar acciones. Permanezcan ahí.
- 12,10 260, en el Estadio de Vallecas unas cosas invitan a manifestarse a la 1 delante del Ayuntamiento y otros que decían por Atocha firmadas por el Partido Comunista, Comité de Vallecas.
- 12,13 230, en Cibeles un grupo de unos 10 ó 12 chicos van hacia Lealtad. De momento van tranquilos pero son bastantes sospechosos. ¡ Procedan a detener !
- 12,14 Z-100, en el paseo de las Animas un grupo ha tirado un cóctel contra un autobús de la Empresa Municipal de Transportes frente al Canódromo, vayan deprisa.
- 12,18 230, este grupo de 15 individuos ha tomado un autobús normal para la sierra.
- 12,19 100, llegamos en este momento al Camino de las Animas.
- 12,20 120, diríjense también al Camino de las Animas a la altura del Canódromo.
- 12,21 100, era en la parada del autobús. Se han acercado 3 jóvenes de unos 20 años, de tipo obrero, o sea, no bien vestidos, y les han dicho al cobrador y al conductor que se bajaran que iban a incendiar el autobús. Los otros, extrañados, se han bajado y lo han aprovechado para tirar el cóctel y salir corriendo. No había nadie, sólo ha habido daños en el coche. Uno de ellos iba con una cazadora de cuero hasta media manga y lo demás de tela, o sea, una descripción muy extraña.
- 12,23 M-3, vayan a la avenida de la Albufera esquina Peña Prieta que la Policía Armada tiene 3 detenidos. 20, diríjense a la esquina a por los detenidos que tiene el M-3 de la Social.
- 12,26 100, necesitamos saber [H-20-DGS de Sol] si el cóctel se ha producido en llamas o no. Había 7 o 8 personas, se han bajado enseguida y lo han tirado a las ruedas.
M-3, por la avenida de Peña Prieta nos dicen que va un grupo.
- 12,29 Z-80, vayan a Miguel Angel 10 que han tirado un cóctel.
- 12,30 M-3 y otros 2 coches vayan a Peña Prieta esquina con Pico del Calero, hay unos 100 entre jóvenes y mujeres.
K-18, el K-3 vayan también. Todos los equipos próximos que vayan allá.
- 12,32 Helicóptero. Sobrevolamos Peña Prieta y todavía no vemos al grupo.

Día 1 de mayo de 1969

- 11,55 En la Cruz de los Caídos hay dos individuos detenidos.
- 12,00 J-1, en la barricada no hay nadie. Consiste en la acumulación de unos cuantos instrumentos de unas obras.

- Helicóptero. A la mitad de la calle han arrojado propaganda, se ven muchos papelitos blancos. A ver si los localizamos.
- K-1 [en el dispositivo figura como K-3, luego habrá varios líos entre este coche y uno de la Criminal que patrullaba por la Casa de Campo con el mismo dispositivo], vayan a Pilar Rueda donde parece que va el grupo. Hemos hecho contacto con los Z y creemos que después de arrojar la propaganda se ha diseminado.
- Helicóptero. En los alrededores se ven grupos de 3 ó 4 personas. Pueden ser ellos pues parecen chicos jóvenes.
- 12,35 M-3, a la altura del número 30 el suelo está sembrado de propaganda de media cuartilla. K-3, en Pilar Rueda no hay nadie. Sólo tienen salida por un callejón. Sálgase y circule por las calles adyacentes.
- Helicóptero. Entrando en la carretera de Valencia, en una iglesia hay mucha gente pero puede ser de la misa. Identifiquen si es de la guerra.
- 80, en Miguel Angel, 2 hay dos coches de bomberos pero nadie sabe nada. Se trata de una tienda de antigüedades, en el número 10.
- 12,39 Helicóptero. Tenemos necesidad de volver a repostar. Volvemos a la base.
- 12,43 20, parece que van hacia el barrio de doña Carlota. Hemos recogido unos cuantos papeles. Del K-3, señor Rodríguez, ¿le damos el indicativo K-1?
- M-3, la iglesia esa del helicóptero se trata de que hay varias comuniones. Vamos hacia el barrio de doña Carlota.
- 12,46 80, aquí en Miguel Angel, 10 es un solar, en el 8 hay un Instituto Americano pero el humo es que el portero encendió la calefacción. Ya, ya sabemos que es una falsa alarma.
- 40, dirijase a General Mola con avenida de América al Banco Ibérico donde está la Policía Municipal. Tiene una pancarta y una botella de esas de cóctel Molotov.
- M-3, vamos al barrio de doña Carlota.
- 20, en Peña Prieta hay unas lunas rotas. Informe.
- 240, es la Caja Ibérica, en Trujillo, informe de eso. Parecen que se han ido hacia el campo.
- K-3, estamos en el barrio de doña Carlota. Sigán patrullando.
- 12,49 K-3 en Vallecas. El señor Blanco Castaño va en este coche.
- 240, Caja Ibérica, agencia número 49 de Peña Prieta, 55: luna rota de 1,5 m por 1,5 m. Z-100, con relación al autobús del Camino de Animas, se lo han llevado.
- 12,53 40, estamos en el cruce de General-Mola-María de Molina y aquí no hay nada. Ni agentes.
- Subiremos a la avenida de América que allí hay uno.
- 12,58 K-1 y 20, dos parejas tirando petardos al final de la calle Enrique Velasco, a la altura del número 69 de la avenida de la Albufera.
- 20 y M-3, los de Enrique Velasco están ahora en el barrio de Santa Ana, al final del camino de Valderribas. «Señas: uno alto y otro un chaval joven.»
- 1,02 10, plaza de Antón Martín, un grupo, vayan inmediatamente.
- K-1, en el barrio de Santa Ana, se han disgregado, uno alto y otro joven.
- 10, van por Santa Isabel profiriendo gritos. Téneis que entrar por Magdalena.
- 240, damos vueltas por Santa Ana y no hay nada.
- 1,06 10, el grupo va por Marqués de Toca.
- Z-50, vaya a Vital Aza, número 60 (Ventas) en la puerta hay un policía armado que conoce a dos chicas que iban en la manifestación.
- Z-10, en Atocha no hay nada. Hemos bajado por Santa Isabel. De la vuelta por Drumén y suban Atocha.
- 230, vayan también a Marqués de Toca donde va un grupo de unos 40.
- 1,09 20, sin novedad en el barrio de Santa Ana. Sigán patrullando a ver si encuentran a esos dos individuos.
- 40, era una pancarta entre los árboles. Han hecho explosión 2 botellas y otra que no ha explotado. Hay 6 ó 7 lunas rotas del Banco Ibérico, en el número 9.
- 1,11 M-3, se trata de un individuo bastante alto y otro que es como un crío, bastante chico.
- 1,12 10, hemos sufrido un accidente. Vamos a llevar a la casa de socorro de Mediodía a una señora para que la asistan.
- 230, hágase totalmente cargo de la zona de Antón Martín. Debe ser un grupo bastante numeroso que se mueve mucho.
- 1,14 K-16, vayan a la comisaría de la Estrella a por unos detenidos.
- 1,16 M-3, dejamos Santa Ana y volvemos a Peña Prieta.
- 240, los tienen detenidos en el Tejar de la Pastora [final Peña Prieta a la izquierda].
- 1,27 230, toda la zona de Santa Isabel está tranquila. Seguimos patrullando. Por la calle Atocha parece ser que en algún Banco [la Caja de Ahorros en el número 42 y el Banco Hispano o Central] hay lunas rotas. Acabamos de pasar y no hemos visto nada. Volvemos.
- K-18, el detenido es por insolente, así que le conviene mejor quedarse en la comisaría.
- 230, en el 62 también ha roto una luna [Caja Postal de Ahorros].

- 1,31 20 y M-3, vayan a José Lillo-avenida San Diego, una manifestación. K-1, también.
- 1,34 230, Banco Central (Atocha, 42) luna rota de 2 por 3 metros. Otra de 1 por 2 m. Aparte está la de la Caja de Ahorros.
- 1,35 70, 100, dirijan a General Ricardos, 182 donde un grupo parece estar rompiendo unas lunas.
M-3, avenida San Diego, el suelo está sembrado de propaganda en media cuartilla.
- 1,37 180 y 150, en López de Hoyos-Cartagena va un grupo arrojando piedras.
- 1,39 M-3, estamos en José Lillo, parece ser que al final hay unos grupos pequeños. Pues procedan a su detención. Manifestación no hay, sólo expectación porque la gente está en los portales.
20, efectivamente, hay propaganda. Continuamos.
- 1,40 60, localizamos grupos de chavales jóvenes a la altura del 68 del Paseo de Extremadura. Avisen a la Policía Armada que está en la Puerta del Angel.
K-18, estamos en la avenida de San Diego.
M-3, hemos recorrido José Lillo pero es indudable que no hay nada.
Helicóptero. Recorremos General Ricardos y adyacentes y no se ve nada.
- 1,42 100, confirmamos lo del helicóptero. Estamos al sitio.
Helicóptero. Dirección Puerta del Angel se ven grupos sospechosos, pasan personas normales.
80, de Buenavista a la Brigada Social. Apaguen ahora el equipo.
- 1,44 70, no se ven lunas rotas ni nada, estamos 7 jeeps, seguimos General Ricardos.
Helicóptero. En la misma Puerta del Angel, dirección Toledo, se ve un grupo de unos 30. K-15, no detectamos este grupo, debe haber error en la localización.
Helicóptero. Si hay grupos aunque a lo mejor esperan el autobús.
- 1,47 180, en López de Hoyos hay propaganda subversiva y Policía Armada. Patrullamos.
100, General Ricardos normal, puede haber sido una falsa alarma.
150 y 180, en el 58 de López de Hoyos, hacia arriba, van tirando propaganda desde los coches. Z-50, enterado (está al principio de López Hoyos).
- 1,49 Helicóptero. En el cuartel de la Guardia Civil una pareja lleva 6 ó 8 jóvenes.
60, vayan allá.
150, Banco Mercantil e Industrial agencia número 9, López de Hoyos 116, luna rota.
- 1,51 Calle Hospital, entrada por Santa Isabel hay un cartel con el primero de mayo.
Helicóptero. Vamos hacia la base otra vez.
¿Esos detenidos del puente de Segovia? Estamos en el cuartel de la Guardia Civil y aquí no hay nada ni han traído nada (K-15). Helicóptero. Nos llevaban quizá a un autobús de la Guardia Civil.
K-15, se referirá a un autobús que hay enfrente del cuartel de la Guardia Civil pero no hay nadie, ni nada.
- 1,56 180, dos coches en los que iban 5 ó 6 chicas han tirado la propaganda y han dejado hacia Arturo Soria. Ninguna característica de los coches.
110, estos coches que van a Arturo Soria, estén a la expectativa por si se dirigen hacia la Cruz de los Caídos. K-19, va también a Arturo Soria.
- 1,58 180, 150, en Cartagena dirección López de Hoyos, esquina Martínez Izquierdo hay una bandera.
M-3, en la avenida de San Diego hay normalidad. Regresamos.
- 2,05 260, detenidos 3 sospechosos en Peña Prieta. 150, en Martínez Izquierdo; pero no hay nada.
- 2,10 [Informan muchos coches. Normalidad en todos excepto :]
60, grupos que se van disolviendo en la carretera de Extremadura.
180, no encuentran grupo en López de Hoyos. K-21, normalidad en la Puerta del Angel: uno detenido.
- 2,20 Puesto de la Guardia Civil de Vallecas (Bagur, 4): una detenida (Z-20).
Comisaría de Ventas: 2 detenidos (Z-50).
- 2,25 280, en Villaverde Bajo en el poblado de la UVA hay un camión lleno de gentes gritando « Libertad ».
Mercury, Guardia Civil y Z-280 se dirigen allí.
- 2,30 [Muchos (14) Zetas se dirigen a la Dirección. Guardia Civil, Mercury y 280 comunican normalidad en el barrio de la UVA.]
- 2,35 [Se retiran muchos coches a comer para luego volver al servicio, unps a las 4,30 y otros a las 5 y 5,30.]
- 2,50 [Se retiran muchos K.]
K-10, sin novedad en la Casa de Campo (3 K de la Criminal en ella).
Z-180, nos avisan de Hermanos Miralles, 22, 2º, 1 (o letra A) que hay una bandera colocada en el patio.
- 2,56 K-17, toda la mañana sin ninguna novedad en la Ciudad Universitaria.
- 3,03 [Se retiran 25 coches y entran 10 en servicio de tarde.]
- 4,15 [Helicóptero se retira a la base.]

- 4,21 No contesta nadie en Hermanos Miralles.
- 5,15 [Entran en servicio K-3, K-18 (señor Juan Luis), K-16 (señores Sánchez Sánchez y Martínez Montalvo) y el K-11 (señor Blanco) en el puente de Vallecas.
- 5,24 270, es avisado de que a las 18 h, según informes confidenciales, se reunirán grupos en la Dehesa de la Villa.
- 5,45 150, el señor Castillo, inspector general de servicios de la Dirección General de Seguridad o comisario de personal está en la feria de la Casa de Campo.
- 6,25 Todos los coches sin novedad. El Z-10 está en la calle del Reloj, número 5 [Juzgado Militar] para llevar un detenido a Carabanchel.
- 6,35 K-15, comunica que la Casa de Campo está desierta.
- 6,40 Ordenan a varios Z ponerse en contacto con las fuerzas de a pie que hay en Beata María Ana, Puente de Toledo, Marqués de Viana, General Ricardos-avenida de Oporto, plaza Guernica en Moratalaz, Hermanos García Noblejas-San Blas y Cascorro.
[Helicóptero en servicio a pesar del mal tiempo.]
- 6,53 80, por la Castellana esquina López de Hoyos va un grupo de unos 40 profiriendo gritos. López de Hoyos esquina a Serrano después.
- 6,54 80, no se observa nada anormal en López de Hoyos. El comunicante es el funcionario que está de servicio en Iberia, es un Policía Armada.
Helicóptero. Sin novedad.
- 7,— 80, el grupo se encuentra por Velázquez esquina a Lista.
50, voy a por ellos. 130 igual [está en Cibeles].
50, no veo el grupo.
- 7,03 Helicóptero. No se observa ningún grupo en Velázquez y adyacentes.
50, en Hermosilla 81, en un restaurante, hay una reunión al final de la cual se piensan manifestar. Sótanos del cine Salamanca.
30, en María de Molina, esquina Velázquez, han detenido a unos individuos.
10, salimos de la calle del Reloj. Nos han tomado el pelo de mala manera. Los llevan ellos a Carabanchel.
30, está llegando a María de Molina.
- 7,15 50, en el restaurante hay un baile de juventud sin autorización, con chicos de 14 ó 15 años. Nos encargamos de ello.
110, hemos descubierto un baile clandestino en el barrio de la Concepción.
- 7,18 30, tenemos 3 niños y 3 niñas y otros más que volcaban bancos en la vía pública. [Hay unos 12 ó 13 detenidos.]
- 7,22 50, en la calle de José del Hierro, en una zona ajardinada tienen recogidas 5 botellas de cóctel Molótov. Suspendemos el baile.
- 7,25 J-40 hacia carretera de El Pardo. [Helicóptero se retira a la base.]
KJ2 da a H-20 un teléfono: 4-57-52-01. [KJ2 es el enlace de la caravana de Franco que se dirige a la XII Demostración sindical con H-20, es decir, con la Dirección General de Seguridad.]
Hay 16 individuos detenidos en María de Molina, en Iberia.
Lo de Hermosilla se ha diluido y no se ha podido hacer nada.
60, en Gaztambide, 62 un individuo en camisa va parando la circulación.
R-19, quiere saber donde está J-80 [de la caravana y de la vigilancia del recorrido que hará Franco, «servicio especial»]: en la Plaza de Castilla, dirección La Paz.
- 7,55 30, trasladan en una Sava a los pequeños a la Dirección General de Seguridad (con un Z detrás).
- 8,03 10, dirigiros a la catedral de San Isidoro para informar de unos grupos que hay en actitud pacífica.
- 8,05 K-7, 270 y K-9, en Pirineos, 13, enfrente de Francos Rodríguez, cerca de la Dehesa de la Villa están arrojando propaganda y cortando la circulación.
30, en Diego de León había un individuo que pegaba tranquilamente con pegamento unas etiquetas que dicen: «1969, Montejurra, 4 de mayo», con la insignia carlista. ¿Qué hacemos? Traiganlo a la Brigada Social.
- 8,08 K-17, en Económicas hay fuego. Vaya inmediatamente.
K-7, en Pirineos no hay nada, nos vamos a Económicas. Nos hemos podido comprobar la llamada.
- 8,10 K-17, no se observa humo por fuera de Económicas, hay varias parejas en coches aparcados.
- 8,12 K-17, ¿Dónde ha sido la llamada?, porque el bedel que vive aquí no sabe nada, esto es una tomadura de pelo. La llamada ha sido anónima diciendo que era un guardia. Ya sabemos que es incierto.
160, vayan a la glorieta del Angel Caído en el Retiro están arrojando propaganda y botellas [están en Colón].
R-20, caravana preparada.
- 8,15 270, dirijanse por Francos Rodríguez a Bravo Murillo que hay manifestación.
10, en la catedral se ha disuelto todo.

- 230 [Está en Cibeles.] Dirijanse también con el 160 al Angel Caído. Nos dicen que ha habido una detonación en Cibeles. No, no hemos oído nada.
- 8,22 K-17, nosotros hemos oído 3 ó 4 detonaciones que a lo mejor eran cañonazos. [Otro coche] Es la División Acorazada que está en la Casa de Campo con 3 cañones, abajo del cerro de Garabitas. [El Z-190] Los guardias dicen que son saludos con motivo del primero de mayo.
- 8,24 R-20, comunicando que MJ-01 entra en actividad [caravana de Franco]. KJ2 en actividad.
- 8,27 160, también parece que es una llamada impropcedente. Lo mismo dice un jeep de la Policía Armada que hay aquí. Los demás desistir de ir al Angel Caído. Alertar a los guardias.
- 8,28 K-7, vayan al Puente de los Franceses que dicen que están cortando la circulación. K-17, estamos llegando nosotros.
- 8,29 10, en el Mesón de la Guitarra y en la Cava Baja están tirando propaganda y cantando canciones subversivas.
- 8,35 K-17, han tenido una buena oportunidad para callarse porque aquí pasa ahora una sección de caballería. No hay ni coches. KJ2, déles estos comunicados al señor Guaza para que los transmita, por ahora todos son falsos. J-40, comunicando que MJ-01, sin novedad. R-19, MJ-01, Plaza de Cuzco. KJ2, comunicando llegada sin novedad. [Otro] :
- Llegada de MJ-01 sin novedad. 160, vayan al número 252 de General Mola que en la portería la señora Josefa Roncero les informará. Se trata, parece, de una pareja de novios.
- 8,38 10, en el Mesón de la Guitarra hay mucha gente, no sabemos si es gente normal o no.
- 8,45 KJ2 procede a apagar el equipo [coincide con el primer número de patinaje de la demostración sindical].
- 8,52 20, vayan a la estación de metro de Menéndez Pelayo donde un funcionario tiene recogida propaganda.
- 8,55 K-20, me parece que la manifestación la estamos haciendo nosotros y la Policía Armada.
- 9,21 K-X, sin novedad en la Gran Vía, empiezan a salir de los cines.
- 9,32 20, nos dirigimos a la Dirección con la propaganda.
- 9,51 [17 coches son relevados a las 10 h.]
- 9,58 70, en Paseo de San Illán, 41 han tirado unas botellas incendiarias. 100, nos acercamos también a Marqués de Vadillo.
- 10,07 Mercury-Callao: se ha marchado la fuerza pública.
- 10,08 Coches en servicio retirense. Los K vengán aquí sólo con el coche. Los Z se pueden ir al acuartelamiento [incluidos 3 microbuses y 15 K].
- 10,18 Z-70, que por aquí no hay bombas de humo, ni nada.

Granada 1970 : tres muertos

Carta de Granada

... Al igual que cualquiera, es lógico que sintiese curiosidad por lo que pasó en Granada. He hecho pues averiguaciones, he hablado con gente dispar sobre el tema, y la verdad es que si no fuera por el clero el asunto aquí ya hubiese olvidado del todo. Primero fue la homilia de Benavent¹ y ahora (esta vez sin publicarse en la prensa), una especie nueva de manifiesto u homilia mucho más virulenta hecha por otro grupo de curas (párrocos de Granada y provincia) y que uno de estos domingos de agosto se leyó en bastantes parroquias, han hecho que la gente no olvide el tema, aparte de la noticia de que Sindicatos (organización sindical) dio 15 000 pesetas a la familia del muerto casado y algo menos a la de los muertos solteros. Todo lo demás es un nuevo asunto lorquiano, una nueva conspiración del silencio, un acudir a buscar alguien a quien echar las culpas : curas y estudiantes, dicen las gentes más sencillas ; los curas jóvenes, dicen los carcas ; unos curas obreros del norte (de Asturias), dicen los peor intencionados.

De todos modos, a la gente le ha impresionado mucho la brutalidad con que han actuado los grises, pues a éstos se les consideraba hasta hace poco como hombres-guardianes-de-paz sólo perturbable por gente siniestra de fuera de su mundo. Y lo curioso es que el gris apaleado lo fue por gentes de pueblos próximos al suyo en la Vega de Granada, lo cual demuestra que la exhibición de joven guardia-fuerte-gris-gorra de plato (y casi 9 000 pesetas mensuales)-pistola-guapo ante obreros morenos que van a Granada a diario en bicicleta a trabajar 10 horas por 120 pesetas (y a 30 y muchos grados en esos días de julio) no provoca precisamente admiración, sino que escuece y pica hasta provocar el ladrillazo en la nuca del apuesto gris que hoy está en el Clínico de Granada con la columna vertebral rota.

Del ambiente social de Granada, ya he hablado antes. En cuanto a la situación económica sólo predomina por completo el campo y la construcción ; sólo hay algo de minería en el interior (Alquife : represión silenciosa), la Central lechera, junto con Cervezas Alhambra en Granada y una empresa del INI de Celulosas en Motril. Así que la construcción aquí ha resultado providencial, pero estamos ya con el esquema de siempre : empresas constructoras del país que aseguran una cierta continuidad en el trabajo pero que (siguiendo los viejos usos caciquiles y sin conceder nunca el carácter de obrero de plantilla) pagan poco y explotan al máximo. El convenio colectivo se negociaba lentamente (170 pesetas de sueldo diario base para el peón por parte de los empresarios frente a 240 pedidas por la Sección social negociante) y aquel martes 21 se había acordado en

1. Emilio Benavent, arzobispo administrador apostólico de la archidiócesis de Granada.

la tarde anterior² parar e ir reuniendo a los albañiles y peones de todas las obras de la carretera de circunvalación de Granada (vulgo Redonda) y llegarse todos juntos a la puerta de la Organización sindical de Granada, pomposo edificio de la « era de Solís », inaugurado en septiembre de 1968, con mármoles en la fachada, escaleras suntuosas, cristaleras a todo plan y emisora sindical en sus interiores. Durante el camino (ya se había formado un grupo de aproximadamente 6 000 obreros. En Granada capital se estima en unos 9 000 el total de obreros de la construcción) les salen al paso los grises, que les advierten del carácter ilegal de tal manifestación y les amenazan para que cesen en tales divertimientos, pero con poca fortuna, pues tras un breve encuentro violento, los obreros han retrocedido en su marcha (iban desde Sindicatos hacia las obras) y a las puertas de la « Casa » llega la mayoría del grupo formado³. El número de grises ha crecido, y con amenazas, entre bromas y serio, ligero ambiente de guaseo andaluz, tertulias conciliadoras grises-obreros, se ha encauzado al fin la marcha hasta el lugar de los escogidos. Una vez allí, sentada, diálogo entre representantes obreros y autoridades sindicales (no acudieron los empresarios), y aparición del « super representativo » Delegado provincial, hombre de bigotito y gafas oscuras, que con megáfono policial en sus manos, ademanes sospechosamente poco representativos y aires de « condottiero » al gusto de Julián Cortes-Cabanillas, vocifera a sus representados y les conmina a irse bajo amenaza de no reanudar las conversaciones del convenio hasta dentro de 6 meses, 6. La gente le grita al estilo boxístico con « bien » de chungu, cuando se oye un toque de atención y se conmina a los obreros a disolverse tras un tercer toque de cornetín; se oyen dos de los tres reglamentados (nadie oyó el tercero) y aquí lo que sigue ya es menos unánime en sus versiones:

a) Según unos; se oyen tiros al aire. Los obreros dicen: « Son de fogeo. »

b) Según otros: los grises se lían a palo limpio.

Lo que viene después es trágicamente confuso: un jeep parado se ve rodeado por un buen montón de manos, y al verse en trance de ser volcado, su chófer se lía a tiros, alcanzando a algunos de los atacantes.

Punto álgido: un camión cargado de bovedillas con destino a Córdoba pasa por allí (muchos carcas dicen que estaba preparado por los obreros, cosa que nunca se ha podido comprobar). Se salta sobre el cajón, se saca a la fuerza al chófer, a las bovedillas son lanzadas sobre el suelo haciéndose cascotes. Comienza un apedreo general de los grises, cuyo capitán cae herido, armándose por orden de un cabo primero los subfusiles y disparándose rafagas que vuelcan la situación a favor de la policía, que anteriormente había retrocedido hasta los brillantes cristales de la Casa sindical.

2. El día 20 de julio, entre las 19,30 y las 22,30, tuvo lugar una asamblea en la Casa sindical, en la cual se acordó ir a la huelga al día siguiente, por lo cual se propuso una reunión previa a las 8 de la mañana en Sindicatos para pasar por los tajos y recoger a los nos presentes en la asamblea.

3. En este primer enfrentamiento numerosos obreros llegaron incluso hasta gritar « ¡ Franco, Franco ! ».

Previamente, se había volcado un autobús de la Policía armada con todos sus grises dentro. La confusión es inmensa ; los muertos y heridos son alcanzados de cintura para arriba en muchos casos (versión del Clínico). El muerto no identificado no lo puede ser en principio por tener la cabeza destrozada totalmente ; se le reconoce posteriormente por el lunar de una pierna y por una cicatriz de apendicitis. El gris todavía hospitalizado fue golpeado por la espalda cuando arrastraba a un herido, al parecer para socorrerle.

En una iglesia vecina se refugian unos 300 obreros. El viejo párroco les increpa y les hace salir a la calle. Las detenciones alcanzan cifras bastante altas ; entre los detenidos, unos diez o doce no pueden en principio justificar su presencia en Granada. Las bicicletas y motos de los obreros estaban todas en la puerta de la Organización sindical, con los cestos de comida de numerosos obreros, y de allí son retiradas por la policía de tráfico hasta el Cuartel de la Guardia civil de Las Palmas de tan tristes recuerdos, para posterior identificación de sus poseedores.

El miércoles 22 de julio se bloquea el acceso a Granada desde los pequeños pueblos de la Vega por parte de la Guardia civil, lo cual trajo aparejadas escenas de gran tensión, llegándose en algunos casos a extremos verdaderamente pintorescos por lo abusivo. En este mismo día, entran en la catedral unos 1 000 obreros cerrándose las puertas de acceso en contra del Concordato (lástima de ausencia de Benavent por aquellos días). El ambiente de Granada es de auténtico miedo (todo el mundo ha recordado historias de no hace demasiados años), y durante algunos días la gente no sale demasiado a la calle ; la verdad es que el asunto no pasa tan desapercibido en la ciudad como lo puso la prensa de Madrid y la noticia se extendió de momento por toda Granada. Impresión general : todo ocurrió por la impericia y falta de práctica en tan nobles menesteres por parte de los grises granadinos. Al parecer, no estaban preparados ni mucho menos para lo que les esperaba y desde el primer momento perdieron los nervios y se disparó demasiado pronto. Aquella misma tarde llegaron los especialistas madrileños, que criticaron severamente a sus colegas provincianos su desastrosa intervención. Había en efecto curas obreros en la manifestación, pero parece claro que fueron los más prudentes desde el principio y que suavizaron mucho las tensiones, impidiendo en días sucesivos que la gente se lanzase al asalto de **Ideal**, digna sucursal en Granada del inefable y católico **Ya**, diario nacional, de católicas miras y de ponderados artículos. (La historia se hubiese repetido, pues **Ideal** se vio reducido a cenizas en el periodo republicano y no precisamente por sus avanzadas ideas.) El vicario⁴ se portó bien con los de la catedral y muchos turistas que visitaban Granada aquellos días hicieron fotos de los reclusos y les ayudaron con dinero y comida. De todos modos, los debates y escritos se

4. El vicario de la diócesis, sustituto del arzobispo. La actitud del cabildo catedralicio fue igualmente abierta hacia los obreros.

sucedieron dentro de la catedral durante los días 22, 23 y 24 de julio, en el cual salieron los últimos obreros allí reunidos, impulsados sobre todo por la falta de alimentos (hubo una fuerte represión para impedir que cualquier familiar pudiese introducir comida a los asilados en la catedral) y garantizada la libertad de salida por el propio Delegado de Sindicatos, ante el espectáculo de los grises tras las puertas, provistos de cascos y con las esposas colgadas al cinto por primera vez.

En agosto se ha aprobado el convenio con algunas mejoras, pero escasas garantías de aplicación. Desde un principio estuvo clara la ausencia en la mayoría de la masa obrera de una motivación política y revolucionaria. Se movieron por razones instintivas y de supervivencia, aunque se haya notado la presencia de una minoría más radical y politizada y que, a través de los escritos difundidos al exterior de la catedral, tenían una conciencia clara de las consecuencias de su ejemplo en una región donde « nunca pasaba nada » y donde, según *Ideal*, « veníamos disfrutando de una paz bendita en estos últimos 30 años ».

En fin, que más o menos eso fue lo que ocurrió en Granada unos días de julio de este año⁵. No creo vuelvan a pasar más cosas por aquí en una temporada bien larga. Todo esto ha dejado de miedo tal, que la más inocente protesta toma ahora caracteres revolucionarios en esta aletargada y temerosa provincia. En agosto, la capital se vuelca hacia la costa, donde hay frecuentes fiestas, veranea Fabiola, y donde también hace mucho calor, hay muchas extranjeras para ligar y muy buenos negocios que hacer. ¿ Qué más pedir ?

5. En contraste con la supuesta actividad negociadora de las autoridades sindicales, está el hecho de que el día 21 y casi a la misma hora de los acontecimientos, numerosos dirigentes sindicales (subjefe provincial del Movimiento, presidente de la Sección social, entre otros) se encontraban en el banquete de inauguración de un centro turístico en las proximidades de Almuñécar, en la costa granadina. Al parecer, más de un « super representativo » dirigente se sintió atragantado al conocer la noticia, entre cigala y cigala.

En los documentos que publicamos a continuación figura la relación de los acontecimientos que publicó la HOAC, junto con los comunicados y acuerdos

redactados por los obreros encerrados en la catedral y la homilía del arzobispo que hace referencia a lo ocurrido.

Nota informativa y declaración que las CC de JOC y HOAC de Granada hacen públicas como exigencia de su misión apostólica. (HOAC diocesana. Granada.)

Información de los hechos

Los órganos informativos locales y nacionales han dado una imagen llena de lagunas, falsa e incluso calumniosa en ocasiones, que resulta urgente clarificar. Esta imagen se reduce a lo siguiente en sus líneas fundamentales :

Un conflicto laboral que se transforma de pronto en

un estallido de violencia incomprensible. La fuerza pública es agredida apenas hace su aparición en el lugar de los sucesos. Puesta en peligro grave, se ve obligada a defenderse y disparar.

Se afirma también que estos hechos fueron dirigidos por elementos extraños, entre los que se citan a individuos de fuera e incluso a ciertos sacerdotes « que incitaban a los obreros a la violencia, propor-

cionándoles incluso medios con que atacar a la fuerza pública ».

En cuanto a la estancia en la catedral se habló de intenciones no claras de profanaciones, de pernoctar mujeres y abandono del templo porque hacía frío.

Creemos más responsables de estas afirmaciones a la prensa local ya que ella tuvo más acceso a la veracidad de los hechos y además se les proporcionó información escrita suficiente.

La información que resumimos a continuación ha sido ampliamente constatada y verificada por testigos presenciales de todo.

Día 7 de julio. Se celebra una asamblea obrera de la rama de construcción en la casa de la Organización sindical, para informarse de la marcha de las deliberaciones del convenio. Asisten más de mil personas. Después de la asamblea, que dura alrededor de las tres horas, una comisión se encarga de hablar con el delegado provincial para pedirle el local para el día siguiente. El día 8 se vuelve a reunir el mismo número aproximado de obreros, pero las puertas de la casa están cerradas, ya que la comisión del día anterior acordó con el delegado provincial convocar una nueva reunión el día 20. Después de un rato, sin incidentes, todos se retiran. En estos días una « carta de la HOAC a sus militantes » informa sobre las propuestas obreras del convenio ya discutidas y enjuicia así la asamblea tenida :

Los días 7 y 8 de julio a las 8 de la tarde, nos reunimos más de mil obreros de la construcción en la casa de la Organización sindical para apoyar a la Sección social y conocer de ellos, directamente, el resultado de las deliberaciones sobre el nuevo convenio de la construcción.

Para reunirnos en lo que la Organización sindical llama « nuestra casa » tuvimos, como era de esperar, serias dificultades. De principio nos cerraron las puertas. Una vez abiertas, la policía secreta ocupó las escaleras que daban acceso a la planta alta del salón de actos. Dificultades que fueron superadas por la unión de todos los obreros.

Juicio sobre nuestra concentración

Vemos con optimismo que por primera vez, desde hace muchos años, nos hayamos reunido un grupo tan numeroso de obreros para defender nuestros derechos y los de nuestra clase.

Cierto que en algún momento hubo algún desorden en nuestras intervenciones. Pero en descargo de nuestros compañeros, el auténtico responsable de estos hechos es, como dijo acertadamente un compañero, un sistema que no ha sabido ni ha querido

educarlos para saber defender ordenadamente nuestros derechos.

También es de lamentar la mala interpretación que una parte de los obreros hizo de la primera intervención de nuestro compañero y representante y nuestro presidente de grupo, trabajador como nosotros y en el que seguimos teniendo nuestra total confianza, como en el resto de la Comisión social, ya que creemos que han defendido y seguirán defendiendo con lealtad nuestros derechos, que son sus propios derechos.

Ante todo esto urgimos la necesidad de trabajar cada día, con más intensidad para conseguir que todos nuestros compañeros de trabajo se afilien en organizaciones que se preocupen de darles la verdadera cultura obrera que los organismos oficiales nos han negado siempre.

Finalmente vemos enormemente positivo la repulsa que toda la asamblea hizo de la Organización sindical y de las leyes que la rigen a pesar de la propaganda que de ella hacen todos los organismos informativos. Como todos sabéis la reunión quedó aplazada para el día 20, a las 7 de la tarde.

Día 20 de julio. A partir de las 5,30 de la tarde van concentrándose los trabajadores. A la hora de comenzar hay unos 2000 obreros, número que irá aumentando. La amplia avenida Calvo Sotelo está plagada de motos, velomotores y bicicletas. El salón de actos de la Casa sindical y sus dos partes, el vestíbulo, las escaleras y toda la fachada están llenas de obreros. No hay Policía Armada. Comienza la sesión a las 7,30 de la tarde. Abre la sesión el presidente provincial de la Sección social de la construcción, vidrio y cerámica. Es abucheadado y por fin termina un discurso de circunstancias cortado de vez en cuando por gritos de ¡ al grano, al grano ! Seguidamente la comisión deliberadora de la parte social lee las propuestas que se piden y algunos puntos que se aceptan de las propuestas patronales. A continuación se leen las contraofertas de los patronos. La diferencia en la propuesta de salarios y otros puntos es abrumadora. Los patronos no habían querido dar publicidad a su postura, pero se logró presionándoles el día anterior. La lectura del acta en que se declara la falta de acuerdo, refleja claramente las concesiones de la parte social en muchos puntos y la intransigencia total de los empresarios.

La Organización sindical publicó en la prensa local una nota en la que decía : « Durante varios días se han venido celebrando las sesiones de la comisión deliberadora para el Convenio colectivo sindical, de ámbito provincial, de la industria de la construcción y obras públicas.

» En el día de ayer tuvo lugar, en la Delegación sindical provincial, la cuarta de dichas sesiones, en la que después de diversas ofertas y contraofertas

de ambas partes, no pudo lograrse un acuerdo satisfactorio, por lo cual y de conformidad con lo establecido en la legislación vigente en materia de contratación colectiva se han remitido todas las actuaciones a la Delegación provincial de Trabajo a los efectos procedentes. Granada, 21 de julio de 1970.»

Existían peticiones por parte de los miembros sociales de la comisión deliberadora del Convenio de un sueldo diario base, para el peón, de 240 pesetas diarias. Las ofertas de la parte económica fueron llegando hasta las 170 pesetas en esta categoría. También se comprenden en las tablas de propuestas y contrapropuestas todas las categorías. Se llegó a un acuerdo sobre la cuantía del salario diario, si bien la parte económica proponía se dividiera en tres partes: salario propiamente dicho, plus de asistencia y permanencia en el trabajo y plus de constancia; la parte social estimaba que debería ser, la totalidad, como salario y así computable a todos sus efectos. Este fue uno de los puntos en que no se llegó a acuerdo en la última sesión de la comisión deliberadora.

Que a los 4 meses se adquiriera la categoría de obrero fijo en obra era propuesta razonable de la parte social, toda vez que actualmente son necesarios seis meses.

Otro de los puntos que pedía la parte social era convertir todas las fiestas existentes en el calendario laboral en absolutas abonables y sin recuperación.

Sobre el plus de distancia, la representación social modificó su petición inicial y la dejó reducida a unas 50 pesetas (pesetas 1,50 por km) contando desde el domicilio donde reside el productor.

Vigencia del Convenio, ámbito, duración clasificación de personal y rendimiento, son puntos a los que se había llegado a un acuerdo de principio y no hubo conformidad en la última en cuanto al Seguro de accidentes y Enfermedades profesionales, ni lo indicado sobre la división del salario.

Continuando la sesión, el presidente cede el micrófono a quien tenga algo que decir y se proponen varias posibilidades que resumimos:

1. Trabajar sólo 8 horas y con bajo rendimiento, suprimiendo destajos y destajistas. Se oponen a la huelga.
2. Que el Sindicato diera dos días de huelga pagados. A esto el presidente contesta que él no puede tomar la responsabilidad de esta decisión. Le piden explicaciones y es abucheado de nuevo.
3. Muchos piden la huelga.
4. No desalojar la casa de la Organización sindical hasta que no se dé una contestación positiva

(propuesta nada bien acogida por el calor que hace en el recinto).

Se da un tiempo para pensar la decisión a tomar. A continuación se realiza votación a mano alzada. «Huelga; mañana a las 8 aquí para pasar todos juntos por los tajos y recoger a los que no están aquí presentes.» Muy escasa minoría es la que disiente del acuerdo. La concentración termina a 10,30 de la noche. No se ha producido ninguna anomalía.

Día 21 de julio. Primero: Manifestación pacífica (aunque ilegal): De siete a ocho de la mañana, con las mismas características de tranquilidad del día anterior, se inició la concentración del día 21 ante el edificio de Sindicatos. Sólo se advertía la presencia de algún número de la policía que impedía el acceso al edificio, orden que fue ejecutada sin dificultad. La propuesta de algunos manifestantes de dirigirse en grupo a la Gran Vía fue desechada, pues no se pretendía una algarada extralaboral.

En cambio, se procedió a marchar en grupo por la calle Santa Bárbara, para invitar a que se sumasen a la interrupción del trabajo a los obreros de la construcción que trabajaban en las inmediaciones del camino de Ronda. Era previsible que no todos estuviesen informados de la resolución del día anterior, dado lo reducido del local y la hora del acuerdo. Algunos policías escoltaban pacíficamente esta manifestación, incluso en conversación amigable.

A través del descampado del nuevo Polígono Universitario, se dirigió el grupo que algunos calculan en unos 6000 al camino de Ronda. Entre la nueva Facultad de Ciencias y el Instituto Padre Nanjón, les sale al encuentro por primera vez la policía en actitud de cortar la marcha. Un obrero que va en cabeza pide al capitán que les escolte, y ofrecen ir por las aceras.

Segundo: Primer enfrentamiento sin consecuencias graves: Se responde que hay que desalojar por orden gubernativa, pues la manifestación es ilegal. Se avisa que se cargará pasado un plazo de tres minutos. Los obreros, entonces, para demostrar que sólo intentan una reivindicación laboral sin matiz político, gritan: ¡Franco, Franco! Suena el cornetín; la policía lleva la iniciativa de la carta; continúan los gritos de ¡Franco!, mientras los obreros retroceden y reciben golpes de porra.

Al llegar a una zona donde hay grava y piedra, los obreros contratacan y hacen retroceder a la policía haciendo algunos heridos (parece que unos cinco); hay también ya varios heridos entre los manifestantes con verdugones de porras en el cuerpo y rostro.

La huelga y la manifestación laboral pacífica se ha convertido, tras el intento de disolución de la policía,

en una manifestación laboral en la que aparecen los primeros brotes de violencia.

Son las 8,45 de la mañana aproximadamente. El encuentro ha durado unos diez minutos.

Tercero: Intermedio de calma e intento de seguir las negociaciones. Esta fase de los acontecimientos es extremadamente importante, y ha sido la más silenciada por la información. Su conocimiento permite valorar mejor los sucesos posteriores.

El conflicto anterior se interrumpe al iniciarse un movimiento de retroceso de la gran mayoría de los obreros hacia la Casa sindical. Algunos comentan que el problema hay que resolverlo en Sindicatos, que debe ser « nuestra casa ».

Se vuelve, pues, a la situación anterior en torno a la Casa sindical. Sólo ha aumentado en torno a ella el número de policías, que ya van con casco. Habrá un total de 200 policías.

A una reducida delegación se le permite el acceso a Sindicatos. No se accede sin embargo a la utilización por la multitud del Salón de actos para deliberar. La delegación permanece un buen rato dentro mientras los demás esperan tranquilamente fuera. Los representantes de los empresarios no aparecieron y la reunión se tuvo con las autoridades sindicales. Esta escena es la que ha quedado captada en una interesantísima foto publicada por el diario *Patría* del día 22 en su primera plana. El pie de la foto es bien significativo y totalmente verídico, contrastando notablemente con la escueta nota publicada ese primer día, a cuya parquedad y ambigua redacción hay tal vez que atribuir el desconcierto informativo que ha continuado los días siguientes. Dice así: « Cuando ayer fue tomada esta fotografía era imposible prever los sangrientos sucesos que iban a ocurrir una hora más tarde. La fuerza pública controlaba al grupo de obreros de la construcción que se había congregado frente a la Casa sindical, dialogando unos y otros en actitud totalmente pacífica. » Obreros y policías comentan el enfrentamiento anterior, tomándolo con humor.

Al cabo de una larga hora, pasadas ya las 10 de la mañana, sale la delegación. La policía le presta su megáfono. La delegación propone a la multitud dar por acabada la huelga, reintegrarse al trabajo a las 2 de la tarde, y hacer un intento a fin de que se abone el salario de esa mañana; las negociaciones del Convenio continuarían. Esta propuesta es rechazada inmediatamente por unanimidad.

Se propone entonces volver al día siguiente otra vez a las 8 de la mañana, para continuar la huelga y manifestación pacífica. Los obreros aplauden ante esta propuesta.

La espera ante la Casa sindical continúa porque la delegación entra de nuevo en Sindicatos.

Durante los breves minutos que dura esta consulta

de la delegación a la multitud, los obreros, que en espera anterior se habían concentrado por la indicación de la policía en el bulevar y acera opuestos a Sindicatos, se acercan para escuchar, volviendo al mismo sitio que una vez terminada la consulta, en espera de que regrese por segunda vez la delegación, que de nuevo ha entrado en Sindicatos.

Son aproximadamente las 10,30. El espectáculo y ambiente de la calle sigue siendo el reflejado por la foto descrita más arriba. Algunos, cansados, se sientan en el suelo e invitan a los guardias a imitarlos. Se continúa así pacíficamente, hasta pasadas las once.

Esta fase de espera pacífica ha durado por tanto más de 2 horas.

Cuarto: El enfrentamiento trágico: el ambiente empieza a cambiar —imperceptiblemente todavía— al iniciarse una operación de repliegue de la policía. Se da un toque de atención y se conmina a la multitud por megáfono a disolverse inmediatamente, avisándoles que en caso de no hacerlo se cargara después de haber tocado la corneta por 3 veces.

Hay una reacción de extrañeza y disconformidad en la multitud. Suenan inmediatamente el primer toque. La policía con suavidad va empujando a los obreros, que quedan divididos en 2 grupos desiguales; uno pequeño hacia el Triunfo y la gran masa hacia el Dr. Oloriz, que dista del punto de partida unos 200 metros. Suenan el segundo toque; la gente sigue replegándose entre protestas.

Sin que se oiga el tercer toque (y esto está refrendado por numerosos testigos) la fuerza pública comienza a utilizar violentamente las porras. Se inicia la desbandada, durante la cual algunos obreros intentan buscar o arrancar alguna piedra.

La policía ha logrado hacer retroceder a la multitud hasta la esquina del Dr. Oloriz. Los obreros se han ido dispersando en todas direcciones, principalmente por la continuación de Calvo Sotelo hacia la carretera de Málaga, la calle del Dr. Oloriz, la avenida de Andaluces, mientras que algunos han cruzado la calzada y se agrupan en el bulevar opuesto al que ocupaban al principio. Así se explica el que un grupo pudiese acercarse al Sindicato por ese otro bulevar, mientras la policía estaba por el opuesto.

Llegamos al momento culminante. Tal vez la tragedia desatada haya tenido su detonador inmediato en una desafortunada coincidencia. La multitud, ya exasperada por el ataque, tropieza con un camión cargado de bovedillas que al parecer se dirigía a Córdoba. Hay testigos no implicados en la reclamación laboral que lo vieron descender por la calle, hasta que quedó detenido. Unos jóvenes manifestantes trepan al camión y arrojan bovedillas hacia la acera. El cascote es entonces utilizado como

arma arrojadiza. La policía tiene entonces que retroceder casi hasta la Casa sindical.

En estos momentos de confusión y reacción airada de gran parte de la multitud se produce el vuelco del autobús y el apedreamiento de la policía y de los jeeps y coches.

No es fácil determinar hasta qué punto este contrataque puso en verdadero peligro a la policía. Parece que efectivamente fue así en algún caso concreto.

De hecho es ahora, cuando tras arrojar algunas bombas de humo de escasa eficacia por razón del viento, se escuchan los primeros disparos. A tiro de pistola se produce el definitivo ataque de la policía, que recobra el terreno perdido desde Sindicatos hasta Dr. Oloriz y asciende luego por esta calle para torcer finalmente a la derecha hasta las mismas puertas del Clínico.

Es aquí donde se produce el ataque a un policía que transportaba a un herido, siendo él malherido a su vez. El tiroteo prosigue en la puerta, el capellán del Hospital Clínico aparece en ella, frenando con sus palabras el estallido de violencia.

Evidentemente, no todos los tiros —quizás ni siquiera la mayoría— se hacen con intención de dar. Hay bastantes tiros al aire; hay disparos en las piernas y hay también el trágico balance de 3 muertos y heridos en zonas vitales. El número de heridos, entre graves y leves, podemos adivinar por los informes de los hospitales que pasarían de 100. Muchos fueron atendidos en clínicas particulares.

El juicio pormenorizado de responsabilidades debemos dejarlo a la autoridad judicial correspondiente, tras un análisis detenido de los hechos. Para cumplir nuestra labor informativa basta añadir a lo ya dicho las siguientes instantáneas:

Un chófer de la policía, copado por la multitud dentro del coche, se ve obligado a disparar para evadirse.

Otro en parecidas circunstancias, puesto en serio peligro por el acoso de un grupo de manifestantes, es salvado por la decidida intervención de un grupo de obreros, que lo introducen en un bajo, corriendo el cierre metálico tras él.

Algunos de los heridos en la cabeza afirman haber sido heridos por balas de rebote.

Otro fue alcanzado en una habitación interior.

A la vista de esta información se puede comprobar la veracidad de la nota gubernativa difundida por TV esa misma noche y en la prensa de la mañana:

«Esta mañana, sin esperar la reanudación de las conversaciones para la deliberación del Convenio colectivo sindical del Ramo de la construcción, interrumpidas ayer, se produjeron varios incidentes en distintas calles de Granada, que culminaron con la actuación de un grupo numeroso de manifestantes

que requirió la presencia de la fuerza pública en la calle. A la aparición de la misma, fue ésta atacada por los manifestantes, quienes volcaron un autobús de la policía armada y 3 vehículos más, así como otros varios de particulares, utilizando como proyectiles, ladrillos, piedras y otros materiales, a la vez que se escuchaban algunas detonaciones cuyo origen se investiga. La agresión de la fuerza pública produjo el que el policía D. Manuel Torres Burgos resultase gravisimamente herido; de importancia, el capitán D. Francisco Cabrerós Anta, que mandaba la fuerza y 35 policías más con diversas lesiones.

» Ante la gravedad de la situación, desproporción numérica y reiteración de los ataques, hubo necesidad de repeler la agresión, produciéndose lesiones a varios manifestantes, tres de los cuales fallecieron. Sus nombres son: D. Antonio Cristóbal Ibáñez, D. Manuel Sánchez Mesa, y otro pendiente de identificación, además de seis heridos.

» Por la gravedad de los hechos, producidos sin clara motivación aparente, se ha ordenado una urgente investigación de los mismos.

» Este gobierno civil, que deplora profundamente lo acaecido hace constar además, no tolerará ninguna alteración del orden público, que será mantenido con todos los medios necesarios.»

Día 22 de julio. Los alrededores de la Casa sindical, donde el día anterior se habían dado una nueva cita, están rodeados de policías desde primeras horas de la mañana. El acceso a la ciudad desde los pueblos está a su vez bloqueado por las fuerzas del orden. A pesar de todo se ven numerosos obreros dirigirse a la avenida Calvo Sotelo, pero continúan paseando. El paro es total en el sector de la construcción y muy limitado en otros sectores.

En la entrada de la catedral por la plaza de las Pasiegas se van concentrando numerosos grupos con la intención de penetrar dentro para celebrar una misa de duelo por los compañeros caídos el día anterior. La policía no aparece hasta mucho más tarde.

Una comisión habla con el cabildo de la catedral para la celebración de la misa. El cabildo responde que la misa normal de las 10 se aplicará a esta intención y así se comunica por los micrófonos. Alrededor de unos 2 000 obreros y otras personas asisten a la ceremonia religiosa con orden y silencio.

Terminado el acto, se anuncia por el micrófono la posibilidad de permanecer en la catedral como único escape ante la situación y redactar un escrito a las autoridades y a la opinión pública ante los acontecimientos del día anterior. Allí se redacta el siguiente texto que es enviado al gobernador civil, a los delegados de Sindicatos y Trabajo, a la prensa

y al vicario de la diócesis (el arzobispo está ausente) :

« A las autoridades y a la opinión pública. Un grupo numeroso de más de mil trabajadores se hallan en estos momentos reunidos en la catedral desde primeras horas de la mañana. No queremos que se interprete este hecho con el sentido que no tiene, y por ello vamos nosotros mismos a explicarlos.

» 1. Ante todo, hemos escogido este lugar sagrado para testimoniar nuestra más firme voluntad de rechazar todo tipo de violencia. Los trabajadores hemos manifestado siempre que luchamos sola y exclusivamente por motivos justos, como es un salario digno y unas condiciones de trabajo de acuerdo con nuestra dignidad de personas.

» 2. Manifestamos nuestro pesar por los incidentes ocurridos el día de ayer y que hemos sufrido quienes menos culpa tenemos : trabajadores y fuerzas del orden público.

» 3. Nuestra intención es la de permanecer aquí en tanto no se dé respuesta clara a nuestras peticiones :

— Un salario de 240 pesetas en 8 horas, que fue lo pedido por los responsables de los trabajadores, no sólo para la construcción sino para todos.

— Libertad de los detenidos en Comisaría y de los que puedan recuperarse en el Hospital Clínico y Seguro de enfermedad.

— Devolución de los vehículos retenidos, sin represalias.

— Por último, hacemos constar nuestro duelo por los compañeros caídos, por quienes hemosorado esta mañana durante una misa celebrada aquí ; y pedimos a las autoridades que sus cuerpos reciban sepultura digna y que sus familias sean atendidas por el Montepío.

» Una vez atendidas estas peticiones, saldremos todos de este recinto siempre que las fuerzas del orden público no intenten represalias. En Granada a 22 de julio de 1970. »

Este texto fue aprobado por todos levantando las manos en silencio. Alrededor de las 3 de la tarde se comunican por el micrófono las respuestas del gobernador civil, que recibió el escrito acompañado de los delegados de Sindicatos y Trabajo.

Respuestas (de las autoridades) :

1. Salario :

Gobernador civil : « No es de mi competencia. »

Delegado de Trabajo : « Mientras continúe la coacción, no puede continuar el convenio. »

2. Libertad de los detenidos :

Gobernador civil : « No es de mi competencia, corresponde al Juez. Los gubernativos serán puestos en libertad. »

3. Devolución de vehículos :

Gobernador civil : « Se hará. »

4. Sepultura :

Gobernador civil : « No hubo entierro por evitar follón. Fueron enterrados con la asistencia de las familias dignamente. El de Maracena en Granada por evitar follón. El de Armilla en Armilla. »

5. Ayuda económica a las familias :

« Se hará lo posible legalmente, como hombre prometo becas de estudio a los hijos. »

Se comunica que, aunque la policía rodea ya el recinto, la entrada y salida a la catedral es libre.

En el interior del templo la calma es absoluta, permaneciendo todos sentados o paseando por las naves y en el patio exterior fumando.

Pasadas las 13 horas se dijo de nuevo una misa de difuntos por los compañeros caídos concelebrada por 6 sacerdotes obreros.

Durante la misa se pronunciaron unas breves palabras por uno de ellos.

A la hora de la comida, alrededor de las 13,45, sale un grupo de obreros para comprar bebidas para la comida que se ha organizado en el recinto de la catedral, tras una colecta para este fin. Volviendo ya con las botellas son detenidos los trabajadores por miembros de la policía secreta. De uno se sabe que recibió patadas y guantazos dentro de uno de los jeeps estacionado junto a la catedral. Después son conducidos a la comisaría donde se les interroga y maltrata de nuevo. Son puestos en libertad por presiones de los sacerdotes encargados de la catedral. Llevan bien marcadas las huellas de las palizas recibidas.

Durante todo el día, especialmente por la tarde, pasan por la catedral gran número de granadinos, forasteros y extranjeros y algunos periodistas, para informarse directamente de la situación, dado que las noticias aparecidas en los diarios eran increíbles e incluso contradictorias.

Los obreros concentrados, divididos en diversos grupos, de número variable, desde 30 hasta 150, se fueron reuniendo a lo largo de la tarde en diferentes partes de la catedral, con el fin de deliberar sobre la situación y decidir lo que habría que hacer. Todos ellos entregaron unos informes por escrito que serán leídos en una asamblea general sobre las 9,30 de la noche.

Se celebra la asamblea dentro del mayor orden y silencio. Hay más de mil personas acomodadas en los bancos ; circunstancia que permite contarlos fácilmente.

En primer lugar se da cuenta de una última visita al vicario de la diócesis. Este aseguró que el recinto no sería abierto a la policía en tanto se observara una conducta correcta y respetuosa en el interior, como así era desde el primer momento.

A continuación se leen las conclusiones de los

diversos grupos de deliberación, que resumimos a continuación. Finalmente se realiza una votación para permanecer o abandonar la catedral, que manifiesta la unidad de posturas, decidiendo todos el quedarse. A continuación se ruega a las mujeres que se marchen a descansar a su casa, aunque algunas prefieren continuar en la catedral. Por fin, cerca de las 10,30 consienten el abandonar el templo.

La mayoría de los que permanecen en el templo llevan en el brazo cintas negras, que rápidamente se agotaron por la mañana, significando el duelo por los compañeros caídos el día anterior.

Unas doscientas personas permanecen por la noche dentro del templo tras comunicarse que se cerrarían las puertas desde dentro.

En la ciudad el paro es absoluto en las obras y aunque por la mañana asisten al trabajo se comunica que la huelga continúa y todos se marchan a sus casas. Los accesos a la ciudad siguen bloqueados y en algunos pueblos, como Maracena, los jeeps de la policía recorren las calles ya que la inquietud es muy grande. Se producen detenciones y palabras entre los obreros y la policía.

En secreto y con el cementerio bloqueado por la fuerza pública se realiza el enterramiento de Antonio Cristóbal Ibáñez (43 años, de Granada) con asistencia de los familiares. Y de Antonio Huertas Remigio (22 años, de Maracena) que por medidas de seguridad fue enterrado en la capital para su posterior traslado. Por la noche se celebró una misa en la iglesia de Maracena.

En el cementerio de la localidad de Armilla es enterrado, a su vez, Manuel Sánchez Mesa, también en secreto.

Día 23 de julio. Pese a la nota publicada por prensa y radio de vuelta al trabajo el paro es total en la construcción. Ocurren los incidentes normales en algunas obras, pero el ánimo de huelga es total, debido a lo reciente de los acontecimientos, a la actitud del grupo encerrado en la catedral y a la vaguedad de las promesas de los organismos laborales. Se producen ligeros altercados entre grupos de mujeres y la fuerza pública.

En la catedral se leen los periódicos a primeras horas de la mañana y la indignación por los informes es general. Las puertas del templo se abren, pero se confirma rápidamente que no dejan entrar a nadie aunque sí salir. Los alimentos son muy escasos, del día anterior, ya que a la una de la mañana todavía se recibió la promesa del Gobierno civil en sentido contrario. Se informa de que la nueva orden procede de Madrid.

El ambiente interior es mantenido gracias a numerosas llamadas telefónicas desde bares comunicando la solidaridad común.

Se insiste por todos en las frecuentes reuniones

tenidas este día, en que el encierro es voluntario y voluntaria será la salida, sin ningún tipo de coacciones para nadie. Esto hace que, por diversas razones, este día abandonasen el templo unas 130 personas, quedando por la noche alrededor de 80.

Se acuerda, como los días anteriores, redactar un nuevo escrito a las autoridades y a la opinión pública, cuyo texto fue el siguiente :

A las autoridades y opinión pública. El día de ayer, el grupo de trabajadores reunidos en la catedral de Granada, conscientes de ser los únicos en Granada que pueden expresarse libremente y acordar sus puntos de vista comunes, manifestamos nuestra actitud y nuestras peticiones, de las que unas han sido atendidas —y así lo hacemos expresar— y otras no.

Creemos que los puntos fundamentales permanecen sin resolver y por ello estamos dispuestos a continuar aquí, mientras las autoridades eclesíásticas nos concedan el derecho de asilo.

Por ello volvemos a insistir en dos puntos.

1) A pesar de nuestra actitud totalmente pacífica y del rechazo de la violencia ésta no ha cesado por parte de la policía, hay que personas indefensas —como son los detenidos— han sido golpeadas. Incluso dos que detuvieron al traer alimentos a la catedral fueron también golpeados.

Pedimos libertad de todos los detenidos gubernativos y garantías judiciales plenas para los restantes.

2) El convenio colectivo del año 1970 es sagrado para nosotros por razón de las muertes de tres compañeros y de los sacrificios que está costando a la clase trabajadora. Por ello estamos dispuestos a defender punto por punto todas las peticiones que en él se afirman.

3) Según parece, estas peticiones no se pueden solucionar legalmente mientras no continúen las deliberaciones —pese a la voluntad de las autoridades civiles y laborales. Esa voluntad deben tenerla los patronos y éstos no han dicho nada.

Puesto que se ha empleado la coacción con los trabajadores y los patronos libremente no van a ceder, creemos que también debe emplearse con ellos la coacción, puesto que son los principales responsables de todo.

El convenio se rompió al no ceder ellos en ningún punto, cuando, en cambio, los trabajadores sí lo hicieron. En consecuencia se les debe obligar a aceptar provisionalmente los siguientes puntos, hasta tanto no se apruebe el convenio por sus cauces reglamentarios :

—El pago de una prima diaria hasta completar las 240 pesetas por 8 horas de trabajo.

—Abolición de las horas extras.

- Abolición de destajos y destajistas.
- Admisión de todos al trabajo sin despidos ni represalias, y el abono de los días de paro.
- El abono de los días de paro voluntario de todos los trabajadores aunque no sean de la construcción.
- 4) Queremos que puedan entrar sólo en la catedral la Comisión social deliberadora del convenio y nos expliquen la situación actual del convenio.
- 5) Pedimos a las autoridades que permitan la entrada y salida del que quiera, puesto que la permanencia aquí es voluntaria y pacífica, y además necesitamos la entrada de alimentos.
- 6) Por último, pedimos la información pública de nuestra actitud, de nuestras peticiones, con la publicación de este escrito íntegro, por estimarlas justas, así como la retractación por parte del diario Patria de las noticias dadas en relación a que las mujeres y niños permanecieron en el templo durante la noche, lo cual es totalmente falso, y la ausencia total de « ovaciones » en el templo, ya que la conformidad, o no, se hace en silencio alzando las manos.

7) Las respuestas deben ser dadas por escrito o al menos hacerlas públicas.

Estos escritos fueron difundidos en el exterior entre los trabajadores.

Debido a la imposibilidad de entrar de nuevo, el escrito fue llevado por un sacerdote perteneciente al cabildo, y cuyo acceso al templo estaba garantizado por un pase de la policía. La respuesta a este escrito llegó a primeras horas de la noche :

Al punto primero, el Gobierno civil negó poseer datos. Respecto a los puntos segundo y tercero la misma respuesta de impotencia legal, en tanto no hubiese coacción con la huelga, es decir, en tanto no se volviese al imperio de los empresarios.

Del punto cuarto hubo una respuesta positiva como única salida para el diálogo. Para ello se comunicó que debía mediar el compromiso de no retener a nadie de la Comisión y a expulsarlo si tenía esa intención. Para ello el gobernador solicitó una autorización al subsecretario de Gobernación, que después de negarse accedió. A última hora hubo una consulta a Madrid.

Entretanto, el delegado de Sindicatos remitió una lista de los nombres de la Comisión social presente en esos momentos en Sindicatos para seleccionar, si cabía, algunos nombres. Se admitieron todos los nombres, en número de 6, entre los cuales estaba el presidente del ramo, el vicepresidente y el secretario.

Se tiene entonces una reunión para preparar la entrevista y se coincide en llegar a un acuerdo, con tal de volver al convenio a su primera fase de negociaciones con determinadas garantías : que se

abonase la semana de huelga y que se interpretase fielmente la actitud de la clase obrera en el exterior. En este caso, se saldría a la mañana siguiente, pasadas las 8 de la mañana, en orden a no influir en las posturas de paro del último día de la semana (el sábado era fiesta).

Alrededor de las 11 de la noche penetraron solos los miembros de la Comisión y entre todos se estableció un diálogo libre de mutua confianza. La Comisión leyó un escrito, respaldado por el consejo de trabajadores, en que se pedía la libertad de los detenidos, la vuelta a las negociaciones en su primera fase y expresaron su confianza en lograr los puntos originales del convenio. Comunicaron que se les había asegurado volver a esa primera fase reanudando la vuelta al trabajo, al menos el lunes y que ése era el sentir de la mayoría fuera.

Nadie sabe lo que influiría en el ánimo del grupo la falta de alimentos y la perspectiva de 3 días más hasta llegar el lunes y sobre todo el impacto del abandono de muchos durante el día. El caso es que el acuerdo se decidió, ya que las condiciones previstas en la reunión anterior a la llegada de la Comisión, parecían cumplidas. La entrevista se prolongó más de una hora y al final la Comisión abandonó el templo sin incidentes.

Día 24 de julio. El grupo que permanece en el interior de la catedral, después de repartirse los últimos cigarrillos y sin haber comido casi el día anterior, estaba disponiéndose para abandonar el templo.

Anteriormente se discutieron y redactaron dos últimos escritos dirigidos a las autoridades y a los trabajadores, cuyos textos son los siguientes :

A toda la clase obrera de Granada. Compañeros : La victoria contra el capitalismo se consigue con la unión y el aguante y la firmeza en nuestros objetivos porque defendemos la justicia y la verdad y esto no se consigue en una semana. Estamos logrando con la unidad y esfuerzo de toda la clase un gran paso adelante, aunque este paso nos haya costado 3 vidas y mucho sacrificio. Pero estas son las únicas armas que nosotros hemos usado a lo largo de toda la historia de nuestra clase.

Debemos tener presente lo que hemos conseguido y aquello que nos falta conseguir :

1. Hemos demostrado a las autoridades y a la opinión pública en general que desde Despeñaperros para abajo todavía hay hombres con dignidad que no permiten que pisoteen sus derechos.

2. Hemos conseguido unirnos y comprobar una vez más que la unión es la única fuerza que nos hace avanzar en nuestras reivindicaciones.

3. Hemos tomado conciencia de nuestro problema públicamente, perdiendo el miedo a hablar con

libertad de nuestras opiniones ante nuestros compañeros.

4. Hemos conseguido que la opinión pública y también la autoridad nos haya reconocido como grupo particular con algún poder representativo, al haber accedido a nuestra exigencia de tener un diálogo con nuestros representantes sindicales en absoluta libertad y con las garantías debidas.

5. Nos animamos a no trabajar más de 8 horas diarias exigiendo un sueldo digno y suficiente; a no entrar por los destajos y a luchar por derribar el sistema de destajistas.

6. Junto con esto, nos comprometemos y os animamos a que os comprometáis con nosotros a un trabajo de bajo rendimiento, para conseguir que los patronos aceleren las deliberaciones del Convenio hasta conseguir que la decisión final sea favorable a nuestras justas aspiraciones.

7. Hemos conseguido que se nombre una comisión formada por nuestros representantes sindicales con poder para visitar todas las obras, asesorar a nuestros compañeros sobre sus derechos y denunciar ante la Inspección de Trabajo los abusos que cometan los patronos.

8. A propuesta de nuestro enlace, hemos decidido que cada mañana al oír la campana que nos llama al trabajo, permanezcamos cinco minutos en silencio por un tiempo indefinido en recuerdo y fidelidad a los 3 compañeros que dieron su sangre por defender nuestros derechos.

Hoy, tras dos días de encierro voluntario en la catedral de Granada, hemos decidido abandonar este recinto ante las posibles consecuencias negativas para todos, caso de continuar aquí.

Entre estas consecuencias negativas tenemos presente, ante todo, la lógica reacción de los compañeros de clase y alguna fracción en el exterior, que al vernos ya incomunicados y sin alimentos de ninguna clase desde la primera noche, pudieran quizás verse obligados a que no repitieran los graves acontecimientos pasados donde tres compañeros perdieron la vida y muchos otros fueron heridos o detenidos. Con ello ratificamos nuestra actitud pacífica y nuestra voluntad de no desviar los ánimos hacia quienes no son culpables directos de nuestros problemas, ya que únicamente se puede acusar el sistema capitalista que nos oprime y nos provoca con su feroz injusticia y a todos aquellos que viven instalados en él de alguna manera.

Hemos vivido unos días de estrecha amistad y unión, racionando los escasos alimentos y el tabaco que habéis podido pasarnos con el riesgo que vosotros sabéis.

Salimos con la frente levantada para continuar la lucha en el trabajo día tras día y después de haber conseguido absolutas garantías para que se continúen las deliberaciones del Convenio.

* * *

El grupo de trabajadores de la catedral a las autoridades y a la opinión pública. Hoy, tras dos días de encierro voluntario en la catedral de Granada, hemos decidido abandonar este recinto ante el aspecto favorable, en una mínima medida, es verdad, de los últimos acontecimientos y ante las posibles consecuencias negativas, de continuar aquí.

Entre estas consecuencias negativas, tenemos presente, ante todo, la lógica reacción de los compañeros de clase en el exterior que al vernos ya incomunicados y sin alimentos de ninguna clase desde la primera noche, pudieran quizás verse obligados a alguna acción, acción en la que se repitieran los graves acontecimientos pasados donde tres compañeros perdieron la vida y muchos otros fueron heridos o detenidos. Con ello ratificamos nuestra actitud pacífica y nuestra voluntad de no desviar los ánimos hacia quienes no son los culpables directos de nuestros problemas, ya que únicamente se puede acusar al sistema capitalista que nos oprime y nos provoca con su feroz injusticia, y a todos aquellos que viven instalados en él de alguna manera.

Reconocemos la gran postura de la Iglesia y de la jerarquía de este templo, que en todo momento nos ayudó y prometió respetar el derecho de asilo, que nos había concedido; somos conscientes de las molestias causadas, pero ellos y nosotros hemos cumplido con nuestro deber.

También apreciamos en su valor las gestiones de la autoridad para permitir la entrada durante una hora de la Comisión social deliberadora del Convenio para entrevistarnos libremente con ellos y adoptar una actitud común, cosa que pedíamos previamente. Recogemos las promesas de las autoridades laborales en orden a los restantes puntos, como son: abono de esta semana, no represalias tanto para los de la construcción como para los adheridos, y rapidez en el Convenio, de nuestras peticiones relativas a los aspectos propiamente sindicales y a la continuación de las deliberaciones del Convenio, roto por la intransigencia de la parte empresarial. En este sentido, las deliberaciones seguirán su curso normal, pero respaldados nuestros representantes por la actitud de toda la clase obrera granadina.

Aunque nuestra actitud es estrictamente laboral, pedimos la liberación de los detenidos gubernativos, y la plena garantía judicial de los restantes sometidos a una jurisdicción extraordinaria como es la militar. Por último, no habríamos estado encerrados en un templo de contar con una legislación laboral y sindical de acuerdo con nuestras aspiraciones justas. Deploramos la actitud de la prensa local y nacional que ha deformado en mayor o menor medida los hechos y actitudes, especialmente el diario sindical Pueblo por lo calumnioso de sus afirmaciones.

Alrededor de las ocho y después de limpiar el templo y sus dependencias aparecieron en la calle numerosos policías más con cascos y esposas colgadas al cinto por primera vez. A las 8,30 comparecieron en la puerta los componentes de la Comisión social de la Construcción que habían estado la noche anterior y repitieron las garantías dadas a ellos de no detener a nadie. Previamente se habían dado instrucciones para salir sin provocar incidentes.

En los últimos momentos se presentó el delegado provincial de Sindicatos que se comprometió a dar garantías de libertad en la salida y se tuvo un diálogo con él sobre las peticiones hechas del día anterior en lo que a la Organización sindical competía. Sus respuestas manifestaron su voluntad de atender a nuestras peticiones, pero al mismo tiempo sin garantías ninguna respecto al pago de la semana de paro, despidos, negociaciones posterior del Convenio, en cuanto al salario, horas y demás puntos, ya que todo ello quedaba al arbitrio libre de cada empresario; insistió en la comisión formada para asesorar respecto a estos problemas a cada trabajador que lo solicitase.

Días 25 y 26 de julio. El ambiente en los barrios de

Homilia leída con motivo de los sucesos laborales de Granada. (Elaborada por párrocos de Granada y provincia.)

Lecturas bíblicas : 1ª Exodo, cap. 1, 8-15; cap. 3, 7-10. 2ª Santiago, cap. 5, 1-6. 3ª Mateo, cap. 5, 1-12.

Introducción : Hemos oído la palabra de Dios, pero Dios además habla por los hechos que pasan en el mundo. En el mundo hay un ambiente de descontento e intranquilidad y la mayoría desea que se cambie para que aumente la justicia y la igualdad. Con este deseo de los hombres, Dios nos está hablando. Un hecho que demuestra este deseo de cambio, es lo ocurrido en Granada.

Hechos : Desde hace más de un mes, varios miles de obreros de la construcción vienen discutiendo, a través de sus representantes legales, en el Sindicato, un Convenio colectivo, pidiendo ocho horas de trabajo al día, un jornal de doscientas cuarenta pesetas, seguridad en el trabajo y descanso pagado en todos los días de fiesta del año...

Así estaban las cosas el día 21 de julio.

Esté mismo día sucedieron los hechos trágicos que dieron como balance tres obreros muertos y bastantes heridos entre obreros y policías.

Reflexión : Frente a un acontecimiento histórico como éste, que no es una mera anécdota, y nos toca tan

la ciudad y sobre todo en determinados pueblos cercanos, donde la represión ha sido mayor, es muy tenso. Parece que la voluntad general es la de mantener la huelga indefinida.

Las razones que más están pesando son la información dada en la prensa contraria a las promesas hechas a la Comisión social y que decidieron la salida del grupo de la catedral. La nota de la Organización sindical aparecida en la prensa dice, en efecto, el día 26, que el Convenio se continuará cuando se vuelva al trabajo en su segunda fase, es decir, dando lugar a norma de obligado cumplimiento cuya subida de salarios entra en los márgenes de solo 8,5 %. Al mismo tiempo se negó a la Comisión social hacer un llamamiento para presionar legalmente con 8 horas de trabajo y a jornal, invocando que esa actitud debería ser libre para cada uno.

También aparecía en la prensa el dictamen del Convenio de la Construcción de Sevilla con la exigua subida de salario permitida a la Delegación de Trabajo.

Se confirma, por otra parte, que la semana de huelga ha sido abonada en gran cantidad de empresas y que en principio son admitidos al trabajo los obreros.

de cerca, ya que es un paso más dentro de las reivindicaciones del mundo obrero, nos vemos obligados a buscar y ver nuestra postura cristiana ante estos hechos.

—Ha habido tres muertos; ¿sirven de algo? Sí, porque, en primer lugar, han sufrido persecución por la justicia y Cristo dice que «de ellos es el reino de los cielos».

Estos tres hombres muertos se unen a los miles y miles de obreros que en toda la historia han dado su vida para que consigamos las cosas justas de que hoy disponemos, porque está comprobado que los que poseen riquezas, lo único que buscan es tener cada día más.

Además, estas muertes son consecuencia de una lucha por la justicia que el mismo Dios inicia al decirle a Moisés que libere a su pueblo de la opresión. Unos hombres que, agotados los cauces legales, piden lo mínimo para mantener a sus familias.

El sufrimiento ha caído sobre los que menos culpa tienen: obreros y policías, mientras los verdaderos culpables, los poderosos, estaban tranquilamente sentados en sus despachos o veraneando.

Todo esto no hubiera pasado si no se permitiera una violencia establecida y permanente como la de empresarios que viven sólo para su egoísmo, bien burlando la ley, bien amparándose en leyes no suficientemente justas que dimanen de una sociedad estructurada no tanto en orden al bien común, sino al egoísmo de ciertos grupos y que obstaculizan que el reino de Dios se realice.

No hay derecho que haya empresarios que cada día roben a sus obreros, al no darles el sueldo necesario para una vida digna. Recordad lo que nos decía Santiago: «El jornal de los obreros defraudado por vosotros clama, y los gritos de los trabajadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.»

—En segundo lugar, y puesto que la meta de todo cristiano ha de ser la paz mediante la verdad, la justicia, la caridad y la libertad, tenemos que plantearnos nuestra postura sincera en medio de estos hechos.

La paz no es igual a la resignación. La paz hay que conseguirla. No es constructor de la paz el que se resigna a la injusticia. El riesgo de construir la paz es paralelo al desprendimiento de las riquezas. Dado que hay cauces legales de construir la paz, se está en el peligro de recibir bofetadas; habrá que estar dispuesto a recibir todas las que sean necesarias y con actitud de no violencia, pero hay que hacer la paz.

En la paz no cabe la violencia. Hay que renunciar a la violencia injusta, especialmente establecida. No es justa la violencia ejercida por los patronos que se plantan en la posición legal, de no aceptar las propuestas justas de la parte obrera en la elaboración del Convenio.

Hay que tener en cuenta que lo legal no es siempre justo.

Y si el obrero tiene derecho a ser oído e incluso puede hacer valer este derecho con la misma huelga, después de haber agotado los cauces legales, no es menos cierto que la autoridad nunca debiera utilizar como recurso el disparar contra manifestantes.

«Bienaventurados los constructores de la paz; los que lloran... Los que padecen persecución por causa de la promoción de la justicia; cuando os persigan por mi causa.»

Vida: Para llegar al mutuo amor y a la paz en definitiva, se impone una conversión, hay que volver a la fe, hay que renunciar al egoísmo, tanto personal como colectivo. Porque, como dijo nuestro arzobispo [D.E. Benavent]: «Hay un mundo, el mundo del trabajo, donde es urgente que se perciban los frutos de la auténtica conversión.» (Cuaremal.)

Los obreros tienen que comprobarlos en no verse obligados a trabajar jornadas y destajos agotadores para poder sostener decorosamente a los suyos. En que las nóminas que firmen reflejen exactamente las cantidades y los conceptos por los que las reciben. De tal forma que lo que les corresponda por un trabajo extraordinario no se contabilice como si fueran anticipos o pluses que siempre deben recibir.

En no seguir cualificados como aprendices o eventuales cuando, por su competencia profesional y por la duración de su servicio en la empresa, hace tiempo que, en justicia, deberían haber mejorado de categoría. En que se les represalie por reclamar derechos reconocidos por las leyes, reduciéndoles la retribución al mínimo legal, insuficiente para mantener dignamente una familia, o haciéndoles objeto de un trato que les fuerce a abandonar «espontáneamente» el lugar de trabajo antes de poder reclamar la indemnización que les pertenece.

En no ser víctimas de la dura y fría ley de la oferta y la demanda, que produce la tentación de aprovechar en beneficio propio la desgracia de que haya más hombres y mujeres que necesitan trabajar que puestos de trabajo.

En que se les trate con la consideración que merecen como personas, como caballeros y como hermanos, aunque casi da miedo decir esta santa palabra que a tanto compromete. Porque el hermano no se le trata teniendo sólo en cuenta el beneficio que produce. El amor fraterno hace que se comparta gozosamente con él el propio bienestar. Sobre todo, si se ha conseguido con la colaboración de su esfuerzo y sus sacrificios. (Ideal, miércoles, 29 de julio de 1970.)

No olvidemos que fundamentalmente se puede acusar al sistema capitalista que nos oprime y nos provoca con su feroz injusticia y a todos aquellos que viven instalados en él de alguna manera.

Esta conversión supone también el conseguir unas leyes que garanticen los derechos fundamentales en la ley natural y en la doctrina de la Iglesia y que fallan en nuestra sociedad, como son, por ejemplo:

—«El derecho que todo hombre tiene de asociarse y reunirse libremente para fines lícitos, como es la promoción de sus intereses profesionales, dentro de auténticos sindicatos representativos, y a la intervención en la cosa pública a través de cauces eficaces de participación política.

—«El derecho de expresar sus propias opiniones y preferencias lícitas por medio de órganos adecuados de comunicación social, así como el de estar debidamente informado de todo aquello que es necesario para formarse un juicio propio sobre problemas que les afectan directamente.

—» El derecho a verse protegido por las leyes en el ejercicio de sus deberes cívicos y, en general, al disfrute de un sistema de leyes, tribunales y sanciones que garanticen, con plena eficacia, « el derecho inalienable de la seguridad jurídica », reconocido en la *Pacem in terris* (n.º 27). » (Comunicado de la reciente Asamblea plenaria del Episcopado español.)

Conclusión: Es posible que alguno piense no tener parte en este pecado; pero éste es pecado de

todos, también nuestro, puesto que vivimos conformes, y quizás tranquilos, en medio de esta sociedad injusta.

Hemos celebrado la palabra del Señor y vamos a celebrar la Eucaristía. La Eucaristía carece de sentido sin no nos lleva a un compromiso por construir el reino de Dios, que es amor, justicia y paz.

Granada, agosto de 1970

Ediciones Ruedo ibérico

Stanley G. Payne

Los militares y la política en la España contemporánea

Prefacio ; Introducción. La debilidad institucional de la España moderna ; 1. El fin de un orden ; 2. La era de los pronunciamientos : 1814-1868 ; 3. El derrocamiento de la primera república ; 4. El ejército durante la restauración : 1875-1895 ; 5. El desastre colonial ; 6. Las consecuencias de la derrota ; 7. El protectorado de Marruecos : 1908-1918 ; 8. Las juntas de defensa ; 9. La guerra del Rif ; 10. El pronunciamiento de Primo de Rivera ; 11. Primo de Rivera y Marruecos ; 12. Primo de Rivera y el ejército ; 13. El colapso de la Monarquía ; 14. Las reformas de Azaña ; 15. La Sanjurjada ; 16. El ejército en el bienio negro ; 17. El golpe militar de 1936 ; 18. La rebelión ; 19. La implantación de la dictadura de Franco ; 20. El ejército nacionalista en la guerra civil ; 21. La represión ; 22. El ejército de Franco ; Conclusión. Las bases del poder del ejército en la España moderna. Apéndice A : Datos bibliográficos de Francisco Franco. Apéndice B : Bajas falangistas y carlistas en 1937-1939. Notas. Bibliografía. Índice onomástico.

496 páginas

39 F

Daniel Artigues

el opus dei en españa

**Visión de conjunto de una
asombrosa aventura : cómo el
modesto grupo religioso de
1928 se ha convertido en una
poderosa organización que ha
marcado profundamente la
evolución ideológica y política
de España después de 1939.**

Nueva edición corregida y aumentada

Sumario

I. José María Escrivá de Balaguer y Albas. Los comienzos del Opus Dei. Su acción universitaria antes de la guerra civil. El Padre Escrivá durante la guerra : 1. José María Escrivá de Balaguer ; 2. La Universidad española en 1926-1930 ; 3. La Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza ; 4. Angel Herrera y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas ; 5. La « vida oculta » del Opus Dei (1928-1936) ; 6. El Padre Escrivá y su grupo durante la guerra civil (1936-1939). **II. El Opus Dei de 1939 a 1947. Desarrollo de la Obra. Implantación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en la enseñanza superior :** 1. La evolución del Opus Dei de 1939 a 1947 ; 2. El Opus Dei y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ; 3. El Opus Dei y la conquista de las cátedras universitarias (1939-1947). **III. El Opus Dei, Instituto Secular. Su organización. Su espíritu. Sus métodos :** 1. Los Institutos Seculares : su naturaleza exacta ; 2. El Opus Dei, Instituto Secular : a) Organización general ; b) Las diversas categorías de los miembros del Opus Dei ; c) Camino y la espiritualidad del Opus Dei ; d) La vida espiritual de los miembros del Opus Dei ; e) El voto de pobreza y el Opus Dei. Las finanzas de la Obra ; f) El voto de obediencia en el Opus Dei. Sus repercusiones sobre la vida profesional de los miembros de la Obra ; g) Secreto y discreción en el Opus Dei ; h) El Opus Dei, el poder y la conquista de las élites ; i) La rama femenina del Opus Dei ; j) Opus Dei, clero y Acción Católica ; k) La permanente « crisis del Estatuto » del Opus Dei ; el Opus Dei y Vaticano II. **IV. El Opus Dei de 1947 a 1957. La fase ideológica. La « Tercera Fuerza » :** 1. A la búsqueda de una ideología. La « minoría activa » de 1948 (1947-1951) ; 2. El Ministerio de julio de 1951. La « Tercera Fuerza » (1951-1955) ; 3. La crisis de 1956 y el gobierno del 25 de febrero de 1957. **V. El Opus Dei de 1957 a 1962. La Universidad de Navarra y la ascensión de los tecnócratas :** 1. Reorganización administrativa y marcha hacia una nueva política económica (febrero de 1957-junio de 1959) ; 2. El « nuevo curso económico » y la conquista de la autonomía universitaria (julio de 1959-abril de 1962) ; 3. La crisis de la primavera y el cambio ministerial de 1962. **Conclusión. Apéndices. Libros y artículos consultados. Índice de nombres.**

272 páginas

30 F



Editions Ruedo ibérico

La peligrosa infalibilidad de un Consejo de Guerra

Emilio Zola no trataba de demostrar nada cuando se lanzó a la defensa del capitán Dreyfus. El escritor revelaba la evidencia, « la justicia militar no puede ser justa por carecer de libertad y por negarse a la evidencia ». La infalibilidad es la última razón política de los autócratas. La justicia militar obtenía su verdadera y paradójica dimensión : no fue nunca justicia ni siquiera militar. Es un instrumento político de casta ; un simple mecanismo extremo de defensa del Poder de la clase.

El escenario se ha dispuesto para este otoño. Se pretende que no transcurra noviembre sin que dieciséis jóvenes vascos comparezcan ante un Consejo de Guerra Sumarísimo que lleva gestándose dos años, y eso que « el sumarísimo » es la velocidad sobre la velocidad : el vértigo. Las penas solicitadas por el fiscal militar son escalofriantes : seis penas de muerte y un total a repartir por las reglas de la estrategia del momento de setecientos cincuenta y cuatro años de condena. El fiscal no ha hecho solo la suma. Un fiscal militar es la obediencia potenciada por la ciega fidelidad. El Estado no conduce así como así a su Fiscalía militar al disparate. Tocando un cierto techo de humana normalidad, de mediano decoro civil, el horror de esta petición alcanza el ridículo. En España se ha acreditado el calificativo de esperpéntico para realidades como ésta. Un sumario de más de cinco mil folios que crece continuamente y seguirá creciendo hasta que la defensa proponga su última prueba como estómago devorador, hasta que el Capitán general de Burgos —la autoridad judicial militar, o sea la infalibilidad por antonomasia— estampe la penúltima rúbrica, porque la última, en el peor de los casos, en el de la liquidación del justiciable, la estampa el jefe del Estado, Pílas de siniestros papeles, partes médicos —hubo tortura—, atestados policiales —de todas las innumerables policías de España—, diligencias de estilo cuartelero-forense. Dos sacerdotes encausados, cartas concordadas, notas vaticanas, papel de la nunciatura. El Consejo de Guerra iba a ser a puerta cerrada ; los militares se amparaban en el Concordato ; éste anda en trance de componenda y revisión y una gestión reciente de la Santa Sede ha corregido esta intención de silencio de tumba. El Consejo de Guerra, por fin, será a puerta abierta.

Este Consejo de Guerra tiene un irremediable tufo de provocación política de largo alcance. No nos podemos llamar a engaño. La farsa estuvo siempre preparada : siempre fue momento para dar carpetazo final a las actuaciones, cerrojazo al asunto, abrir la taquilla y montar la pieza. La españolísima institución del sumario es sufrida y flexible como todos los actos administrativos gestados en nuestro glorioso y ordenancista pasado. Este Consejo de Guerra pudo celebrarse al día siguiente de la detención de los encartados, como cientos de Consejos de Guerra..., ¿ y porqué no se hizo así ?

La respuesta —o las respuestas porque sin duda hay bastantes— viene de la índole y función de la « justicia militar », término equivalente al muy castrense de la táctica militar, al servicio, claro, de la política del Estado. Este Consejo de Guerra era el capital, o la cota máxima de una serie de actuaciones represivas dirigidas contra el pueblo vasco al menos mediatamente. Las cabezas del joven movimiento revolucionario de liberación conocido por ETA iban a ser juzgadas ; iba a ser definitivamente juzgado todo el movimiento en sus cabezas aprehendidas. Esta vez los miembros de responsabilidad menor fueron juzgados antes. Decimos de responsabilidad sumarial menor y contémplese bien que las penas fueron enormes : desde la misma pena de muerte contra Arrizabalaga después conmutada ante la movilización popular —fue un verdadero test, quizás muy pensado por el régimen—, hasta penas de cárcel de treinta, veinte, etc. años ; muy pocas absoluciones, rarísimas absoluciones. Este Consejo de Guerra esperaba. Estaba el asunto muy preñado de argumento político general : mientras se componían los papeles acusatorios y las actuaciones judiciales, la Causa servía de arma de disuasión frente al pueblo vasco ; pero es que, además, era una arma incómoda en las manos del poder, ya que sólo se podía utilizar contundentemente, con eficacia sangrienta proporcionada a las gravísimas penas impuestas en farsas anteriores. Por otra parte su utilización comprometía a todo el régimen, no solamente a la facción dura. Podríamos alcanzar la explicación de la demora en una cierta parálisis real del poder, e incluso desacuerdo en el seno del poder y desacuerdo sustancial

no accidental. La facción que impusiera la muerte ensangrentaba definitivamente y en estos años a la versión que en estos años quiere darse el sistema político; comprometía su política exterior, la del gobierno, y provocaba una posible respuesta popular —ya se vio en la condena a muerte de Arrizabalaga— que sería muy incómoda para los neocapitalistas; no sé si sería exagerado suponer que al menos premonitoriamente la facción que tenía a los rehenes en sus manos podía verse obligada al golpe de Estado, y no por causa intrínseca del Consejo de Guerra, sino por su expresión de asunto político capaz de constituirse en símbolo de una conducta política general. Así, este Sumarísimo n.º 31, tenía una relación temática política con el escándalo MATEA y con otro sumario paralizado casi durante el mismo tiempo: el proyecto de Ley sindical. Como este proyecto también el Sumario 31 rozaba las difíciles relaciones entre la Iglesia y el Estado español. Pero ahora la Farsa está dispuesta. Es que, en España, en la España tantos lustros sufriendo a la reacción más incivil de Europa, siempre llega un momento en que la cosa va de veras.

Mucho ha sucedido para que se fuerce la suerte y el escenario se disponga al fin. Son cosas que han sucedido en aparente dispersión y se han testimoniado dispersas. Los jóvenes que se pretende juzgar este noviembre serán víctimas del equilibrio inestable y peligroso entre dos debilidades. El Consejo de Guerra a celebrar ahora será la cita de la debilidad del poder para gobernar a la nación y la de la oposición democrática para alcanzar el poder. Pero hay que tratar de pensar qué es lo que ha sucedido para que el poder le dé esta escandalosa baza a la oposición democrática.

Si el movimiento vasco anda escindido. Parece que en cada Asamblea general hay una escisión con las correspondientes condenas mutuas. Si cuando este otoño seco y agrio pone a los obreros en la calle y a los campesinos en el hambre cierta, una facción del partido de la clase obrera se dedica a hacer la política que conviene o cree que conviene a una gran potencia socialista y no la que necesita la situación interior de España, algunos militantes entran en la barrena de la crisis objetiva o en el desánimo, es éste el momento en que el poder puede recibir la exigencia táctica de su facción tremendista. Las alianzas son tardías y apenas básicas. Los dirigentes de los partidos burgueses parecen temer el espectro revolucionario y el desconcierto general de la oposición lima las diferencias en el poder: la Ley sindical adelante bloqueando condenas y sugerencias obispaes; el escándalo MATEA dormido, el Sumario 31 como amenazadora piedra de moler, en marcha. Esta es la provocación y el test supremo que el régimen —quizás empujado por su facción más azul— hace este otoño. Nada menos está poniendo en causa no las opciones revolucionarias de los partidos que las pretendan, sino su verdadero potencial, su audiencia popular, su voluntad revolucionaria.

Es una arriesgadísima provocación. También hay que pensar qué es lo que pasa en sus «adentros», para lanzarse a tal aventura de la muerte, después de las acciones proletarias y de los fiascos diplomáticos de este otoño. El régimen se juega no sólo la respuesta masiva con el argumento de la espontaneidad escandalizada sino el salto a las acciones más políticas, y lo que muy importante: por una parte, a la alianza en la lucha por la amnistía y contra este Consejo de Guerra del proletariado con nutridas capas burguesas, y por otra parte, a que toda España viva como problema el verídico de su índole de conjunto de pueblos.

Anchón Achalandabaso

**¡ Salvemos la vida de seis patriotas revolucionarios vascos !
¡ Digamos no al tribunal militar y a los tribunales especiales !
¡ Alto a la represión ! ¡ Amnistía !**

6 penas de muerte, 700 años de prisión: Es la monstruosa petición del fiscal para 16 patriotas vascos que en octubre van a ser juzgados en Burgos por un tribunal militar.

Los firmantes somos vascos de diferentes horizontes políticos, víctimas igualmente de la represión, algunos juzgados en rebeldía en este mismo proceso, que indignados ante el crimen que se quiere cometer con IZCO, GOROSTEGUI, LARENA, DORRONSORO, URIARTE y ONAINDIA a los que se intenta asesinar, con Etxabe, Gezalaga, Abrisketa Arana, Yone Izko, Kalzada, Aizpurua, Cabrera, Arruti Lopez Irasegui, a quienes se quiere condenar a cientos de años de cárcel, llamamos al pueblo vasco a salvar la vida de

estos patriotas revolucionarios, a detener la mano de sus verdugos, a exigir la abolición de los tribunales militares y especiales, la abolición de la pena de muerte, a decir en voz alta en la calle, en fábricas, talleres y tajos, en escuelas e ikastolas, colegios y universidades, en pueblos y ciudades: ¡ALTO A LA REPRESION! ¡NO MAS PENAS DE MUERTE! ¡AMNISTIA PARA TODOS LOS PRESOS Y EXILADOS POLITICOS!

Nos dirigimos a ti, trabajador vasco de la industria, a ti arrantzale, a ti baserritarra, a ti empleado, estudiante, a vosotras mujeres, madres y etxeokoadres vascas, a vosotros jóvenes de Euskadi, a ti obispo o sacerdote vasco, a ti intelectual, ingeniero o perito, abogado, profesor o andereño, a ti comerciante o industrial vasco. Nos dirigimos a tu conciencia. Ninguno de nosotros —ni personas, ni partidos políticos o grupos sociales—, puede eludir su responsabilidad ante el crimen que tan abiertamente se prepara. Para impedirlo, hemos de actuar con energía y rapidez. De Euskadi toda, debe alzarse un clamor de protesta:

Asambleas, plantes, paros y huelgas en fábricas, en el transporte, en las obras y en los puertos, cierre de comercio y pequeñas empresas, mítines, manifestaciones en la calle o pueblos y ciudades, acciones en las universidades, colegios e ikastolas, homilias en las iglesias, pintadas, hojas, panfletos, cartas y peticiones, recogidas de cientos de miles de firmas denunciando el crimen... Formación a todos los niveles de comisiones, de comités de acción contra la represión en los que participen personas, asociaciones, partidos y grupos políticos y sociales de todos los matices sin distinción. Pensamos que ésta debe ser la respuesta del pueblo vasco. La movilización popular, la acción unida del pueblo pueden impedir el crimen y salvar la vida de estos seis patriotas revolucionarios.

Hacemos la llamada a nuestro pueblo para que respalde cuantas iniciativas surjan de partidos, organizaciones políticas y sindicales, comités contra la represión, etc. que vayan orientados a fortalecer la acción y la lucha unida de las masas contra la represión. Lucha unida que será el único método capaz de solventar definitivamente la gran carga de opresión que pesa sobre nuestro pueblo; el único método de conseguir que el Pueblo Vasco pueda ejercitar sus derechos nacionales, su derecho a la autodeterminación y a disponer de sí mismo; el único método de conseguir la libertad verdadera de todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo, acabando con la explotación del hombre por el hombre.

Denunciamos a los militares verdugos del tribunal de Burgos y llamamos a los oficiales y jefes del Ejército a desolidarizarse del crimen que se prepara.

Pensamos que quienes deben estar en el banquillo no son los patriotas y revolucionarios vascos, Izko y sus compañeros, que luchan por acabar con la corrompida dictadura y por la libertad de Euskadi, sino los ministros del Opus responsables de esta situación.

¡ABOLICION DE LOS TRIBUNALES MILITARES Y ESPECIALES! ¡ABOLICION DE LA PENNA DE MUERTE! ¡AMNISTIA! ¡VIDA SALVA PARA IZKO, GOROSTIDI, LARENA, DORRONSORO, URIARTE Y ONAINDIA!

Firman: Mikel Etxeberria, Peru Erroteta, Mikel Azurmendi, Manuel Escobedo, José Mari Matxain, José Mari Eskubi, Nestor Rapp, Napoleón Olasolo, José Mari Aguirre, Ardotxi Goikoetxea, A. López Aberasturi, Javi Gorostiaga, Ascensión Goenaga, Antón Jauregizuria, J. Carlos Fano, Jaime Salazar, J.R. Gutiérrez, Iñaki Eguskizaga, J.L. Unzueta, Osone Belaustegigoytia, Garaigorta, Fernando Lakunza, Javier Palacios, J. Murnaga, J. Ereño, M. Galicia, R. Etxebarria, J. Gorrochategui, Joseba Marina, Manu Bengoetxea, J.A. Olavarri, Fermín Lizárraga, José María Larena, Miren Ruiz, Juan José Arín.

Al pueblo vasco

En la Capitanía General de Burgos va a celebrarse próximamente, un Consejo de Guerra sumarísimo, en el que se piden por el fiscal seis penas de muerte y setecientos cincuenta y dos años y seis meses de reclusión, contra dieciséis vascos implicados en el proceso.

Los amenazados con la pena de muerte son:

FRANCISCO JAVIER IZCO DE LA IGLESIA, nacido en Berango el 7 de junio de 1941, de estado casado y de profesión impresor.

EDUARDO URIARTE ROMERO, nacido en Sevilla el 15 de julio de 1945 y vecino de Vitoria, soltero y estudiante de Ciencias económicas.

MARIO ONAINDIA NACHIONDO, nacido en Eibar el 13 de enero de 1941, soltero y empleado de banca.

JOAQUIN GOROSTIDI ARTOLA, nacido en Tolosa el 4 de noviembre de 1944, casado y mecánico de profesión.

FRANCISCO JAVIER LARENA MARTINEZ, nacido en Sestao el 30 de octubre de 1945, soltero, estudiante.

JOSE MARIA DORRONSORO CEBERIO, nacido en Ataun el 4 de noviembre de 1941, soltero y profesor.

Entre los otros encartados, para quienes se piden abundantes años de prisión, hay dos sacerdotes y dos mujeres.

Ante este proceso que ha conmovido profundamente a los vascos de todas condiciones, el Gobierno de Euskadi, de acuerdo con la Junta de Resistencia y Consejo Delegado, y la Alianza Sindical de Euskadi

DENUNCIA

Que se haya utilizado en este proceso el procedimiento sumarísimo, indicado sólo para casos de urgencia, cuando se trata de hechos acaecidos en lejana fecha y por lo que se refiere al más grave de ellos, la muerte del policía Manzanos, el mes de agosto de 1968.

Que se aplique en este caso el Código de Justicia Militar, cuando no es militar ninguno de los acusados, ni se había declarado el estado de guerra, ni es militar el carácter de los delitos que se les atribuyen ;

Que se invoque en este sumarísimo la ley contra el bandidaje y el terrorismo cuando en nuestro País el terrorismo ha sido establecido desde hace muchos años por el régimen franquista produciendo víctimas humanas y aplicando sistemáticamente la tortura ;

Que se celebre, como se trata de celebrar, este Consejo de Guerra a puerta cerrada, con el designio por parte de la autoridad militar de ocultar en lo posible el empleo de la tortura ;

Denuncia ante todo, las torturas empleadas contra

los procesados por la policía en las declaraciones prestadas ante ella, declaraciones que constituyen las pruebas fundamentales de este procedimiento militar sumarísimo.

En tales circunstancias cualquiera pena que se imponga en este proceso resultará arbitraria e inadmisibles en buenos principios de justicia y atentatoria a los más elementales derechos humanos.

Por las razones expuestas el Gobierno de Euskadi, la Junta de Resistencia y Consejo Delegado del Gobierno de Euskadi y la Alianza Sindical de Euskadi,

PROTESTAN ante la opinión de la celebración de este Consejo de Guerra sumarísimo ;

INVITAN a patronos y obreros de la Industria, al Comercio, al Transporte, a la Banca, así como a los estudiantes y a la población entera a UN PARO GENERAL el día mismo en que se celebre en Burgos el Consejo de Guerra, y

REQUIEREN a los partidos políticos y organizaciones sindicales que, desde ahora, adopten las medidas oportunas para que el paro sea completo y se lleve a efecto dentro de las normas de serenidad que han caracterizado siempre los actos de masa de la Resistencia vasca.

19 de octubre de 1970

Un hecho grave : un sumarísimo con petición de pena de muerte

(Copia de la editorial de Cuadernos para el Diálogo de septiembre de 1970 y por lo que fue secuestrado)

El fiscal militar, en un sumarísimo 31/68, de la Capitanía General de Burgos, ha solicitado contra dieciséis acusados, según nuestras noticias, seis penas de muerte y más de setecientos años de cárcel. Ante este hecho, que nos parece de suma gravedad, **Cuadernos para el Diálogo**, en la línea que ha sido siempre suya, de favorecer la concordia entre los ciudadanos, en la promoción de la libertad y de la justicia, considera su deber, al anunciar este hecho, hacer en conciencia unas observaciones, con gran preocupación, pero aún con la esperanza de no tener que volver sobre el tema en momentos de mayor dramatismo.

Ciertamente parece irreal esto cuando desde todos los sectores se ha pedido la supresión de las jurisdicciones especiales. No sólo los colegios de Abogados y otras entidades y personas individuales —desde estas páginas con machacona insistencia—, sino incluso el ministro de Justicia después del 16 de enero de 1969, y muy recientemente, el fiscal del Tribunal Supremo, señor Herrero Tejedor, en su intervención en la apertura del año judicial, han estado de acuerdo en llevar a la práctica la Unidad de jurisdicciones que establece la Ley Orgánica. ¿Cómo ante ese clima se insiste en poner en marcha un procedimiento sumarísimo al amparo del Decreto del 21 de septiembre de 1960, uno de los más criticados, tanto en cuanto a su fundamentación científica, como a su oportunidad política ?

¿No es penoso que se prolongue en el tiempo el criterio de atribuir al Ejército una responsabilidad judicial, fuera de los límites de la jurisdicción castrense clásica, con las

consecuencias que eso puede producir? ¿Es que las recientes tomas de posición de tan destacadas personalidades de la Administración de Justicia y del Gobierno señaladas no significan nada?

Es evidente que la función punitiva del Estado, y no queremos entrar en un caso *sub judice*, debe ser realizada por los tribunales ordinarios de lo penal y con todas las garantías del procedimiento común de la ley de Enjuiciamiento Criminal. Un sumarisimo, que por otra parte sólo tiene de tal el nombre, porque se alarga más de un año, no posee a la altura del tiempo en que vivimos, y con todos los deseos e intenciones de supresión reiteradamente señalados, razón de existir. En todo caso sería necesario que se pusiese en claro si, a pesar de todo, existe el propósito de mantener el Decreto del 21 de septiembre de 1960 en vigor. La seguridad jurídica exige esa toma de posición.

El hecho que dramatiza aún más el caso que comentamos es la existencia de esas peticiones de pena de muerte. Casi toda Europa ha suprimido la pena de muerte, y ya nosotros nos hemos ocupado desde aquí, de las razones técnicas y éticas de tal decisión. Sea cual sea la acusación que contra los procesados pese creemos que nunca esa pena se puede justificar. Ya no es el problema de la unidad de jurisdicciones, ni la oportunidad de una medida política, sino la vida de unos hombres la que está en juego. Ese valor, no en este caso, sino siempre, es superior a cualquier razón que intente justificar una muerte. Y mucho más cuando la medida se produce en un momento de debilidad moral, de ofuscación de unos particulares, sino en el normal desarrollo de una función pública como es la de juzgar.

Sea cual sea la suerte del Decreto del 21 de septiembre de 1960, y de las demás jurisdicciones especiales, nos creemos en el deber de solicitar del poder público y más en concreto del gobierno, a quien corresponde decidir la política del país, la reconsideración de una decisión grave como es ésa.

Y con eso entramos en el último aspecto de este editorial de urgencia que llama la atención sobre un hecho que nos parece en esta coyuntura uno de los de mayor transcendencia, tanto en sí mismo, como en sus previsibles consecuencias directas e indirectas. En nuestro editorial «Sobre el pueblo vasco» (Vid. Cuadernos n.º 59-60), llamamos la atención sobre el problema que afectaba al País Vasco, con su peculiar y diferencial estructura cultural, y con las formas históricas de vinculación política del pretérito, con la corona de Castilla primero y con el Estado español después. Entonces, en abstracto, solicitábamos un estudio y un enfrentamiento político con ese problema, sin cuya resolución de fondo no cabe una convivencia auténtica entre todos los ciudadanos de nuestro Estado. En otras ocasiones lo hemos abordado en relación con Cataluña y con Galicia por ejemplo, y en general al referirnos a la necesidad de buscar una estructura que sin romper la Unidad esencial del Estado, permitiese el desarrollo libre de esas diferencias. Sostuvimos entonces, como en el llamado «Manifiesto de Palamós» que nuestro presidente escribió, representando la opinión del Consejo de Dirección de la revista, que a nuestro juicio una solución federativa era solución adecuada para salir de tal callejón. Y no se vea ninguna intención que no sea la de contribuir a la concordia de todos, y la de superar situaciones graves como la que origina este comentario. Cada vez más, creemos que, frente al fácil recurso de señalar al separatismo como causante de tensiones y problemas en esas zonas de la península, hay que denunciar también a los separadores incapaces de integrar en una tarea común a todos los hombres de buena voluntad en esta difícil tierra nuestra. Para que ni estos Consejos de Guerra existan, ni las tensiones y graves crisis que son su substrato sigan latentes —porque no nos engañemos, la represión sólo suprime efectos, pero no evita las causas—, hay que enfrentarse de una vez, en debate abierto, con luz y taquígrafos, con el problema vasco y con todos los demás que existen en nuestro Estado.

(Continuación en el tiempo inmediato de la crónica)

Como era previsible a la segunda semana de anunciarse —con indudables actos jurídicos preparatorios— el Consejo de guerra de las Penas de muerte, la agitación crece y en torno a este acontecimiento empiezan a girar las cosas. Hay quien niega que sea así. Algunos grupos políticos de mínima audiencia niegan apasionadamente que la grave amenaza contra unos jóvenes vascos sea importante. La pasión negadora, una vez más, afirma.

A unos días de la fecha señalada, lunes 30, toman posición los hechos y los rumores. Entre los hechos, la más clara pastoral de los obispos diocesanos de Guipúzcoa y de Vizcaya y la airada advertidora respuesta del ministro de Justicia, que todo el mundo conoce por la prensa; unos « encierros » del pueblo fiel en las iglesias vascas, la agitación estudiantil que ya en Madrid al menos incluye este tema y la atenta espera de la clase obrera vasca. Entre los rumores, uno que ya es habitual en nuestro país cuando la carga política obtiene una cierta cota: el temor a un posible estado de excepción.

Los defensores de los dieciséis inculpados han cerrado sus carpetas y parece que son conscientes de que el asunto no tiene ningún carácter tecnicojurídico y de que sus posibilidades en este terreno técnico son nulas. Intentaron terciar en las dos opiniones que han tenido acceso a la prensa: la de los obispos, de una parte, y la del Ministerio de Justicia apoyada si cabe más a la derecha de la brutalidad por una curiosa y misteriosa Hermandad Sacerdotal Nacional de sospechosas credenciales de la que es cabeza visible el colaborador de Blas Piñar, reverendo Oltra. La nota de los defensores que ha quedado en obligado anonimato al no acceder a los medios de difusión advertía el punto más

débil y al mismo tiempo más peligroso de la declaración gubernamental, el « primero » del escrito del Ministerio de Justicia en el que dice « al asesinato del inspector de policía... etc. », « a sus autores se les aplica... etc. », lo que —esto que entrecomillamos— es prejuzgar la causa —salvando la desproporción de la índole política del tema, el presidente Nixon prejuzgó en el caso Manson—, y prejuzga la causa nada menos que el mismo gobierno, teóricamente guardián de la legalidad y de la independencia de los tribunales. Nadie se ha hecho nunca ilusiones aquí en nuestro viejo solar de que las causas no sean prejuzgadas y conducidas directamente por el gobierno y puede que sea más sana en cuanto a sus resultados la claridad con la que amenaza el gobierno que la ambigüedad habitualmente usada por los obispos para defender a su grey contra las extralimitaciones del poder.

La ambigüedad del lenguaje eclesiástico manejado por la jerarquía en los asuntos públicos tiene su más dolorosa expresión en el empleo de las « dos violencias » y en un pretendido juego objetivo sobre ellas sin tolerar el **handicap** del pueblo cuando responde a la violencia institucional. No obstante, esta vez los dos obispos han sido más claros; entre otras cosas le han dicho al gobierno que piden la clemencia por adelantado porque esto de las ejecuciones puede ir rápido en España. La nota de la Santa Sede dirigida a la embajada española en Roma mencionaba casi literalmente la misma frase de la pastoral conjunta.

Una vez más, la gran incógnita es la actitud de la clase obrera y en particular de sus organizaciones. La cuestión tiene incluso detalles pintorescos. Por ejemplo, quienes acusaban antesdeayer al proleta-

riado vasco y sobre todo a las Comisiones obreras de no movilizarse más que para la consecución de reivindicaciones económicas, hoy dicen que un Consejo de guerra contra ETA no vale un paro. Enfrente de esta opinión —porque no deben doler prenda críticas— otras dos muy globalizadas por su expresión: la superoptimista y la astuta; « este Consejo de guerra será la huelga general »; o bien, « si hasta ahora la gente para quieta es que la clase obrera sabe y espera ». Independientemente de la santa y ciega confianza que las dos expresan preñadas de un dogmatismo por ventura **démodé**, ambas fluyen de la misma fuente política, tan interesada ahora en corregir el viejo dogmatismo frenador de más amplios entendimientos.

Lo cierto parece ser que ni tanto ni tan calvo, e insistimos en lo que escribíamos en la primera parte de esta crónica. El juicio sumarísimo es un emplazamiento que intenta el poder a una oposición desconcertada. Y ciertos líderes obreros —de liderazgo natural hablamos ahora— cojen el toro por los cuernos y opinan que la clase obrera detendrá el trabajo en las fábricas independientemente de lo que los obreros piensen sobre la indole del movimiento vasco, de su corta penetración en las fábricas y de la división actual en el movimiento obrero. Ahora es el momento glorioso de las octavillas, llamadas, asambleas, que se van extendiendo por las factorías vascas. El factor estrictamente político, la respuesta a la represión condensada en un acontecimiento fijado en su carácter y tiempo por el poder, empieza a operar con notable intensidad. Este factor ya tiene la virtualidad de haber paralizado hasta cierto grado las divisiones que la crisis origina y de causar una limitada solidaridad objetiva —por el asunto— entre los distintos sectores sociales oprimidos y diversas concepciones ideológicas. Por esta carga que antecede la respuesta

al reto del gobierno aún no ha sido firmada la orden para comenzar la Farsa; simplemente se ha dado verbalmente; el gobierno también quiere saber qué va a pasar antes de que empiece a pasar. El régimen ha ordenado: el lunes será, el lunes empezaremos a clavetear el patíbulo. Los acusados penden del contenido político improfetizable de un fin de semana.

Ultima hora

Hemos preferido no modificar esta crónica, y dejar que el relato de nuevos y vertiginosos acontecimientos arrasen los yerros del análisis si es que hubo análisis en un relato. Los carpinteros, por ahora, han sido retirados de la escena. El Consejo de guerra ha quedado suspendido **sine die**. Se explica de dos maneras pero ninguna explicación ha sido publicada por la prensa regimental, aunque esta mañana esté dispuesta a dar una fecha que también se aplazará. Una explicación es jurídica aparentemente: el conflicto de jurisdicciones se ha desatado, el asunto está en el Tribunal Supremo que debe pugnar con el Consejo Supremo de Justicia Militar sobre la posesión de la facultad de conocer. La otra es una causa estrictamente militar, la orden de comenzar no ha sido avalada por el capitán general competente, el de Burgos, porque el general García Rebull sólo se responsabiliza de los muertos que él mismo prepara, y este Consejo de guerra lo dispuso el anterior que ahora descansa en las Islas Canarias. Efectivamente el general García Rebull dice que no firma esa orden.

Sobre la letra queda claro que son causas formales y amañadas; preparadas de antemano, porque hubieron innumerables Consejos de guerra sin conflicto jurisdiccional —la grave responsabilidad en este punto de los jueces españoles es otro tema—,

y los capitanes generales firman lo que el gobierno quiere que firmen, a no ser que las cosas estén más o menos como decíamos: este Consejo de guerra era la cita de dos debilidades. Ha sucedido que el régimen, una vez más, ha estimado que el mejor finalizador de expedientes es el tiempo, porque el tiempo también tiene las facultades taumatúrgicas de la resurrección,

y porque todavía, una de las cosas que el gobierno puede elegir en España en su secular ya lucha contra el propio pueblo, es el campo de liza y la hora de la batalla. Mientras tanto, la acusación a muerte pende sobre los emplazados.

Anchón Achalandabaso

Euskadi, 26 de noviembre de 1970

En torno a las andanzas de los sociólogos (?) españoles en el VII Congreso mundial de Sociología, celebrado durante el mes de septiembre en la ciudad búlgara de Varna, a orillas del Mar Negro.

Sociología y transformación revolucionaria

También los sociólogos se suelen reunir periódicamente en «congresos mundiales» para rendir cuentas, para intercambiarse informaciones diversas, para proyectar colectivamente investigaciones futuras. Para convertir, quizá, unas reuniones científicas en mercados públicos de mano de obra o para des-

cansar durante unos días al mismo tiempo que se desarrolla un despliegue considerable de relaciones públicas. El último encuentro «mundial» se ha celebrado este año en la ciudad de Varna (Bulgaria), del 14 al 19 de septiembre, bajo los auspicios de la Asociación Internacional de Sociología y con las

« facilidades » del gobierno búlgaro. Una reunión bajo el lema de trabajo: **Sociedades contemporáneas y futuras: predicción y planificación social.**

No vamos a entrar en un detenido análisis de esta inmensa reunión pues, aparte de desbordar completamente las intenciones de la presente crónica, sería un trabajo imposible de realizar desde el punto de vista de la rentabilidad. Por otra parte, no vale la pena invertir tanto esfuerzo. En otros lugares, sin embargo, se han publicado notas rápidas y opiniones rigurosas de carácter general¹ a las que remitimos al lector.

El Congreso de Varna se ha desarrollado dentro de unos límites muy precisos y excesivamente concretos: aquellos que vienen impuestos por la coexistencia pacífica. Un marco rígido, celosamente delimitado en sus fronteras por aquellos cuya presencia y posiciones eran sin duda hegemónicas. La abrumadora presencia de sociólogos al servicio del imperialismo europeo-norteamericano y la cuidada colocación de los peones de la CIA, no rompió el marco « cordial » previamente concertado, tácita o expresamente, con aquellos otros sociólogos al servicio de las capas burocráticas con poder de planificación central, cuidadosamente escoltados por una variada gama de funcionarios paralelos. (Una vez más la ausencia de investigadores chinos, por otra parte bastante justificada, confirmaba en su pesimismo a los más conscientes.)

En tales condiciones, el estudio de las sociedades presentes y futuras quedaba ampliamente mutilado, ya que abordar el tema del imperialismo, su penetración en las sociedades capitalistas altamente industrializadas, la problemática del imperialismo japonés en expansión, los conflictos interimperialistas, etc., habría sonado algo así como a cantos de sirenas, excepción hecha de algunas honrosas intervenciones realizadas en el reducido espacio del seminario de « Sociología del imperialismo » y del « Desarrollo nacional ». Si cada día se presenta con mayor evidencia que el saqueo del Tercer mundo fue el preludio al actual saqueo imperialista del llamado « Viejo mundo », era completamente lógico imaginar que llevar estas hipótesis de trabajo a sus últimas consecuencias en el « cajón de sastre » del Congreso de Varna habría sido, en primer lugar, imposible, y después se habría calificado a tal intento como serio atentado (izquierdista, trotsquista, maoísta, etc.) contra los pilares básicos que sostienen una investigación al servicio de la defensa y mantenimiento del *statu quo* (es decir, al servicio de la opresión y de la intoxicación del Estado policiaco) y de predicción y planificación de nuevas técnicas (con vistas a racionalizar la explotación y a perfeccionar el aparato represivo).

En este contexto hay que centrar, también, a los sociólogos españoles, turistas, espectadores, obser-

vadores o participantes, ya que hubo de todo. Académicos o extracadémicos. De la emigración intelectual o de la marginación interior. Al servicio de la CIA (que también los hubo), o preclaros exponentes de la *intelligentsia* franquista, o aquellos independientes (término éste tan ambiguo que no nos vemos capacitados para definir), y aquellos otros cuyas investigaciones son de inspiración marxista. También estaban presentes otros sociólogos españoles que iban con sus respectivos grupos de trabajo internacionales y que ni se dieron a conocer (!) ni participaron en el genuino *show* de la sociología peninsular en Bulgaria. (Ellos tendrán sus razones.) Los sociólogos españoles (los académicos, para mayor precisión) se lanzan a la operación unificadora. (Lo que se adecuaba perfectamente a la coexistencia pacífica del Congreso de Varna.) Tal operación consistía en liquidar a los representantes tradicionales de la sociología (?) española ante la Asociación Internacional de Sociología (AIS): el Instituto Balmes de Sociología, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, exponente máximo del siniestro oscurantismo de la más pura raigambre fascista (debidamente emparentado con su siamés el Instituto de Estudios Políticos y sin duda conectado con otros centros más « evolucionados » como el Instituto de la Opinión Pública, el Instituto de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, el Instituto Social León XIII, la Escuela de Sociología de la Universidad de Madrid, la Comisaría del Plan de desarrollo económico y social, el Servicio de Estudios del Banco de Urquijo, el Servicio de Estudios de la Confederación de Cajas de Ahorro, el Servicio de Estudios de la Banca catalana, la Escuela de Funcionarios de Alcalá, los Informes Foessa, etc., hasta darnos la mano con los cursos en la Escuela Superior de Policía, el Centro Superior de Estudios de la Defensa nacional...). Es decir, los sociólogos españoles académicos que se lanzan a la operación unificadora son, como queda claro, los parientes próximos de la pseudociología del Instituto Balmes.

Tal operación aparentemente (sólo aparentemente) progresista (!), lanzada por unos individuos que previamente habían pactado en Madrid (los académicos de la Universidad autónoma y los de la Complutense, con el apoyo caluroso de los jóvenes tecnócratas aspirantes a cátedra), se concretó en

1. « Au Congrès de Varna: Des sociologues s'interrogent sur l'authenticité du développement économique », por Philippe Simonnot, *Le Monde* (29 de septiembre de 1970), París. « Sociólogos en Bulgaria », por Francisco J. Carrillo, *Triunfo* (10 de octubre de 1970), Madrid, y « Un español, secretario general », por Eduardo G. Rico, *Ibid.*

una plataforma unificadora (llamada **Pacto de Varna**)², rubricada por la derecha y por una pretendida izquierda (hoy, según noticias, consciente de su error táctico), para aparecer unificados, uniformados, homogeneizados ante las instancias superiores de la AIS^{2 bis}, una vez « matado el padre » (el Instituto Balmes, bien entendido). Apropiándose indebidamente, por otra parte, de una representatividad, a nuestro entender claramente vulnerable y netamente producto de un ingenuo juego de « aprendices de burócratas ». El **Pacto de Varna**, según se refleja en la plataforma dirigida a la AIS, representa a **toda la sociología española** a través de un comité provisional elegido **democráticamente** por los promotores en Varna.

¿ Por quiénes iban delegados los participantes españoles en el Congreso de Varna? ¿ A quiénes representaban y por quiénes se sentían obligados? ¿ A qué reglas democráticas obedece el llamado **Pacto de Varna**? ¿ Conocían ellos y estaban al corriente de las opiniones al respecto de investigadores o equipos de trabajo que actúan en Euskadi, en Cataluña, Galicia, Valencia, Granada, Córdoba, Asturias, etc., dando por descontado a aquellos que trabajan fuera de las nacionalidades ibéricas? ¿ O es que acaso se pretendía con esta operación marginar definitivamente a una sociología basada sobre presupuestos críticos, a la sociología de enfrentamiento y transformación revolucionaria? No cabe duda que éste era el objetivo camuflado, en total armonía, por demás, con la ideología de las instancias dominantes de la AIS.

El llamado **Pacto de Varna**, que ni incluso se podría calificar de « pequeño Munich cultural », a la vista de la irreconciliabilidad y antagonismo en las posiciones de promotores y recuperados, fue papel mojado al día siguiente de su nacimiento. Precioso aborto sociológico —promocionado esta vez por la derecha— que pone en evidencia la falta de **predicción** (¡ tema del Congreso de Varna!) de los representantes de la sociología oficial española, a pesar de que algunos se sientan plenamente satisfechos y altamente vinculados a documentos de tal especie (sobre todo, en base a la representatividad —sic— y a la democracia —resic—)³.

Mientras que con tales actividades y discusiones los sociólogos (?) españoles rendían homenaje al gran monstro de la sociología mundial, la Asociación Internacional de Sociología, una parte del Congreso, en base a un marco teórico definido o definiéndose, y en función de un importante bagaje de trabajos de investigación (cosa que brilló por su ausencia, como era previsible, en la aplastante mayoría de los españoles), planteaba de manera irreversible la necesidad, no solamente del trabajo sectorial, sino también de un **nuevo instrumento coordinador** a nivel mundial⁴, en donde los sociólogos al servicio

de la transformación revolucionaria (antimperialismo, anticapitalismo, liberación nacional, ofensiva anti-represiva, lucha democrática...), tengan su lugar propio y aceleren la eficacia. Esta es la conclusión primordial del VII Congreso mundial de Sociología, deseada tácita o manifiestamente por un importante sector y cuya elaboración está en curso en base a unos sólidos puntos de referencia: la proliferación de las acciones revolucionarias a través del mundo; previsiones sociológicas del fenómeno.

2. Nos ha sorprendido mucho la alusión que José Vidal Beneyto hace del **Pacto de Varna** en una entrevista concedida al semanario **Triunfo** de Madrid (« Un español, secretario general »). Pues aunque nadie ponga en duda la total ineficacia y nulidad del citado documento, de lo que ciertamente es imposible dudar es de su existencia: de su realidad material, con su texto, sus firmas, la designación nominal —considerada « democrática »— del comité temporal —considerado como « representativo ».

Todo pacto es denunciado por su no aplicación o por vía expresa y manifiesta. Es posible que en este caso no valga demasiado la pena llevar a cabo la denuncia (cuestión que nos planteamos antes de escribir esta nota) pero, de todas maneras, Vidal Beneyto, decidido a hacer la citada alusión, tenía que haber informado a la opinión pública de una manera mucho más expresa y descriptiva (sobre todo con la responsabilidad de que está investido como nuevo secretario general del Consejo de dirección del Comité Internacional de Comunicaciones de Masas), y haber expuesto claramente las razones de su giro de ciento ochenta grados respecto al llamado **Pacto de Varna** (razones que creemos le habrán llevado a dimitir de la presidencia del « comité de coordinación provisional », a tenor de lo acordado en el documento que da base al **Pacto** y a las ulteriores votaciones « democráticas » y « representativas »).

2 bis. Como dato importante hay que decir que la secretaria de la AIS ha sido transferida desde Italia a Alemania, cayendo, precisamente, en manos de una parte de la sociología germana que se reclama abiertamente del neonazismo. Este hecho quizás mejore notablemente la situación de la sociología académica española, de inspiración norteamericana y atlantista, pudiéndose incluso dar el caso de la revivificación del siniestro Instituto Balmes de Sociología, dependiente del CSIC. (Aunque en honor a la verdad, la diferencia entre la hasta ahora secretaria de la AIS en Milán y la actual tedesca es cuestión de « matices », lo que nos hace sospechar de antemano las bases sobre las que se desarrollará el VIII Congreso mundial de Sociología que Canadá acogerá en 1974, a no ser que nuevos fenómenos [...] alteren considerablemente unas aguas en apariencia calmadas.)

3. Véase las crónicas « desde el crucero » de Amando de Miguel en el diario Madrid (septiembre de 1970).

4. Véase la nota titulada « Des sociologues radicaux », **Le Monde**, loc. cit.

(Tenemos noticias de que en torno a esta cuestión varias revistas especializadas preparan trabajos más extensos, de síntesis, no sólo en América latina, sino en otras zonas, como, por ejemplo, *L'homme* et la *Société*, de París, *New Left Review*, de Londres, etc.)

Una elaboración paciente y necesaria cuyas coordenadas pasan a través de la problemática de la liberación nacional y de la modernización en los países en vías de desarrollo; que atraviesan el frente antimperialista de una Europa cuya industria de punta progresivamente cae en manos del imperialismo norteamericano, de un Canadá en donde el imperialismo japonés se injerta poderosamente; que penetran vigorosamente a través de la protesta estudiantil, de las ofensivas anticapitalistas y anti-represivas, de la lucha armada en pro del restablecimiento de derechos políticos y nacionales; de la puesta en cuestión de las reglas del juego coexistente y pacífico.

Unas coordenadas, en suma, que preludian unas

sociedades futuras en base a un objetivo esencial: un hombre nuevo. Posible previsión a partir de los datos que hoy poseemos. A partir de esos mismos datos que se ocultan mediante la intoxicación sistemática elaborada, entre otros, por los sociólogos agentes del imperialismo o por los sociólogos peones de la clase dominante y del gran capital.

En el VII Congreso de Sociología una vez más fue posible la aplicación de aquella frase lapidaria, expresiva y elocuente, de la literatura bíblica: quienes no están conmigo están contra mí.

Begoña Goría
Montserrat Negre

Ediciones Ruedo ibérico

diario del **che** en bolivia

noviembre 7, 1966

octubre 7, 1967

Única edición autorizada en castellano para Europa

346 páginas

10 documentos fotográficos

15 F

Síntesis de un congreso político

Este que llamo « Congreso político » vino a ser el IV Congreso nacional de la Abogacía española celebrado en León durante los días 14 al 20 de junio. Vino a serlo así sobre la misma voluntad de muchos congresistas porque el núcleo del temario a debatir, el carácter de la profesión, y el tiempo político que vivimos todos, extrajo inevitablemente el carácter político del congreso. Los temas más públicos fueron la unidad de jurisdicciones, la supresión del Decreto de bandidaje y terrorismo, la supresión de la Pena de muerte, el Estatuto de los presos políticos y la Amnistía; también aunque formalmente constituyera sólo una cuestión profesional, el Estatuto de la abogacía, dentro de él se debatía la incompatibilidad de los funcionarios y de los abogados sindicales para ejercer la profesión de abogado; ellos se defendían por razones crematísticas y naturalmente eran atacados con argumentos de carácter político.

El congreso se constituyó en expresión de la España real a pesar de que los participantes eran sólo juristas. « Jamás volverán los partidos políticos », « el asociacionismo político sólo es posible dentro de los cauces del Movimiento nacional ». Sin embargo en León vivieron los partidos políticos y en debate con el Movimiento convertido en partido político, durante una semana. Esto es lo más sorprendente del congreso: en España es posible el ejercicio real de la democracia.

Todo lo más al segundo día de debate en las distintas secciones, pero más particularmente en la sección dedicada al estudio del Estatuto del preso político, se perfilaron con nitidez dos bloques: el gubernamental y el bloque de la oposición o bloque democrático. Había una zona no demasiado numerosa. Esta franja neutral es la que había que conquistar en el momento de la votación. Porque un bloque decía siempre sí cuando el otro decía no.

Y estaba la calle; en la calle estaban las mujeres de los presos políticos; representantes de técnicos y de comisiones obreras venidos de ciudades españolas y jóvenes leoneses que hicieron la uve de la victoria cuando se votó favorablemente la amnistía; estaba la prensa de las más importantes agencias y diarios del « mundo occidental »; y si es posible en el aire y en el clima del congreso toda la opinión española.

El bloque gubernamental, como es natural, ayudaba a la Mesa, que como es natural era la mismísima expresión del Ministerio de Justicia. Por eso durante los primeros días se hicieron mangas y capirotos del Reglamento del congreso. Después, cuando el bloque democrático estuvo más cohesionado, el Reglamento se tuvo que respetar, aunque ya algún

daño —el daño del Estatuto abortado— estaba causado.

En el bloque gubernamental no había tendencias, o mejor, no había nitidas fronteras entre tendencias. Estaban los líderes del Movimiento Salas Pombo, López Medel, Martín Villa, los hombres de tribuna para defender enmiendas o atacar, Roberto Reyes, Peydró, y los vociferantes, alguno que todavía ensayaba el gesto mussoliniano o el desplante de la dialéctica de las pistolas; y lo demás eran mesnadas disciplinadas que iban llegando a León para ejercitar simplemente la « democrática función » del voto, cuando se redondeaba el peligro para la postura oficial. Por eso, desde las butacas gubernamentales se oía muy frecuentemente: « ¿ Qué votamos? ». Por eso el bloque democrático pedía continuamente a la Mesa la verificación de las tarjetas de congresista; y por eso —para asegurar la victoria de las no-tesis gubernamentales— la Mesa vulnerando el Reglamento que ella había redactado permitió la inscripción en el congreso hasta el último día.

No había tendencias en este disciplinado bloque; si acaso una gradación de tono, desde el jabalí hasta la raposa.

En el bloque democrático, cuatro partidos ejes con sus constelaciones: Unión Española, Democracia Cristiana, Partido Socialista y Partido Comunista. Sostuvieron unidos la política aperturista, pero no fue fácil. Fue democrático. El bloque tuvo que ser compuesto y recompuesto a lo largo de todo el congreso. No obstante la unidad más firme fue acreditada durante los plenos gracias a la inflexibilidad de la « mayoría » gubernamental.

Las figuras sustituían con su nombre público, la prohibida etiqueta de los partidos. Porque no hay que olvidar que España es un país de sobreentendidos. En los momentos culminantes del pleno, después de agotadoras sesiones en el seno de cada comisión, para defender las ponencias democráticas o para atacar las enmiendas —alguna por la suerte de un Reglamento falsificado convertida en ponencia gubernamental— aparecían ternas de oradores que en realidad eran consecuencia de pactos internos del bloque democrático y síntoma expresado de que cuatro minorías de existencia real en España constituyen la oposición. Defendiendo la apertura política y el Estado de derecho, liquidando oralmente la persistencia de la guerra civil y del autoritarismo se escuchaba a Jaime Miralles, y a Villar Arregui, a Solé Barberá. Enfrente, monolíticamente los que hemos nombrado: Salas Pombo, Roberto Reyes, Martín Villa.

Los que no alcanzamos a vivir la guerra civil nos encontramos metidos hasta los ojos en un Parla-

mento español. Y los que hemos asistido a sesiones parlamentarias en otros países tomamos cuenta de que no es muy diverso.

Si era un Parlamento de abogados era que no podía ser otra cosa. La ocasión se les deparaba nada más que a los abogados. Podemos suponer que dieciséis años sin convocar un Congreso nacional de la Abogacía era el tiempo suficiente para que el régimen se encontrara desprevenido en su conocimiento de la profesión del Derecho. Podemos también suponer que el poder confiase en controlar el congreso desde dentro. Para intentarlo utilizó la misma técnica zafia y eficaz que había empleado para derrotar la candidatura de Ruiz Jiménez a decano del Colegio de Abogados de Madrid: llevar al voto a las mesnadas falangistas y sindicales y bastante menos manipular las voluntades neutras.

Hubo maniobras políticas. ¿Cómo no iba a haberlas? La palabra tiene una carga peyorativa dolorosamente merecida en España. Por eso se dice que hubo intentos de transacción. ¿Qué le vamos a hacer? Cuando por gracia de la vulneración inicial del Reglamento y también de la inicial inexperiencia de la oposición el Estatuto del preso político había sido ya derrotado en el Pleno, el triunfo de la ponencia de la Amnistía se presentaba demasiado incierto. Entonces hubo un intento de transacción entre los señores Salas Pombo, López Medel, Martín Villa, de un lado, y del otro, Jaime Miralles, Villar Arregui, Satrústegui y Díaz de Aguilar. —Este último lo noticia muy bien en el diario Madrid de fecha 23 de junio.— Salas Pombo había sugerido la aceptación por su bloque de un indulto en vez de la Amnistía. Las otras personalidades democráticas propusieron que a cambio de esta concesión se aceptara la propuesta de Miralles sobre el Estatuto, consistente en una simple declaración del congreso sobre la necesidad de un Estatuto del preso político, que confeccionarían en su momento los Colegios de Abogados.

Este fue un momento político importante y de ciertas consecuencias didácticas. Casi siempre la política oportunista es la menos oportuna. De cuajar la transacción el bloque democrático se hubiera dividido. Gran parte de este bloque no la hubiera aceptado porque estaba decidido llevar la lucha hasta el límite. En este caso, la minoría de Unión Española hubiera votado sola; y la minoría de Unión Española es demasiado inteligente para hacerlo. Además aleteaba sobre el bloque democrático una cuestión de fondo: la distinción entre delitos políticos de opinión y los llamados delitos políticos de violencia. Unión Española, al menos en sus personalidades que se han pronunciado sobre el tema, y particularmente en la enmienda Satrústegui, no conceden categoría de delincuentes políticos a los que eligieron la respuesta violenta a la violencia

del poder. El resto de la oposición democrática sí. En la transacción estaba incluida esta cuestión de fondo. Para el grupo marxista, para los socialistas y para la democracia cristiana, una concesión de tal calibre dividiría a los presos políticos, o la rechazarían todos; concedería al poder la pieza lujosa de un Estatuto de presos políticos —si el poder hubiese sido lo suficientemente inteligente para aceptar la maniobra, el reto— sin necesidad de aplicarlo, porque en las leyes españolas cualquier adversario político se puede suponer según el partido al que está adscrito que intenta trastocar el régimen por medios violentos, aunque sea arrojando una octavilla o apuntándose a un partido que ya haya desechado o mediaticado prudentemente la violencia. De todas formas, según noticia Díaz de Aguilar, protagonista de las rápidas conversaciones que mediado el pasillo del Teatro de los Marianistas tuvieron lugar, fueron los falangistas los que no se plegaron a la transacción. Regresaron al trance triunfalista de donde habían emergido con su propuesta de indulto. Y la votación sobre la Amnistía tuvo lugar. Era la votación del todo o nada. Los abogados-abogados votaron con los abogados-políticos y el bloque democrático ganó.

Las mesnadas de viaje en autobús y bocadillo se desmoralizan pronto. Las consignas del voto escueto, del voto que no se explica, cesaron. En medio de estruendosas afirmaciones, se fue consiguiendo por aclamación todo lo demás. Ya iban abandonado el local grupos de falangistas. Es la primera vez en mi vida que los he visto silenciosos, casi comedidos; se marchaban en grupos encendiendo sus cigarrillos, sin desplantes, sin mirar desafiadoramente hacia los bancos que ocupaba el otro bloque. Entre otras cosas, salió así la propuesta de supresión de la pena de muerte. Casi nadie se dio cuenta de ello. Fue instantánea y con un cierto aire de trámite esta verdadera moción liquidadora de la faz más negra de nuestro cuerpo histórico.

¿Y después? Después puede que nada. Sobre el mismo terreno. En este verdadero maratón democrático del Congreso, mientras las damas iban a las cuevas pintorescas y las damas y muchos abogados-abogados a los whiskeys, era fácil oír: «Después lo enterrarán todo»; «el poder no puede conceder todo esto»; el poder no puede conceder el Estado de derecho. Pero el caso es que se le iba arrebatando y la ciudad de León no está situada en la luna, y los abogados vuelven a sus despachos y a sus juzgados y otros a sus Tribunales de Orden público y a sus Consejos de guerra. Jurisdicciones negadas en este congreso.

Ideólogos del régimen

La cosa marcha ya por buen camino. Sánchez Bella no se limita a secuestrar, perseguir, clausurar, multar y encarcelar, como Fraga, sino que se remonta al antecesor de su antecesor, el inefable ministro Arias Salgado, para crear doctrina, pero superándole. Arias Salgado se reducía a la simpleza —« toda la libertad para la verdad, ninguna libertad para el error »—, Sánchez Bella puede llegar perfectamente a la mentira.

Ya se que suena un poco fuerte. A la demagogia del eterno descontento. ¿Resentido quizá? Quizá suene incluso a eso. Pero creo que los hechos más recientes exigen emplear esa palabra y no ninguna otra. Ante las Cortes, Sánchez Bella ha declarado que hay temas de los que es normal que no se puede hablar, porque eso sucede en todo el mundo. Por ejemplo, dice, en Italia no puede hablarse de fascismo, en Francia no puede hablarse de « petainismo », en Alemania no puede hablarse de nazismo. La ignorancia podría ser la clave, pero no lo es. Sánchez Bella ha vivido en Italia como embajador y sabe que se habla de fascismo cuanto se quiere, que existe legalmente un Movimiento Social Italiano que más de una vez ha reivindicado su neofascismo y que en Roma —como ejemplo más trivial pero perfectamente aclaratorio— se venden pública y legalmente no sólo toda clase de objetos y prendas de uniforme fascistas, sino incluso fotografías firmadas por Mussolini, que cada año aparecen en número suficiente como para abastecer a millares de turistas, curiosos o nostálgicos, poco escrupulosos con la verdad histórica o sumamente ingenuos.

De Francia puede saber perfectamente lo que quiera. Y que en Alemania existen incluso asociaciones de antiguos « SS » que se reúnen cada año a celebrar con cerveza el recuerdo de sus crímenes lo sabe incluso un hombre tan poco espabilado como este Sánchez Bella. ¿Entonces? Es muy sencillo, entonces miente.

Pero no es él la única fuente de doctrina, el único ideólogo del régimen. Hay otro en López Bravo. Un coleccionista de sus discursos ministeriales ha conseguido obtener la clave de la profundidad de su doctrina. Discurso tras discurso no se le escuchan o se le leen más que las anodinas cortesías gubernamentales: En nombre de mi gobierno... mi gobierno se felicita... tengo la satisfacción como representante... y así discurso tras discurso, recepción tras recepción, despedida tras despedida. Pero de repente salta una frase, como accidentalmente, que explica la línea y la profundidad del pensamiento del ministro. Sucede en una inauguración de la Feria de Muestras de Bilbao, feria internacional. Y ahí, en ese discurso, entre los saludos de rigor y las despedidas de ritual, López Bravo dejó caer lentamente una sentencia definitiva, la única quizá de toda su extensa actividad oratoria. Una frase que basta para definir un pensamiento, una línea de acción y un contenido ideológico. Está recogida en los periódicos. López Bravo en Bilbao, tras una pausa, con énfasis de pensador, dijo bien claro: « Aunque el marxismo se vista de seda, marxismo se queda. »

Rafael Lozano

Corrupción

Las formas políticas dictatoriales no soportan con facilidad aperturas ni siquiera tácticas. En cuanto se permite hablar, siquiera un poco, veladamente, con insinuaciones nada más, empieza a florecer una cosecha de escándalos. Porque si bajo todo sistema de capitalismo autoritario, de dictadura burguesa, crece la corrupción, bajo la espiritualidad de la Cruzada, refinada y brutal al mismo tiempo, se han podido hacer las más onradas fortunas imaginables. Es curioso que defender a la cristiandad produzca tan saneados beneficios económicos. Es curiosa también la interpretación que del evangélico « recibir el ciento por uno » se ha hecho en la España de Fray Justo Pérez de Urbel y del Padre Félix García, la religión oficial, el catolicismo de Estado y la

mística nutricia de la justificación del alzamiento inicial y su posterior asentamiento sobre un país a expoliar.

Pero hubo que abrir un poco las ventanas y las disensiones entre ellos, las luchas implacables por el reparto del botín, reventaron en noticias que apenas podían ser ya ocultadas. MATESA es un ejemplo, pero no una excepción, naturalmente. Son conocidas las costumbres de « la Señora », como la llama Lola Flores. Es sabido que el gremio de joyeros tiene un fondo especial de compensación para acudir corporativamente en auxilio del joyero visitado individualmente por la Señora. Es sabido que en Guipúzcoa, en « Porcelanas del Bidasoa », devolvió la vajilla con que fue obsequiada en su

visita para que se la cambiaran por otra que triplicaba o cuadruplicaba el precio.

Es menos sabido que en el siguiente MATESA, Confecciones Gibraltar, asunto sobre cuya salida a la luz pública ahora se forcejea, están implicados ya directamente el agente de negocios de la familia Franco, José María Sanchiz, y el abogado particular de la misma familia, Luis Gómez Sanz. Y menos sabido aún que con una reciente fiesta en la que murió el actor Carlos Garrido tenía mucho que ver el marqués de Villaverde. Descubierta el cadáver, por la llamada de un invitado descompuesto, primero se habló de drogas, luego se echó un montón de tierra encima, y no sólo en sentido figurado en este caso, y después el silencio. Su puso en libertad la actriz Verónica Luján, que aparecía implicada por segunda vez en parecidos laberintos, y no se volvió a oír hablar más del asunto. Pero, ¿Quién más estaba en la fiesta? Al parecer mucha gente cuyos nombres no han salido, nombres importantes, porque Carlos Garrido no era más que una tapadera de Villaverde, encargado de relaciones públicas, o cosa semejante, del club « El cerebro » que pertenece al marqués y conducto suministrador de género —mujeres, hombres, menores de ambos sexos, drogas— al alegre círculo de cortesanos y jercarcas que rodean al cirujano, marqués, play boy y sobre todo yerno. ¿Qué sucedió allí? ¿Estaba o no estaba también el personaje en cuestión? El hecho es que ese es su mundo y en su mundo apareció muerto su hombre de confianza.

Cada día sale a la luz un nuevo caso de crédito « desviado », de cohecho por parte de funcionarios —media docena de hombres de paja acaban de ser procesados por otro importante asunto de defraudaciones en aduanas— de escándalos, como el que tiene que estallar en cualquier momento respecto a los « polos de desarrollo » que han sido otra mina para algunos, de corrupción de un sistema que disponiendo de todos los resortes, más del silencio absoluto de una prensa o reprimida o domesticada, ha podido ejercer sobre el país su bárbaro imperio sin limitaciones.

Pero el pueblo, ese país, ¿no ha obtenido ventajas de treinta años deregonado progreso? Naturalmente que sí. ABC reproducía no hace mucho, en un artículo de dos páginas con fotografías en color, la casa de un sindicalista bien conocido, Emilio Romero. Sindicalista, izquierdista incluso,

enfrentado al capitalismo al que fustiga cada dos por treses, según se jacta, exponente entonces del progreso popular, qué duda cabe. Una de las fotografías de su casa indica al pie: « Comedor con sillas negras Chippendale, contrastando con asientos de cuero color marfil. Mesa a juego con tapa de mármol. Bodegones de Enrique Segura, de Prego, de María Antonia Dams, de Gloria Merino. Alfombra persa. » Y sigue así la descripción del modesto, pero eso sí, confortable, hogar del luchador sindicalista. Supongo que al leer tal descripción en Castellón, donde Romero hizo sus « primeros ahorros », les habrá entrado una gran alegría ante el progreso de este obrerista de cuerpo entero.

Y no es una excepción. Del relato en **Sábado Gráfico** de una fiesta de sociedad en Marbella recojo estas líneas: « Era divertido ver llegar a los invitados a la cena ya preparados para luego acudir al Nido de Arte. Los barones de Gotor llegaron los primeros, los dos de blanco. Otras parejas encantadoras [...] Los duques de Sueca, los duques de Arión, ella nacida princesa Hohenlohe, los marqueses de Castro, ella princesa Tesa Baviera [...] Bárbara y Perico Gandarias, conde de Torresauria, marqués de Berlanga, Ana María y Pepe Solís [...] príncipe Alfonso Hohenlohe, Alfonso Fierro [...] »

¿No vivimos ya en plena revolución. Pepe Solís, secretario general de los Sindicatos, que se retiró de tal puesto con 60 000 pesetas ahorradas según declaró entre ayes y suspiros cuando fue puesto en la calle, aparece en tan copetudos salones como buen sindicalista —otro— que sabe lo que han tenido que doblegarse todos esos nombres para acudir a reunirse con un revolucionario como él.

Y es que como decía José Antonio Primo de Rivera: « El capitalismo reduce, al final, a la misma situación de angustia, a la misma situación infrahumana del hombre desprendido de todos sus atributos, de todo el contenido de su existencia, a los patronos y a los obreros, a los trabajadores y a los empresarios. »

Pepe Solís, consciente de ello, aparece en una fotografía de esa revista tratando de ahogar en **whisky** el drama espeluznante de ser un hombre que se ha quedado desprendido de todos sus atributos. Lo cual, por otra parte hay muchos que ya veníamos sospechándolo.

Rafael Lozano

Un comentario sobre Carrero Blanco

Leer libros fascistas y, más concretamente, los procedentes de la versión española del fascismo, no constituye una tarea agradable. La pobreza ideológica de que ya adoleció José Antonio Primo de Rivera se ha transmitido íntegra a sus sucesores; y en treinta años de franquismo la acción de gracias por la paz a sido la única ocurrencia original que haya venido a sumarse a las condenas gastadas desde 1940 sobre el liberalismo, el comunismo, la masonería, el ateísmo, la democracia inorgánica y la lucha de clases. Con los años, el lenguaje vociferante ha dejado de ser cosa de todos los días, reservándose para las grandes ocasiones y los recuadros de la prensa falangista que sólo leen los adictos, como **Arriba**. Solitario en el Paraguay, Ernesto Giménez Caballero sigue delirando por su cuenta. Quizá por eso los estudios sobre la ideología son excepcionales dentro de la bibliografía acerca del régimen español, cuando a través de los mismos podría obtenerse una imagen bastante concreta del irracionalismo que preside su línea política. Intentaremos probarlo mediante unas notas de lectura tomadas de los libros del almirante Carrero Blanco, que, naturalmente, nunca se ha caracterizado ni por su finura mental ni por su capacidad constructiva en el terreno de la teoría política. Desde este ángulo, es un fascista más; no obstante, el hecho es que el papel de Carrero Blanco en la situación española no debe desconocerse, y Carrero tiene publicadas el suficiente número de obras como para que sea posible una estimación válida de sus posiciones ideológicas. Este aspecto se ha ignorado hasta ahora en el momento de especular con su actitud política. Además, los escritos de Juan de la Cosa —seudónimo que utiliza— son una muestra insuperable del nivel mental y los métodos del régimen implantado en España desde 1939. No vamos a encontrar en ellos teoría política, pero sí los elementos más salientes del pensamiento «ultra» que determina la acción franquista en el orden político. Así que cuando el mismo Carrero dice, en **España ante el mundo**, con falsa modestia que su obra carece del más mínimo mérito intelectual acierta sin duda alguna; sólo es un elemento más de la situación política cuya sordidez y torpeza tan adecuadamente encarna.

Al explicar en 1968, ante los preparativos del primero de mayo que, frente a cualquier subversión, el régimen contaba con el pueblo y, en su defecto, con el ejército, Carrero no hacía sino confirmar su confianza en la reacción a todo precio que defendería tres meses antes en la entrevista que en **Pueblo** le hizo el inefable Emilio Romero: más vale perecer todos en una explosión atómica que conver-

tirnos en una masa de esclavos sin Dios. Dicho con más corrección y menos tremendismo, mejor todos muertos que comunistas. El lector verá lo cerca que estamos de la represión de los años cuarenta, de la que el propio Carrero se convertiría en primer apologista desde las antenas de Radio Nacional.

De todos modos, puede pensarse que si Carrero ataca tan terminantemente la subversión, lo hará en defensa de algo y con unos supuestos mínimamente articulados. Es lo que él —o sus colaboradores pensantes— intentan hacer ver en un libro con el ilustrativo título de **Las modernas torres de Babel** (Madrid, 1956), donde se desarrollan y repiten las ideas de **España ante el mundo**, del año 1950.

En primer lugar, una visión histórica en la línea de un agustinismo degradado, común a casi todos los reaccionarios desde doscientos años a esta parte. La historia es pensada como la pugna sobre la tierra entre Dios y sus enemigos, encarnados primero (desde 1789 a 1848) por los demócratas y liberales y, desde entonces, por el socialismo. Es así como Donoso Cortés veía aparecer a Dios por un lado y al pueblo socialista por otro, y todavía hoy un catedrático de la Universidad de Santiago se atreve a escribir que cualquier revolución no expresa otra cosa que la rebelión del hombre contra Dios. Poco más o menos, esto es lo que cree Carrero:

«El desprecio del hombre hacia el hombre; la explotación del hombre por el hombre y, en definitiva, la injusticia social, causa original de todos nuestros males pasados y presentes, es, por desgracia, tan vieja como el mundo, y pudiéramos decir que tiene su propio antecedente en el asesinato de Abel por su propio hermano. Los abusos de los cainas y las consecuentes rebeldías de los abeles, integran, a fin de cuentas, toda la historia universal.»

La falta de solidaridad entre los hombres les conduce a desoir los mandatos divinos y, por lo tanto, a caer una y otra vez en el error. Intentan resolver sus problemas dentro de un orden terreno secularizado, falto de la fe en que podría consistir la salvación: en resumidas cuentas, el hombre es malo, la sacralización de los problemas políticos resulta ineludible, y en la secularización de los dos últimos siglos hay que buscar las raíces de la situación presente, asimismo negativa. El nivel expositivo de Carrero recuerda al del clero rural ultraconservador por tanto tiempo mayoritario en nuestra Iglesia:

«Ahora estamos constantemente barajando los conceptos de democracia, liberalismo, capitalismo, marxismo, comunismo, libertad, totalitarismo, etc.,

como si éstos fuesen causas del mal o sus remedios, cuando en realidad no son sino efectos de una sola causa madre: la falta de solidaridad entre los humanos, la injusticia social en el seno de las naciones y la injusticia social en el mundo internacional, y sus consiguientes reacciones surgidas de una manera natural, y si se quiere hasta lógica, pero con la tara congénita que tuvo la torre de Babel: la tara de prescindir de Dios cuando se trata de resolver los problemas de los hombres.»

Pronto veremos cómo, efectivamente, Dios y el Diablo andan implicados en todo hecho histórico, y sobre todo en la aparición providencial del orden franquista. No en vano la historia española es terreno abonado para semejantes intervenciones («el imperio español, que no fue fruto de conquista guerrera, sino donación providencial [...]»).

Sin embargo, existió en la historia ese momento ideal de acercamiento del hombre a Dios: la sociedad corporativa, artesanal, bajo la forma de gobierno de la monarquía tradicional.

Con el artesanado, se alcanza un orden social, jerarquizado, progresivo, sin conflictos fundamentales. El artesano es a un tiempo capitalista y obrero; encuentra en los gremios «un sindicato laboral perfecto» y colabora a través de los parlamentos en el gobierno nacional. Por su parte, «el campesino tiene una vida dura, pero no conoce otra», bajo el dominio patriarcal de los señores. Será el maquinismo quien desencadena la injusticia y la explotación. Políticamente, este orden corporativo se integra en las «monarquías tradicionales», absolutas y de origen divino, donde el poder real se compensa con la acción de las cámaras estamentales (?).

«Este binomio, rey y Cortes representativas, que caracteriza todo el periodo de la monarquía tradicional, es la forma de gobierno casi perfecta que preside en la mayoría de las naciones sus épocas de esplendor, de poder y de prestigio.»

No es difícil darse cuenta de la confusión que, para la mente de Carrero, existe entre Estado estamental y monarquía absoluta, y en consecuencia es que, para él, esa armonía entre rey y Cortes la encarna, entre otros ejemplos, la España de Felipe II. El proceso es como sigue: «Las monarquías patrimoniales del Bajo Medievo que, en su proceso de evolución, se convierten en las monarquías autoritarias del Renacimiento y, posteriormente, en las monarquías tradicionales del siglo XVI, acaban siendo, hacia 1640, monarquías absolutas.» La monarquía absoluta era injusta pero, según piensa Carrero, los hombres se equivocaron buscando refugio, lejos de Dios, en el racionalismo. La descripción que hace de este último no deja de ser divertida:

«Los filósofos racionalistas, inspirados sin duda por el Diablo e incurriendo en el propio pecado de Luzbel, la rebeldía ante Dios, son cegados por su propia soberbia al elaborar la doctrina de lo que se llamó la Ilustración o la Enciclopedia [...] una obra con la que se intenta hacer tabla rasa de toda la cultura anterior mediante una crítica negativa, superficial y pedante.»

Ya tenemos al diablo firmemente asentado en la historia, pues no sólo provocará por medio del pueblo francés, «borracho de vino y de euforia en los primeros días de la revolución», las primeras conmociones revolucionarias, sino también las grandes ideologías surgidas a partir de entonces. Liberalismo-comunismo-masonería serían las piezas claves de la acción diabólica. En pocas palabras, Carrero nos explica su intuición:

«El diablo inspiró al hombre las torres de Babel del liberalismo y del socialismo; con sus secuelas marxismo y comunismo en las formas en que ellas han tenido realidad, y para ello dispuso de un magnífico instrumento, que es esa tenebrosa organización, de orígenes un tanto misteriosos, que se llama la Masonería, personaje que, aunque entre bastidores, asume el papel principal de la tragedia, que es la vida del Mundo, por lo menos en los últimos dos siglos.»

Para, a renglón seguido, preguntarse:

«¿Tiene su origen la Masonería en algo demoníaco que surgió en el seno de la Orden de los Templarios, allá en el siglo XIV, con ocasión de la ejecución del gran maestro Jacobo de Morlay? ¿nació como consecuencia de la lucha entablada en la Edad Media por las clases populares para librarse de la presión del feudalismo, o se debe su fundación a los judíos?»

Así, la masonería resulta ser el poder infernal que ha servido de cauce a la perdición de la humanidad desde el siglo XVIII. Veamos qué intermediarios utilizó para tal obra.

El capitalismo acabó con la situación artesanal, insustituendo la explotación de la clase obrera y, por consiguiente, la injusticia social. Como reacción apareció el socialismo, ateo y provocador del desorden social, por un cauce que indudablemente hubo de inspirar el diablo, «encarnación del mal sobre la tierra, que por inexcusables designios de Dios actúa incansable con positivo poder para arrastrarnos hacia nuestra perdición». El socialismo conduce a la revolución, destacando entre sus difusores Carlos Marx, «ateo y rencoroso», Luis Blanc y Proudhon (sic.)¹; por otro camino, surgía

1. Respetamos la ortografía de Carrero Blanco.

el anarquismo bajo la dirección de Bakuvin (sic.)¹. En el sentir de Carrero, El Capital no es más que un « voluminoso galimatías » y los escritos de Proudhon (sic.), blasfemo y « filósofo de vía estrecha », se encuentran « vacíos de ideas pero cuajados de barbaridades ».

¿ Por qué los obreros se inclinan por el socialismo ? En parte, como respuesta a la opresión capitalista y en parte por el sueño de poder vivir en él sin trabajar a costa del amo tras la revolución. Carrero describe así este mecanismo :

« Si éste [el obrero] no corresponde a la mejora social con toda su voluntad para el trabajo y con el aumento de su rendimiento, no se podrá nunca llegar al bienestar de las clases humildes. Una propaganda criminal ha hecho creer al obrero que puede tener más sin trabajar, y esto es un disparate que le conduce a la esclavitud marxista. »

La solución del problema, a escala individual, consiste en la fe ciega en la Bondad divina, y socialmente en un orden represivo, nacionalista y cristiano :

« Contra la amenaza del siglo, que pone en peligro toda libertad efectiva y toda idea de Dios y de Patria, no hay otra fórmula que corregir el mal del que arranca el peligro presente, que es la injusticia social consentida por el liberalismo, fundiendo lo social con lo nacional bajo el imperio de lo espiritual, y resistir con la máxima intransigencia a todo intento de debilitación. »

Esta formidable síntesis de lo social, lo nacional, lo espiritual es el logro de la España de Franco. Por eso puede decir, en España ante el mundo, que en el mundo sólo existen el Comunismo, el Occidente —equivocaciones monstruosas, que encarnan el mal— y el Cristianismo —el bien—, reducido a España. Desde semejante maniqueísmo, las cosas se ven claras :

« Este es precisamente el problema español : España quiere implantar el bien y las fuerzas del mal, desatadas por el mundo, tratan de impedirselo. »

Incluso el Occidente odia a España, sin darse cuenta de que ésta, con su represión integral, ha encontrado la clave del enigma :

« Todas las naciones peligran hoy de invasión comunista ; todas tienen dentro el caballo de Troya ; todas, por desgracia, tienen en su seno la injusticia social. Nunca el peligro ha sido tan común para todas las naciones. ¿ Fórmula de salvación ? Pues también igual para todos : orden interior, anti-comunismo, labor social y solidaridad ante el enemigo común. »

Tal es el orden surgido de la « Cruzada », y quien no comulgue con él se convierte inmediatamente en aliado del mal y, si la disconformidad se traduce en actos, en objeto de la represión. En 1946, y refiriéndose a los miembros del gobierno Giral, Carrero profería las siguientes palabras :

« Los que os vencimos, los que tenemos el mandato de nuestras víctimas, jamás, oidlo bien, jamás seremos vasallos de ningún extranjero, y tú y tu cuadrilla seguiréis corriendo por el mundo en vergonzosa súplica de ayudas, sumisos como perros sarnosos, entre el asco y el horror de las gentes honradas. »

Fiel a su postura, Carrero Blanco evocaba con idéntica brutalidad la guerra civil en diciembre de 1966, para mostrar la exigencia del voto afirmativo en el referéndum.

También por los años cuarenta, en otra alocución radiofónica, exponía su condena de toda amnistía política, y la fe absoluta en las virtudes de la represión a ultranza. Dice soñar Carrero que ha regresado el rey y se han implantado la amnistía de delitos políticos y la libertad de prensa. Vuelve la democracia y vuelven los exilados. Un antiguo alférez provisional representa la voz de la casta militar frente al posible compromiso :

« Si el 37, cuando me batí en Brunete como alférez provisional, le hubiera cogido a usted dentro del alcance de mi pistola, le hubiese volado la tapa de los sesos. »

Turbas de desarrapados queman iglesias bajo la guía de los masones. Aterrado, en este punto Carrero Blanco despierta :

« Encendí la luz para desvanecerlo totalmente y mi vista se fijó en el crucifijo de mi mesilla de noche. « Señor, imploré casi sin darme cuenta mientras rezaba, sálvanos. Libranos, Dios mío, de los imbéciles, y haz que en todo momento seamos dignos de aquellos que por ti y por España cayeron. » »

Carrero puede todavía hoy dormir tranquilo. La represión por él implorada prosigue su actuación, casi un cuarto de siglo después, y con él más cercano al puesto de mando.

En definitiva, lo que importa no es que en una sociedad existan personas cuyo pensamiento alcance el grado de anormalidad al que llega Carrero Blanco, sino el trágico peso del grupo social, cuyos modos de pensar interpreta, sobre la sociedad española determinada por la guerra civil.

José Angel Valente

3 poemas *

Arte de la poesía

Implacable desprecio por el arte
de la poesía como vómito inane
del imberbe del alma
que inflama su pasión desconsolada
de vecinal nodriza con eólicas voces.

Implacable desdén por el que llena
de rotundas palabras, congeladas y grasas,
el embudo vacío.

Por el meditador falaz de la nuez foradada,
por el que escribe ¡ ay ! y se pone peana,
por el decimonónico, el pajizo, el superfluo, el obvio,

* Los poemas pertenecen al libro *El inocente*, de próxima publicación en Editorial Joaquín Mortiz, México.

por el que anda aún entre seres y nada
flatulentos y obscenos,

por el tonto tenaz,

por el enano,

por el viejo poeta que no sabe
suicidarse a tiempo debajo de su mesa,

por el confesional,

por el patético,

por el llamado, en fin, al gran negocio,

y por el arte de la poesía ejercido a deshora
como una compraventa de ruidos usados.

Punto cero

Lautréamont y Rimbaud murieron.

Rimbaud
después de la explosión oscura de las **Iluminaciones**.
Lautréamont para que nunca nadie
viera su rostro.

Lautréamont y Rimbaud murieron.

¿Podríamos nosotros sobrevivirlos ?

Maldito el que sobremuere a su vida,
el flácido, el colgón, condecorado,
de piel más grande que su propio cuerpo.

Maldito el que pronuncia estas palabras
si encubren sólo un muerto o un no nacido.

Lautréamont y Rimbaud murieron.

Los poetas del ramo barren
con su lengua falaz escalafones
tristes.

Lautréamont y Rimbaud murieron.

Salud, adolescentes de la tierra.

Una oscura noticia

Y luego ya estabas tú en Santa María Sopra Minerva,
bajo la gloria insigne del otoño romano
y en el año de gracia de 1687,
para salir vestido de amarillo,
amarillo chillón de retractado,
bajo el otoño, claro, a gloria
y satisfacción de la ortodoxia,
del traidor d'Estrées y de la grande Francia
del Rey Soleil y el inflado Bossueto.

Y luego ya estabas tú en la Minerva,
ante el cardenato en número
de veintitrés, solemne, para juzgar al réprobo
Michele Molinos, Aragonese,
por haber intimado tanta gloria a la nada,
por haber dado al fin
de la verdadera y perfecta
aniquilación
una oscura noticia.

Estabas, extranjero, Aragonese, en medio
de los que acaso más te habían amado,
extranjero, engendrado por tu tierra
extranjero, como todos nosotros,
extranjero y de hinojos, Michele,
Aragonese, con un cirio en las manos
y las manos atadas,
cargado con el peso estrafalario
de tantas conclusiones, setenta y ocho creo,
adversus quietistarum errores,
mientras en tu tierra, extranjero,
ninguno acaso nunca volvería a leer
por estar defendida desde antiguo
contra herejes e idos
por el arsenal invicto de las refutaciones,
por el lenguaje heroico de todas las censuras
y la represión sexual con que ya se escribían
Triumphos de la Castidad contra tu diabólica lujuria.

Una oscura noticia

Y tú en medio de todo
secreto y taciturno, Michele, Aragonese,
retraído a quién sabe qué más secreta cámara del alma
y ya desprotegido por tu gente y tu patria
que te habían negado, como es de rigor, en nombre expreso
de nuestra Sacra y Católica, Pálida
y Sifilítica, y Real Majestad y Dominus Carolus
Secundus, figlio della sua madre y triste
residuo seminal de diversos felipes.

Y tú en medio,
tú solitario bajo las insignes galas
del otoño romano, vestido de amarillo,
taciturno y secreto,
aragonés o español de la extrapatria, ibas,
aniquilada el alma, a la estancia invisible,
al centro enjuto, Michele,
de tu nada.

Más triste, sí, más triste si es posible, mas no con la tristeza tierna que complace en el fondo ni con sentimiento egotista alguno, no sumido en ensoñaciones solitarias, no, sino más bien con el ánimo deprimido de quien contempla la entrada victoriosa de los ejércitos enemigos y, en contraste con el movimiento y las aclamaciones circundantes, no percibe su cuerpo más que como una presencia grávida, piedra irreparablemente desplomada. Bajo, más bajo de ánimo que otros años que esas mismas fechas de nefasto ambiente prenavideño, cuando en el vestibulo se acumulan las felicitaciones y los escaparates se revisten de estrellas y las calles se enguirnalдан de luces y oropel y ante la catedral se enmaraña la feria de belenes y ramas, muérdago, musgo, acebo, tientos con abetos cuajados de llovizna, brillos y verde en razón directa a la tristeza y el agobio y la rabia acrecentados de año en año. Y hoy especialmente acrecentados no sólo por la marcha de los acontecimientos, ni siquiera por los presagios, o al menos no sólo por eso; también, qué duda cabe, por el torvo curso de las nubes y la lluvia presentida. Como la primavera, la lluvia. ¿Qué relación tienen las bajas tonalidades del ánimo, los niveles depresivos, la niebla interior y el vacío inerte, con la lluvia? ¿Causas de orden físico, la actuación de factores atmosféricos, el influjo de ciertos fluidos sobre el organismo? ¿De orden simbólico? Como cuando rompen los brotes y se abren paso y los capullos revientan y se desarrollan los tallos rosáceos y los pámpanos, y lo que al principio va de uno en uno se multiplica incontrolable, se extiende, recubre, gana espesura, y ante las frondas frescas uno siente como si también tuviera raíces, pero no para transmitir impulso alguno, para infundir fuerzas, aliento dinámico, sino para fijar, para atornillararlo a la tierra, mineralizarlo, sobrepasado igual que una pagoda asimilada por la selva, inmutabilidad en el cambio, impotencia en la acción, apariencia perseverada. Así esta lluvia que por el momento se diría conjurada, si bien no lo suficiente como para hacer desaparecer de la calle los paraguas y las gabardinas, los plásticos centelleantes, en modo alguno tranquilizador el aire húmedo, traslúcidas alturas de diciembre, mediodías como atardeceres, el día entero entre dos luces, la claridad anodina del neón y el abalorio de las ambientaciones navideñas contra el resol negro de las nubes en expansión, relumbro movedizo por encima de la plaza, donde, como a la espera del cataclismo, la tierra se abría en el centro y los sepulcros se

* Secuencia 3, capítulo 8 de una novela sin título, actualmente en preparación.

alternaban con los macizos de flores. Dis Manibus Flaviae Theodote heres ex testamento.

El peculiar sonido de las pisadas en un suelo más pegajoso que mojado, a lo largo del reflejo ciego, por Canuda, Vertrallans, Santa Ana y, cruzando Puerta del Angel, por Condal, hasta el número 20, sede del Juzgado Municipal n.º 4. Asfalto mortecino, amortiguado por las poluciones desleídas, calles de tono sombrío, ese gris violáceo de la ciudad que, como el rojo de Londres, el negro de París o el dorado de Roma, caracteriza a Barcelona, coloración de tumor o escoria que, en el casco antiguo, unido a la degradación general de las fachadas, adquiere particular relieve, por más que el hecho escape acaso a la percepción de los barceloneses, del mismo modo que a partir de cierto grado y en virtud de la misma familiaridad que da la convivencia, la vejez deja de ser advertida en su espantosa progresión de arrugamientos y resecciones. ¡Comparación tan fatídica como exacta! El exterior funesto del Juzgado Municipal n.º 4, por ejemplo, el patio severo que sugiere una prisión, las siniestras escalinatas, los interiores tenebrosos; todo allí destila desgracia y sirve de asiento a la corrupción y al cohecho. Todo, desde los objetos y utensilios más comunes, desprende allí un algo opresivo que no tarda en imponerse al visitante, el mobiliario de los sucesivos despachos y negociados, el escritorio tan innoble como indestructible que encontramos en las oficinas más sordidas, las sillas, los ficheros, la estufilla abominable, las lámparas que apenas alcanzan a orientar al público que deambula o espera, hombres y mujeres cuyas expresiones configuran el rencor disimulado o el servilismo atroz, la avidez abyecta propia de quienes, como los internos de un asilo, saben que su situación no les da derecho más que a lo que graciosamente se les quiera conceder. Por su parte, los funcionarios, desde la anciana mecanógrafa hasta el primer secretario, cuidan de dejar bien sentado con su actitud, tanto por lo que dicen como por lo que callan, que así es en efecto, que a nadie le cabe esperar otra cosa una vez adentrado en aquellos hostiles dominios. De ese modo, limitándonos en nuestras consideraciones a los funcionarios encargados del Registro Civil, si la conducta despótica de uno puede hacer pensar que se trata más bien de un comisario de policía, el cinismo taciturno del otro, que con ademán hosco dio a entender que había advertido la presencia de Raúl y la tenía en cuenta, induce a suponer que se está en presencia de uno de esos hombres que sobreviven en su cargo a todos los regímenes políticos y sociales, Monarquía y República, Generalidad y Franquismo. Lugar, en suma, que un Balzac no hubiera dudado en calificar de rongé, crevassé, exécrable, puant, nauséabond, étouffant, lugubre, affreux, y no sin satisfacer previamente la curiosidad du passant, du voyageur, revelando que el inmueble en cuestión había sido propiedad y residencia de los Ollet, pongamos por caso, hasta que la ruina familiar hizo que fuese vendido en pública subasta por la irrisoria cantidad de ocho mil setecientos reales, hubiera terminado precisando que para mostrar hasta qué punto lo que fue mansión noble se encuentra hoy en semejante estado, il faudrait en faire une description qui

retarderait trop l'intérêt de cette histoire et que les gens pressés ne pardonneraient pas.

De seguida soy con usted, dijo el funcionario que había respondido al saludo de Raúl. Catalán, mala leche, eficacia. El otro, no catalán: engreído y marrullero, de humor inestable y, en consecuencia, más capaz de ablandarse pese a su trato, inicialmente tiránico, de tener un gesto humanitario, de ser no sólo burócrata, sino también y ante todo, ser humano. Muy humano, casi paternal, al embolsarse la propina. Decir, gracias hijo, y oprimir el codo con gesto íntimo, en expresión de sentimientos inexpressables. El catalán, en cambio, más eficiente, expeditivo incluso al retirar los cinco duros dejados sobre la mesa o el cigarro puro, al entreabrir el cajón con la izquierda y barrer hacia dentro con la derecha, limpiamente, como para mejor subrayar el carácter proverbial aunque voluntario de la compensación, discreta pero significativamente evocada por el dorado anillo del habano que despuntaba del bolsillo superior de la americana. Imper turbable, reacio a las expansiones, sin siquiera las impertinencias de su compañero, agresividad verbal siempre susceptible, en definitiva, de ofrecer cierto margen de beligerancia, de dar paso al diálogo; más anti-pático, más miope, más maniático, sus lápices y bolígrafos y plumas y plumillas y sellos y tampones y clips, todo sistemáticamente ordenado, entre tic y tic, con gesto automático. Gato viejo, esclarecido por la experiencia, sabiamente escéptico, implacablemente cerrado a las protestas y agradecimientos del público, insensible y sordo al descontento de los impacientes que nunca faltan en las esperas y que, quién sabe si a causa de un temperamento singularmente irascible o de algún complejo de inferioridad, no pueden reprimir su disgusto al verse relegados en favor de los gestores y demás profesionales que allí acuden en el habitual desempeño de sus funciones, gente lógicamente más desenvuelta y mejor relacionada, disgusto, contrariedad y reprobación a menudo traducidos en imprecaciones pronunciadas a media voz, con el evidente propósito de extender su personal malhumor al resto de los espectadores, de hacerles sentirse individual y colectivamente menospreciados, padres de recién nacidos demasiado ufanos para dejarse arrastrar por la amargura, viudas con demasiadas horas de vuelo para pretender forzar la fatalidad de las colas, viejos demasiado disminuidos, adolescentes demasiado impuestos en su papel de adultos, insoliviantables todos para mayor resentimiento del agitador, un tipo con aspecto de albañil convertido en contratista de obras, catalán también, a la vez cabreado y melancólico, de párpados gruesos, macizo, peludo, moreno, atabacado, con la ronca afonía de quene tiene la garganta estragada por el cáncer y la boca por el coñac y las lamidas. Insensible y sordo asimismo a la gratitud expresada por medio de promesas o proyectos para el futuro que la obtención de las certificaciones solicitadas suele provocar en algunas personas, promesas no carentes de sinceridad en cuanto el que así se manifiesta, impulsado por el júbilo del momento, llega a experimentar realmente un reconocimiento que raya en lo supersticioso hacia el funcionario otorgante, encarnación material de

la diligencia resuelta, así como de las consecuencias provechosas que de todo ello puedan derivarse, pero no por lo sinceras menos efímeras en cuanto, no a las pocas horas, sino a los pocos minutos, habrá olvidado por completo a ese hombre prudente y grave por el que súbitamente sintió tanto aprecio, a ese ser anónimo y abnegado que consume su vida sirviendo al público, olvido extensivo, claro está, a la firme resolución recién adoptada de tratarle al margen de las barreras burocráticas que separan o enfrentan a administrandos y administrados, crear una relación de verdadera amistad, siempre útil por otra parte, volver otro día y hacer el vermut a la salida de la oficina o incluso salir a cenar algún sábado con las respectivas señoras y mientras ellas charlan de sus tonterías, en la sobremesa, con un buen puro cada uno, contarle sus opiniones acerca de la vida, sus problemas, y que él le cuente los suyos. Todo ello en el supuesto de que una vez en la calle, apenas reintegrado al tráfico ciudadano, no empiece ya a recapitular, a montarse poco a poco, tanto más lejos del Juzgado, y haciendo memoria de todos los servilismos cometidos y humillaciones soportadas, transformará su mansedumbre en rencor hacia unos tíos que porque hacen de chupatintas en un juzgado de mierda se creen que son no sé qué y que parece que te hagan un favor atendíendote cuando no es más que su obligación, que por eso cobran del contribuyente, de uno mismo, si vas a mirar, y con el fin de quitarse el mal sabor de boca y superar el factor irritativo del recuerdo, en un saludable ejercicio de higiene mental, hará planes a largo plazo, para cuando sea alguien, una personalidad conocida y respetada en algún terreno, con influencia, y entonces dejarse caer por aquí una mañana y darse el gusto de ver a esta colla de maricones lamiéndole el culo formados en batería, que en la vida todo se paga y donde las dan las toman, etcétera, discurso interior desarrollado conforme a un esquema sobradamente conocido, sin duda, por el funcionario catalán, conclusiones más que sabidas para considerar siquiera las efusiones iniciales con otra actitud que la de una indiferente reserva. Sensible, en cambio, y perspicazmente atento y receptivo a cuanto entraña no un contacto ocasional sino profesional, continuado, al gestor, el procurador, el abogado, el cliente de verdad, asiduo y hábil, con oficio, que sabe envolver en frases a la vez ingeniosas y convencionales la propina justa, la contribución exacta, ni excesiva ni escasa, propia de quien conoce el paño y con quien, en consecuencia, es posible entenderse, responderle ingeniosa y convencionalmente, como es costumbre, trato cerrado entre sútiles matizaciones sobre la base de un entendimiento tácito, con el tacto de un seductor que en cada lecho acomoda las reglas del ritual erótico a las particulares debilidades de su amante, según su intuición le dicta, de acuerdo con una experiencia que a la larga siempre resulta preferible. Pájaro en mano, no padres de familia numerosa, ni desconsolados hijos y demás familia, ni cornudos en trance de separación, ni viudas pasivas, ni mozos pasmados, ni viejos filosóficos, ni patanes sin mundología que sabrán cómo hacer dinero pero no cómo utilizarlo oportunamente, ni dramonerías empeñadas en sugerir que bastante han sufrido

ya en la vida para tener que esperar encima, partida de liantes, charlatanes, desgraciados, fulleros, un andaluz de condición trabajadora, mudado y sumiso, preguntando, afirmando casi, si no sería necesario además un certificado de la parroquia, posiblemente con objeto de mostrar su buena disposición, a diferencia de otros, ante los trámites administrativos, adhesión incondicional que le llevaba a extremar el rigor de los requisitos pertinentes, completándolos y perfeccionándolos con nuevas pruebas y aportaciones, actitud fatalmente destinada a suscitar la desconfianza del funcionario catalán por lo insólitamente alejada del normal y razonable antagonismo que tiende a constituirse entre quien precisa una certificación cualquiera y quien se encarga de despacharla, y de hecho la despacha, pero no sin un tira y afloja tan conflictivo como fructífero; desconfianza y animadversión exteriorizadas mediante una mirada por encima de las gafas, una repetición interrogativa de la palabra parroquia y una vuelta a sus papeles mascullando algo, formulación o juicio que por las torcidas dilataciones de la boca, bien pudiera ser pedazo de bestia, pedazo de bestia o concepto análogo. Desconfianza y animadversión que no iban sino a incrementarse cuanto mayores fueran los esfuerzos del trabajador sumiso por neutralizar o al menos paliar el mal efecto a todas luces producido de entrada, y más insistente su aplicación en evidenciar que él no era sino justamente eso, un trabajador sumiso, un obrero tan dispuesto y voluntarioso como ignorante y, en resolución, necesitado de guía, más aún, con derecho moral a exigir ser guiado, a tener la oportunidad de hacer patente su acatamiento, él, el dócil, el obrero sin nociones ni conocimientos, que por eso pregunto, por si acaso, y perdone la pregunta, que lo pregunté porque yo no entiendo de esas cosas, o sea, no sé si me explico, por cumplir, y perdone si le he molestado, que yo comprendo que han de estar ustedes hartos de que les pregunten tonterías, pero pasa eso, que lo he preguntado para facilitar su labor como si dijéramos, por si acaso, obstinada reiteración que si inútil y hasta contraproducente en lo que se refiere al funcionario catalán, atrincherado en sus mascullaciones y en un salvaje juego de estampillazos, terminaría por doblegar en cambio, como era de suponer, al funcionario no catalán, más vulnerable a las compensaciones de carácter puramente deferencial y propenso a la confraternización última, llegando incluso, obviamente halagado por las alusiones relativas a la complejidad y responsabilidad de su tarea, a terciar con un estimulante y confortador, nada hombre, para eso estamos. Así pues, se podría establecer una correlación o equivalencia entre el trabajador voluntarioso y el funcionario no catalán, réplica aquél, en cuanto componente del público, de éste en cuanto funcionario, del mismo modo que el agitador con aspecto de albañil llegado a contratista podría ser considerado réplica del funcionario catalán, resultado de todo ello una nueva e ilustrativa relación antagónica, referida más al comportamiento de los elementos considerados que a su función, divergencia o polarización de líneas no horizontales sino verticales, contraposición entre lo que cabría cifrar como reverencia hacia lo aparential y formulario en el primer caso, y como animosidad instintiva

hacia normas, preceptos y demás ambages extraños cuando no contrarios a lo estrictamente práctico, en el segundo.

Una pupila de fanático en el fondo de todas sus dioptrías, el funcionario catalán se incorporá y con paso crispado pero testarudo, concluyente, salió al balcón como para cerciorarse de algún hecho exterior, de algún dato pendiente de comprobación, aunque muy posiblemente se tratara más bien de soltar un pedo irresistible al amparo de los ruidos callejeros, no por perfecta la coartada impresumible el móvil, habida cuenta, sobre todo, de la forzada inmovilidad que mantuvo durante el desenlace de la maniobra, destinada con toda evidencia a evitar el lógico desprestigio que su no ejecución le hubiera ocasionado ante el público que aguardaba, rostros de vaciedad quieta, expresiones aflojadas reflejando, como en un charco la brisa, pasajeras curiosidades por los otros, fuga de ideas insustanciales, casi en la linde del sueño, proximidad que tal vez favorecía la tibieza de aquel ámbito atufado por las ropas y los zapatos mojados que, con la humedad caldeada, emanaban juntamente los efluvios más íntimos del cuerpo, actitudes por un momento ausentes y en seguida de nuevo instantes, conforme corresponde a quien se encuentra en trance de solicitar algo, a la paciente espera del turno, pasividad que en ningún caso excluye el acecho atento, la busca del trato de favor, la pugna por adelantarse a los demás, por acelerar los trámites precisos y acortar los plazos de obtención mediante cualquier recurso, excepción hecha, claro está, de los que allí acuden con objeto de inscribir un nacimiento, ya que si por una parte la misma naturaleza de su gestión les exime de volver otro día, el estado eufórico que suelen comportar tan felices sucesos, les hace, por otra, más llevadera la permanencia, siendo frecuente que hasta lleguen a considerarse centro del acontecimiento, a olvidar que el verdadero protagonista de la inscripción es otro, el verdadero recién llegado a unos dominios donde lo único fácil es la entrada. Como olvidar, un domingo al mediodía, lo que será salir por la tarde, las digestiones pesadas de los paseantes, las colas ante los cines, los llenos, el crepúsculo desabrido; o como ignorar una vez más que no será menor la abominación de los días que sigan a esta época de burbujeos navideños, cuando remitan los destellos, el movimiento callejero, hoy particluaramente animado, en los contornos de la catedral, por los grupos alborotados de modistillas que celebran Santa Lucía, trece de diciembre, martes, fecha lo bastante expresiva como para resumir la racha aciaga de los últimos tiempos, la sucesión de contrariedades, la reiteración de contratiempos, acontecimientos no previstos o al menos no previstos en cuanto problema susceptible de afectarle, lo de la novia de Pluto y la muerte de tía Paquita y el accidente del padre de Nuria y la pérdida del abrigo y las puertas del metro en marcha ante sus narices, pequeños tropiezos no menos exasperantes que los grandes, cadena de hechos cuyo examen, en un intento de recapacitar acerca del origen, de precisar el punto de partida, haría obligada la conclusión de que el final de Aquiles fue sin duda el primer anuncio.

« Renegado de todas las sectas, leproso de todos los partidos »: así ha calificado, con fallo inapelable Menéndez Pelayo, el montañés henchido por sus dogmas, al escritor sevillano José María Blanco White (1775-1841) en su monumental *Historia de los heterodoxos españoles*. Con la objetividad que le caracteriza, el polígrafo santanderino refiere las « continuas apostasias y cambios de rumbo » que guiaron su « venenosa pluma » y, tras reproducir las gratuitas acusaciones de Bartolomé José Gallardo, reduce, muy carpetovetónicamente, la profunda heterodoxia de Blanco a un mero « negocio de faldas ». En España, como es sabido, no sólo se heredan propiedades y bienes; de generación en generación se transmiten, asimismo, juicios y opiniones, y los manuales literarios posteriores a la *Historia de los heterodoxos* se limitan a repetir, con escasas variantes, las sonoras diatribas del señor Menéndez. Ha sido necesaria la admirable tenacidad de un Vicente Llorens para rescatar la personalidad de Blanco del fangoso alud de dislates, lugares comunes y medias-verdades que la ocultaban a las nuevas generaciones de la Península. El silencio voluntario que, en nuestro país, suele preparar y preceder el olvido de los escritores que por a o por b resultan molestos a nuestros zombis, contaba, en el caso de Blanco, con un auxiliar poderoso: la lengua. Sus obras más importantes fueron, en efecto, escritas en inglés y la vieja represalia nacional del silencio ha operado con él de modo muy simple: negándole la traducción a su idioma nativo y vedándole así eficazmente el

contacto con sus paisanos. Observador de los mecanismos de represión y censura que han configurado la moderna personalidad hispánica, Blanco había previsto el denso silencio que envolvería su obra y, en el manuscrito que figura en el capítulo tercero de sus *Letters*, profetiza que « deberán transcurrir siglos antes que [sus escritos] puedan salir a luz en España ».

Los tres fragmentos que aparecerán en el presente y sucesivos números de *Cuadernos de Ruedo ibérico* forman parte del libro *Letters from Spain* que Blanco publicó en Londres (Henry Colburn and Co., 1822) con el seudónimo de don Leucadio Doblado. Por su contenido, podrían titularse, respectivamente, « La peste en Sevilla » (carta VI), « Farsa y licencia de la reina castiza » (carta X) y « Desastres de la guerra » (carta XIII). Confiamos en que esta primera versión castellana facilitará el acercamiento de los españoles de hoy a uno de nuestros escritores más lúcidos de todos los tiempos y contribuirá a sacudir, para citar palabras del propio Blanco, « las innumerables opiniones que en países no purificados por saludables vendavales del libre pensamiento, permanecen durante siglos al abrigo de cualquier ataque con las mismas pretensiones a una eventual prescripción que insectos y ranas en sus estancadas charcas ».

Juan Goytisolo

Boston, noviembre de 1970

José María Blanco White **Cartas de España**

Carta VI

Sevilla - 1801

Mi estancia en esta ciudad, después de visitar Olbera, fue breve y desagradable. La fiebre amarilla, que unos meses antes había aparecido en Cádiz, empezó a dar señales de vida en nuestro vasto suburbio de Triana, al otro lado del Guadalquivir. Como no se tomaron medidas para impedir la comunicación con Cádiz, se supone que alguno de los numerosos navegantes que habitan a orillas del río trajo la infección aquí. Los progresos de la enfermedad fueron lentos en sus inicios y circunscritos a un solo lado de la calle en donde comenzó. Los magistrados que, si bien sumamente arbitrarios en asuntos comunes y ordinarios, son, en España, muy lentos y tímidos cuando se presenta una emergencia imprevista, convocaron varias asambleas médicas. Inconsciente del inminente peligro, la

gente acudía a estas reuniones para divertirse y reír a costa de nuestros galenos, que son manifestamente pendencieros cuando se enfrentan unos a otros. Unos cuantos, más instruidos que los demás, se aventuraron a expresar su convicción de que la fiebre era infecciosa; pero su voz fue ahogada en los clamores de una amplia mayoría que deseaba halagar la confianza estúpida de la población. La enfermedad, entre tanto, cruzó el río y, siguiendo la dirección de la calle en donde originariamente apareció en Triana —ahora infestada del todo por la epidemia—, comenzó a causar estragos dentro de los antiguos muros de nuestra ciudad. Era ya buena hora de alarmarse, y las autoridades manifestaron síntomas de inquietud. Sus medidas, no obstante, no dejarán de impresionar a Vd. por su perfecta originalidad: ninguna separación entre la parte infectada y la parte aún sana de la ciudad, ninguna disposición de aislamiento y ayuda para los enfermos pobres. El gobernador que con dichos medios hubiera logrado atajar los progresos de la fiebre, se habría obligado a rendir cuentas de la severidad de sus medidas: su victoria sobre la epidemia se convertiría en una prueba de que ésta no había existido nunca. Ansiosas, por tanto, de evitar cualquier desliz en circunstancia de tal magnitud, las autoridades civiles resolvieron cuerdamente elevar una solicitud al arzobispo y capítulo en favor de las plegarias solemnes denominadas **rogativas**¹, que suelen usarse en tiempos de pública desgracia. La petición fue concedida inmediatamente y, por nueve días consecutivos, la **rogativa** se celebró en la catedral, después del crepúsculo.

La obscuridad de este magnífico templo, rasgada apenas por la luz de seis velas que ardían sobre el altar mayor, y el titileo de las lámparas en las naves, combinado con las voces graves y lastimeras de cuarenta cantores que entonaban los salmos penitenciales, impresionaron a la multitud implorante con los vivísimos sentimientos que la superstición arranca del miedo y el desamparo.

Pero cuando el pueblo advirtió que la infección progresaba rápidamente en diversos puntos de la ciudad no obstante la debida ejecución de las habituales plegarias, empezó a buscar otros medios más efectivos de obtener la asistencia celeste. Muchos vecinos de cierta edad sugirieron pronto que se exhibiera un fragmento de la verdadera Cruz o **Lignum Crucis** —una de las reliquias más preciadas que posee la catedral de Sevilla— desde lo alto de la torre llamada Giralda: para quienes aún recuerdan como, a la vista de la milagrosa astilla, miriadas de cigarras que amagaban destruir los campos vecinos se alzaron como una densa nube y volaron lejos —probablemente a algún país de infieles—, era artículo de fe creer que el **Lignum Crucis** purificaría de algún modo la atmósfera y pondría fin a la epidemia. Otros, sin pretender menospreciar ni mucho menos la santa reliquia, habían vuelto los ojos hacia un ancho crucifijo de madera, antiguamente muy reputado y ahora en vergonzoso abandono, que colgaba sobre uno de los altares menores del convento de frailes agustinos situado extra-

1. Las palabras en negritas figuran en castellano en el original inglés. JG.

muros, y se sacó a relucir su ayuda eficaz durante la plaga de 1649. Según parece, esta maravillosa imagen logró detener la infección, justo cuando la mitad de la población sevillana había pasado a mejor vida, evitando así, naturalmente, que la otra mitad corriese la misma suerte. Sobre tal base, y por una muy lógica analogía, había una esperanza general en que la oportuna exhibición del crucifijo por las calles aliviaría instantáneamente a la ciudad.

Ambos esquemas eran tan racionales y profundos, que las principales autoridades, deseosas de prevenir cualquier acusación de parcialidad, resolvieron sabiamente combinarlos en una sola y grandiosa **lustración**. Se fijó, pues, la fecha en que una solemne procesión llevaría el crucifijo del convento a la catedral y subiría a lo alto de la torre a fin de bendecir con el **Lignum Crucis** los cuatro puntos cardinales. Este día, el capítulo catedralicio, acompañado del gobierno civil, los jueces, los inquisidores y el consejo municipal se dirigió al convento de San Agustín y, tras colocar el crucifijo en un tablado portátil cubierto con un esplendoroso dosel, abrió la marcha con velas encendidas en las manos mientras los cantores repetían en un tono lúgubre los nombres de los santos que figuran en la letanía católica e innumerables voces se unían, después de cada invocación, en la acostumbrada respuesta de **Ora pro nobis**. Una vez en la catedral, la imagen fue expuesta a la adoración pública dentro del presbiterio o espacio reservado para el clero oficiante, cerca del altar mayor. Después, el deán, asistido por el capítulo, los ministros inferiores del culto y los cantores, se encaminó en majestuosa teoría hacia la entrada de la torre y, siempre en el mismo orden, subió las veinticinco rampas que facilitan un amplio y cómodo acceso al campanario abierto que remata aquella magnífica fábrica. El culto rendido a los fragmentos de la verdadera Cruz es casi del mismo grado que el que se tributa a la hostia consagrada. A la vista del sacerdote, revestido con sus ropajes, en uno de los cuatro arcos centrales del grandioso campanario, la multitud que se apiñaba en los alrededores de la catedral, procedente de todas partes de la ciudad, cayó de rodillas, con los ojos anegados en lágrimas —lágrimas, en verdad, que aquella insólita aparición habría hecho brotar en cualquier otra ocasión del espíritu débil o supersticioso, pero que, en el presente apuro, un corazón firmísimo podía difícilmente reprimir. Una circunstancia fortuita contribuyó a realzar el carácter impresionante de la escena. El día —uno de los más cálidos del verano andaluz— se hallaba cubierto de nubes cargadas de electricidad y el sacerdote había empezado apenas a hacer el signo de la cruz con el vaso de oro que contenía el **Lignum Crucis** cuando una de estas violentísimas tornadas, tan terribles en climas meridionales, estalló sobre la temblorosa multitud. Algunos consideraron el fenómeno como una prueba de que las preces públicas habían sido oídas y dieron por supuesto que el relampagueo era el instrumento destinado a barrer las causas de la infección. Pero los más, leyeron en las amenazas atmosféricas la cólera insatisfecha del Cielo, que les condenaba a apurar hasta las heces la amarga copa que rozaba ya sus labios. Desgraciadamente, no se engaña-

ban. La suerte estaba echada desde el instante en que la Providencia permitió que la superstición y la ignorancia establecieran su morada entre nosotros, y los males que mis paisanos temían de una intervención sobrenatural de los poderes vengativos de lo Alto iban pronto a surgir como consecuencia natural de los medios empleados para evitarlos. El inmenso concurso venido de todos lados de la ciudad había condensado probablemente en un solo foco las semillas dispersas de la infección. El calor, la ansiedad y la fatiga de un día entero ocupado en esta impresionante y absurda ceremonia religiosa, afectaron de modo visible y funesto la salud pública. Cuarenta y ocho horas después de la procesión, la epidemia había dejado pocos hogares sin visitar. El número de muertos se multiplicó por diez y, al cabo de dos o tres semanas, la cifra diaria oscilaba entre dos y tres centenares.

La Providencia nos salvó, a mi amigo y a mí, por un imprevisto concurso de circunstancias. Aunque aquejado de unas tenaces fiebres palúdicas, Leandro —como le llamamos en nuestro pequeño círculo— había resuelto no abandonar el colegio a la cabeza del cual había sido nombrado este año. Su familia, por otra parte, había residido por algún tiempo en Alcalá de Guadaira, un pueblo magníficamente situado a unas doce millas de Sevilla. Inquieto por el estado de la ciudad y no queriendo dejar perecer a mi amigo, ora a causa de la infección, ora del descuido al que el espanto general exponía a un inválido, le persuadí de que se reuniera con sus parientes y le acompañé hasta allá. Esto sucedió escasamente unos días antes de la ceremonia que he descrito conforme al relato de un testigo visual. Yo tenía el propósito de regresar a Sevilla, pero el peligro, ahora era tan inminente que habría sido una locura arrostrarlo sin necesidad. De este modo, una visita prevista para una semana se prolongó inevitablemente seis meses.

Para Vd., que se deleita en la descripción minuciosa de este país poco conocido hasta hoy, mi tiempo no se ha perdido en vano. No obstante, debo empezar por un hecho que interesará más a mi viejo amigo el doctor... que a Vd. mismo.

Alcalá de Guadaira es una población de unas dos mil almas situada en una zona muy montañosa, al noroeste de Sevilla. La mayor parte del pan que se consume diariamente en esta ciudad proviene de Alcalá, en donde la corriente plácida y abundante del Guadaira invita a la construcción de aceñas. Muchos de sus habitantes son panaderos y, por no disponer de otro mercado que el de Sevilla, estaban obligados a dirigirse a allá durante la epidemia. A diferencia de Inglaterra, en donde cada comerciante conoce prácticamente los beneficios de la división del trabajo y puede seguir libremente su propia conveniencia en lo que respecta a la venta de su mercancía, nuestros panaderos, carniceros, granjeros y horticultores se hallan obligados a vender en mercados separados, en los que por lo general pasan el día entero al acecho del parroquiano. Debido a este reglamento de policía, alrededor de sesenta hombres y un número doble de mulas sale diariamente de Alcalá de amanecida y permanece hasta

la noche en dos hileras, cercadas con barandas de hierro, en la **Plaza del Pan**. Era lógico suponer que el comercio constante con gente de todas partes de la ciudad y la prolongada exposición a la atmósfera de un lugar infectado pudieran ser agentes suficientemente activos para contagiar la enfermedad y, desde luego, vivíamos en la diaria aprensión de que apareciera entre nosotros. Los efectos de causas desconocidas resultan, no obstante, de previsión tan difícil que, de la gente que desafió así el contagio, sólo una persona, que pasó una noche en Sevilla, agarró la enfermedad y falleció. Todos los demás, y el resto del pueblo, continuaron disfrutando de su salud habitual que, probablemente a causa de su oreada situación, es siempre excelente.

Los informes diarios que recibíamos de nuestra ciudad, independientemente del peligro personal al que nos creíamos expuestos, eran como para entristecer al hombre más egoísta e insensible. Con todo —como si la perspectiva no fuese aún suficientemente lúgubre y sombría— la superstición no perdía el tiempo e incrementaba los terrores que abrumaban ya el ánimo de la gente. A la primera aparición de la fiebre, dos hermanos, curas los dos, ricos, orgullosos, engreídos de una jerga que confundían con el saber y sedientos de poder bajo una máscara de fervor, se habían retirado a Alcalá, en donde poseían una casa de campo. Dos especímenes más odiosos del mimado, puro, rematadamente perfecto fanático español no han surgido jamás en las filas del clero. El mayor —un dignatario de la Iglesia— era un adulator interesado, cuyo amor decidido a la buena vida y mortal aversión a la incomodidad le habían llevado a calcular con una gran precisión que, mediante una economía de placer en este mundo, podría asegurarse una parte razonable de él en el próximo. Pero cualquiera que fuese el grado de abnegación necesario para preservarle de una mala conducta flagrante lo compensaba ampliamente con el disfrute de su tutela sobre la conciencia y conducta de los demás.

A causa de la relativa pobreza de los curas de parroquia y la oscuridad en que les mantiene la intervención del alto clero, su poder es tan limitado que incluso el más fanático y violento de ellos puede dañar escasamente a los laicos. El verdadero sacerdote de los viejos tiempos se encuentra tan sólo entre aquellos eclesiásticos que, a un cargo lleno de dignidad, unen el fanatismo de quienes se imaginan elegidos por el cielo para extirpar el mal del universo y cortar de raíz cuanto ofenda sus ojos privilegiados e infalibles. Así, por ejemplo, el santo personaje de Alcalá reclamaba y ejercía el derecho de excluir de la iglesia a las mujeres que, por su atuendo vistoso, podían perturbar el abstracto aunque susceptible espíritu del clero. Recuerdo que la esposa de un juez fue expulsada de la catedral de Sevilla por este orgulloso fanático, en presencia de la multitud congregada allí para la ceremonia de la Semana Santa. El marido, cuyo disgusto habría acabado con cualquier individuo de extracción más humilde, tuvo que tragarse el insulto en silencio. Hay que hacer observar a propósito que, como los trajes de calle de las mujeres españolas excluyen totalmente la inmodestia, la conducta de este delirante religioso no admite paliativos ni

excusas. No siendo éste ni mucho menos un caso aislado, el celo rudo e insolente de un puñado de sacerdotes ha conseguido plenamente a lo largo y ancho de España lo que las leyes suntuarias no habrían podido obtener jamás: nuestras mujeres, especialmente las de las clases altas, no se aventuran nunca en la iglesia sino con el vestido que la costumbre ha vuelto familiar a los ojos de los fanáticos.

Cualesquiera que sean los sentimientos que la originan, existe en España una especie de cruzada contra el bello sexo que nuestros sacerdotes, excepto aquellos ganados secretamente a la causa del enemigo, mantienen incesantemente, aunque no con igual vigor, en todas las épocas. El principal objeto de controversia es el derecho, reivindicado por el clero, de regular el vestido de las señoras e impedir el desarrollo de las artes de seducción que pueden poner en peligro la paz de la Iglesia. A cada aparición de una nueva moda el « tambor eclesiástico » no deja nunca de tocar a rebato. Innumerables son los sermones que he oído en mis años mozos contra los escarpines de raso —para las españolas que tuvieran la ocurrencia de lucirlos de puertas afuera—, el uso de los cuales, especialmente de los recamados en oro, constituía, según nuestros más profundos teólogos, un pecado mortal. La paciencia, sin embargo, y esa atenta perseverancia con que la naturaleza ha armado el sexo débil contra la tiranía del fuerte, han obtenido paulatinamente una tolerancia para dicha clase de zapatos mientras el gusto ha atenuado la ofensa prescribiendo el bordado. Con todo, el Demonio de la Moda ha interpuesto últimamente otra piedra de escándalo, sugiriendo con alevosidad a las señoras que sus faldas eran monstruosamente largas y ocultan aquellos tobillos y pies de hada que son el orgullo de Andalucía. Este mal resultaba peligrosísimo en razón de sus progresos graduales e imperceptibles. Al principio, las faldas se encogían por centímetros; alguna costurera audaz recortó luego una pulgada y media, hasta que, al fin, el suelo, la antigua plaza de seguridad para ojos consagrados, apareció lleno de peligros. Los predicadores más elocuentes tronaron en vano contra tal abominación y de nada sirvió que algunos de nuestros obispos, juzgando el caso digno de su intervención, empuñaran la pluma largo tiempo descuidada para protestar solemnísimamente contra la profanación del traje femenino. Pero el caso parecía desesperado. Un punto ganado en la falda, se perdía automáticamente en el tocado y cuando los píos creían triunfar en el sometimiento final de los corsés prominentes, un imperdible les sumía en la más completa confusión alterando simplemente su posición en la ortodoxa pañoleta. Desde el púlpito se había predicho a menudo alguna terrible catástrofe en castigo de la incorregible perversidad de nuestras mujeres y, al primer brote de la epidemia, no hubo grandes dudas entre las pocas escogidas como su causa verdadera. Muchas costuras fueron deshechas en Sevilla y muchos volantes rasgados por las mismas lindas manos que, sólo unos días antes, habían distribuido sus pliegues con un sentimiento consciente de su futura airosidad y delicados meneos. El imperdible que, en España, impone mañana y tarde al pañuelo de batista el pasajero deber matinal

de las mallas y gorgueras de Vdes. —ese misterioso imperdible que oscila diariamente en el vestido bajo la opuesta influencia de la vanidad y los escrúpulos— el imperdible, en fin, que actúa entre nuestras mujeres como el barómetro infalible de la devoción, se había alzado a su punto máximo de adustez sin detener, ¡ ay!, los progresos de la epidemia.

Temiendo ser barridos con las culpables, nuestros teólogos habían extremado grandemente su celo en esta época, a fin de inculcar en las esposas de los panaderos de Alcalá la debida noción de la influencia nefasta de sus tupidos, llamativos moños y sus cortísimas faldas. Tras haber tomado posesión de la iglesia parroquial sin excesivos miramientos para el vicario, empezaron un ciclo de sermones de nueve días conocido por el nombre de **novena** —una cifra precisa que, con muchas otras supersticiones, ha sido aplicada a los ritos religiosos de los católicos desde los tiempos del paganismo romano.

La mayoría de los pueblos españoles poseen alguna imagen milagrosa —generalmente de la Virgen María— que es el paladión de sus habitantes. Estas deidades tutelares son de una factura tosca y antigua, como parece haber sido igualmente el caso con sus prototipos paganos. La « Diana Mayor » de los alcalenses es una imagen de madera pequeña y fea, casi ennegrecida por los años y el humo de las lámparas que arden incesantemente ante ella, envuelta en una túnica y un manto de tejido dorado y tocada con una corona argétea. Se la distingue de la hueste innumerable de vírgenes de madera por el título de **Virgen del Aguila** y es adorada en una cima elevada y romántica, en donde se alzaba una poderosa fortaleza moruna cuyas ruinas son todavía visibles. La iglesia fue erigida en el ámbito de la ciudadela, probablemente poco después de la conquista de Andalucía y, dentro del recinto, se divisa un manantial de agua deliciósima al que los nativos recurren para remedio de toda clase de enfermedades. La extrema pureza del aire como del agua en este lugar de montaña puede, en verdad, contribuir en gran parte a la curación de los inválidos —curación cuyo mérito se atribuye enteramente a la Virgen.

La **novena** destinada a evitar la contaminación del pueblo habría sido ineficaz si no hubiera contado con la presencia del Aguila protectora a la que estaba consagrada. En conformidad con ello, la imagen fue bajada en solemne procesión a la iglesia parroquial. Por tener el mayor de los dos misioneros —tal es el título que recibe entre nosotros el sacerdote que predica no por lucir su elocuencia, sino por la conversión de los pecadores— una voz chillona y desagradable y ser muy propenso a provocarse él mismo una excitación febril próxima a la locura siempre que hablaba en público, descargaba por lo general dicha tarea en su hermano mientras él se consagraba al confesionario. El hermano parece vaciado en el auténtico molde del predicador popular, susceptible de impresionar hondamente a las clases bajas de España. Fuerte de su persona, de aspecto casi apuesto, de voz más poderosa que amena, reúne, de hecho, todas las características de un **majo** andaluz: ojos apasionados de color negro azabache, barba azulosa y brillante que sombrea las mejillas a menos de

una pulgada de distancia de las pestañas larguísimas, y andares fanfarrones que, en el idioma expresivo del país, confieren a quienes los ostentan el nombre de **perdonavidas**, como si los demás debieran su existencia a la merced o desdén de estos héroes. Los efectos de su prédica respondían cabalmente a lo que el pueblo espera en semejantes ocasiones. Un misionero se siente dolido y frustrado si no es interrumpido por los sollozos y una parte del auditorio femenino no entra en un estado de histeria. Si tiene una pizca de amor propio, una indiferencia tan perversa le escuece y arrastra a una pasión furiosa que transforma la insensibilidad de su auditorio en una prueba visible de su pecaminoso estado. A fin de aumentar la impresión de estos desatinados discursos y adaptarse a las necesidades de las clases laboriosas, se pronuncian por lo general después del crepúsculo. Nuestro orador omitió, es verdad, la exhibición de un alma envuelta en las llamas del infierno, como solía hacerse unos años atrás, desde el púlpito, con la ayuda de un grabado transparente, y se limitó a excitar los sentimientos de la audiencia con artificios menos espantosos y contrarios al sentido común como, entre otros, convocar un día preciso a todos los niños del pueblo de menos de siete años ante la imagen de la Virgen. Los padres, así como las demás personas que habían alcanzado la edad de la responsabilidad moral, fueron declarados indignos de formular la plegaria en su propio nombre y fueron excluidos por consiguiente del centro de la iglesia, reservado tan sólo a la cándida e implorante multitud.

Cuando el primer periodo de nueve días se agotó en este escarnio de la religión y el sentido común, la feraz inventiva de nuestros dos misioneros no sabía qué hacer para llenar un segundo ciclo de la misma mímica piadosa, y así a continuación hasta que la infección hubiera cesado en Sevilla. Como podrá Vd. suponer fácilmente, la preservación del pueblo contra la fiebre que, en mayor o menor grado, había plagado durante tres o cuatro meses las poblaciones vecinas fue atribuida por los predicadores a sus propios esfuerzos. No obstante, el único efecto positivo que advertí como consecuencia de sus sermones fue la notable asistencia de la población masculina del pueblo al **rosario de la aurora**, una de las escasas prácticas útiles y amenas que la religión ha introducido en España.

En nuestras ciudades de provincias existe la costumbre proverbial de despertar a la población laboriosa antes de que rompa el día, de modo que se halle en temprana disposición de empezar el trabajo, sobre todo en los maizales, que distan a menudo seis y ocho millas de las viviendas de los labradores. Pero sólo la religión podía dar a esta práctica una continuidad. En consecuencia, se ha establecido entre nosotros desde tiempos inmemoriales un rosario o procesión para entonar alabanzas de la Virgen María antes de que despunte el alba. Un hombre dotado de buena voz, sobrio, activo y madrugador, ora sea por dinero, ora en servicio voluntario, recorre las calles una hora antes de amanecida, llamando a las puertas de quienes desean asistir a la procesión e invitando a todos a dejar el lecho y a unirse al culto de la Madre de Dios. Esta invitación

se transmite en breves coplas, ajustadas a una melodía muy simple y acompañadas con el lindo y variado tintineo de una campanilla que marca el compás de la tonada. El efecto de la campanilla y la voz, especialmente después de una larga noche invernal, ha sido siempre muy agradable para mí, y el coro completo de la subsiguiente procesión no lo es menos. El canto, por su misma monotonía, casa muy bien con la quietud de la hora y, sin ahuyentar el dulce y leve sueño matinal, libera el espíritu de las ideas de soledad y de silencio, mientras murmullos de vida y actividad retornan con el día que nace.

Habiendo detenido la fiebre sus estragos hacia fines de otoño, hasta el punto de desaparecer casi pocas semanas antes de Navidad, mi amigo y yo nos preparamos para el regreso. No olvidaré jamás nuestra melancólica llegada a esta ciudad la última tarde de diciembre. Junto al peligro de infección todavía existente había, para los volvían, un cambio visible, tanto en el aspecto de la ciudad como en las miradas y apariencia de sus habitantes, que habría impresionado al más distraído en su primer acceso a aquel escenario de reciente miseria y desolación. Un silencio inusual reinaba en todas las calles y los pocos rostros céreos que se movían en ellas evocaban una vívida representación de la pasada angustia. El corazón parecía sosegar al encuentro con viejos conocidos y las señales de duelo estaban por doquiera, dispuestas a frenar el primer asomo de alegría a la vista de amigos que habían sido indultados.

El domingo siguiente a nuestra llegada nos dirigimos, conforme a la costumbre, al paseo público de la orilla del río. Pero los millares de personas que se daban cita en él antes de la epidemia, habían desertado de allí totalmente. Al final del paseo se hallaba el cementerio que, durante la gran mortandad, había sido asignado a aquel barrio de la ciudad. La costumbre general de enterrar en tumbas dentro de las iglesias había dejado a la ciudad sin un lugar de sepultura apropiado fuera de las murallas y una parte de los solares comunales contenían ahora los restos de diez mil personas que, poco tiempo atrás, en sus paseos dominicales, habían bromeado inconscientemente sobre sus tumbas. Mientras nos aproximábamos a los vastos túmulos que, con las altas cruces erigidas sobre el césped, eran, no obstante, las únicas marcas que distinguían el suelo consagrado del común, vimos uno de los **rosarios** o procesiones en honor de la Virgen avanzando lentamente por la avenida del paseo público. Muchos de los que antes frecuentaban dicho lugar para recrearse, habían renunciado, bajo la impresión del dolor y el miedo supersticioso, a toda clase de distracción y dispuestos ordenadamente en dos filas, encabezadas por una cruz y cerradas por un estandarte con la imagen de la Virgen, se dirigían cada domingo a la necrópolis principal, en donde recitaban plegarias para los difuntos. Cuatro o cinco de estas procesiones, compuestas ora de hombres, ora de mujeres, desfilaron hacia el cementerio cuando regresábamos. El tono melancólico en el que, ininterrumpidamente, cantaban el Padre Nuestro y el Ave María mientras discurrían junto al anterior escenario de vida y animación, y la estudiada sencillez de los trajes,

contrastando con el alegre atavío que las mismas personas solían lucir en mismísimo lugar, nos quitaron las ganas de prolongar nuestro paseo. Entre las damas que usaban los trajes penitenciales más llamativos, distinguí muchas que, no contentas con la simple humildad de su indumentaria, vestían, probablemente a consecuencia de un voto personal, el género peculiar de algunas órdenes religiosas. La mezcla gris que gastan los franciscanos era la más corriente. A la verdad, tales votos son muy comunes en casos de peligro de enfermedad, pero el número y la categoría de las mujeres sometidas a esta clase de penitencia mostraban a las claras la extensión y el apremio de la pasada aflicción.

Tan pasajeras son, no obstante, las impresiones del miedo supersticioso, si no las sostiene la presencia de su objeto, que bastaron unos pocos meses para borrar casi del todo los signos del pasado terror. Una vez expirado el término de la mayoría de los votos, nuestras mujeres han recobrado su modo de ser habitual y han arrumbado el fastidioso luto de sus santos patronos. Es probable que muchas hayan obtenido del confesor la conmutación de su compromiso imprudente por medio de unas cuantas monedas destinadas a sufragar los gastos de alguna guerra eventual entre Su Majestad Católica y los turcos o infieles: una Cruzada para la que el gobierno colecta anualmente una bonita suma a cambio de varios privilegios sagrados e indulgencias que el rey compra al papa a un precio mucho más bajo que el que vende por menudo a sus amados súbditos.

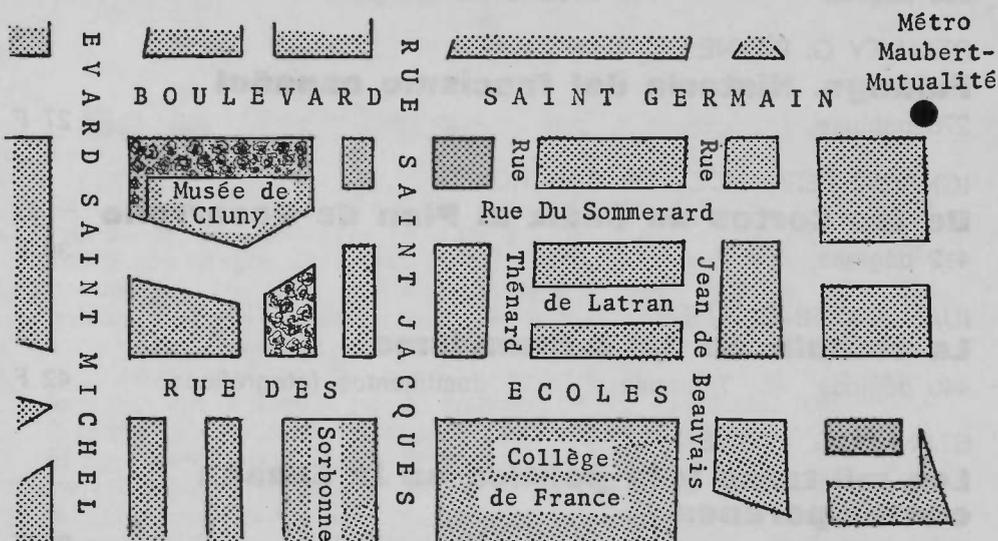
Me temo que una sola pérdida será permanente o de larga duración para el sector alegre de esta ciudad. Las representaciones teatrales que, a la primera aparición de la epidemia fueron interrumpidas, más por el clamor de los predicadores que por la aprehensión de sus habitantes, no recomenzarán durante años. La opinión de que la apertura del teatro de Sevilla nunca había dejado de atraer la venganza del cielo, unas veces sobre sus principales partidarios y otras sobre la ciudad entera, abrigada antes por un número relativamente escaso de personas, se ha difundido prodigiosamente al socaire de la última visita, y el propio gobierno, arbitrario y despótico como es entre nosotros, tendría que meditar bien cualquier tentativa de comprometer esta religiosísima ciudad en el delito imperdonable de autorizar una compañía de cómicos dentro de sus murallas.



ruedo ibérico

Librería

Colección España contemporánea ● Biblioteca de cultura socialista ● Colección el viejo topo ● Cuadernos de Ruedo ibérico ● Suplementos de Cuadernos de Ruedo ibérico ●



Libros de las Editoriales Grijalbo ● Era ● Siglo XXI ● Cajica ● Cuadernos Americanos ● Joaquín Mortiz ● Palestra ● Siglo Ilustrado ● Moncloa ● Distribuidora y Editora Argentina ● Universidad Central de Venezuela ● Instituto del Libro de Cuba y otras ●

6 rue de Latran
Paris 5

Téléphone : 325 56-49
Métro : Maubert-Mutualité

España contemporánea

HUGH THOMAS

La guerra civil española

800 páginas

30 mapas

48 F

GERALD BRENAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

27 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

27 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo

412 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas

7 mapas

17 documentos fotográficos

42 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España contemporánea

498 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei (Nueva edición corregida y aumentada.)

272 páginas

30 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

304 páginas

83 documentos fotográficos

30 F

Ruedo ibérico

Fernando Claudín

La crisis del movimiento comunista

I

De la Komintern al Kominform

La crisis de la Internacional Comunista ● La disolución ● La crisis teórica ● ¿Capitalismo agonizante? ● Stalin revisionista, o el socialismo integral en un solo país ● El monolitismo ● Transplantación del modelo soviético ● Ultracentrismo y rusificación ● La crisis política ● La experiencia alemana ● Insurrecciones prematuras y expulsiones premonitorias ● Socialdemocracia = socialfascismo = enemigo principal ● La experiencia frentista ● « Hay que saber terminar una huelga » (el 36 francés) ● La revolución inoportuna (España 1936-1939) ● La experiencia colonial ● Revolución china ● El apogeo del estalinismo ● Revolución y esferas de influencia ● La revolución frustrada (Francia) ● La revolución frustrada (Italia) ● La revolución lograda (Yugoslavia) y la revolución estrangulada (Grecia) ● De la « gran alianza » a los « dos campos » ● El reparto de las « esferas de influencia » ● El naufragio del oportunismo estaliniano ● El Kominform ● Las revoluciones del glacis ● Retroceso general del movimiento comunista en Occidente ● La brecha yugoslava ● Instauración de la dictadura burocrática y policiaca en el glacis ● Los procesos ● El relevo oriental ● Revolución china y « gran alianza » ● Guerra revolucionaria o « unión nacional » ● El espectro de un « titismo chino » ● Nuevo equilibrio mundial ● Los « combatientes de la paz » ● Empate en la guerra fría

704 páginas

45 F

Ruedo ibérico

6 rue de Latran Paris 5

En el sumario de este fascículo :

Ricard Soler : La nueva España ● ● Pau Costa : Organización e iniciativa revolucionaria ● ● Antoni Vallvé : Anotaciones sobre una situación de crisis ● ● Guillermo Castro : Hacia el análisis de la crisis de la " nueva izquierda " española ● ● Fernando Claudín : La crisis del Partido Comunista de España ● ● Gonzalo Martín : Socialismo y oposición democrática ● ● ● José Angel Valente : 3 poemas ● ● Luis Goytisoló : Nunc et nunquam ● ● José María Blanco White : Cartas de España

En los próximos números :

Herbert R. Southworth : Los bibliófobos : Ricardo de La Cierva y sus colaboradores

Verena Martínez Alier : El honor de la mujer en Cuba en el siglo XIX

Fernando Claudín : La revolución inoportuna (España 1936-1939)

Prix : 14 F